

La Pastoral Juvenil Salesiana

La Pastoral Juvenil Salesiana

Cuadro de Referencia

Cuadro de Referencia



Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana

La Pastoral Juvenil Salesiana



Cuadro de Referencia

Dicasterio para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

Han colaborado en el trabajo preparatorio:

Con Don Fabio Attard, SDB

Consejero para la Pastoral Juvenil

Andrea Bozzolo - Antonino Romano - Antonio Jiménez - Centro Nacional Salesiano Pastoral Juvenil (España) - Centro Salesiano Pastorale Giovanile (Italia) - Chris Ford - David O'Malley - Dominic Sequeira - Equipo del Teologado Don Bosco (Guatemala) - Gianantonio Bonato - Instituto para la Pastoral Juvenil (Alemania) - Joe Arimpoor - José Antonio Vega - José Miguel Núñez - Joseph Gevaert - Marek Chrzan - Don Bosco Center (Filipinas) - Osvaldo Gorzegno - Pier Fausto Frisoli - Riccardo Tonelli - Ronaldo Zacharias - Rossano Sala - Savio Hon Tai Fai - Thomas Menamparambil.

Han colaborado en la redacción del documento:

Alberto Martelli - Carlo Loots - Charles Maria Antonysamy - Chiara Bambozzi – Erino Leoni - Fernando García - Francesca Ciolfi - Francisco Santos - Francesco Cereda - Gianni Filippin – Giovanni Doff Sotta - Gregoire Kifuayi Nzilimpiem - Javier Valiente - José Francisco M. Zazo - José Luis Aguirre - José Luis Plascencia - Koldo Gutiérrez - Marcello Baek - Mario Olmos - Marta Cesteros - Miguel Ángel Álvarez - Miguel Ángel García - Pier Fausto Frisoli - Rafael Borges - Robert Simon David - Samuel Segura - Santiago Domínguez - Santiago G. Mourelo - Sergio Castellini - Tarcizio Moráis.

Diseño gráfico: Artia Comunicación

Ilustraciones: Javier Carabaño

Traducción: Juan Antonio Romo, José Antonio Hernández, Marta Cesteros y Miguel Ángel García

Propiedad reservada al Dicasterio de Pastoral Juvenil, SDB
Tercera edición 2014

Editorial S.D.B.

Edición extra comercial

Direzione Generale Opere Don Bosco

Via della Pisana, 1111

Casella Postale 18333

00163 Roma Aurelio

Tipografia «IMPRIMEX» Calle Urano, 13 -Móstoles- Madrid (España)

Presentación

El Concilio Vaticano II ha sido un acontecimiento de gran importancia en la vida de la Iglesia. Ha dado inicio a un largo proceso de reflexión, que se ha reavivado a partir de las fuentes de las grandes Constituciones Conciliares: la Iglesia, como comunidad de creyentes, encuentra en la Palabra y en la vida sacramental-litúrgica, especialmente en la Eucaristía, la fuerza para ser signo de esperanza y gozo para el mundo. **El camino sinodal, con sus exhortaciones apostólicas**, ha seguido nutriendo y sosteniendo este proceso. Las exhortaciones apostólicas *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*, junto a la Encíclica *Redemptoris Missio* y el *Directorio Catequístico General*, han dado un posterior vigor a la misión evangelizadora de la Iglesia.

A partir del inmediato posconcilio, la Congregación se ha comprometido profundamente a leer los signos de los tiempos y a responder con generosidad y creatividad pastoral a las nuevas necesidades y a las nuevas urgencias. Repensando la propia misión, **la Congregación ha ofrecido en estos decenios una reflexión actualizada sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco**. Asimismo, ha realizado una reflexión sobre la Comunidad salesiana, objeto y sujeto de la evangelización. Se ha dado una especial atención a la Comunidad Educativo-Pastoral, con una clara visión del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano, un proyecto que define la identidad evangelizadora y educativa de todo tipo de presencia salesiana.

La Congregación se ha comprometido, también, en dar respuestas a la pregunta sobre el sentido y a la búsqueda espiritual mediante la propuesta de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, vivida por un amplio movimiento de personas.

En estos decenios, el **Dicasterio para la Pastoral Juvenil** ha acompañado a las Inspectorías con una animación sistemática y continua; un compromiso que tenía como objetivo reforzar el conocimiento y la aplicación del modelo pastoral de la Congregación que encuentra sus raíces en nuestras Constituciones (31-39).

En este camino de animación, el Dicasterio ha encontrado un apoyo sólido y claro en el **magisterio de los Rectores Mayores** que, de una manera

ininterrumpida y clara, han ofrecido su reflexión y han guiado con sabiduría este proceso de evangelización y educación.

En el campo pastoral, debemos fortalecer este esfuerzo de asimilación, esclarecimiento y puesta en marcha, para que crezca todavía más. Se nota un profundo deseo, por parte de todos los agentes de pastoral, de responder con las mejores fuerzas a las preguntas de los jóvenes.

Se debe observar que la presente edición del «*Cuadro de Referencia*» está en continuidad con las ediciones precedentes. Se ha enriquecido con la reflexión que la Iglesia ha madurado en estos últimos años. La presente edición es fruto de un camino que comenzó en las comunidades y se ha enriquecido dentro de cada Inspectoría.

Tenemos aquí una rica visión de conjunto del patrimonio pastoral salesiano, iluminada por el magisterio de la Iglesia, en respuesta a los desafíos modernos. Es una síntesis orgánica que tiene siempre presente una lectura empática de la historia de los jóvenes y que encuentra su fuente en Cristo: **una síntesis que es cada vez más consciente de su patrimonio carismático y de su identidad pastoral**. Un manual que la CEP asume como don y responsabilidad. Por eso lo traduce en un PEPS, que da a cada ambiente y a cada obra una propuesta clara de evangelización y educación y que ofrece las pautas de un proyecto común para una propuesta salesiana actual.

El «*Cuadro de Referencia*» es un instrumento ofrecido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil con el propósito de iluminar y orientar el camino pastoral de cada CEP inspectorial y local; para guiar la acción pastoral de cada delegado inspectorial y local de Pastoral Juvenil y de sus equipos; para contribuir a la formación de todos los que son responsables de la misión salesiana (salesianos, educadores y educadoras).

Fabio Attard

Consejero General para la Pastoral Juvenil
Roma, 8 de diciembre de 2013



Premisa a la tercera edición

El Capítulo General 26 de los Salesianos (2008), en una de sus deliberaciones, pidió al Rector Mayor que “considerara, por medio de los Dicasterios competentes, la profundización de la relación entre evangelización y educación, para actualizar el Sistema Preventivo y adecuar el cuadro de referencia de la pastoral juvenil a las cambiantes condiciones culturales” (CG26, 45).

Inmediatamente después del CG26, el Dicasterio para la Pastoral Juvenil comenzó un proceso de consultas para alcanzar este propósito. Inicialmente, se preguntó a todos los Centros de Estudio de la Congregación, a los Centros Nacionales de Pastoral Juvenil, a los Centros de Formación Permanente y a salesianos expertos en la materia. Sus aportaciones han servido como base para elaborar un instrumento de reflexión destinado a todas las comunidades de la Congregación. De este ejercicio comunitario, el Dicasterio ha recibido de cada Inspección una relación del proceso vivido. La diversidad de los temas y de las sensibilidades en estas relaciones, que provenían de todas las partes de la Congregación, ha sido objeto de estudio por parte de un equipo que ha elaborado la presente edición. Dicho grupo de trabajo ha facilitado la unidad orgánica de los diversos elementos constitutivos de la Pastoral Juvenil Salesiana.

En orden a su finalidad orientadora y como instrumento de formación, el texto se coloca en continuidad con cuanto se ha afirmado en las precedentes ediciones y, al mismo tiempo, recoge las nuevas exigencias educativo-pastorales y los desafíos culturales y eclesiales de hoy.

La publicación de una nueva edición es la ocasión para reafirmar la centralidad de los jóvenes, en especial los más necesitados, en el corazón de la Pastoral Juvenil Salesiana. De hecho, el texto recuerda en las primeras páginas (**capítulo I**) esta opción carismática: la óptica que aquí hemos escogido es la que nos muestra cómo la Congregación Salesiana comprende o, mejor aún, siente, desde los tiempos de Don Bosco hasta hoy, su compromiso en relación con los jóvenes.

La estructura y los contenidos fundamentales de la 2.^a edición (2000) han sido enriquecidos y desarrollados por una reflexión teológica, espiritual y carismática más amplia (**capítulos II y III**). Además, se presta una atención especial a la diversidad de los contextos en los que está presente la Congregación, transformados desde hace tiempo en pluriculturales y pluriconfesionales.

En el **capítulo III** se pone especial atención en dos aspectos particulares: por una parte, la comprensión de la relación evangelización-educación; y por la otra, se apunta al Sistema Preventivo como proyecto formativo, propuesta de espiritualidad y metodología educativa.

La nueva edición está enriquecida con una presentación actualizada de la Espiritualidad Juvenil Salesiana y de los itinerarios de educación en la fe, buscando una mayor conexión con la situación juvenil actual (**capítulo IV**).

El **capítulo V** presenta de manera detallada la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) y, con ella, ofrece también una nueva sección que describe “el corazón del educador salesiano”.

El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) se presenta con el significado de sus dimensiones constitutivas en el **capítulo VI**. Estrechamente vinculado al PEPS, esta edición subraya algunas orientaciones para una mayor atención a la cultura vocacional, a la animación misionera y al voluntariado, así como al mundo de los medios de comunicación social.

El **capítulo VII** ofrece las líneas operativas en el seno de las actividades y de las obras de la Pastoral Juvenil Salesiana: servicios y obras en los diversos ambientes salesianos que tienen una fuerte incidencia educativa y pastoral. Es un capítulo que ha sido reestructurado notablemente, a la luz de las nuevas realidades sociales, culturales y salesianas.

El **capítulo VIII** presenta una lectura de los diversos instrumentos pastorales y cómo han de ser comprendidos y aplicados dentro de una Pastoral

Juvenil Salesiana orgánica. La planificación pastoral local, inspectorial e interinspectorial se explica de manera que pueda ser mejor aplicada.

La presentación gráfica quiere facilitar la lectura, el estudio y la reflexión en común de los agentes pastorales. Además, se ha privilegiado la centralidad de la Palabra de Dios, del mismo modo que la referencia a las fuentes salesianas: estas son el hilo conductor del texto, presentadas en los `cuadros de texto´ que enriquecen cada capítulo. Todas las citas del texto hacen referencia a la documentación que sigue a esta premisa. Se ha puesto también atención al lenguaje propio de las *Constituciones y Reglamentos*, al patrimonio del magisterio de la Iglesia y de los Rectores Mayores.

Para una lectura más clara y lógica, el texto está dividido en tres partes, salvando siempre la estructura de cada capítulo. De cara a itinerarios formativos, cada capítulo puede ser leído separadamente o en un orden diverso del propuesto.

Un sentido agradecimiento a todos aquellos que durante estos últimos años nos han acompañado con su oración, reflexión y sugerencias. De manera especial quiero dar gracias a Miguel Ángel García Morcuende, quien ha seguido de cerca el camino y la formación del texto, a Rafael Borges, Mario Olmos y Robert Simon que han participado con generosidad en su revisión.

Es necesario expresar un reconocimiento sincero a todos aquellos que con su valioso y discreto trabajo de traducción, han asegurado que la reflexión pastoral de la Congregación pueda llegar a todas las partes del mundo. Su servicio generoso es un verdadero ministerio cada vez más apreciado.

Documentación



Documentos de la Iglesia

- **Lumen Gentium.** Constitución dogmática Concilio Vaticano II sobre la Iglesia (21 noviembre 1965).
- **Gravissimum Educationis.** Declaración del Concilio Vaticano II sobre la educación cristiana (28 octubre 1966).
- **Gaudium et Spes.** Constitución pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 diciembre 1966).
- **Evangelii Nuntiandi.** Exhortación apostólica de Pablo VI sobre el compromiso de anunciar el Evangelio (8 diciembre 1975).
- **La escuela católica.** Documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica (19 marzo 1977).
- **Conferencia de Puebla.** Documento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 enero 1979).
- **Familiaris Consortio.** Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual (22 noviembre 1981).
- **Código de Derecho Canónico.** Promulgado por Juan Pablo II (25 enero 1983).
- **Christifideles Laici.** Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (30 diciembre 1988).

- **Juvenum Patris.** Carta de Juan Pablo II (31 enero 1988).
- **Ex Corde Ecclesiae.** Constitución Apostólica de Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas (15 agosto 1990).
- **Redemptoris Missio.** Carta encíclica de Juan Pablo II (7 diciembre 1990).
- **Presencia de la Iglesia en las universidades y en la cultura universitaria.** Congregación para la educación católica, Pontificio Consejo para los laicos, Pontificio Consejo para la Cultura (22 mayo 1994).
- **Directorio General para la Catequesis.** Congregación para el Clero (15 agosto 1997).
- **Novo Millennio Ineunte.** Carta apostólica de Juan Pablo II (6 enero 2001).
- **Deus Caritas Est.** Carta encíclica de Benedicto XVI sobre el amor cristiano (25 diciembre 2005).
- **Spe Salvi.** Carta encíclica de Benedicto XVI sobre la esperanza cristiana (30 noviembre 2007).
- **Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización.** Congregación para la Doctrina de la Fe (3 diciembre 2007).
- **Carta de Su Santidad Benedicto XVI a Don Pascual Chávez Villanueva,** Rector Mayor S.D.B. con ocasión del Capítulo General XXVI (1 marzo 2008).
- **Caritas in Veritate.** Carta encíclica de Benedicto XVI sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (29 junio 2009).
- **Verbum Domini.** Exhortación apostólica de Benedicto XVI sobre Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (11 noviembre 2010).
- **Porta Fidei.** Carta apostólica de Benedicto XVI (11 octubre 2011).
- **Mensaje al Pueblo de Dios.** XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (7-28 octubre 2012).



Fuentes salesianas

- ***Cronache dell'Oratorio di San Francesco di Sales*** de Domenico Ruffino (Roma, Archivio Salesiano Centrale, quaderno 5).
- ***Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales de 1815 a 1855*** de Juan Bosco; estudio introductorio de Aldo Giraudó y notas histórico-bibliográficas de José Manuel Parellezo (Madrid, CCS, 2011).
- ***Vida del joven Santo Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales de Juan Bosco***, en Juan Bosco, ***Vidas de jóvenes: las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco***; ensayo introductorio y notas históricas de Aldo Giraudó (Madrid, CCS, 2012).
- ***Introducción al Plan de Reglamento para el Oratorio masculino de San Francisco de Sales (1854)*** de Juan Bosco, en Pietro Braido (ed.), ***Juan Bosco, el arte de educar: escritos y testimonios***; con la colaboración de José Manuel Parellezo García y Antonio da Silva Ferreira (Madrid, CCS, 1994).
- ***El joven instruido en la práctica de sus deberes en los ejercicios de la piedad cristiana*** (1847) de Juan Bosco, en Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona (ed.), ***San Juan Bosco. Obras fundamentales***; estudio introductorio de Pedro Braido (Madrid, BAC 1995).
- ***El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud (1877)*** de Juan Bosco, en Pietro Braido (ed.), ***Juan Bosco, el arte de educar: escritos y testimonios***; con la colaboración de José Manuel Parellezo García y Antonio da Silva Ferreira (Madrid, CCS, 1994).
- ***Carta de Roma*** de Juan Bosco (1884), en Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona (ed.), ***San Juan Bosco. Obras fundamentales***; estudio introductorio de Pedro Braido (Madrid, BAC 1995).
- ***Carta*** de Juan Bosco a Don Giacomo Costamagna (10 agosto 1885), en ***Memorias biográficas de San Juan Bosco*** de Giovanni Battista

Lemoyne - Angelo Amadei - Eugenio Ceria, 19 vols (Madrid, CCS, 1981-1998), vol. XVII, cap. XXII.

- **Lettera Circolare sulla Diffusione di Buoni Libri** de Giovanni Bosco (19 marzo 1885), in Ceria E., Epistolario di san Giovanni Bosco, volume 4.º, lettera 2539.
- **Memorias biográficas de San Juan Bosco** de Giovanni Battista Lemoyne - Angelo Amadei - Eugenio Ceria, 19 vols. (Madrid, CCS, 1981-1998).



Documentos de la Congregación y de la Familia Salesiana

- **Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco. Órgano oficial de animación y de comunicación para la Congregación Salesiana.** Direzione Generale Opere Don Bosco.
- **Capítulo General Especial de la Sociedad Salesiana** (1971).
- **Capítulo General 21 de la Sociedad Salesiana** (1978).
- **Capítulo General 22 de la Sociedad Salesiana** (1984).
- **Capítulo General 23 de los Salesianos de Don Bosco. «Educar a los jóvenes en la fe»** (1990).
- **Capítulo General 24 de los Salesianos de Don Bosco. «Salesianos y seglares: Comunión y participación en el espíritu y en la misión de Don Bosco»** (1996).
- **Capítulo General 25 de los Salesianos de Don Bosco. «La comunidad salesiana hoy»** (2002).
- **Capítulo General 26 de los Salesianos de Don Bosco. «Da mihi animas, cetera tolle»** (2008).

- **Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales** (1984).
- **Sistema Salesiano de Comunicación Social. Líneas de orientación para la Congregación Salesiana.** Dicasterio para la Comunicación Social (2011).
- **El voluntariado en la misión salesiana. Manual de Guía y Orientaciones.** Dicasterios para la Pastoral Juvenil y para las Misiones (2008).
- **Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana.** D. Pascual Chávez (2012).
- **Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior.** Direzione Generale Opere Don Bosco (2003).
- **Políticas para la presencia Salesiana en la Educación Superior 2012-2016.** Direzione Generale Opere Don Bosco (2012).

Siglas y abreviaturas

ACG/ACS	Actas del Consejo General/Superior de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco.
Const./Reg.	Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales (1984).
CG	Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco.
IUS	Instituciones Salesianas de Educación Superior
PEPS	Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano
PEPSI	Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial
CEP	Comunidad Educativo-Pastoral
CFP	Centro de Formación Profesional
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
POI	Proyecto Orgánico Inspectorial



EVANGELIZAR Y EDUCAR:
NUESTRA IDENTIDAD APOSTÓLICA



DEL CRISTO EVANGELIZADOR
A LA IGLESIA EVANGELIZADORA



HABITAR LA VIDA Y LA CULTURA
DE LOS JÓVENES DE HOY

PARTE

PRIMERA

En esta primera parte se trazan las líneas de una Pastoral Juvenil Salesiana renovada, con una aproximación teológica y antropológica. Se exponen algunas claves interpretativas para la comunicación de la Buena Noticia a fin de que pueda ser acogida por los jóvenes, en sintonía con sus expectativas.



HABITAR LA VIDA Y LA CULTURA DE LOS JÓVENES DE HOY

CAPÍTULO

I

*«Se compadeció
de ellos...
y se puso
a enseñarles»*

(Mc 6, 34)



« *El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia. Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza»*

[Const. 26]



« *Mira, me dijo. He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar»*

[Memorias del Oratorio, Introducción]

El primer capítulo

tiene carácter inspirador. La pastoral viene considerada desde una perspectiva optimista de la realidad juvenil, abierta a todas las expectativas de los jóvenes, aún las ocultas e inconscientes. Solo habitando su mundo se pueden apreciar realmente sus posibilidades. Abandonando una pastoral encerrada en sí misma, abrimos la mirada con esperanza a la óptica del más débil y del que está en mayor riesgo. Los nuevos paradigmas culturales y los desafíos de los diversos contextos solicitan atenciones específicas, y desafían el sentido mismo de la pastoral y del ser Iglesia. En este capítulo quisiéramos sacar a la luz la motivación que impulsó a Don Bosco y a la Congregación, con él y después de él, al compromiso por los jóvenes.

1

He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar

Juan Bosco, tanto en casa, como en familia, como en el ambiente de los Becchi en el que vivía, es seguro que hablaba el dialecto piamontés, típico de su tierra campesina. Creemos que María, la mujer de majestuoso aspecto del sueño de los nueve años, habló a Juanito en este dialecto. Ahora bien, en el dialecto de ese tiempo, la frase que María dijo para indicar a Juan su futuro campo de acción, «he aquí donde debes trabajar», no está bien traducida con el verbo “trabajar”, sino que suena más verosímil el verbo “arar”: «he aquí el campo que tendrás que arar».

Somos hijos de un labrador y esto nos confirma que el carisma salesiano tiene en sí una virtud muy particular que sostiene la misión juvenil que nos caracteriza: **la virtud de la esperanza.**

El labrador no mira atrás, no mide la fatiga por los frutos que recoge en el momento. Él, según el clima del Piamonte, tiene que contar con terreno pedregoso y baldío, con la tierra fría del otoño o con la tierra dura del comienzo de primavera. No tiene la visión del sembrador, ni el gozo del segador; tiene solo la esperanza, la certeza del futuro que ve ya en flor, aunque en aquel momento solo palpa sudor y fatiga.

Son las virtudes de quien quiere evangelizar y educar a los jóvenes: no se puede permitir perder tiempo, no puede perder el camino y contemplar el pasado mirando demasiado hacia atrás, ni siquiera puede pretender ver de

inmediato los frutos; es necesario esperar, mirar adelante y saber cultivar en el corazón la certeza de que lo que está haciendo dará mucho fruto, frutos de santidad, frutos de buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Nosotros, los salesianos, miramos a los jóvenes como el labrador mira



«En todo lo que aprovecha a la juventud en peligro o sirve para ganar almas para Dios, yo voy adelante hasta la temeridad»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIV, CAP. XXVIII)

la tierra que está trabajando, con la firme testarudez del campesino, con la temeridad que caracteriza a nuestro fundador cuando intuye que **sus proyectos vienen de Dios**; con los ojos y la mente fijos en el presente como lugar de la esperanza, porque éste es el tiempo de los jóvenes, porque, aunque no lo parezca, esa tierra que está trabajando está ya fecundada por la santidad: solo necesita ser cultivada del modo debido.

2

Simpatía y voluntad de contacto con los jóvenes

La llegada de Don Bosco al Turín de 1841 significa, para el joven sacerdote rural, el descubrimiento de un mundo juvenil insospechado y nuevo en relación con aquel al que estaba acostumbrado desde pequeño: por un lado, hay muchos chicos y jóvenes que acuden a la

capital del Estado de Saboya en busca de sustento y de un trabajo para el futuro; por otro lado, Don Bosco descubre un rostro de la sociedad más peligroso, más cruel y más duro del que había vivido en I Becchi e incluso en la pequeña ciudad de Chieri.

Don Bosco se ve catapultado en un mundo nuevo, en el que no faltan los problemas sociales, políticos, económicos y religiosos, en el que está creciendo el anticlericalismo y donde el sentir normal de la gente "noble", comprendida dentro de la Iglesia, es que los jóvenes no son ni serán jamás aptos para una vida social. La mayor parte de ellos son analfabetos, ignorantes, religiosamente no practicantes, destinados al robo y a los crímenes. Único remedio: «La Generala», es decir, la cárcel para menores.

Don Bosco, gracias también a la guía espiritual y pastoral de Don Cafasso, **observa esta situación con ojos nuevos**: en los encarcelados ve a posibles honrados ciudadanos; en los muchachos de la calle, buenos



«Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma»

(EL JOVEN INSTRUIDO, INTRODUCCIÓN "A LA JUVENTUD")

cristianos; en los limpiachimeneas y jóvenes trabajadores, los futuros santos, pilares de la sociedad y de la Iglesia del presente y del futuro.

Esta es la grandeza de la esperanza, que es capaz no solo de amar (como la caridad), sino de *amar lo que será mañana*; no solo de creer y saber (como la fe), sino de *creer y saber el mañana*.

La mirada de don Bosco está, sobre todo, impregnada de simpatía.

Él se mete en la piel de sus muchachos. Maduró, durante su formación vocacional, un modelo de sacerdote caracterizado por la cercanía, por la capacidad de empatía, de contacto inmediato, de “sentir-con” los jóvenes y la gente. El modelo pastoral que Don Bosco intuye, construye y experimenta, bajo la guía de María, es el del cura simpático, no del burlón o del bonachón, sino del que enseguida te hace sentirte a gusto porque inmediatamente hace que te sientas amado por lo que eres y en lo que eres.

El trabajo pastoral de Don Bosco, la opción de iniciar su misión desde los más jóvenes, su inventiva para proyectar, no se basan en la simple investigación sociológica sobre los vicios de la sociedad, o en la sola constatación psicológica de la potencialidad propia de la fase juvenil, ni siquiera en la pura filantropía del que está movido a la acción solo por las necesidades que ve en las personas de su entorno.

A Don Bosco lo mueve solo el corazón del Buen Pastor que, al ver a su alrededor un rebaño desorientado y vagabundo, preso de profunda conmoción, se pone a predicar la Palabra y a proporcionarles alimento para el cuerpo y para el espíritu, aquí y para la eternidad: «Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas» (Mc 6, 34).

Así pues, la acción pastoral de la Congregación está marcada por una profunda capacidad de *descubrir ocasiones de contacto, de cercanía, de comunión con los jóvenes*. Va a buscar a los destinatarios allí donde se encuentran, donde viven su propia libertad y donde, aun físicamente, se hallan sus intereses (cfr. *Const.* 38). Como el Buen Pastor, el salesiano se deja interpelar por la desorientación de los mismos destinatarios, por sus deseos, acomodándose a ellos, pidiendo al Espíritu Santo el don de la simpatía, modelada sobre la mansedumbre del corazón de Cristo (cfr. CG20, n. 100).

Para hacer esto, la acción pastoral debe desenvolverse, no solo de manera profesionalmente apropiada con la ayuda proveniente de las ciencias y de la sabiduría humana, sino que, sobre todo, debe estar orientada por la **contemplación de la situación juvenil con la misma mirada de Dios**, esa mirada que Don Bosco tuvo en su vida a partir del sueño de los nueve años hasta el final de ella, con la oración, la entrega confiada a María, la obediencia a la Iglesia, la conformidad de los propios deseos y sentimientos con los de Cristo: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús» (Flp 2, 5).



«Los superiores amen lo que agrada a los jóvenes y los jóvenes amarán lo que agrada a los superiores»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XVII, CAP. III)

3

Un discernimiento de educadores y de creyentes

La contemplación nos conduce a ver la realidad en su profundidad. Son famosos los muchos sueños en los que Don Bosco describe su actividad y los acontecimientos del Oratorio como una lucha, a veces incluso cruenta, entre el bien y el mal, o mejor, entre el demonio y María y Jesús.

Estas visiones no son solo lecciones planteadas pedagógicamente para la formación de los muchachos que las escuchaban de boca de Don Bosco en las "buenas noches" de Valdocco; son la visión de la realidad con los ojos de quien contempla la vida con la mirada de Dios. En realidad se está desarrollando una lucha entre Jesús y el poder del mal: una lucha que, con toda seguridad, está vencida ya (en esto se fundamenta nuestro optimismo y nuestra esperanza), pero que no ha terminado todavía.

Nuestra pastoral se inserta en esta lucha todavía cruenta **para librar a los jóvenes de lo que constituye la verdadera esclavitud y el verdadero mal: el pecado**. Un pecado que se manifiesta de muchos modos: en el

pecado personal, en el pecado de la Comunidad eclesial, en las estructuras de pecado de la sociedad; en un pecado que oprime al hombre y le ciega el horizonte de la salvación hacia la que camina y que le espera en el Paraíso.

En esta lucha se introduce nuestra pastoral y afronta todas sus implicaciones: espirituales, materiales, estructurales, políticas, sociales, económicas y jurídicas, de modo que cada joven pueda conseguir plenamente aquella *vida digna de Dios y de la felicidad que le está reservada*.

El salesiano asume con responsabilidad (cfr. *Const.* 18) y con alegría y esperanza (cfr. *Const.* 17) el trabajo de escuchar, observar y discernir la situación de pecado de este mundo y se esfuerza, con su acción cotidiana, personal y comunitaria, en determinar los instrumentos para la actuación de la misión: una vida feliz, ahora y en la eternidad, para todos los jóvenes, aún para los más lejanos.

Por este motivo, a imitación del Buen Pastor que reúne sus ovejas y las conduce a pastos auténticos, **la pastoral salesiana es evangelización y educación al mismo tiempo**. Es obra de transformación de la vida total del joven. Se esfuerza en escuchar y conocer con profundidad y competencia la realidad en que vivimos para poder transformarla de acuerdo con el designio de Dios (ver *capítulo III*).

De este modo la misión salesiana, de acuerdo con la intuición del Fundador, se extiende a la persona total y al mundo entero. *El afán pastoral misionero de Don Bosco* abarca el cuidado de todo el joven, de todos sus componentes, personales y sociales, y de los jóvenes de todo el mundo. De aquí nace, desde el comienzo de la Congregación Salesiana, la opción de ir al encuentro de los jóvenes en las situaciones y en los lugares en que se encuentran, para comunicarles el Evangelio.



4

Comunión con los otros en el amor

En nuestras obras formamos la Comunidad Educativo-Pastoral y, en ella y por medio de ella, los salesianos somos **signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes** (cfr. *Const.* 2, 47).

Este doble punto de referencia ilumina y da sentido a nuestra misión.

En primer lugar, nuestra misión se desarrolla en el ámbito de la misma misión de Cristo, que vino para que todos los hombres tengan vida y la tengan abundante (*Jn* 10, 10): no una vida cualquiera, sino su propia vida, siendo Él precisamente la vida en persona, la verdad que ilumina y el camino para conseguirla (*Jn* 14, 6).

La vida divina que Cristo encarna y manifiesta sobre la tierra y testimonia hasta la muerte de cruz es la misma vida de Dios, la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, único movimiento de comunión y de amor.

En primer lugar, estamos firmemente convencidos de que el fin último de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo es el de **ofrecer a los jóvenes, especialmente a los más pobres, la vida misma de Cristo**, vida de relación, de amor, de comunión trinitaria con el Padre, fin último de nuestra existencia y origen de nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad.

Solamente en la comunión plena con Dios, Trinidad de amor, en la misma persona del Hijo hecho hombre, los jóvenes pueden encontrar el sentido de la propia vida, es decir, el perfeccionamiento de sí mismos en lo concreto de la cotidianidad, la verdad que Dios les tiene reservada: plenitud de vida y de felicidad.



«La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión»

(CHRISTIFIDELES LAICI 32)

Pero esta perfección personal no es solitaria; se construye desde el principio en la comunión trinitaria que nos caracteriza como hijos de Dios y como hombres. Creado en la forma del Hijo, el hombre está creado para la comunión. La promoción de esta espiritualidad de comunión es el principio educativo en todos los lugares donde se plasma el hombre y el cristiano (cfr. *Novo Millennio Ineunte* 43). Por esta razón, nuestra misión no se expresa principalmente en la organización de obras y de proyectos, sino en la vivificación de **Comunidades Educativo-Pastorales que reflejen aquí en la tierra la misma comunidad trinitaria del cielo, donde estamos llamados a morar.**

Estamos seguros de que el amor de Dios que nosotros llevamos a los jóvenes crece en sus vidas con la alegría, la ascesis y la vida sacramental, que combaten el pecado del individualismo, de la soledad y de la autosuficiencia. Estamos llamados a la comunión de los unos con los otros en el amor. Desempeñamos nuestra misión en comunidad y creamos con nuestro trabajo comunidades que viven aquí en la tierra como Dios nos ha pensado en la eternidad.

5

La Pastoral Juvenil Salesiana expresa la misión salesiana

La misión salesiana, que “da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica **nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas** (cfr. *Const.* 3), se concreta en su acción histórica por medio de ese conjunto de proyectos, obras, ambientes educativos, lugares de formación y actividades de evangelización, que incluimos globalmente en el nombre de Pastoral Juvenil Salesiana.

La Pastoral Juvenil Salesiana no agota la riqueza de la misión de la Congregación. En efecto, la misión es una realidad teológica, estrechamente vinculada a la vocación misma de la Congregación y de cada uno de los hermanos. Sin embargo, no puede no expresarse en acciones concretas. La pastoral juvenil es la expresión primera y típica de la misión.

Ella es pastoral porque, en primer lugar, es *la expresión multiforme de una comunidad eclesial*, en cuyo núcleo animador está presente la comunidad de los salesianos consagrados, en unión con los colaboradores seculares (cfr. CG25), y todos juntos constituyen la comunidad eclesial en el territorio, comunidad conformada por el carisma salesiano, que expresa su misión evangelizadora a través de las obras educativo-pastorales que progresivamente instaura en el lugar.

Es juvenil porque *en el centro de su acción está la persona de los jóvenes, especialmente de los más necesitados*. Se trata de buscar a los jóvenes en su realidad, con sus recursos y dificultades, y descubrir los retos de los contextos culturales, sociales y religiosos en que viven, dialogando con ellos para proponer, por medio de la pedagogía del acompañamiento, un camino de encuentro vivo y comunitario con Jesucristo (cfr. CG20, n. 360).

Finalmente es salesiana porque tiene *en el carisma de Don Bosco, inspirado en la caridad educativa del Buen Pastor*, su principal punto de referencia, expresión de la pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida de la propia verdad y eficacia, la medida para proyectar y actuar.

Expresión de la misión eclesial según el estilo de Don Bosco, **la Pastoral Juvenil Salesiana** asume la evangelización como la primera urgencia, consciente de que su misión principal es proponer a todos los jóvenes que vivan su existencia como la vivió Jesús. Todo ello para que se encuentren gradualmente con Cristo, vivan plenamente su humanidad y se hagan protagonistas y corresponsables en la construcción del reino de Dios en el mundo.

La pastoral salesiana no es diferente de la eclesial, que es toda ella evangelizadora. *Se caracteriza por un estilo de mediación educativa, y es también una pastoral que pasa a través de la misma experiencia educativa.*

En primer lugar, nuestros destinatarios privilegiados son los jóvenes, que Don Bosco define como la parte más preciosa y



«Nosotros debemos tener como fin principal el cuidado de la juventud, y toda ocupación que nos aleje de este cuidado no es buena»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIV, CAP. XI)

delicada de toda la humanidad y delicia del Señor. La categoría “jóvenes”, aunque designa inevitablemente una edad evolutiva específica, no la utilizamos ni en un sentido psicológico ni sociológico. Entendemos por edad juvenil no solo una edad de tránsito en vistas al futuro ser «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Interpretamos esta realidad de dos modos:

- por una parte, entendemos la juventud como parte de la vida entera de la persona, la cual solo puede ser comprendida en relación con la edad que la precede y la siguiente, parte de un desarrollo de crecimiento a la edad adulta;
- por otra, es necesario prestar atención a lo que es propio de esta edad, y es necesario asumir para pasar a la siguiente etapa sin deficiencias

De esta forma, las diversas etapas de la vida no se suceden unas a otras simplemente porque van pasando los años. La edad juvenil es una forma fundamental de la existencia humana, una forma característica de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte; es una manera de sentir, de comportarse en el mundo.

De este modo se llega a la conclusión de que la juventud, y la adolescencia que la precede, son **la parte más preciosa de la humanidad** porque son precisamente la parte de la vida en que se experimenta uno a sí mismo, se reconoce el comienzo de la libertad como una tarea, el cometido de querer

la propia verdad, marcada por la vocación divina y por la solidaridad con los demás. Es la edad en que se comprende y se quiere la propia misión en la vida, para que, tras un período de prueba, en el que el sujeto se mira a sí mismo en las diversas identidades futuras posibles, pueda cumplir el salto de lo provisorio a la decisión definitiva de sí mismo. Es la edad en que la fortaleza se convierte en la virtud cardinal por excelencia, es la fase del ideal, del desafío a la realidad en nombre de la memoria de los padres y de la fuerza de la opción realizada por la verdad y por el bien.



«La juventud de nuestros días (es) la porción más delicada y valiosa de la Sociedad sobre la que se basan las esperanzas del presente y del porvenir»

(INTRODUCCIÓN AL PLAN DE REGLAMENTO PARA EL ORATORIO SAN FRANCISCO DE SALES)

«Recordad, jóvenes, que vosotros sois la delicia del Señor»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS III, CAP. LIII)

Es la valentía de la misión, de “echar las redes” fiados en la promesa de una palabra con autoridad.

La Pastoral Juvenil Salesiana persigue todo esto no solo en favor de los jóvenes, sino con un estilo particular: juntamente con los jóvenes. Don Bosco es el primer santo que funda **una Congregación no solo en favor**

de los jóvenes, sino juntamente con los mismos jóvenes, valorando de forma inaudita el protagonismo típico de esta edad y comprometiéndolos en primera persona en la aventura de su crecimiento religioso y humano. Por esto, la pastoral salesiana es juvenil: no solo porque ve en los jóvenes los propios destinatarios y la propia medida, sino porque los asume como protagonistas.

Un protagonismo no ciego. Superando las diferencias generacionales y un cierto paternalismo pastoral, pone en acto, en el estilo de familia, una responsabilidad educativa en un diálogo franco y abierto; valora la corresponsabilidad del sujeto en la comunidad, proporcionada a su madurez, pero con la conciencia de que quien no se hace protagonista de sí mismo y del propio diálogo con Dios no podrá nunca verse comprometido en la aventura de la santidad.

Por último, precisamente porque la pastoral es juvenil, es siempre y al mismo tiempo evangelización y educación, o quizá podríamos decir, una evangelización que, proponiendo a los jóvenes vivir la propia vida sobre la base de la forma con que Cristo mismo la vivió, es también siempre formación integral de la persona y, por lo tanto, educación.



«Nuestro compromiso fundamental consiste por tanto en proponer a todos vivir la existencia humana como la vivió Jesús»

[CG26, N. 36]

La Pastoral Juvenil Salesiana, por tanto, es acción orgánica de una Comunidad Educativo- Pastoral que, movida por una misión carismática, quiere preparar a los jóvenes para que: fortalezcan su propia madurez, en la que alcanzar el sentido religioso; vivan además, la comunión en la Iglesia con Jesucristo, Aquel que da plenitud a la vida, puesto que es su fundamento; aún más, lleguen a ser, gracias a las intervenciones educativas, “honrados ciudadanos y buenos cristianos”.

6

Multiplicar y cualificar los lugares de encuentro con los jóvenes

La Pastoral Juvenil Salesiana está, por definición, atenta a los signos de los tiempos, porque los jóvenes nunca son los mismos y su edad y su condición es mudable, es cambiante por naturaleza. Por este motivo, la pastoral salesiana no teme *cambiar los propios modelos y ponerse en actitud de conversión pastoral*.

Los contextos en que nos movemos se caracterizan por una complejidad y contradicción notables. Este es un dato, de hecho, que ahora más que nunca estamos llamados a ponerlo en el centro de manera explícita.

La experiencia religiosa de los jóvenes se presenta **muy diversificada y con rasgos de contradicción**; a veces, una experiencia sucede a otras, en las que la fe no logra hacerse eje de un proyecto unitario de la vida. Para muchos jóvenes la propuesta cristiana, vivida esporádicamente o con cierta continuidad en la catequesis, en la celebración o a través de cualquier otra iniciativa eclesial, resulta poco significativa con respecto a su experiencia, poco elocuente, poco capaz de interpelar los problemas concretos de la vida. A veces la propuesta supone, si no un explícito interés por la fe, al menos una cierta apertura a la dimensión religiosa de la vida o una explícita pregunta sobre el sentido de la existencia. Por otra parte, muchos jóvenes, atrapados por las dificultades de la vida diaria y por la búsqueda de intereses muy inmediatos, se encuentran de hecho en otro lugar, no tanto y no solo físicamente, sino sobre todo mentalmente. Se constata, entonces, cierta indiferencia en relación con la fe. Tal indiferencia, creemos, se presenta más bien en relación con la propuesta que hacemos, y no tanto como cerrazón absoluta en relación ante la fe, ante la presencia de Dios, ante el bien que da esperanza y sentido a la vida.

No solo el ambiente juvenil se ha hecho complejo, sino que la misma identidad salesiana es compleja. La Congregación Salesiana está ahora ya establecida en dimensiones mundiales, en la fecunda e innovadora

tensión entre la fidelidad a la propia identidad y su articulación en las múltiples y complejas realidades en que las vive y de las que vive.

En la polivalencia de estos procesos de globalización y de cambio estructural, y no solo superficial, los salesianos estamos llamados a redescubrir con fuerza las raíces de nuestra identidad, a contemplar con fe nuestros proyectos pastorales y a encarnar con mayor verdad nuestra misión juvenil, de tal manera que sea una propuesta fuerte y creativa en nuevas y actuales formas para anunciar la “hermosa noticia” del Evangelio.

7

Doble fidelidad

La simpatía por Don Bosco requiere hoy verificar nuestra acción pastoral para que se guíe siempre por una doble fidelidad: **fidelidad al sentir de los jóvenes**, a sus deseos profundos, al clima cultural en que viven y del que querríamos hacerlos protagonistas y no solo destinatarios o consumidores; y **fidelidad al sentir de la Iglesia**, a su misión evangelizadora, a la capacidad de vivir, gracias a la acción del Espíritu Santo, la misión en el presente, no como algo ritual de un pasado que está a nuestras espaldas, sino como una verdad siempre fecunda de historia y de novedad, que nos renueva incesantemente y nos conduce a la unión con el Esposo (cfr. *Lumen Gentium* 4).

Es necesario, por tanto, habitar un terreno común, en sintonía, y vivir profundamente la *asistencia y convivencia con los jóvenes* de la que escribió Don Bosco en la Carta de Roma, de 1884: urgencia no solo de presencia física, sino también de cercanía espiritual, cultural, afectiva, propositiva; no paternalista, sino consciente de lo que el joven vive; urgencia de una cercanía que, en la relación educativa, descubre la novedad de Dios



y su llamada a expresar y vivir la vocación de la Iglesia de modo siempre nuevo.

Esta doble fidelidad histórica, al mundo juvenil y a la misión eclesial, nos plantea aquí, sobre todo, la necesidad de multiplicar y cualificar los lugares de encuentro con los jóvenes de nuestro tiempo, de descubrir, experimentar y proponer nuevas formas de escucha, participación y propuestas. Esta es la conversión pastoral que hoy se nos pide y que está en la raíz de la creatividad pastoral (*Const.* 19) que, como salesianos, cultivamos en nuestras obras y proyectos. Tal conversión es una **operación de revisión y de relanzamiento de la pastoral a partir de esta fidelidad al mundo y al Evangelio**, no estática, sino eminentemente innovadora y misionera.

Aquí está el corazón de la *nueva evangelización*, un hecho renovador asumido por la Iglesia como mandato misionero del Señor Jesucristo que la ha querido y la ha enviado al mundo, para que testimonie la salvación recibida y anuncie el rostro de Dios Padre, artífice primero de la obra de salvación. *Nueva evangelización* no es solo renovación, cambio de paradigma o renovación de los proyectos, sino una verdadera y propia conversión porque es camino de santidad, de lucha contra el pecado y de conformación cada vez más plena con Cristo, Buen Pastor.

Por esto nosotros, salesianos y seculares, habiendo sido llamados carismáticamente como Comunidad Educativo-Pastoral para anunciar la Buena Noticia, nos sentimos interpelados particularmente por la urgencia de la *nueva evangelización*, como compromiso para toda la Iglesia hoy. Urgencia que nos anima a encontrar, en fidelidad renovada al carisma, un nuevo impulso apostólico, nuevo arrojito para contactar con los jóvenes y, sobre todo, para revisar nuestra acción pastoral. Una acción cada vez más eficaz en el anuncio del Evangelio, en la construcción del Reino de Dios, en la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos en el presente y en el futuro.





DEL CRISTO EVANGELIZADOR A LA IGLESIA EVANGELIZADORA

CAPÍTULO



*«...Para reunir
a los hijos
de Dios
que estaban
dispersos...»*

(Jn 11, 52)



« Los Salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación»

[Const. 2]



« (...) para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn 11, 52). Las palabras del Evangelio que nos revelan que el Divino Salvador ha venido del cielo a la tierra para reunir a todos los hijos de Dios, dispersos en las diferentes partes de la tierra, me parece que se pueden aplicar literalmente a la juventud de nuestros días. Esta porción de la sociedad humana, la más delicada y la más preciosa, sobre la cual se fundan las esperanzas de un feliz porvenir (...) Esta fue la misión del Hijo de Dios; esto solamente lo puede hacer su santa religión (...) Cuando me entregué a esta parcela del sagrado ministerio, entendí consagrar todos mis esfuerzos a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas y me propuse entregarme a formar buenos ciudadanos en esta tierra a fin de que luego fueran dignos ciudadanos del cielo. Que Dios me ayude a poder continuar en este propósito hasta el último aliento de mi vida»

[Introducción al Plan de Reglamento para el Oratorio]

Un planteamiento actualizado

de la Pastoral Juvenil Salesiana exige una reflexión no solo de tipo carismático sino también de tipo teológico. La pastoral juvenil, como acción de la comunidad eclesial, nos impulsa a una profundización teológica y eclesiológica. Este segundo capítulo expone tres convicciones de fondo: Jesucristo, evangelizador y anunciador de la comunión con Dios y de la comunión entre los hombres (amor fraterno), que es la revelación plena de Dios Comunidad-Amor; la Iglesia, «Misterio de comunión y de misión», animada y fortalecida por el Espíritu de Dios; la Congregación Salesiana comparte con la Iglesia la misión evangelizadora con la específica opción juvenil.

1

Jesucristo, Buen Pastor, manifestación plena del Amor de Dios

El precioso texto de nuestro santo Fundador (ver más arriba), además de señalar que la educación salesiana es integral y que por medio del Sistema Preventivo forma “honrados ciudadanos y honrados cristianos”, nos descubre claramente **la profundidad teológica de la misión que Dios le confió**. Esta, en los contextos nuevos y muy diversos de aquellos en que Don Bosco vivió y trabajó, sigue siendo nuestra misión. Estamos llamados a ser, en la Iglesia, “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres” (*Const.* 2).

El amor de Dios se ha manifestado plenamente en Jesucristo, como dice la primera carta de Juan: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos” (1Jn 1, 1-3a). En este sentido **Jesús es el Profeta por excelencia**; a diferencia de los profetas del Antiguo Testamento, por medio de los cuales en muchas ocasiones y de muchas maneras había hablado Dios antiguamente a su Pueblo (cfr. Hb 1, 1). Él es la Palabra de Dios, en la que Dios se comunica con todos los hombres del mundo de manera definitiva.

El amor de Dios manifestado en Jesucristo es la Buena Noticia por excelencia dada a los hombres, el *euanghélion*. Este amor constituye también la plenitud de todo hombre y mujer, en su realidad integral. Jesús lo hace don a través de la comunión con Dios, sobre todo en el perdón de los pecados, y a través de la comunión entre todos los hombres, en el “mandamiento nuevo”: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros” (Jn 13,35).

Jesús comunica **el Amor de Dios** que lleva a la salvación **de todos sin excluir a ninguno**, pero con una predilección especial hacia aquellos que son marginados, social o religiosamente, por diversas razones: los más pobres, los

enfermos—en particular los leprosos y los afligidos por el espíritu maligno—, incluso los más alejados de Dios, los pecadores públicos (publicanos y prostitutas: cfr. Lc 7, 36-50; Lc 15, 1-3). Manifiesta también una gran bondad y ternura hacia los niños, de los que afirma: “En verdad os digo que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc 10,15).

Esta manifestación del Amor de Dios a todos los hombres no es solamente una promesa que se cumplirá en el futuro: Jesús revela el Amor de Dios por medio de sus signos salvíficos: “pasó haciendo el bien” (Hech 10, 37-38).

Por otra parte, todos los que han experimentado el Amor de Dios por medio de la palabra y la acción de Jesucristo, los más “necesitados” en las diversas situaciones, se convierten ellos mismos en evangelizadores: los enfermos, los más pobres, la samaritana despreciada, incluso el poseído por una legión de demonios (cfr. Mc 5).

Jesús mismo quiso representar su misión con la **imagen del Buen Pastor** (cfr. Mt 18, 12-14; Lc 15, 4-7; Jn 10, 1-8): “que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo” (Const. 11).

Como Buen Pastor, Jesús tiene siempre una preocupación misionera: “Es necesario que proclame la buena noticia del Reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado” (Lc 4, 43-44). “Y tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo



«La pobreza alude directamente a su situación socio-económica: el abandono reclama la “calificación teológica” de privación de sustento a causa de la falta de una mediación adecuada del Amor de Dios; el peligro reenvía a una fase determinante de la vida, la adolescencia-juventud, que es el tiempo de la decisión, después de la cual muy difícilmente se pueden cambiar las costumbres y las actitudes adoptadas»

(DON PASCUAL CHÁVEZ, ACG 384, «CONTEMPLAR A JESÚS CON LA MIRADA DE DON BOSCO»)



«Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. He aquí el modelo de la familiaridad»

(CARTA DE ROMA, 1884)

pastor" (Jn 10, 16). Amando a todas sus ovejas, el Buen Pastor prueba una predilección, incluso desconcertante, hacia la que se ha perdido, manifiesta su *amorosa premura* en buscarla hasta que la encuentra, y su *cariño* "cargándola, lleno de gozo, sobre sus hombros" (Lc 15, 5).

El sentido más profundo de la Encarnación del Hijo de Dios, enviado por el Padre "por obra del Espíritu Santo" y que **encuentra su más plena realización en el Misterio Pascual**, muerte y resurrección de Jesús, es este precisamente: revelarnos "hasta el extremo" (Jn 13,1s) el Amor divino, para reunir en la unidad de este Amor a todos los hombres del mundo: "Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba... Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu" (Ef 2, 14.18).

2

Jesús nos revela el Misterio de Dios, Comunidad de Amor

Pero Jesús no solo nos revela el amor de Dios a nosotros, sino también el rostro del Dios verdadero, que es en sí mismo **Comunión de Amor**: El Padre se da al Hijo engendrándolo, y, juntos, donan el Espíritu Santo: este es el corazón de la fe cristiana.

Esta Comunión de amor no solo se manifiesta a los hombres por medio del Hijo, sino que se comunica realmente mediante la acción de Jesús y del Espíritu Santo. Ella constituye el compromiso fundamental del cristiano: construir en nuestro mundo el Reino de Dios, que es un Reino "de justicia, de amor y de paz". "Padre, te ruego que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21).



3

La Iglesia, llamada a continuar la misión de Jesús

Esta es la razón de ser y la misión fundamental de la Iglesia: continuar la misión de Jesucristo, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, para manifestar al Dios que es Amor, y construir la comunión con Él y entre todos los hombres. Y todo ello, sin exclusión ninguna, privilegiando a “los últimos”, según las diversas situaciones en el espacio y en el tiempo de la historia. Esta continuidad está señalada en el Nuevo Testamento en los escritos de Juan, por medio de una constatación citada dos veces: “A Dios nadie lo ha visto jamás” (Jn 1, 18; 1Jn 4, 12); pero, si la primera vez subraya la misión de Jesús: “A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”, la segunda vez “traslada” esta misión a la comunidad de los creyentes en Cristo: “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud”.

La Iglesia, en su esencia más profunda, es **“misterio de comunión y de misión”** (*Christifideles Laici* 32): continuación de la misión de Jesucristo, en el anuncio del Amor de Dios para la edificación de la comunión-comunidad de los hijos e hijas de Dios. La experiencia de Iglesia es experiencia de comunión con Dios y con los hombres. Es una comunidad sostenida por el Espíritu, donde la fe

se vive en comunidad (koinonía)

se medita y se hace testimonio coherente (martyria)

se celebra (liturgia)

se transmite en el servicio y en la acción pastoral (diaconía)

se traduce en actitudes de vida (espiritualidad)

Su *calidad comunitaria* se manifiesta y se realiza en diversos niveles. Tiene la propia meta en el cumplimiento escatológico de la Comunión de amor con Dios y de los hombres entre ellos. Instrumento privilegiado y lugar de actuación de tal amor, es, ya aquí en la tierra, la comunidad eclesial, comunión de amor ya cumplida. Una Iglesia que vive, al mismo tiempo, su indispensable servicio ministerial para la realización del Reino mediante la

obra de evangelización y catequesis, la celebración de los Sacramentos, la experiencia del amor fraterno en las comunidades, el diálogo ecuménico e interreligioso, la promoción humana que conduce a la superación de toda discriminación y marginación.

Por tanto, **la Iglesia es esencialmente misionera**, y lleva el anuncio de Cristo a todo pueblo y cultura como su deber prioritario. La misión eclesial da el tono a la misma identidad de la comunidad cristiana: la misión recibida de Cristo de evangelizar a los pueblos no es solamente una “cosa que hay que hacer”, sino que forma parte de la misma Iglesia y manifiesta su identidad. Como dice un hermoso texto litúrgico:

«Para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad de tus hijos, como ley, el precepto del amor»
(MISAL ROMANO, PREFACIO COMÚN VII).



4

La misión salesiana

El carisma salesiano participa de la misión universal de la Iglesia: es una experiencia del Espíritu, un don de Dios entregado a la Iglesia y a la humanidad a través de Don Bosco, con propiedades distintivas:

- *los destinatarios específicos: “reunir” a los jóvenes;*
- *la predilección por “los más pobres, abandonados, en peligro”: “alejados” de Dios, marginados por la comunidad humana, los que mayor carencia sufren de la experiencia del amor de Dios;*

- *un estilo típico que privilegia el amor (amor educativo que hace crecer y crea correspondencia) y la comunión (espíritu de familia), para superar la soledad y la explotación;*
- *la “mediación privilegiada” de la educación y la experiencia de la Comunidad Educativo-Pastoral “experiencia de Iglesia, reveladora del designio de Dios” (Const.47).*

5

María, madre y maestra

“Todos eran asiduos y unánimes en la oración, juntamente con algunas mujeres y con María, la Madre de Jesús” (Hech 1, 14). La presencia materna de María en la primera comunidad, en el centro de los “hermanos y hermanas” de Jesús, continúa a lo largo de los siglos. “Rostro materno del Amor de Dios”, Ella nos lleva a Jesús, para que todos, hombres y mujeres del mundo **podamos llegar a ser hijos e hijas en el Hijo**. Como en las bodas de Caná, su preocupación y predilección materna se manifiesta en favor de todos aquellos que “no tienen vino” (Jn 2, 3): en particular en favor de tantos jóvenes que no encuentran el sentido de su vida porque no se sienten amados por Dios, marginados a causa de su condición socio-económica, familiar, afectiva o profesional. Convirtiéndonos nosotros en compañeros de camino, sobre todo para estos jóvenes, “la Virgen María es una presencia materna en este camino. La damos a conocer como Aquella que ha creído, ayuda e infunde esperanza” (Const. 34).



EVANGELIZAR Y EDUCAR: NUESTRA IDENTIDAD APOSTÓLICA

CAPÍTULO



*«Dame esa agua:
así no tendré
más sed»*

(Jn 4, 15)



Nuestra misión participa en la misión de la Iglesia, que realiza el plan salvífico de Dios, la venida de su Reino, llevando a los hombres el mensaje del Evangelio en íntima unión con el desarrollo del orden temporal. Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar “honrados ciudadanos y buenos cristianos”»

[Const. 31]



Este sistema se apoya todo él en la razón, la religión y el amor»

[El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud]

El sentido último del plan de Dios

es la vida plena y la felicidad de los seres humanos. El Evangelio de Cristo tiene gran confianza en lo humano. Es necesaria la atención a la realidad única de cada persona y la disponibilidad a acoger su vocación y destino en Cristo, “hombre perfecto”. El Evangelio propone la grata noticia (la persona de Jesús), que invita a cada uno a participar de la filiación en Cristo, fundamento de la libertad y la dignidad de toda persona. Don Bosco educa y evangeliza realizando un proyecto de promoción integral: la educación como crecimiento de la persona, como conjunto de mediaciones necesarias al servicio de las personas; la evangelización inspira e ilumina la plenitud de la vida ofrecida en Jesús, respetando la condición evolutiva del sujeto. Finalmente, la elección del campo apostólico: los jóvenes, sobre todo los más pobres y los ambientes populares, para los cuales y en los cuales se humaniza y evangeliza la cultura.

1

La vida en plenitud y la felicidad del ser humano

Construirse como persona es la tarea diaria, asociada al gozo y a la fatiga de existir. A veces, se trata de una *empresa particularmente compleja*. Se tiene la sensación de que uno debe inventarse para sí mismo (y en soledad) un camino inédito, que nunca es lineal, sino formado por altos y bajos, por momentos de satisfacción y momentos de frustración, por esperanzas y desilusiones: un construirse que frecuentemente se queda en un tejido de situaciones y experiencias sin grandes referencias ideales o grandes preocupaciones de coherencia y de unidad.

En este sentido, el contexto actual causa un nuevo malestar, no temporal sino permanente. **Al cambio incesante que caracteriza la sociedad y la cultura, se añade la debilidad de las instituciones** que acompañan a los jóvenes en esta situación. Aparece, urgente e importante, la actitud responsable del educador salesiano y la solidez de su propuesta.

La reflexión de Pablo VI, que indicaba cómo la ruptura entre fe y cultura es un drama de nuestro tiempo, no pierde su actualidad (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 20). La cultura actual, no homogénea, influye en los jóvenes a través de su complejidad y su fragmentación; con sus variados estímulos y sus virtualidades conduce a una comprensión consumista, incluso de lo que es afectivo, y deja a los jóvenes en la jungla de los deseos, frente a la dura realidad de una crisis económica y existencial.



«Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida»

(CG23, N. 95)

Junto a esta dura realidad, **habitan en el corazón de las personas aquellas capacidades y posibilidades increíblemente preciosas** que conducen a empresas extraordinariamente grandes; cada hombre y mujer, en su singularidad, reflexiona sobre sí mismo, se interroga sobre el sentido del vivir (de dónde vengo, a dónde voy, cómo

quiero ir, con quién quiero ir); al final, o mentalmente o de hecho, establece una orientación precisa hacia la vida. En el horizonte último de lo humano se encuentra *la vida en plenitud, tanto en el joven como en el educador*, e implica a ambos.

En la interpretación de la vivencia de las personas descubrimos la necesidad de ser amados, el sentido de la gratuidad, el gusto de sentirnos valorados e importantes por lo que somos y no por los objetivos o resultados alcanzados: advertimos que la orientación equivocada del vivir cotidiano es un problema de sentido, *un problema de proyecto de vida*. Por eso, urge que, como educadores, identifiquemos aquello por lo que vale la pena gastar la existencia y darse a sí mismos en favor de los demás. Urge ver a los jóvenes no como un 'contenedor' que hay que llenar, sino como protagonistas a los que hay que acompañar. Los ayudamos a que sean ellos mismos, a que descubran la belleza de la propia vocación.

En esta lógica, como cristianos, leemos el proyecto de vida bajo el signo de la vocación, llamada de Dios que suscita, sostiene y fortalece la libertad del joven, haciéndola capaz de corresponder con libertad y con alegría a la propia identidad y misión.

Vivir plenamente el Evangelio no solo abre a la dignidad del ser humano, sino que también libera y sostiene su capacidad de respuesta responsable y madura a Dios. **La vida humana se coloca de esta manera bajo el signo de la vocación**, que pide gran apertura de espíritu, responsabilidad para asumir un compromiso fiel: *"responsabilidad" significa literalmente asumir el gozo de "responder"*.

En esta dinámica, el joven se siente movido a cuestionarse, a salir de sí mismo, a dejarse interpelar por experiencias nuevas, hacia encuentros que lo impulsan a ir más allá, allí donde adquirirá una posesión más profunda de sí mismo. En este espacio se coloca también la propuesta de la fe y la respuesta del proyecto de vida. El joven, a quien se dirige la llamada de Dios, asume el protagonismo de escuchar y de responder: él es el "responsable".

Ser consciente de una "vocación" es el modo de entender verdaderamente la propia vida y la propia libertad. Solo cuando la libertad asume esta misión, va más allá del yo individual, entra en la esfera del amor, y acepta construir el bien también para los demás. En una palabra: **vocación es amar**, donarse, hacer de uno mismo un don que con inteligencia amorosa dé testimonio de una nueva cultura. La vocación es una respuesta de amor. Cualquier proyecto de vida que nace de una vocación es un don para dar, que trasciende el propio yo.

2

Orientado a Cristo, hombre perfecto

2 1

INTEGRAR EL AMOR A LA VIDA Y EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

La fe nos permite descubrir que el proyecto de vida y la trascendencia de la persona llevan a Cristo, en su condición histórica de único y verdadero “Hombre nuevo”. Nosotros, salesianos, somos una comunidad de bautizados y nos presentamos en la Iglesia y en el mundo con una misión, una vocación y una razón de ser particular: **proponer a todos vivir la existencia humana como la vivió Jesús**, y proclamar que el seguimiento de Cristo puede llenar la vida. Nos preguntamos: ¿cómo proponer el Evangelio de Jesús de modo que sea una provocación con objeto de madurar en la vida? ¿De qué modo los deseos del hombre pueden confrontarse con los de Jesucristo?

La persona de Cristo, experto en humanidad, activa, con su mensaje, todos los deseos humanos: muestra *una gran confianza en lo humano*, donde encuentra los signos del bien y de la presencia de Dios. Jesús tomó en serio las necesidades de la persona, el deseo de sentirse bien con la propia corporeidad, con la propia mente, en el vasto mundo de las relaciones, en las experiencias afectivas. Sabe qué hay en el corazón de cada ser humano, su deseo de sentirse reconciliado con su propio ser profundo, frecuentemente dividido, sin que todo ello sea fruto de los propios méritos, sino solo de la bondad y la ternura. En el fondo, atesora en sí una radical *simpatía*, en el sentido etimológico que la *Gaudium et Spes* atribuye a esta palabra:

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GAUDIUM ET SPES 1).

Jesús ofrece una propuesta liberadora cargada de humanidad, hecha de gestos y palabras de acogida, de reciprocidad, de escucha. Esto implica, en el



*«Sin Dios el hombre no sabe adónde ir
ni tampoco logra entender quién es»*

[CARITAS IN VERITATE 78]

plano de la antropología cristiana, la íntima reciprocidad entre la riqueza de la humanidad de toda persona y la experiencia humana de Jesús. Se fundamenta en la Encarnación de Cristo: la vida humana, incluso bajo las apariencias más pobres y mezquinas, se hace digna de llegar

a ser, a imitación de Cristo, el lugar donde Dios se hace presente; a su vez, está llamada a desarrollarse hasta la comunión plena con Dios por medio del don de sí mismo. Por la Encarnación, **Jesús de Nazaret es el único camino accesible para conocer el misterio de Dios y el del hombre**. El mundo de Dios y el del hombre no son lejanos e incommunicables. Dios y el hombre están en diálogo pleno gracias a Jesucristo, el intérprete más profundo de la verdad de todo ser humano.

La misión de Jesús se manifestó en un contexto de encarnación-inculturación. La Encarnación, como máxima expresión de inculturación, no es un hecho secundario, sino el camino escogido por Dios para revelarse: la revelación se ha transmitido por medio de la Encarnación. La misión de la Iglesia, guiada y suscitada por la misión del Espíritu Santo, se realizó y se realiza siempre en categorías espacio-temporales, de profunda inculturación en la vida de los pueblos. **La nueva evangelización se expresa en la inculturación de la fe**. Esto implica la opción de tres estrategias: una evangelización nueva a través de la catequesis y la liturgia (evangelizar catequizando); una evangelización nueva atenta a la promoción integral del pueblo, de los pobres, para los pobres, al servicio de la vida y de la familia (evangelizar promoviendo); una evangelización nueva comprometida en penetrar los ambientes de la cultura urbana y rural (evangelizar desde la inculturación). En la época de la *nueva evangelización*, la nueva pastoral (cfr. D. Pascual Chávez, *ACG 407*, «La Pastoral Juvenil Salesiana») debe ser aquella que, al mismo tiempo, catequiza, promueve y se integra en la cultura. Si la Nueva Evangelización no fuera una propuesta de promoción humana e inculturación, no resultaría auténtica y no haría madurar en la historia la energía de la fe.

Siendo el Misterio de Cristo, en su Encarnación-Muerte-Resurrección, la revelación plena y cumplida de la humanidad y de la enorme grandeza de toda persona, **la Iglesia puede hacerse intérprete de lo humano, puede presentarse como experta en humanidad**, puede arriesgarse libremente, sin miedo, en el terreno de lo humano: una antropología cristiana, donde la centralidad de la persona -no ciertamente en competencia con el primado de Dios- se comprende en el horizonte de su iniciativa. La conciencia de vivir

inmersos en el don de salvación de Dios y de ser, en Jesucristo, “criaturas nuevas” (Rm. 8) es una experiencia que unifica la existencia.

La confianza cristiana en la vida y en el hombre, en su razón y en su capacidad de amar, no es fruto de un ingenuo optimismo, sino que proviene de aquella “esperanza fiable” (*Spe Salvi* 1) que nos es dada con la *filiación en Cristo*: esta fundamenta la dignidad, la libertad y la capacidad de amar y de ser amados y permite a la persona vivir de manera auténticamente humana, conforme a la propia naturaleza y a la propia llamada. Cristo atraviesa el espacio más íntimo de la humanidad. Precisamente revelando el misterio del Padre y de su amor, “Cristo revela plenamente el hombre al hombre” (*Gaudium et Spes* 22) y le da a conocer su altísima vocación.

La pastoral juvenil capacita a los jóvenes para descubrir la profundidad de la propia experiencia hasta acoger la llamada religiosa, la plena comunión con Jesucristo. Gradualmente *Jesucristo llega a convertirse en una persona central en torno a la cual se organiza la vida*: actitudes, opciones, acciones, comportamientos. Hoy encontramos también modelos pedagógicos diferentes, impregnados de valores positivos, pero que prescinden en su antropología de toda referencia a Jesucristo, por tanto de una visión integral del hombre que dirige la vida hacia la meta de la salvación, como vida nueva, para la plena madurez de la persona.

La acción salesiana, en cualquier ambiente donde se realice, comprende siempre en lo más íntimo el anuncio de Cristo y la solicitud por la salvación de los jóvenes: esta «predilección por los jóvenes da significado a toda nuestra vida» (*Const.* 14). En toda iniciativa educativo-pastoral, esta solicitud constituye siempre la intención y el deseo principal. Esto se va haciendo explícito a medida que los sujetos son capaces de captarlo. Este es “el proyecto apostólico” de Don Bosco: “ser, con estilo salesiano, signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres” (*Const.* 2).

Deseamos que sientan a Dios como Padre, que conozcan a Jesucristo.

Estamos convencidos de que la propuesta del Evangelio aporta energías insospechadas a la construcción de la personalidad y al desarrollo integral que todo joven merece. Es un proceso pedagógico que tiene en cuenta todos los dinamismos humanos y favorece en los muchachos y en los jóvenes aquellas condiciones que convierten cada respuesta en un acto de libertad. El sentido del realismo, la paciencia ante lo gradual, son actitudes que respetan la situación personal de todo joven, desde el más débil al más fuerte, desde el más alejado de la fe y de la experiencia eclesial al más cercano.

2 2

LA ORIGINALIDAD Y LA AUDACIA DEL ARTE EDUCATIVO DE DON BOSCO

La pedagogía de Don Bosco asume con insistencia explícita la auténtica finalidad religiosa de la vida. Todo ello, además, en un proceso educativo orientado positivamente a Cristo e iluminado por su mensaje: la integración de fe y vida, alimentada por su fuerza. Es fundamental reconocer que la preocupación pastoral de Don Bosco se sitúa dentro del proceso de humanización que promueve el crecimiento integral de la persona de los jóvenes: el descubrimiento del proyecto de vida y el compromiso de transformar el mundo según el proyecto de Dios sobre cada uno de ellos.

La originalidad y la audacia de la propuesta de la “santidad juvenil” son intrínsecas al arte educativo de Don Bosco: una santidad que no defrauda las profundas aspiraciones del ánimo juvenil (necesidad de vida, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro, etc.); una santidad que, gradual y concretamente, los jóvenes experimentan como “vida de gracia”, de amistad con Cristo, y como realización de los propios ideales más auténticos: «Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres» (Santo Domingo Savio).

3

Evangelizar y educar según un proyecto de promoción integral

3 1

EL HORIZONTE DE COMPRENSIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización, más en concreto, se traduce en vehículo y expresión **del anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús:** comunica su mensaje, su propuesta de vida y la salvación realizada por Dios, para todos, con la fuerza del Espíritu. La reflexión eclesial sobre la evangelización mueve a todo creyente al compromiso evangelizador, a fin de que haga cercana la riqueza, la profundidad, la integridad y la múltiple articulación del mensaje. Bajo esta óptica, la evangelización en su sentido más amplio es:



«Evangelización no significa solamente enseñar una doctrina sino anunciar a Jesucristo con palabras y acciones, o sea, hacerse instrumento de su presencia y actuación en el mundo»

(NOTA DOCTRINAL SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVANGELIZACIÓN 2)

- el compromiso por la *extensión del Reino* y sus valores entre todos los hombres y la *acción al servicio del hombre* por la justicia social en lo que refiere a los derechos humanos, la reforma de las estructuras sociales injustas, la promoción social, la lucha contra la pobreza y las estructuras que la provocan;
- *el progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y valores evangélicos*: el rechazo de la violencia y de la guerra, el respeto a toda persona, el deseo de libertad, de justicia y de fraternidad, la superación de los racismos y de los nacionalismos, la afirmación de la dignidad y del valor de la mujer;
- *la intervención activa en los areópagos del mundo moderno y en las grandes áreas o sectores donde sufre la humanidad*: los prófugos, los refugiados, los migrantes, las nuevas generaciones, los pueblos emergentes, las minorías, las tierras de opresión, de miseria y de catástrofes, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, las relaciones internacionales y el mundo de la comunicación social.

Evangelizar implica pluralidad de aspectos: presencia, testimonio, predicación (anuncio explícito), llamada a la conversión personal, formación de la Iglesia, catequesis; y también inculturación, diálogo interreligioso, educación, opción preferencial por los pobres, transformación de la sociedad. Su complejidad y articulación ha sido resaltada con autoridad por la *Evangelii Nuntiandi* (17) y perfectamente presentada en *Redemptoris Missio* (41-60):

«La evangelización, hemos dicho, es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores» (EVANGELII NUNTIANDI 24).

Esta visión amplia de la evangelización corrobora la primera obligación de la misión salesiana: *la promoción integral de las personas, según las urgencias de las múltiples situaciones concretas* (cfr. *Const.* 31). Trabajar en este campo, inspirados por el amor de Cristo y bajo la enseña de su Reino, es evangelización. La comprensión salesiana de la evangelización está animada por una preocupación de plenitud, seguida de la preocupación educativa por el crecimiento de la persona en su totalidad. La educación es el lugar humano donde presentamos el Evangelio y donde este adquiere una fisonomía típica. Este planteamiento antropológico nos lleva a conocer mejor cómo los espacios de acción del educador salesiano están felizmente señalados por un humanismo integral y por una dimensión trascendente.

3 2

LA RELACIÓN DE LA ACCIÓN EDUCATIVA CON LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

La meta propuesta por la Pastoral Juvenil Salesiana a todo joven es la construcción de la propia personalidad, que tiene a Cristo como referencia fundamental; referencia que, haciéndose explícita e interiorizada progresivamente, lo ayuda a ver la historia como Él, a juzgar la vida como Él, a escoger y a amar como Él, a esperar como enseña Él, a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo (cfr. *CG23*, 112-115). Una verdadera conversión misionera exige a la Pastoral Juvenil Salesiana que descubra y viva **la profunda e inseparable relación de la acción educativa con la acción evangelizadora.**

A *Los aspectos educativos de la antropología cristiana*

Partir de la educación no significa seguir una senda exclusivamente antropológica, como si se tratara de una forma de “secularización” de la misión evangelizadora; no significa siquiera moverse lejos de los horizontes y de los fundamentos teologales. Se puede pensar *la mediación educativa en el horizonte de la historia de la salvación*. La reflexión teológica posconciliar ha considerado en la fe la aproximación a la educación: por ejemplo, tratando el primado del Reino de Dios o el proceso de salvación en el contexto de la Iglesia y de sus mediaciones pastorales; o reconociendo como lugares teologales las situaciones de vida del hombre, y estimulando a leerlas con la mirada de la fe.

La centralidad de la persona en la antropología cristiana tiene aspectos educativos. La educación se asume en su acepción amplia y comprensiva: *como crecimiento de la persona y como conjunto de mediaciones* que se ponen a su servicio para hacerla consciente de su identidad, ayudarla a abrazar cuanto de bueno ha puesto el Creador en ella, y abrirla al sentido y al misterio. Enfocar la cuestión educativa incumbe a todos, no solo a los cristianos. Resulta cada vez más urgente la opción de pensar la educación no como un ámbito sino como la dimensión de la pastoral, para confirmar la **centralidad de la educación como mediación privilegiada al servicio de las personas.**

La educación pone en movimiento todas las potencialidades del joven, desde las capacidades intelectuales a las emotivas, hasta la libre voluntad. Al hacerse cargo del joven, la propuesta educativo-pastoral salesiana acompaña y educa en un sentido amplio sus razones para vivir y, por medio de ellas, todo su crecimiento.

El punto de partida imprescindible es el encuentro con los jóvenes en la condición en que se encuentran, escuchando atentamente sus demandas y sus aspiraciones, para valorar el potencial de crecimiento que cada uno alberga en sí.

Vista de este modo, la educación de los jóvenes no es una manifestación opcional de la caridad o un aspecto parcial de la misión: es el camino que hay que recorrer. Nos consideramos servidores del hombre porque el Padre nos invita a ser misioneros de la juventud. **La preocupación educativa de la acción pastoral** se deja interpelar por la historia vital del joven y reconoce que la acción de Dios pasa por nuestra mediación.

De todo esto se sigue que **son necesarias las mediaciones culturales y pedagógicas al servicio de las personas:** si la educación pone en el centro a la persona cuidando la armonía de las diversas dimensiones, las estructuras o las instituciones son sus mediaciones, en respuesta a las necesidades de jóvenes y adultos a los que nos dirigimos (cfr. *Const.* 26). Se reconoce, por tanto, la función preciosa de todas las intervenciones educativas en la educación de la fe: tienen la misión de activar, sostener y mediar en el proceso de salvación.



No todos los modelos educativos ofrecen el valioso servicio de la educación a los procesos de evangelización. En particular apostamos por una educación que se mide con la praxis del Reino, que es restituir vida en abundancia a todos, dentro de una perspectiva de humanización más plena. Nos reconocemos en una praxis educativa que no resulta nunca absoluta, y no absolutiza estrategias, contenidos, instrumentos; que gestiona el proceso educativo de manera abierta, con un resultado imprevisible, no manipulable, porque tiene que ver con el misterio de la libertad de las personas y de la acción de Dios en la vida de cada uno y también en la de las comunidades e instituciones.

La educación para la madurez humana y cristiana evoca inmediatamente la perspectiva pedagógica: es una ayuda para proponer el Evangelio *con realismo educativo y pedagógico*.



«Su carisma (salesiano) los pone en la situación privilegiada de poder valorar la aportación de la educación en el campo de la evangelización de los jóvenes. En efecto, sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura. Los jóvenes nutren deseos profundos de vida plena, de amor auténtico, de libertad constructiva; pero con frecuencia, por desgracia, sus esperanzas se ven traicionadas y no llegan a realizarse. Es indispensable ayudar a los jóvenes a valorar los recursos que llevan dentro como dinamismo y deseo positivo; ponerlos en contacto con propuestas ricas de humanidad y de valores evangélicos; estimularlos a insertarse en la sociedad como parte activa por medio del trabajo, la participación y el compromiso por el bien común»

(CARTA DE BENEDICTO XVI A D. PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA, RECTOR MAYOR SDB, CON OCASIÓN DEL CAPÍTULO GENERAL XXVI)

B *El Evangelio, inspiración radical*

La intencionalidad de la «acción educativa» se distingue, por sí misma, de la intencionalidad de la «acción evangelizadora»; cada una tiene un propósito característico, así como caminos y contenidos peculiares. Hemos de saber distinguirlos; pero no para separarlos, sino para unirlos armónicamente en la práctica. Ambas actúan sobre la unidad de la persona del joven: son **dos modos complementarios de atención a los jóvenes, confluyen en el intento de «engendrar» al hombre nuevo**. Se conforman para colaborar plenamente en el crecimiento unitario e integral del joven. La pastoral habita el terreno de lo humano y, al mismo tiempo, el terreno de la fe.

» La evangelización dialoga con lo educativo

La evangelización se mide sobre el terreno humano que encuentra; asume y regenera la vida diaria de los jóvenes y su exigencia de sentido y plenitud respecto a todo lo que sucede en su mundo. La evangelización, liberando todas las potencialidades educativas del mensaje de Cristo, orienta hacia la maduración en humanidad, ilumina, propone, interpela la libertad. La educación, ayudando a las personas para alcanzar una vida más plena, interesa a todos aquellos que quieren de corazón el bien del hombre. El mensaje cristiano se presenta así en óptica educativa, se ofrece en la lógica de un proyecto que favorezca un crecimiento verdadero e integral. **La evangelización parece atravesada por las instancias de la educación**, donde puede resonar el Evangelio de Jesucristo, como condición para que sea acogido en su verdad.

La atención educativa se traduce como esfuerzo por ofrecer la propuesta evangélica de modo *existencialmente significativo*, esto es, para sintonizarla con los problemas vitales del joven y, más en general, con la búsqueda de sí mismo. Dado que la educación es un proceso y está llamada a adaptarse continuamente a la evolución tanto de la persona como de la cultura, debe transmitir una sensación de gradualidad del camino y ayudar a programar itinerarios; debe ser capaz de realizar una función crítica positiva en lo que se refiere a ciertas formas de evangelización que puede pecar de ingenuidad y de abstracción; está invitada a estimular, en la planificación pastoral, una conciencia pedagógica esencial sin prescindir de la validez fundamental de los valores humanos, aunque dañados a veces por el pecado. La pastoral se deja interpelar por la experiencia de los jóvenes. El reconocimiento de las preguntas últimas que están en su corazón permite a la fe y al anuncio del evangelio dialogar fecundamente con ellos.

» El Evangelio como inspiración radical

Por otra parte, el elemento que da calidad es el Evangelio, su función orientativa y su inspiración radical: **es un anuncio que interpreta la vida con mayor profundidad que cualquier otro**. La evangelización tiene una fuerza que provoca. No llega "después". El Evangelio entra en la lógica formativa de la unidad estructural de la personalidad. Sus criterios valorativos y operativos se inspiran en Jesucristo. Un servicio educativo que con inteligencia mire a la formación integral de los jóvenes no tiene miedo de interrogarse continuamente sobre el significado y las razones de la evangelización.

La acción educativa se enraiza en la de Jesús; *no solo la toma como modelo, sino que la prolonga en el tiempo*. Encuentra su significado integral y una razón de fuerza mayor en el mensaje de Jesucristo. Más aún, encuentra en el Evangelio la ayuda para la maduración de la libertad y de la responsabilidad. El Evangelio es guía en la búsqueda de identidad y de sentido, iluminación para la formación de la conciencia; se presenta como modelo excelente por la autenticidad del amor, y ofrece el horizonte más claro y comprometido de la dimensión social de la persona. El Evangelio inspira criterios de juicio, guía opciones fundamentales de la vida, ilumina la conciencia ética privada y pública, regula las relaciones interpersonales y señala la orientación del hacer y del vivir. La dignidad de la persona queda elevada en la interacción con la fe. En el encuentro con la Buena Noticia llega al vértice de la «imagen de Dios», que revela a la vida humana su destino trascendente, mientras ilumina con luz nueva todos los derechos.

He aquí la **integralidad de la propuesta**: la educación que se enriquece por estar inspirada evangélicamente desde el principio; la evangelización que, ya desde el primer momento, reconoce la exigencia de estar debidamente aclimatada a la condición evolutiva de los jóvenes. La mediación educativa tiene como fin último favorecer en cada individuo una experiencia personalísima del encuentro con Dios: orientar positivamente el proceso educativo hacia la apertura a Dios y hacia la configuración con Cristo, hombre perfecto. Esta perspectiva supera el problema, sustancialmente metodológico, de *cómo y cuándo anunciar el Evangelio* y de cómo compaginar en los ambientes pastorales concretos y en los itinerarios educativos todas las dimensiones del Proyecto Educativo-Pastoral.



Buena noticia en la variedad de las culturas y tradiciones religiosas

El Proyecto Educativo-Pastoral salesiano se ha revelado como de gran actualidad en los contextos más diversos. Ha demostrado ya su validez en ambientes de otras tradiciones religiosas, contextos pluriculturales y ambientes secularizados. Sin embargo hoy, en sociedades extremadamente pluralistas desde el punto de vista cultural y religioso, es evidente que las referencias cristianas del Sistema Preventivo no pueden manifestarse siempre explícitamente. Hay que interpretarlas y adaptarlas, acentuando el humanismo integral, plataforma de base de toda educación, abierto a la dimensión ética y religiosa. Un humanismo que atribuye la debida importancia al conocimiento y estima de las culturas y de los valores espirituales de las diversas civilizaciones.

Lo que se nos pide hoy es conocer bien el instrumento de que disponemos, aplicándolo en sintonía con la sensibilidad moderna, en los diversos contextos. La emergencia educativa invita a una educación global, que esté orientada a *formar toda la persona y a cada persona*. La libertad religiosa favorece el ejercicio de las libertades humanas, creando las condiciones necesarias para la realización de un desarrollo integral que afecta unitariamente a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones (cf. *Caritas in Veritate* 11).

Las obras salesianas, en virtud de su vocación misionera a la universalidad e interpeladas por la presencia de religiones y creencias diversas, son llamadas al diálogo con otras tradiciones religiosas y espirituales. No se trata de renunciar a la propia identidad o al mandato misionero, y mucho menos de asumir actitudes fundamentalistas. El pluralismo religioso es una oportunidad para una mejor comprensión de la identidad cristiana. En este sentido, *la conciencia de la propia identidad es la condición irrenunciable para cualquier diálogo serio*. Se han de evitar todas aquellas formas de lectura puramente laicistas, así como todas esas formas de rigidez frente a la apertura hacia otras religiones. Son dos actitudes que impiden el verdadero testimonio de los creyentes en la vida civil y política.

4

La opción apostólica de campo

4 1

LOS JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS POBRES, SON NUESTRA OPCIÓN DETERMINANTE

A

Un amor constante y fuerte hacia los más pobres

Don Bosco orienta decididamente su obra hacia la juventud; escoge conscientemente ofrecerse con disponibilidad para acoger a los muchachos y a los jóvenes “en riesgo”: de cara a la liberación integral de los mismos, esta opción se convierte en el **criterio de su planteamiento evangelizador**. La prioridad por “*los jóvenes especialmente los más pobres*” –son palabras

de Don Bosco— es también nuestra opción determinante (*Const.* 6, 26-29, 41; *Reg.* 1, 3, 11, 14, 15, 25, 26; CG20, nn. 45-57).

Don Bosco elige la condición evangélica de hacerse pobre con los pobres. Asume la pobreza, incluso material, del Hijo de Dios para ir hacia los lejanos. Hace de la calle, de las plazas, de los puestos de trabajo, del prado-patio lugares de encuentro y de primer anuncio. Acoge a los jóvenes sin exclusiones ni prejuicios, reconociendo y valorando todo lo que ellos tienen en su corazón (sus sueños, sus dificultades, sus retos). Camina junto a ellos, adaptándose a su paso. **El encuentro con cada muchacho es para él ocasión de diálogo y de un posible acercamiento a la fe.** Este es, sencillamente, el terreno donde la propuesta de fe se revela como recurso de vida, potencial de plenitud de vida. Los jóvenes más pobres esperaban ser acogidos, ver que sus aspiraciones se tomaban en serio, sentir que sus mayores deseos encontraban una salida. La actitud de Don Bosco es la del que acompaña: no sustituye, no invade, no tiene prejuicios, no finge confianza. Camina verdaderamente junto a ellos, los sostiene, los anima.

Él combate sus dañinas pobrezas, lugar de corrupción y causa de embrutecimiento, con la pobreza liberadora del Hijo de Dios. Entregado a su misión de cuidado de las almas, está dispuesto a pagar un precio y a dejarlo todo (*Da mihi animas cetera tolle*). Él se olvida de sí mismo y de sus propias comodidades para entregarse por entero a los suyos, para estar cercano a los suyos, pobre con los pobres. Por eso, **construye su proyecto a medida de los jóvenes**, sobre todo de los más débiles y en peligro, para ayudarlos a acoger la riqueza de la vida y sus valores, prepararlos para vivir con dignidad en este mundo y hacerlos más conscientes de su destino eterno (cfr. *Const.* 26).

Don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvo una aguda conciencia de haber sido llamado por Dios para una misión singular en favor de los jóvenes pobres. *Sin ellos Don Bosco sería irreconocible*: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros estoy dispuesto, incluso, a dar la vida” (*Const.* 14). Señales de lo alto, aptitudes naturales, consejos de



«Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material»

(MEMORIAS DEL ORATORIO, SEGUNDA DÉCADA 1835- 1845, 11)

personas prudentes, discernimiento personal, circunstancias que sucedían providencialmente lo convencieron de que Dios, al enriquecerlo con dones singulares, le pedía una entrega total a los jóvenes:

«He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis pobres jóvenes» (Const. 1).

En la actual urgencia de una *nueva evangelización* hay que sugerir el mismo espíritu misionero de la acción pastoral de Don Bosco: un espíritu misionero que impulse a ir allí donde todavía no reciben atención las necesidades y las demandas de los jóvenes.



«Los jóvenes nos importan de un modo muy especial, porque son parte relevante del presente y del futuro de la humanidad y de la Iglesia. (...) Queremos ayudarles en su búsqueda e invitamos a nuestras comunidades a que, sin reservas, entren en una dinámica de escucha, de diálogo y de propuestas valientes ante la difícil condición juvenil. Para aprovechar y no apagar la potencia de su entusiasmo. Y para sostener en su favor la justa batalla contra los lugares comunes y las especulaciones interesadas de las fuerzas de este mundo, interesadas en disipar sus energías y a agotarlas en su propio interés, suprimiendo en ellos toda memoria agradecida por el pasado y cualquier planteamiento serio para el futuro. La nueva evangelización tiene un campo particularmente exigente pero al mismo tiempo prometedor en el mundo de los jóvenes (...). Los jóvenes tienen un papel activo en la obra de la evangelización, sobre todo en sus ambientes»

(SÍNODO DE LOS OBISPOS, MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS 9)

B *La pobreza compromete las reservas educativas y el crecimiento de los jóvenes*

Esta opción de campo salesiano nos ofrece una forma específica de mirar la realidad y de interpretarla: el punto de vista de los jóvenes. Somos, pues, sensibles a las condiciones que favorecen su educación y evangelización, y también a las que presentan riesgos. Estamos atentos a los aspectos positivos, a los nuevos valores y a las posibilidades de mejora. **Todas las formas de pobreza bloquean o llegan a destruir los recursos educativos de la persona y comprometen el crecimiento de los jóvenes como hijos de Dios.** Cada joven lleva dentro de sí las señales del amor de Dios en el deseo de vivir, en la inteligencia y en el corazón. A los creyentes se les pide tener

corazón para leer todas estas formas de pobreza, nuevas y antiguas, e inventar nuevas formas de atención, de solidaridad y de colaboración para sanarlas.

Evangelizar y educar en estos contextos significa *acogerlos, devolverles la palabra, ayudarlos a encontrarse a sí mismos, acompañarlos con paciencia a lo largo de un camino de recuperación de valores y confianza*. Esta opción determinante es parte esencial de la espiritualidad salesiana, que profesa la fuerza redentora de la caridad pastoral y proclama el deseo y la determinación de “salvar” a los que se sienten abandonados por todos. Es un amor que se expresa en respuestas ágiles e inmediatas frente al malestar juvenil, un amor que se compromete en dar vida y esperanza. Esta misión originaria de la Iglesia y de la Congregación es el núcleo del anuncio de Cristo (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 32).

El anuncio de la salvación a los pobres, signo por excelencia del Reino de Cristo, es el componente más profundo de nuestra misión educativo-pastoral. La relación con Jesucristo y su Evangelio es un don que hay que ofrecer a todos, una fuente que sacia la sed y la búsqueda del sentido: **si Cristo se da a los más pobres y necesitados, no podemos retrasar en ellos el descubrimiento de este don.**

La opción preferencial por los jóvenes, sobre todo por los más pobres, nos lleva a los *ambientes populares* en que viven (cfr. *Const.* 29). En los ambientes populares estamos llamados a llevar un espíritu de familia y de comprensión con el contacto cotidiano de nuestra acción apostólica.



«Es la hora de una nueva fantasía de la caridad»

(NOVO MILLENNIO INEUNTE 50)

4 2

LA HUMANIZACIÓN Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

A *Fidelidad al Evangelio y fidelidad a la cultura*

El fin propio de la educación y de una verdadera actividad cultural es el de liberar al joven, hacerlo consciente de los propios derechos y



«Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación»

[EVANGELII NUNTIANDI 19]

«Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano»

[GAUDIUM ET SPES 53]

deberes, participe conocedor de las vicisitudes de la propia época, capaz de autodeterminación y colaboración para construir una sociedad más humana. Educar de esta manera produce cultura, la despliega y la enriquece. Este proceso llega a hacerse realidad, no solo introduciendo en la sociedad ideas, nuevos impulsos y nueva savia, sino sobre todo, preparando **personas valientes, portadoras de reflexión crítica y de una sana conducta de vida.**

La evangelización no es solo conformidad con los valores del Evangelio, transmitidos por nuestro padre Don Bosco: es también encuentro con la cultura. El indispensable compromiso cultural supone *el encuentro con las nuevas cuestiones de vida que la cultura genera*, cuestiones que ponen a prueba el realismo de nuestra propuesta cristiana y confirman nuestra capacidad de diálogo. Se necesita, por tanto, un conocimiento adecuado de la compleja realidad cultural y sociopolítica. Es necesario el ejercicio de «discernimiento», reformulando la experiencia cristiana en relación con las situaciones concretas e históricas en las que está llamada a

realizarse. Verdaderamente, la evangelización de la cultura es la forma más profunda y global de evangelización de una sociedad.

El mundo juvenil es el “lugar” por excelencia en el que se manifiestan más inmediatamente los rasgos culturales típicos de nuestra

sociedad. Aquí se requieren un atento discernimiento y la capacidad de captar profundamente los problemas planteados por los cambios que están en marcha. Urge comprender su realidad cultural, con su conjunto de valores y de límites, de experiencias, lenguajes y símbolos. Son estos los elementos que forjan su mentalidad y sensibilidad. Los retos no son un obstáculo problemático sino una provocación positiva que nos interpela e impulsa a intervenir con coraje. La acción que la Congregación desarrolla en relación con la cultura, compleja y articulada, como se ha dicho, ya no puede ser comprendida dentro de un universo cultural homogéneo, sino en un horizonte determinado por una pluralidad de situaciones. De hecho, concurren numerosos factores a la hora de dibujar un panorama cultural cada vez más fragmentado y en continua y velocísima evolución. Enumeremos algunos:

- las diversas situaciones de pobreza y de exclusión social: cada vez con más frecuencia, fragilidad y marginalidad desembocan en fenómenos de dependencia de las drogas, desviaciones, violencia;
- la situación y la comprensión de la familia, con los consiguientes problemas humanos y éticos;
- las cuestiones referentes a la vida y su capacidad de transmisión de los valores;
- la esfera afectiva y emotiva, el ámbito de los sentimientos, como el de la corporeidad, están fuertemente influenciados por las circunstancias culturales;
- los sistemas educativos y la calidad e integridad de la formación que ofrecen;
- la cultura digital que favorece y, tal vez, provoca continuos y rápidos cambios de mentalidad, de costumbres, de comportamientos;
- uno de los horizontes más complejos y fascinantes de la sociedad de hoy: la identidad de los pueblos en cuanto a su pluralidad cultural y religiosa;
- los presupuestos antropológicos que subyacen en las interpretaciones sociológicas y educativas;

- las corrientes de pensamiento que insisten en la negación de la trascendencia, el desconocimiento de la estructura relacional del hombre y su vida fundamentada en Dios.

B Los desafíos de la cultura atraviesan todas las experiencias pastorales

La atención prioritaria a la cultura atraviesa todas las experiencias pastorales y, se convierte en desafío para todos: para el creyente y para el no creyente, para el que pertenece a la Iglesia y para el que no pertenece, para el joven y para

el adulto. Es un reto escrito en la vida misma, con su pobreza y su riqueza, con su dignidad, con sus dones y sus exigencias: se impone a todos y es una promesa para todos.



«Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio —en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida—, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo»

[JUAN PABLO II, HOMILÍA DURANTE LA MISA EN EL SANTUARIO DE LA SANTA CRUZ, MOGILA, 9 DE JUNIO DE 1979]

Por medio de la Iglesia, el Señor Jesús nos llama a realizar una nueva evangelización: «nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»

[JUAN PABLO II, DISCURSO A LA XIX ASAMBLEA DEL CELAM, 9 DE MARZO DE 1983]

El educador salesiano se mide seriamente con esta cultura, capta en ella los signos de la presencia de Dios y las llamadas a la renovación de la pastoral, del lenguaje y de las actitudes. Desde esta óptica, la evangelización se hace sensible a la instancia de diálogo. Se convierte en prioritaria **la solicitud positiva por los valores y las instituciones culturales, como también por las ciencias antropológicas que tienen una aportación específica que ofrecer**. La confrontación es enriquecedora, porque tiene la capacidad de conducir hacia una convergencia, debido a la contribución competente de cada disciplina. Es un

amplio horizonte que es necesario conocer, habitado por ricos valores y, en parte, por contravalores. Todo, en su conjunto, incide profundamente sobre el modo de pensar y de obrar, y también sobre los modos de vida de las personas, de las familias y de las instituciones sociales.

Como Don Bosco, **manifestamos un interés particular por el mundo del trabajo** (cfr. *Const.* 27). Él tuvo una preocupación de largo alcance por dotar

a las jóvenes generaciones de una competencia profesional y técnica adecuada. Fue notable también su preocupación por fomentar una educación cada vez más incisiva en la responsabilidad social, basándose en el crecimiento de la dignidad personal: una educación social a la que la fe cristiana no solo legitima sino que le confiere energías de importancia incalculable. Por medio del trabajo y del uso correcto de los recursos, “el honrado ciudadano” no solo se realiza como persona sino que contribuye al bien común, dando su aportación sustancial en beneficio de la sociedad: un proyecto que tiene sus raíces en la visión evangélica del hombre comprometido con el bien de todos.

Nuestros ambientes educativos están llamados a ser *centros de irradiación de la cultura de la vida* hacia las familias, los diversos grupos, el territorio y la sociedad. La *nueva evangelización* expresará su novedad en el renovado ardor del testimonio de la caridad, en la propuesta de nuevos métodos de anunciar gozosamente a Cristo y en la expresión convencida de un diálogo inteligente con la cultura. Un diálogo dirigido a los jóvenes y a todos aquellos que esperan, de algún modo, el buen anuncio - *euanghélion* (cfr. *Const.*30).



«En verdad, la llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión. En efecto, mediante el testimonio de una Iglesia cada vez más fiel a su identidad y más viva en todas sus manifestaciones, los hombres y los pueblos de todo el mundo, podrán seguir encontrando a Jesucristo»

[JUAN PABLO II, DISCURSO A LA IV ASAMBLEA DEL CELAM, 12 DE OCTUBRE DE 1992]



VI

**PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL
SALESIANO: INSTRUMENTO OPERATIVO**

V

**COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL:
HACER DE LA CASA UNA FAMILIA
PARA LOS JOVENES**

IV

**EL SISTEMA PREVENTIVO:
UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL
Y EDUCATIVA**

PARTE

SEGUNDA

Los tres capítulos de esta segunda parte profundizan las opciones de la Pastoral Juvenil Salesiana, esto es, el modo propio salesiano de desarrollar la misión evangelizadora. La fuente carismática es el Sistema Preventivo que inspira a la Comunidad Educativo-Pastoral y su propuesta formativa: el Proyecto Educativo-Pastoral.



**EL SISTEMA PREVENTIVO:
UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL
Y EDUCATIVA**

CAPÍTULO

IV

*«Yo he venido
para que tengan
vida, y la tengan
en abundancia»*

(Jn 10, 10)



Guiado por María, que fue su maestra, Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó “sistema preventivo”. Para él era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida. Don Bosco nos lo transmite como modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos. Este sistema conforma nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar»

[Const. 20]



La práctica de este sistema se apoya totalmente en las palabras de san Pablo: La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo»

[El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud]

La llamada

a Don Bosco, por parte de Dios, para una misión de salvación de la juventud, especialmente de la más pobre, convoca a muchas personas y grupos a una convergencia espiritual y a una participación educativa y pastoral: el Sistema Preventivo. Esta es la fuente y la inspiración de una forma concreta de vivir y actuar la misión salesiana que llamamos la Pastoral Juvenil Salesiana. En este cuarto capítulo toma cuerpo gradualmente la propuesta educativo-pastoral a partir de su principio inspirador: la caridad pastoral. Su centralidad se convierte en una perspectiva real de renovación de la pastoral de los jóvenes y por tanto, criterio y gozne de la planificación pastoral en todos los niveles. El Sistema Preventivo, en cuanto proyecto educativo de educación integral, se articula sustancialmente en dos direcciones: como propuesta de vida cristiana (Espiritualidad Juvenil Salesiana) y como metodología pedagógica práctica.

1

La misión salesiana está iluminada por la praxis de Don Bosco

1 1

EL ESPÍRITU SALESIANO SE INSPIRA EN EL ESTILO DEL BUEN PASTOR

Don Bosco vislumbra la finalidad original de su misión: revelar a los jóvenes pobres el amor que Dios les tiene (cfr. *Const.* 2, 14). Intuyó también **los principios inspiradores de un estilo pastoral adecuado a esta finalidad: el del Buen Pastor**. La evocación bíblica que abre el capítulo 1º de este texto ofrece una imagen elocuente de la experiencia de Valdocco: la multitud hambrienta y desorientada y la conmoción de Jesús.

El espíritu salesiano, inspirado por el estilo del Buen Pastor, marca cualitativamente nuestra espiritualidad y nuestra acción educativo-pastoral. Este espíritu está encarnado, en primer lugar, en Don Bosco. *Él y la misión salesiana son nuestro punto de referencia histórico- carismático*.

Don Bosco ofreció toda su vida por los jóvenes, en **un proyecto de vida fuertemente unitario**: su vida sacerdotal y su acción educativa, sus múltiples relaciones y su profunda interioridad, todo, estaba orientado al servicio de los jóvenes. Un servicio que les ayudó a crecer, haciéndolos ser ellos mismos protagonistas mediante su proyecto de vida:

«No dio un paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud» (CONST. 21)

Dios no deja de llamar a *muchos otros para continuar esta misión de Don Bosco en favor de los jóvenes*. Entre ellos, los salesianos religiosos (SDB) son consagrados por Dios, reunidos y enviados para ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Juntamente con ellos, comparten la misión de Don Bosco otros grupos de la Familia Salesiana, según sus específicas vocaciones y su propio estilo de vida. Es un amplio movimiento

de personas y de grupos, hombres y mujeres, pertenecientes a las más diversas condiciones de vida que constituyen el Movimiento Salesiano. La misión salesiana, que en Don Bosco y en su experiencia de Valdocco encuentran su criterio permanente de discernimiento (cfr. *Const.* 40), continúa creciendo. En otras palabras, convoca a muchas personas y grupos en una convergencia espiritual con el fin de compartir la misión educativa y pastoral para la promoción integral de los jóvenes, especialmente los más pobres.

1 2

LA ENCARNACIÓN DEL “ESPÍRITU SALESIANO” Y EL SISTEMA PREVENTIVO

A *La actuación (la actualidad) del proyecto pedagógico-pastoral de Don Bosco*

La misión y el proyecto de vida de Don Bosco se expresan en un estilo de vida y de acción: el espíritu salesiano. **La encarnación más característica y expresiva del “espíritu salesiano” es el Sistema Preventivo.**

El Sistema Preventivo se asocia al alma, a las actitudes y a las opciones evangélicas de Don Bosco. La praxis salesiana tiene como **marco de referencia y como medida de autenticidad la actuación del proyecto pastoral-espiritual-pedagógico de Don Bosco.** La “genialidad” de su espíritu está unida a la actuación del Sistema Preventivo: un sistema bien logrado, que es modelo e inspiración para cuantos hoy están comprometidos en la educación en los diversos continentes, en contextos multiculturales y de pluralidad religiosa. Un sistema que pide a todos una continua reflexión para favorecer cada vez más la



«También querría yo dirigir a todos una plática, o mejor, una conferencia sobre el espíritu salesiano, que debe animar y guiar nuestras acciones y todas nuestras palabras. El Sistema Preventivo debe ser realmente el nuestro. Nunca castigos penosos, ni palabras humillantes, ni severas reprimendas en presencia de otros. Antes al contrario, oíganse en las clases palabras de dulzura, caridad y paciencia. Nunca palabras mordaces, nunca un bofetón, ni fuerte ni ligero. Empléense los castigos negativos y siempre de manera que, los que reciben un aviso, sean más amigos nuestros que antes y no se separen de nosotros desanimados»

(CARTA DE JUAN BOSCO A DON COSTAMAGNA, 10 DE AGOSTO DE 1885)

centralidad de los jóvenes como destinatarios y protagonistas de la misión salesiana (cfr. Don Pascual Chávez, ACG 407, «La Pastoral Juvenil Salesiana»).

La palabra “sistema” sugiere la idea de plenitud, es decir, una experiencia orgánica: una propuesta articulada hacia un dinamismo pedagógico. En el Sistema Preventivo, de hecho, se pueden distinguir algunas articulaciones, que están profundamente vinculadas entre sí: el **principio inspirador**, que crea una determinada actitud espiritual en la persona: la *caridad pastoral*. Una triple realidad dinámica:

- ▮ un **“impulso pastoral”**, es decir, *un proyecto educativo de promoción integral* (ver el presente capítulo IV, n.2);
- ▮ una **espiritualidad** para una propuesta de vida cristiana – *Espiritualidad Juvenil Salesiana*– (ver el presente capítulo IV, n.3);
- ▮ un **método pedagógico práctico**, inspirado en el “criterio oratoriano”, que guía las modalidades concretas de opciones e intervenciones operativas que se proponen (ver capítulo V, n.3).

B *El principio inspirador es la caridad pastoral*

Para Don Bosco, educar comporta una actitud especial del educador y un conjunto de intervenciones, basados en convicciones de amor, de razón y de fe. En el centro de su visión está la “caridad pastoral”. Se trata de buscar de manera particular **el bien espiritual de los jóvenes, su salvación, su bien integral** («Da mihi animas»).

El Sistema Preventivo encuentra su fuente y su centro en la experiencia de la caridad de Dios que previene a toda criatura con su Providencia, la acompaña con su presencia y la salva entregando la vida (cfr. *Const.* 20). Don Bosco tenía una profunda fe en la *bondad y en la paternidad misericordiosa de Dios*. La elección de San Francisco de Sales como ejemplo para sus colaboradores y como protector de su Congregación lo confirma.

Esta experiencia apunta a la *acogida de Dios en los jóvenes*: en ellos Dios nos ofrece la gracia del encuentro con Él, nos llama a servirlo en ellos. Una experiencia que reconoce su dignidad, renueva la confianza en sus recursos para el bien, los educa en la plenitud de la vida (cfr. *CG23*, n. 95). En esta dinámica educativa, atendiendo a los jóvenes, los educa para ser protagonistas de la evangelización.



La caridad pastoral salesiana tiene otra característica más precisa que la define mejor: es una *caridad pedagógica*. Demuestra pasión educativa, pero también discreción, sentido común, equilibrio, afecto y respeto al adolescente y al joven. Esta actitud es fruto de la convicción de que toda vida, aún la más pobre, compleja y precaria, lleva en sí, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la redención y la semilla de la felicidad (cfr. CG23, n. 92).

Una expresión sintética, el **“primado de la caridad educativa”**, refleja el amor que sabe crear *una relación educativa*: se expresa a la medida del adolescente, en particular del pobre que debe ser ayudado a abrirse, a descubrir la riqueza de la vida, a crecer. Por esto, para el adolescente necesitado, a veces escaso de decisión, de educación, de palabras y de pensamiento, la caridad pedagógica del educador se convierte en comunicación del amor de Dios: una caridad que llega a los últimos, a los más humildes, a aquellos que tienen mayores dificultades. Es expresión de sabiduría paterna que enseña a afrontar la vida.

C *El Sistema Preventivo compromete al educador y a la comunidad de la que forma parte*

Esta experiencia, que es al mismo tiempo espiritual y educativa, posee una unidad tan íntima, que constituye el punto de referencia y de identidad de la Familia Salesiana en la Iglesia. Se la puede definir como

la auténtica espiritualidad de nuestra acción apostólica. Separar el método pedagógico de Don Bosco de su alma pastoral significaría destruir ambos.

*El Sistema Preventivo compromete a toda la persona del educador y a la comunidad de la que forma parte, juntamente con y para los jóvenes, con una modalidad propia de pensamiento y de sentimiento, de vida y de actividad, que inspira y caracteriza toda la existencia. En el compromiso práctico del Sistema Preventivo, al mismo tiempo pedagógico y espiritual, la actividad educativa se abre con constante y competente inteligencia al Evangelio de Cristo: es el «criterio metodológico» de la misión salesiana para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe. A su vez, la espiritualidad salesiana respira y actúa en el área educativa como propuesta original de vida cristiana, organizada en torno a experiencias de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas que constituyen la *Espiritualidad Juvenil Salesiana*.*

En la fidelidad a este patrimonio pedagógico (el Sistema Preventivo) y en su continua actualización, los salesianos encuentran su identidad. La meta fundamental del proyecto está sintetizada en la conocida fórmula “*honrados ciudadanos y buenos cristianos*”, según la cual Don Bosco quería “formar constructores de la sociedad y hombres creyentes”. Dos términos de un binomio que en Don Bosco se presentan como una unidad inseparable: los dos polos constituyen una unidad indivisible.

2

El Sistema Preventivo como impulso pastoral

2 1

UN PROYECTO EDUCATIVO INTEGRAL

El Sistema Preventivo es un proyecto educativo de promoción integral, presente en la propuesta de evangelización para jóvenes en diversos contextos. Pone de manifiesto, al mismo tiempo, la riqueza humanística y el corazón esencialmente religioso del sistema, en el dinamismo de *razón, religión, amor*. El

Sistema Preventivo se convierte en método para la acción, caracterizada por la centralidad de la razón, la racionalidad de las exigencias y de las normas, la flexibilidad y la capacidad persuasiva de las propuestas; por la centralidad de la religión, entendida como desarrollo del deseo de Dios inserto en toda persona y como experiencia de llevar en este deseo la belleza de la buena noticia; por la centralidad del amor, afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia.

2 2

LA DOBLE FACETA DE LA EDUCACIÓN PREVENTIVA

La praxis preventiva, aún con matizaciones diversas, se compone de dos actividades inseparables: satisfacer *las necesidades primarias de los jóvenes* (alimento, vestido, alojamiento, seguridad, trabajo, desarrollo físico y psíquico, inserción social, un mínimo de valores) y dar vida a una *acción educativa más orgánica, a la formación social, moral y religiosa de la persona*. De hecho, la intencionalidad del Oratorio de Don Bosco nació como institución asistencial y educativa.

Esta doble vertiente es actual, valorando una decidida valoración de los **aspectos asistenciales y sociales del proyecto educativo salesiano**, como también de aquellos aspectos formativos de la **esfera intelectual, afectiva, ética y espiritual**.

A *El Sistema Preventivo en las situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal*

La “prevención” en las situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal nos conduce al Don Bosco que visitaba las cárceles, que recorría las calles y los lugares de trabajo para buscar a los muchachos. Incluso después de institucionalizar el Oratorio, socorría a los muchachos apestados en las casas y en los callejones de Turín, enviaba a los salesianos misioneros a los jóvenes que no tenían «lugares» para su normal crecimiento humano y social.

Hoy, en una época de “emergencia” educativa, este estilo preventivo cumple una misión educativa capaz de conseguir resultados más satisfactorios. El humanismo pedagógico cristiano, sobre el que se basa el Sistema Preventivo, constituye una respuesta asistencial y social al mismo tiempo que educativa y pastoral. **La “caridad educativa” no puede dejar de ser**



«Deberemos, por tanto, avanzar en la dirección de una revalidación actualizada de la ‘opción socio-política-educativa’ de Don Bosco. Esto significa formar en una sensibilidad social y política que lleva a invertir la propia vida como misión por el bien de la comunidad social, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos»

(DON PASCUAL CHÁVEZ, ACG 415, «COMO DON BOSCO EDUCADOR»)

“caridad social”. La evangelización se presenta siempre estrechamente integrada con la promoción humana y con la libertad de la propuesta cristiana. El mandamiento del amor es único, pero a la vez tiene dos polos de referencia, Dios y el prójimo.

Las profundas transformaciones acaecidas en la «sociedad compleja» muestran una *fenomenología más articulada de la «condición juvenil»* y, en particular, de la que Don Bosco llamaba: «pobre y abandonada, en peligro». Una juventud fuertemente problemática bajo el aspecto de la educación y de la reeducación,

jóvenes golpeados por la marginación y por la pobreza económica, social, cultural, afectiva, moral y espiritual. La acumulación de estas pobrezas, frecuente en los países en vías de desarrollo, como también en las grandes ciudades de los países más desarrollados, dibuja el panorama del malestar juvenil que pide urgentemente una intervención educativa. **Es necesario prevenir el mal con el remedio de la educación.**

Frente a las graves situaciones de injusticia y frente a las violaciones perpetradas contra los derechos humanos en nuestras sociedades, el carisma de Don Bosco y su sistema educativo nos impulsan al trabajo, tanto en el plano personal como en el colectivo. Con un arrojo renovado, la prevención debe transformar, mediante la educación, las estructuras de la miseria y de la marginación, particularmente de los menores. Tenemos la posibilidad de ofrecer una prevención que promueve el bien: **intervenciones educativas que refuerzan la totalidad de los derechos fundamentales** civiles, culturales, religiosos, económicos, políticos y sociales.

Es necesario crear comunidades capaces de proponer de nuevo los valores fundamentales, quizá ausentes ya en la primera edad de la vida. “La educación liberadora” del Sistema Preventivo acompaña a los adolescentes y a los jóvenes, marcados ya por condicionamientos negativos: situaciones que los hacen pobres desde el punto de vista sociocultural, económico, moral, espiritual y religioso (cfr. CG20, n.61). La prevención salesiana se expresa, por tanto, en muchísimas

opciones prácticas: responde a las urgencias que exige cada contexto. Este pluralismo operativo en favor de los jóvenes más necesitados es expresión de la riqueza de la educación salesiana, en la cual *la afectividad vivida o restablecida logra unirse de manera fecunda con la razón y la religión.*

La «experiencia preventiva» de Don Bosco tiende a convertirse en “sistema” de asistencia, educación y socialización. Educar significa “prevenir”, en todas las acepciones posibles. Educar se expresa en “acoger”, “dar la palabra” y “comprender”. Educar quiere decir ayudar a cada uno a encontrarse a sí mismo, acompañar a los jóvenes con paciencia en un camino de recuperación de valores y de confianza en sí mismos; conlleva la reconstrucción de las razones para vivir, descubriendo una nueva visión de la vida más positiva. Educar significa no solo una renovada capacidad de diálogo, sino también de propuesta rica de intereses, fuertemente anclada en lo que es esencial para una vida mejor; conlleva comprometer a los jóvenes en experiencias que les ayuden a captar el sentido del esfuerzo diario; implica ofrecer instrumentos básicos para que se ganen la vida, haciéndolos capaces de actuar como sujetos responsables en toda circunstancia. Educar requiere el conocimiento de los problemas sociales juveniles de nuestro tiempo (ver *capítulo I*).

B *El arte de educar en positivo*

La prevención se expresa en un proyecto formativo de educación en positivo:

«El arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes (arte, teatro, música, MCS), capaces de atraer por su nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter»

[JUVENUM PATRIS 8]

La fórmula *razón, religión, amor*, que sintetiza el sistema de Don Bosco, se entiende como **la inspiración fundamental de un proyecto educativo**

de promoción integral de la persona que pretende dar una respuesta total a la exigencia de evangelización del mundo juvenil. El amor pedagógico, en el método de Don Bosco, se desarrolla en tres actitudes: el amor-cordialidad, el amor-razón, y el amor-fe. El Sistema Preventivo se convierte así en un proyecto formativo y pedagógico: un conjunto de elementos que componen la totalidad de la triple faceta *afectiva, racional y religiosa*.



» La fuerza liberadora del amor educativo

El amor pedagógico es ante todo **un amor humano auténtico**: el principio del método es *el amor*, que se expresa como un afecto educativo que hace crecer y genera correspondencia de relaciones cordiales. Esta es la gran intuición de Don Bosco: la fuerza liberadora del amor educativo. En contacto con educadores que transmiten profunda pasión y amor educativo, los jóvenes se sienten impulsados a expresar lo mejor de sí mismos y aprenden a hacer propia la experiencia cultural y religiosa que reciben. La caridad pastoral, centro y alma del espíritu salesiano, evoca algunas actitudes de fondo. Ante todo, las *relaciones personales*. Para Don Bosco, el amor pedagógico es, al mismo tiempo, espiritual y afectivo. Es un amor que brota de la voluntad, que lleva al educador a buscar únicamente el bien del educando, olvidándose totalmente de sí mismo. Por la fuerza de este amor, el educador se siente fuertemente impulsado a la acción y al espíritu de sacrificio. De esta manera, la realidad más espiritual del amor educativo está destinada a manifestarse en afabilidad y afecto. El amor cordial consiste, ante todo, en querer auténticamente al otro como persona. El amor maduro, al mismo tiempo, se caracteriza por la voluntad y el afecto.

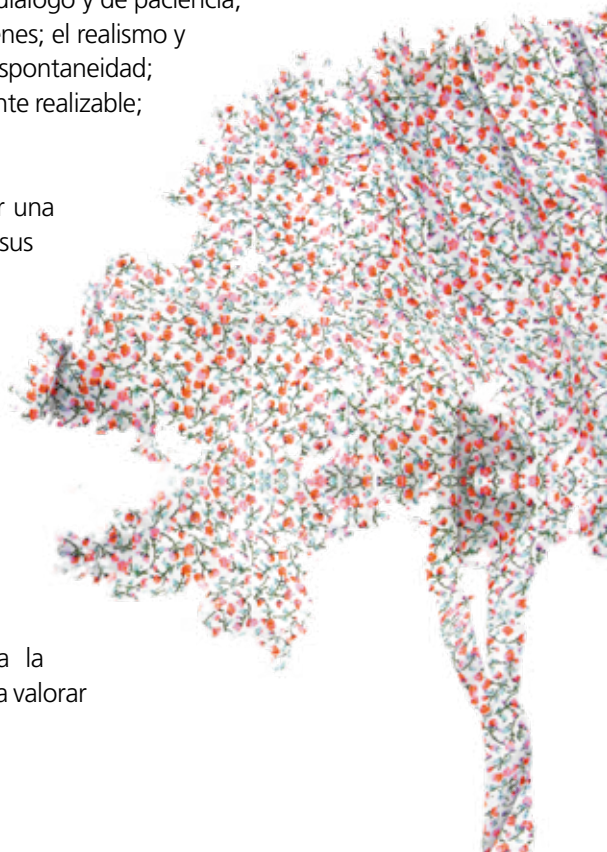
Nos parece que el amor-cordialidad ha sido descrito por Don Bosco sobre todo en la *Carta de Roma* de 1884, en relación con una situación de

crisis que se manifestaba en sus instituciones. Él expone lo que le parece esencial en la relación educativa. Refiriéndose a su propia experiencia, trata de hacer comprender que el amor voluntarioso con el total compromiso del educador, es ciertamente algo apreciable y bueno, pero insuficiente y sin resultados pedagógicos, si los jóvenes no «sienten» el amor, o si no se convierte en lenguaje y signo que desemboca en comunicación y en cordialidad. El educador que se entrega por entero a los jóvenes, pero no logra hacer «sentir» que lo que le interesa es la persona del joven, no tendrá resultados pedagógicos. Lo primero en el amor no es la actividad, sino la atención a la persona como tal. **Es la fuerza del encuentro gratuito lo que tiene significado y da valor a todos los demás valores.**

» *Las diversas formas de la racionalidad en las propuestas*

El amor pedagógico de Don Bosco es también un *amor-razonable*. Don Bosco da mucha importancia a esto: **el amor pedagógico debe estar acompañado por la razón**, que se manifiesta de muchas maneras: la racionalidad de las exigencias y de las normas, no la presión emotiva y sentimental; la flexibilidad y el sentido común de las propuestas; el cuidado de espacios de comprensión, de diálogo y de paciencia, partiendo del mundo concreto de los jóvenes; el realismo y el espíritu de iniciativa, la naturalidad y la espontaneidad; la sensibilidad hacia lo que es concretamente realizable; la llamada a la convicción personal.

Se trata de esa acción educativa que, por una parte, estimula a los jóvenes a desarrollar sus talentos y a ser activos y emprendedores en el trabajo, y por otra, los educa para no fiarse solo de sí mismos, y evitar la ambición y el orgullo intelectual. La razón ayuda al educador a ofrecer adecuadamente los valores que en la situación concreta son buenos y permiten al joven ser realmente persona. En una sociedad que se transforma rápidamente y en la que la capacidad de juicio y el sentido crítico son indispensables, se presenta un terreno magnífico para la educación basada en la razón. Esta ayuda a valorar



los temas con sentido crítico y a descubrir el valor auténtico de las realidades terrenas, respetando su autonomía y su dignidad.

» *El amor pedagógico se basa en la fe*

El amor pedagógico está iluminado por la *fe*, o lo que es lo mismo, por el **desarrollo del deseo de Dios innato en toda persona y el esfuerzo de evangelización cristiana**. Para Don Bosco, el amor cordial y razonable se nutre de una raíz profunda. Los jóvenes son personas llamadas a la plenitud real de la vida, la comunión con Dios y con el prójimo. Don Bosco juzgaba que, fuera de esta perspectiva, la propuesta educativa perdía su fuerza y significado. El amor educativo del salesiano es *símbolo del amor de Dios a los jóvenes*. Al Don Bosco fundador, padre de los huérfanos, educador maduro, soñador y emprendedor temerario, promotor intuitivo de iniciativas pastorales y educativas, se le comprende desde los dos núcleos dinámicos de su vocación: por una parte, una actitud cordial y afectuosa hacia los jóvenes y, por otra, la entrega incondicional de sí mismo a Dios como respuesta a la misión recibida.

En el Sistema Preventivo la religión es la de la “buena nueva” del Evangelio, de las bienaventuranzas, de Jesús que consideraba a sus discípulos amigos y no siervos y llama a todos a buscar el Reino de Dios y su justicia, y está con nosotros y obra con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. La religión del Sistema Preventivo es popular, sencilla y *va a lo esencial*: «amor a Dios y amor al prójimo».

Más concretamente: *es la religión del humanismo devoto de san Francisco de Sales*, que aprendió de Dios a ser amable, bueno, capaz de paciencia y de perdón; y en la Encarnación del Señor reconoce que todos estamos llamados en el Hijo a compartir la santidad: es decir, a vivir según el Evangelio en toda condición de vida, en todo momento, en toda situación, en toda edad.

Más profundamente: es la religión vivida en el Espíritu que ayuda a discernir en el tiempo los signos de *su presencia y de la voluntad de Dios*. Él es la fuente del optimismo: no deja que caigamos en el pesimismo y que nos dejemos abatir por las dificultades.

En los contextos secularizados donde la cultura parece muda, incapaz de hablar del Padre de Jesucristo, será necesario educar el sentido de

trascendencia y dar respuesta a las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y de la muerte, del dolor y del amor, sin ocultar el rayo de luz que nos viene desde nuestra fe (cfr. CG23, nn. 76, 77, 83).

En las áreas de las *grandes religiones monoteístas y de las tradicionales*, el primer diálogo educativo será con los seculares más cercanos para reconocer juntos la gracia presente en ellos, estimular el deseo de oración y valorar los fragmentos de Evangelio y de sabiduría educativa presentes en la cultura, en la vida, en la experiencia de los jóvenes (cfr. CG23, nn.72-74, 86).

3

El Sistema Preventivo como propuesta de espiritualidad

El trinomio *razón, religión, amor*, articulación de la caridad pastoral y alma del Sistema Preventivo, no expresa solo el proyecto educativo de formación integral y ni siquiera es solamente el método práctico que el educador debe utilizar: revela también los rasgos fundamentales de una **espiritualidad que hay que descubrir, vivir y renovar continuamente** (cfr. Don Egidio Viganò, ACG 334, «Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización»). La Pastoral Juvenil Salesiana hunde, por tanto, sus raíces en una espiritualidad viva que la alimenta y la impulsa a buscar a Dios sirviendo a los jóvenes.

La espiritualidad es una relectura del Evangelio, capaz de unificar los gestos y las actitudes que caracterizan la existencia cristiana. De esto se desprende que, **en la raíz de la Pastoral Juvenil Salesiana hemos de encontrar una espiritualidad para nuestro tiempo**. Significa la posibilidad de la experiencia de Dios en el contexto de la propia vida: un camino de santidad, un proyecto específico de vida en el Espíritu.

Existe una espiritualidad cristiana fundamental que brota del mensaje del Evangelio, aun cuando existen diferentes tipos de espiritualidad cristiana, según los matices significativos históricos y, sobre todo, carismáticos; estos

se descubren en la experiencia del Dios Trinitario, en el plano personal o comunitario. En la tradición eclesial, los diversos fundadores, fieles a la Palabra de Dios, iluminados y guiados por su Espíritu, han resaltado fuertemente algunos valores evangélicos.



Nuestra acción educativa debe «proponer a todos con convicción este “alto grado” de la vida cristiana ordinaria»

(NOVO MILLENNIO INEUNTE 31)

Por consiguiente, podemos hablar de una espiritualidad salesiana: una **espiritualidad carismática** que enriquece a toda la Iglesia con un modelo de vida cristiana caracterizado por un camino concreto de santidad. Una **espiritualidad apostólica** porque, guiados por el Espíritu, nos invita a colaborar en la misión del Padre,

que da eficacia salvífica a nuestra acción educativa y evangelizadora entre los jóvenes y, al mismo tiempo, unifica toda nuestra existencia en su centro inspirador. Una espiritualidad, finalmente, que hace de los jóvenes los evangelizadores de otros jóvenes.

Por tanto, esta espiritualidad *no se reduce a un conjunto de prácticas psicológicas o terapéuticas* dirigidas a asegurar a la persona un bienestar psicofísico. En estas prácticas, la ‘vida espiritual’ se configura como la adhesión a un sentimiento, a un dato subjetivo sentido internamente, como experiencia completamente intimista. En este planteamiento se reconocen los influjos de muchas filosofías e ideologías que niegan los contenidos revelados de la fe cristiana y se colocan como una alternativa a ella: niegan la trascendencia de Dios y su ser personal; no se confrontan con la realidad del pecado ni consideran la necesidad de la gracia y de la salvación en Cristo. Afirman que el bienestar se obtiene por las únicas fuerzas de la persona, y Jesucristo es una más entre las muchas manifestaciones de lo divino que se han sucedido en la historia humana bajo nombres diversos.

Por el contrario, la Pastoral Juvenil Salesiana propone una espiritualidad que favorezca **una visión unitaria de la vida**, indicando la vinculación estrecha y connatural que abraza la gratuidad de Dios, el gozo del encuentro con Cristo y la libertad de la vida en el Espíritu.

3 1

LA ESPIRITUALIDAD ES ANTE TODO VIDA EN EL ESPÍRITU

A *El primado de la gratuidad de Dios*

La espiritualidad es, ante todo, *vida en el Espíritu*: solo a Él pertenece la iniciativa. Él tiene el primado de la gratuidad, de la iniciativa del amor de Dios y del encuentro con Jesucristo.

La vida espiritual tiene en Dios, Misterio de Amor, su fuente, su centro y su meta. Podemos entender la vida espiritual como un gustar el amor de Dios, vivir la experiencia de amistad y de intimidad con Él y reconocernos enviados por Él con la misión en favor de los jóvenes. También en ellos actúa el mismo dinamismo de descubrimiento del amor y de llamada a testimoniarlo.

Dios es el centro unificador de nuestra vida, el manantial de nuestra comunión fraterna, el inspirador de nuestra acción. *Vivir “en la presencia de Dios”* significa cultivar una profunda y continua relación con Dios, colmados de su Amor y enviados a los jóvenes. Significa acoger los signos de su misteriosa presencia en las exigencias y esperanzas de hombres y mujeres del tiempo presente.



«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»

[DEUS CARITAS EST 1]

B *El encuentro con Cristo*

Centro de la vida espiritual es la experiencia de la fe cristiana, **el encuentro con Jesucristo,**

Evanglio de Dios. Enraizarse en Cristo y configurarse con Él es un don y, al mismo tiempo, el horizonte de la Pastoral Juvenil Salesiana. En la vida cristiana y en la acción pastoral son importantes la escucha de la Palabra, la Liturgia, la vida de los Sacramentos y el don de sí mismo en el servicio a los hermanos.

C *La vida en el Espíritu Santo*

La vida espiritual consiste en aceptar que nuestra existencia esté plasmada por el Espíritu con la acción de la gracia. **En esta relación de amor** podemos constatar **la primacía de la gracia y, al mismo tiempo, la aportación libre y consciente del hombre**. El ser humano colabora poniéndose a la escucha y manteniéndose disponible y en actitud de discípulo. Su deseo es encontrarse con el Señor. En la oración pide que se realice este encuentro y que, en su vida, contribuya a la misión.

La vida espiritual es un dinamismo que se desarrolla en un proceso temporal que asume todas las dimensiones del ser humano, con un ritmo propio y con momentos apropiados de crecimiento y de prueba.

3 2

UNA PROPUESTA ORIGINAL DE VIDA CRISTIANA: ESPIRITUALIDAD JUVENIL SALESIANA

A *La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral*

La caridad pastoral educativa es el corazón del espíritu salesiano que vive en el encuentro y en la confesión de Jesucristo, el Señor. El Sistema Preventivo es, en verdad, un **proyecto de espiritualidad que compromete a todos: salesianos, seglares implicados en el espíritu y en la misión de Don Bosco, familia y jóvenes**. Don Bosco, en su experiencia pedagógica y pastoral, indicó el camino de la santidad juvenil y demostró metodológicamente la validez de su alta finalidad, con admirables resultados.

El secreto del éxito de Don Bosco educador es su intensa caridad pastoral, aquella energía interior que unió inseparablemente en él *el amor de Dios y el amor del prójimo*. Esta fusión lo hizo capaz de combinar en una síntesis la actividad evangelizadora y la tarea educativa. La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral, constituye, por tanto, un elemento fundamental de la acción pastoral: la espiritualidad salesiana, fuente de vitalidad evangélica, alma de la caridad pastoral, continúa siendo su principio de inspiración y de identidad, el criterio de su orientación. Debemos estar convencidos de ello y convertirnos en promotores renovados de su sabiduría

pastoral. Una espiritualidad vivida es la actitud propia de los creyentes comprometidos. No es un espiritualismo de fuga, sino una espiritualidad de frontera, de búsqueda, de iniciativa, de coraje, en una palabra, de realismo.

En Don Bosco todo esto toma el nombre de “corazón oratoriano”: fervor, celo apostólico, expansión de todos los recursos personales, búsqueda de nuevas actuaciones, capacidad de resistir en las pruebas, voluntad de recomenzar después de los fracasos, optimismo maduro y contagioso; es la solicitud, llena de fe y de caridad, que encuentra en María un ejemplo luminoso de entrega de sí (cfr. *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 29).

B Programa y camino de la Espiritualidad Juvenil Salesiana

Una espiritualidad adaptada a los jóvenes, vivida con y para los jóvenes, pensada y realizada dentro de la experiencia del joven, tiene como objetivo engendrar una imagen cristiana que se pueda proponer a quien, inserto en nuestro tiempo, vive las condiciones de hoy; se dirige a todos los jóvenes, adaptándose a los «más pobres», capaz de señalar metas al mismo tiempo a los que avanzan más; se propone hacer al joven protagonista de propuestas para sus iguales en edad y en sus circunstancias vitales.

Esta espiritualidad se enlaza con el Sistema Preventivo; es *el desarrollo del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano* ofrecido a todos los sujetos de la *Comunidad Educativo-Pastoral*, traducido en itinerarios de mayor compromiso. Los cinco elementos siguientes se compenetran mutuamente; cada uno representa una acentuación que refuerza lo que se ha expresado en los otros: la vida, Cristo, las bienaventuranzas, la Iglesia, María y el servicio, son puntos de referencia para reflexionar y vivir en unidad la totalidad de la experiencia cristiana.

» La vida diaria como lugar del encuentro con Dios

La espiritualidad juvenil salesiana considera la vida diaria lugar de encuentro con Dios (cfr. *Const. 18; CG23*, nn. 162-164; *CG24*, nn. 97-98; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 27-28, 34). En la raíz de esta **percepción de lo cotidiano y de la valoración positiva de la vida** está la fe y la constante comprensión del acontecimiento de la Encarnación: una espiritualidad que se deja guiar por el misterio de Dios que, con su encarnación, muerte y resurrección, afirma su presencia salvadora en toda la realidad humana.

La vida diaria del joven está hecha de compromiso, relación, juego, tensión de crecimiento, vida de familia, desarrollo de las propias capacidades, perspectiva de futuro, exigencias de acción, aspiraciones. Esta realidad hay que asumirla, *profundizarla y vivirla a la luz de Dios*. Según Don Bosco, para hacerse santo es necesario hacer «bien» lo que se debe hacer: él considera la fidelidad al deber de cada día criterio para verificar la virtud y signo de madurez espiritual. Un realismo práctico centrado en lo cotidiano, el sentido religioso del deber en cada momento de la jornada.

Para que la vida diaria se pueda vivir como espiritualidad es necesaria la *gracia de unidad* que ayuda a armonizar las diversas dimensiones de la vida en torno a un corazón habitado por el Espíritu de Amor. La gracia de unidad hace posible la conversión, la purificación y la fuerza del sacramento de la Reconciliación, medio privilegiado; actúa de tal manera que, mediante “el trabajo y la contemplación”, el corazón se mantenga libre, abierto a Dios y entregado los hermanos, especialmente a los jóvenes, y a los jóvenes pobres.

Don Bosco se inspiró en San Francisco de Sales, como maestro de una espiritualidad sencilla porque es esencial, popular porque está abierta a todos, atrayente porque está cargada de valores humanos y, por lo mismo, es particularmente apropiada para la acción educativa.

Entre las **actitudes y las experiencias de lo cotidiano que hay que vivir** con profundidad en el Espíritu, podemos enumerar:

- ▶ la vida de la propia familia;
- ▶ el amor al propio trabajo/estudio, el crecimiento cultural y la experiencia escolar;
- ▶ la armonización de «experiencias fuertes» con «caminos ordinarios de la vida»;
- ▶ la visión positiva y sensata con respecto a la propia época;
- ▶ la acogida responsable de la propia vida y el propio camino espiritual de crecimiento en el esfuerzo de cada día;
- ▶ la capacidad de orientar la propia vida según un proyecto vocacional.

» **Una espiritualidad pascual de la alegría y del optimismo**

La verdad decisiva de la fe cristiana es el Señor resucitado. La gloria eterna es nuestra meta última ya desde ahora, porque se ha hecho realidad en

el cuerpo de Jesucristo. *La espiritualidad juvenil salesiana es pascual y escatológica.*

Las tendencias más arraigadas en el corazón de la persona son el deseo y la búsqueda de la felicidad. La alegría es la expresión más noble de la felicidad y, junto con la fiesta y la esperanza, es característica de la espiritualidad salesiana. La fe cristiana es por vocación un anuncio de felicidad radical, promesa y concesión de “vida eterna”, sin límites de espacio, de tiempo ni de aspiraciones. El descubrimiento del Reino y el encuentro con Cristo se convierten en *bienaventuras del hombre*. Sin embargo, estas realidades no son una conquista, sino un don. Dios es la fuente de la verdadera alegría y de la esperanza. Sin excluir el valor pedagógico de la alegría, se afirma ante todo su valor teológico. Don Bosco ve en ella una manifestación imprescindible de la vida de gracia.

Don Bosco entendió, e hizo entender a sus jóvenes, que compromiso y alegría van unidos, que **santidad y alegría son un binomio inseparable**. Don Bosco es el santo de la alegría de vivir y sus jóvenes aprendieron bien su lección de vida, en lenguaje típicamente oratorio: la “santidad consiste en estar siempre alegres” (cfr. *CG23*, n. 165). La Pastoral Juvenil Salesiana propone un camino de santidad sencilla, alegre y serena (cfr. *Const. 17*; *CG23*, nn. 165-166; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 33).

Apreciar la alegría como acción del Espíritu Santo, fuente de compromiso y fruto suyo, exige que se fomenten en los jóvenes **algunas actitudes y experiencias**:

- ▶ la experiencia gozosa del afecto a las personas en un ambiente de participación y de relaciones sinceramente amistosas y fraternas;
- ▶ la libre expresión en las fiestas juveniles y en los encuentros de grupo;
- ▶ la admiración y el gusto por las alegrías que el Creador ha puesto en nuestro camino: la naturaleza, el silencio, el deber cumplido conjuntamente con sacrificio y solidaridad;
- ▶ la gracia de poder vivir la cruz y el sufrimiento bajo el signo y el consuelo de la Cruz de Cristo.

» **Una espiritualidad de la amistad y de la relación personal con Jesús**

La espiritualidad juvenil salesiana conduce al joven al encuentro con Jesucristo y hace posible una relación de amistad con Él, alimentada por la confianza, con

un vínculo vital y con una adhesión fiel. **Muchos jóvenes sienten un deseo sincero de conocer a Jesús** y buscan una respuesta a las cuestiones sobre el sentido de la propia vida, respuesta que solo Dios puede dar.



«Debemos ayudar a los jóvenes a adquirir confianza y familiaridad con la sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica el camino que hay que seguir»

(VERBUM DOMINI 104)

Amigo, Maestro y Salvador son los títulos que describen la centralidad de la persona de Jesucristo en la vida espiritual de los jóvenes según el método salesiano (cfr. *Const.* 11; *CG23*, nn. 167-168; *CG24*, n. 61; *Identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 24, 36). Es interesante recordar que Don Bosco presenta a Jesús como *amigo* de los jóvenes – «Los jóvenes son las delicias de Jesús», decía –; como *maestro* de vida y de sabiduría; como *modelo* de todo cristiano; como *redentor* que entrega toda su vida en el amor y en la pasión por la salvación hasta la muerte; como *Alguien presente* en los pequeños y en los necesitados. Usa frecuentemente la cita: «Siempre que habéis hecho estas cosas a uno de los más pequeños de mis hermanos, me lo habéis hecho a mí» (Mt 25, 40).

He aquí, como ejemplo, algunas **actitudes y experiencias que se deben fomentar y desarrollar** para un camino de progresiva conformidad con Cristo:

- la participación de fe en la comunidad que vive de la memoria y de la presencia del Señor y lo celebra en los sacramentos de la iniciación cristiana;
- la pedagogía de la santidad que Don Bosco ejercitó en la reconciliación con Dios y con los hermanos por medio del sacramento de la Penitencia;
- el aprendizaje de la oración personal y comunitaria, mediaciones privilegiadas para crecer en el amor y en la relación personal con Jesucristo. La oración salesiana es sencilla y es para todos, ahonda sus raíces en la vida diaria;
- la profundización sistemática de la fe, iluminada por la lectura y por la meditación de la Palabra de Dios.

» Una espiritualidad de comunión eclesial y mariana

La experiencia y la adecuada comprensión de la Iglesia son distintivos de la espiritualidad cristiana. La Iglesia es comunión espiritual y comunidad

que se hace visible a través de gestos y convergencias operativas; es servicio a los hombres, de los que no se separa como una «secta» que solo considera buenas las obras que llevan el sello de la propia pertenencia; es el lugar elegido y ofrecido por Cristo, en el tiempo y en el espacio de la historia, para poder encontrarlo a Él. Él entregó a la Iglesia la Palabra, el Bautismo, su Cuerpo y su Sangre, la gracia del perdón de los pecados y los demás sacramentos, la experiencia de comunión y la fuerza del Espíritu que llevan a la caridad hacia los hermanos. Es necesario un sentido cada día más responsable y valiente de pertenencia a la Iglesia particular y universal. En efecto, la Familia de Don Bosco conserva, entre los tesoros de casa, una rica tradición de fidelidad filial al Sucesor de Pedro, y de comunión y colaboración con las Iglesias locales (cfr. *Const.* 13; *CG21*, nn. 96, 102; *CG23*, nn. 169-170; *CG24*, nn. 62-64, 91-93; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 26).

Por consiguiente, **las actitudes y las experiencias** que se deben crear son:

- el ambiente concreto de la casa salesiana, como lugar en el que se hace experiencia de una imagen de Iglesia fresca, atractiva, activa, capaz de responder a las expectativas de los jóvenes;
- los grupos y, sobre todo, la Comunidad Educativo-Pastoral, que une a jóvenes y educadores en un ambiente de familia en torno a un proyecto de educación integral de los jóvenes;
- la participación en la Iglesia local que reúne todos los esfuerzos de fidelidad de los cristianos en una comunión visible y en un servicio perceptible en un territorio concreto;
- la estima y la confianza en la Iglesia universal, vivida en relación de amor hacia el Papa; el conocimiento de las situaciones en las que el pueblo de Dios ve limitados sus deseos de vivir la fe; en el conocimiento de los santos y de las personalidades significativas del pensamiento y de las actuaciones cristianas en los diversos campos.

La Espiritualidad Juvenil Salesiana es una espiritualidad mariana.

Dios Padre llamó a María para ser, con la gracia del Espíritu Santo, Madre del Verbo y darlo al mundo. La Iglesia mira a María como ejemplo de fe: Don Bosco también la miró así y nosotros estamos llamados a imitarlo en comunión con la Iglesia (cfr. *Const.* 34, 92; *CG23*, n. 177; *CG24*, nn. 68, 188; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, nn. 11, 37).

Estamos convencidos de que el Espíritu Santo suscitó la obra salesiana, con la intervención de María (cfr. *Const.* 1): Ella indicó a Don Bosco su campo de

acción entre los jóvenes, lo guió y lo sostuvo constantemente y está presente entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos (cfr. *Const.* 8). En el Oratorio de Valdocco María era una presencia viva: la inspiradora, la guía, la maestra. Domingo Savio, Miguel Magone y muchos otros jóvenes no la contemplaron como un ideal abstracto o un sencillo objeto de culto y devoción, sino como una *persona viva y operante*, que llena la casa y hace sentir y experimentar la cercanía del amor de Dios. La espiritualidad juvenil salesiana alienta una entrega sencilla y confiada a la asistencia materna de la Virgen María.

La reconocemos también como *Madre de Dios y nuestra*; como la Inmaculada, llena de gracia, totalmente disponible a Dios, santidad, vida cristiana vivida con coherencia y totalidad; como Auxiliadora, ayuda de los cristianos en la gran batalla de la fe y de la construcción del Reino de Dios, aquella que protege y guía a la Iglesia; sostén y apoyo de la fe, considerada por Don Bosco «la Virgen de los tiempos difíciles».

En María Auxiliadora tenemos un *modelo y una guía* para nuestra acción educativa y apostólica. Se nos propone para que le demos culto y la imitemos con amor y admiración, participando en las celebraciones en su honor y recordando sus mensajes. Madre y maestra de nuestra experiencia formativa, la invocamos de manera especial en la oración (cfr. *Const.* 84, 87, 92; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 37), meditando en el Evangelio sus hechos y sus palabras.

» *Una espiritualidad del servicio responsable*

La vida asumida como encuentro con Dios, el camino de identificación con Cristo, el compromiso por el Reino, la Iglesia percibida como comunión-servicio, donde cada uno tiene un puesto y donde se necesitan los dones de todos, hacen surgir y madurar una convicción: **la vida encierra en sí misma una vocación de servicio** (cfr. *Const.* 7, 19; *CG23*, nn. 178-180; *CG24*, nn. 94-96; *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, n. 35).

Esto encuentra fuerte respaldo en la experiencia de Don Bosco, joven y apóstol. Él, a partir del sueño de los nueve años, percibió y vivió su existencia como vocación. *Escucha y responde con corazón generoso a una invitación*: meterse entre los jóvenes para salvarlos. Don Bosco invitaba a sus jóvenes a un “ejercicio práctico de amor al prójimo”. La Espiritualidad Juvenil Salesiana es apostólica: tiene la convicción de que estamos llamados a colaborar con

Dios en su misión, con entrega, fidelidad, confianza y disponibilidad total. Un compromiso concreto al servicio del bien, según las propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales de los demás.

El servicio responsable lleva consigo algunas **actitudes y experiencias** que se deben fomentar. Pueden concentrarse en cuatro áreas:

- ▶ apertura a la realidad y al contacto humano: Don Bosco pedía a sus jóvenes que fueran “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Ser honrado ciudadano compromete hoy a un joven en varios aspectos: promover la dignidad de la persona y sus derechos, en todos los contextos; vivir con generosidad en su familia y prepararse para formar la suya propia sobre la base de la entrega recíproca; fomentar la solidaridad, especialmente con los más pobres; desarrollar su trabajo con honradez y competencia profesional; favorecer la justicia, la paz y el bien común en la política; respetar la creación y favorecer la cultura (cfr. CG23, n. 178);
- ▶ compromiso serio de descubrir su propio proyecto de vida;
- ▶ maduración gradual y opciones progresivas y coherentes de servicio a la Iglesia y a los hombres. Este servicio responsable se desarrolla con el testimonio de la vida y se concreta en muchos campos: la animación educativo-pastoral y cultural, el voluntariado y el compromiso misionero;
- ▶ prontitud en afrontar situaciones nuevas y capacidad de renunciar a cosas secundarias para asimilar los valores esenciales.

La Espiritualidad Juvenil Salesiana, por tanto, quiere ayudar a cada joven en el camino vocacional, para que descubra el sentido de su vida, en la verdad, en el diálogo con Dios.

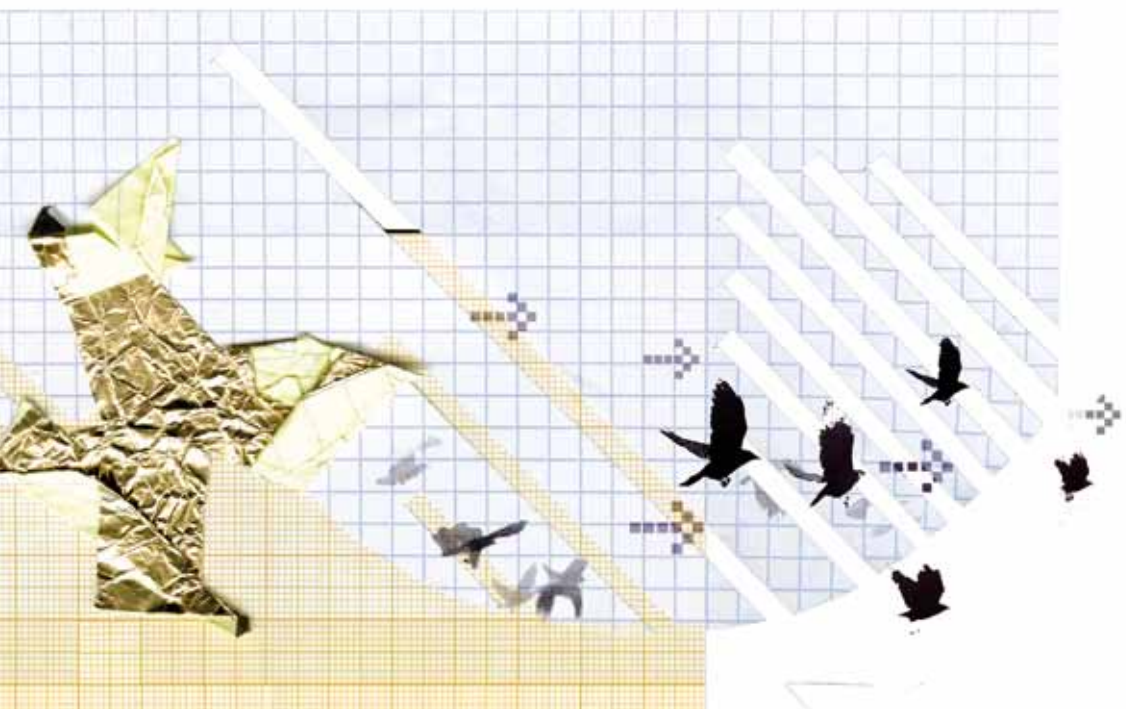
C *Proyectar itinerarios de educación en la fe*

La espiritualidad, antes que formulación sistemática, es “experiencia” de vida. **Es necesario traducir la síntesis teórica en itinerarios pedagógicos estructurados en etapas graduales**, según la condición de los niños y de los jóvenes que los deben recorrer (objetivos, actitudes, conocimientos, compromisos concretos y experiencias), con algunos contenidos claramente definidos. La Congregación Salesiana ha señalado *cuatro áreas de maduración humana y cristiana*: la identidad humana; el encuentro con Cristo; el compromiso por el Reino y la pertenencia eclesial (cfr. CG23, nn. 120-157).

Don Bosco, al disponer su sistema educativo- pastoral, trazó un camino “fácil” de santidad para los jóvenes, creando un ambiente idóneo para su crecimiento como hombres y como cristianos. Para ello, logra *personalizar los recorridos educativos concebidos a la medida de los jóvenes*. Basta examinar las tres biografías de Domingo Savio, Francisco Besucco y Miguel Magone y se verá claramente que los itinerarios estaban fuertemente unidos en las finalidades educativas y sabiamente diferenciados según la singularidad de los sujetos.

¿Qué significa elaborar itinerarios? Brevemente, he aquí **algunos criterios operativos** que orienten la dinámica del itinerario de fe:

- ▶ la *flexibilidad* que supera las rigideces estructuradas y el inmovilismo. El itinerario debe adecuarse a los muchachos que viven diversas situaciones personales y ambientales, aun cuando se mida siempre en relación con la meta a la que se tiende. Se trata, por tanto, de pensar caminos abiertos, proponiendo el mensaje íntegro en las formas más adecuadas a las diversas edades y a las condiciones culturales y espirituales de los jóvenes concretos;
- ▶ la *continuidad*, contraria a la periodicidad y a la improvisación, y la *gradualidad* que supera la lógica del “todo e inmediatamente” en favor de una sabia paciencia y espera educativa. El itinerario asume así la característica de un camino iniciático, capaz de estimular y



comprometer la libertad del joven para dar los pasos y asumir las responsabilidades que el camino educativo propone simbólicamente. Y lo hace mediante contenidos progresivos y diversas modalidades de interiorización, presentando en cada etapa las metas esenciales y fundamentales del crecimiento humano y cristiano;

- ▶ la *orientación* hacia un punto de llegada y hacia la consecución de resultados formativos: caminar hacia la meta del «buen cristiano y honrado ciudadano», tratando de fortalecer permanentemente valores, actitudes y capacidades fundamentales. Esto significa *concretar*, es decir, adecuarse a la realidad para discernir, mediante resultados medibles, la reciprocidad entre las propuestas y las intervenciones;
- ▶ el *enfoque integral* en vista de la promoción de todas las dimensiones de la personalidad: armonizar con criterio educativo el crecimiento de la experiencia humana, el descubrimiento del significado de la vida cristiana, la expresión de la fe. El itinerario unifica los tres factores, por lo cual cada uno reclama, provoca y hace crecer a los otros, llegando a una rica unidad personal cristiana. Educar al “buen cristiano y honrado ciudadano” requiere, por tanto, que toda la propuesta educativa y cada una de las etapas de los itinerarios tengan como horizonte de sentido y de acción todas las dimensiones de la persona del joven.

El planteamiento pedagógico del método, en estrecha conexión con el de los contenidos y la dinámica, es importante. La atención a los estilos de relaciones y de comunicación, a todos los elementos que expresan la dinámica y la cualidad del proceso está subordinada al objetivo y a los contenidos. Se debe dar prioridad a las formas más adaptadas a la edad juvenil, aquellas mayormente flexibles que conceden amplio espacio a la profundización sistemática y a la creatividad: algunos «puntos de no retorno» adquiridos en temas pedagógicos esenciales, nacen de la realidad. Los educadores salesianos *no pueden ignorar los rasgos principales que caracterizan a los jóvenes contemporáneos* y que inciden profundamente en las vivencias, incluso religiosas; de otro modo existe el riesgo de inadecuación e ineficacia de las propuestas. A la pastoral juvenil se le pide flexibilidad y creatividad.

En este sentido, el método es también mensaje. Los jóvenes exigen un estilo de anuncio cristiano propositivo, capaz de establecer una comunicación correcta y de dar espacio a la creatividad y a las modalidades lingüísticas de hoy. Dada la realidad de los jóvenes y la calidad de los objetivos y de los contenidos que hay que comunicar, es necesario considerar los siguientes **criterios de método**:

La concreción

Los jóvenes valoran y acogen los pasos concretos, emprenden acciones, buscan la eficacia de lo que se les propone. Todo lo que se hace se debe ver, subrayar, agradecer, valorar y verificar en las cosas concretas de cada día;

El símbolo

Es necesario educar la capacidad simbólica, es decir, la capacidad de comunicar y de entrar en comunión con lo que no se transmite por medio de conceptos únicamente, sino que requiere la capacidad de la percepción sensible y la creatividad. Hay que empezar comunicando vivencias y realidades con el gesto y con experiencias antropológicas de carácter ritual (el saludo, la fiesta, el rito de la paz...). La dimensión simbólica nace de la necesidad de entrar en comunión con el Misterio de Dios ya presente en la realidad de cada día. En este sentido, los lenguajes litúrgico, catequético y experiencial deben ser utilizados armónicamente;

La narración

Más que la demostración discursiva, la justificación o la convicción, los jóvenes prefieren la narración, la sugerencia, la implicación en las narraciones de historias vividas. Es indispensable y más creíble, utilizar los géneros evangélicos, como la parábola. Hay que estar preparados para contar la propia historia y la propia fe. "Lo que hemos visto y oído" es lo que debemos transmitir;

La interiorización

Para que el itinerario de fe sea eficaz, es necesario que las experiencias y las actividades sean analizadas en el interior de las personas (cabeza, corazón y manos), dando nombre a lo vivido, compartiéndolo, comunicándolo de modo que pase a ser opción, camino, cambio;

La experiencia

Partir de la experiencia, suscitar experiencia, volver a la experiencia, leer la experiencia. La experiencia de la propia vida es el principal recurso educativo, que se completa y estimula a lo largo del proceso por medio de experiencias posteriores. Experiencia es también consolidar y contrastar lo que se halla y se descubre. Debe ser acompañada y leída, para que llegue a convertirse en parte del tejido personal y vital, superando la tendencia a la pura acumulación de datos;

El protagonismo y la participación

Los jóvenes tienen necesidad de ser protagonistas de su vida, creyendo en las propias capacidades de crecimiento y de cambio. Quieren ser considerados e interpelados. Es necesario arriesgar dándoles responsabilidades, de acuerdo con su situación y capacidades. No existe madurez sin responsabilidad, no dan confianza si no reciben confianza. No son objeto, sino sujeto del proceso de su vida;

La personalización y socialización

Tener en cuenta la libertad real a la que ha llegado el joven y el legítimo pluralismo educativo que respeta las diferentes situaciones en que viven los jóvenes. Hay que ser flexibles, pensar en cada una de manera particular, cuidar su proceso personal. La personalización se realiza en referencia a los otros, tiene lugar con los otros (grupo) y por medio de los otros. Todos se reconocen en relación con los otros, con la historia y con el mundo. Se crece en la relación.



COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL:

HACER DE LA CASA UNA FAMILIA
PARA LOS JÓVENES

CAPÍTULO

V

*«Jesús
se acercó
y caminaba
con ellos»*

(Lc 24, 15)



Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana»

[Const. 16]



Sin familiaridad no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado debe demostrar que ama»

[Carta de Roma, 1884]

La Pastoral

Juvenil Salesiana requiere la convergencia de las intenciones y de las convicciones por parte de todos aquellos que están implicados en el proyecto y en la realización de la Comunidad Educativo-Pastoral, espacio donde aquella se ejerce. En este capítulo expondremos su identidad comunitaria, sus dinamismos, su estilo de corresponsabilidad y las modalidades de animación de su crecimiento. De igual forma, la comunidad está llamada a invertir en la figura del educador salesiano. Afrontando el discernimiento y la renovación de toda actividad y obra, dirigimos la mirada al estilo salesiano, al “criterio oratoriano” que nos vincula con las intuiciones prácticas del carisma (modalidades de convivencia y de comunión). Estas últimas se han convertido ya en patrimonio común, aplicables a todos los contextos donde trabajan los salesianos. Se da importancia al modo de ofrecer los signos del Evangelio en la cotidianidad, poniendo atención a las relaciones y comunicaciones auténticas.

1

Pastoral Juvenil Salesiana: una experiencia comunitaria

1 1

LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN EL ESPÍRITU SALESIANO Y EN LA MISIÓN

A *Una comunión al servicio de una misma misión*

La evangelización es siempre una acción eclesial. Por tanto, el primer elemento fundamental para realizar la Pastoral Juvenil Salesiana es la comunidad que incluye, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, hasta convertirse en experiencia de Iglesia (cfr. *Const.* 44-48; Reg. 5): una comunión que vive los *diversos dones y servicios* como realidades complementarias, en mutua reciprocidad, al servicio de una misma misión (cfr. *CG24*, nn. 61-67). La evangelización es fruto de un recorrido coral, una misión entre consagrados y seglares, que unen sus fuerzas para colaborar en el intercambio de dones, incluso con diferencias de formación, de tareas, de carismas y grados de participación en esta misión. Una comunidad en la cual todos, consagrados y seglares, son sujetos activos, protagonistas de la evangelización de los individuos y de las culturas (cfr. *Christifideles Laici* 55-56; *CG24*, n.96).

Esta comunidad, **sujeto y, al mismo tiempo, objeto y ámbito de la acción educativo- pastoral** es la "Comunidad Educativo-Pastoral" (CEP). Es nuestra forma de ser Iglesia, nuestra pastoral específica inserta en la pastoral eclesial. La educación y la evangelización, son fruto de la convergencia de personas, intervenciones y competencias, en un proyecto compartido y realizado corresponsablemente (cfr. *Const.* 34; *CG21*, nn. 63,67; *CG24*, n. 99). La Pastoral Juvenil Salesiana pasar de ser la acción de cada uno a la coordinación de las diversas actuaciones, búsqueda de entendimiento y de complementariedad entre todos, búsqueda de colaboraciones, esfuerzo de organización y capacidad de proyectar.

B *La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes*

Desde los primeros tiempos del Oratorio, Don Bosco formó a su alrededor **una comunidad-familia en la que los mismos jóvenes eran protagonistas**: un ambiente juvenil impregnado de los valores del Sistema Preventivo, con características espirituales y pastorales bien definidas, con objetivos claros y una convergencia de roles pensados en función de los jóvenes. De esta comunidad nacieron la Congregación y la Familia Salesiana. Según el mismo Don Bosco, los salesianos, con su vida en común, son centro de comunión y de participación para los educadores, que aportan su contribución al proyecto y difunden su carisma (cfr. CG24, nn. 71-72, 75).

En la memoria de los comienzos de Valdocco, hemos encontrado no solo el corazón pastoral de Don Bosco, sino también su capacidad de implicar: iglesia, habitaciones y patios se convierten en realidades educativas gracias al apoyo de eclesiásticos y de seglares. El *Sistema Preventivo está atento a la relación personal, pero es también comunitario*. Su propuesta es íntegramente "comunitaria". La CEP es la forma salesiana de animación de cada realidad educativa que tienda a la realización de la misión de Don Bosco. No es una nueva estructura que se añada a otros organismos de gestión y de participación existentes en las diversas obras o ambientes pastorales y no es tampoco solamente una organización de trabajo o una técnica de participación.

La presencia salesiana está llamada a convertirse en *casa acogedora, habitable*, para los jóvenes.

Con la CEP queremos formar en toda presencia nuestra **una comunidad de personas, orientada a la educación de los jóvenes**, que pueda ser para ellos una experiencia de Iglesia, y los abra al encuentro personal con Jesucristo.

La CEP (cfr. *Const.* 47; *CG24, n.* 156), por tanto, es:



comunidad: porque implica, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos...) que configuran una identidad compartida y cordialmente querida;

educativa: porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, es decir, se atiende a la maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente;

pastoral: porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, donde con los jóvenes se experimentan los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los demás.

C *La CEP compromete a muchas personas en torno al Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano*

El reto de la CEP requiere **la reconstrucción de un maduro sentido de pertenencia y de una renovación de mentalidad**, en cuanto al modo de pensar, de valorar y de obrar, de afrontar los problemas y el estilo de las relaciones (con los jóvenes, entre los educadores y los agentes de la pastoral). Se trata de una *comunidad articulada* en círculos concéntricos, en la cual los jóvenes, punto de referencia fundamental, están en el centro (cfr. *Const.* 5): la *comunidad salesiana*, garante de la identidad salesiana, núcleo de comunión y participación; las *familias*, primeras y principales responsables de la educación de los jóvenes; los *seglares en general, responsables y colaboradores*, entre los cuales, ante todo, están los miembros de la Familia Salesiana, que actúan en el ámbito de la obra, con la aportación de las características y de la riqueza vocacional del propio grupo de referencia.

Las iniciativas pastorales más significativas se articulan como en una red: todos colaboran a diversos niveles en la elaboración del PEPS, centro de convergencia de toda actividad, cooperando en el mismo proceso educativo, enriqueciéndose mutuamente en un camino común de formación (cfr. *CG24*, n. 157). La experiencia formativa implica la comunión de criterios (mentalidad), convergencia de intenciones (objetivos) y adecuada articulación en las intervenciones (co-

responsabilidad, contraste, búsqueda, evaluación). El PEPS contribuye a unificar en síntesis el Evangelio y la cultura, la fe y la vida (cfr. CG24, n. 96).

D *La CEP y la familia*

Como se ha dicho, la CEP es un centro de llamada y acogida del mayor número posible de personas interesadas en los aspectos humanos y religiosos del territorio. Un desafío pastoral bien claro es el de una participación más plena de **la familia, la primera e indispensable comunidad educadora**. Reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia. Ella, aún con todas sus dificultades, es estimada por los hijos que reciben su indispensable afecto. Para los padres, la educación es un deber esencial, unido a la transmisión de la vida, vocación original y primaria con respecto a la tarea educativa de otros sujetos; insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros (cfr. *Familiaris Consortio* 36).

Es interesante y prometedor el nacimiento de centros de escucha, gestionados tanto por seculares como por consagrados con la finalidad de reforzar la educación y ayudar en los problemas familiares. Interesantes también los intentos de acompañamiento de grupos de padres que se implican en la educación de la fe de sus hijos. Toda CEP se compromete a hacer conscientes a los padres de su responsabilidad educativa, frente a los nuevos paradigmas emergentes, y acompañar con atención particular a las parejas jóvenes implicándolas activamente en la misma CEP. Conviene hacer un atento discernimiento comunitario, SDB y seculares, para reconocer y responder a las problemáticas más urgentes de la familia, aprovechando sus múltiples recursos. Es deseable una implicación cada vez más participativa de la familia en el PEPS.

E *La CEP como experiencia significativa de Iglesia en el territorio*

Por su presencia inserta en el territorio, toda obra salesiana dispone de un potencial educativo extraordinario. La misión salesiana no se identifica ni se reduce a la comunidad salesiana y la obra salesiana; sin embargo, esta es necesaria como lugar de convocatoria y de formación del vasto movimiento que trabaja por la juventud dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones de la sociedad civil (CG24, n. 4). La CEP, así articulada, *colabora y se abre a cuantos trabajan por la promoción y formación de los jóvenes* en el territorio, a los antiguos alumnos y alumnas que se sienten solidarios con ella, a los jóvenes y a los

adultos de la zona a los cuales ofrece su propuesta educativa. En cuanto sujeto de la pastoral, ella vive y actúa en la Iglesia y en el mundo (cfr. *Const.* 47), como presencia significativa:

- **Se integra en la pastoral de la Iglesia local** introduciendo el PEPS en el plan pastoral de la Diócesis o región; coordinando el propio trabajo con las otras fuerzas cristianas que trabajan por la educación de los jóvenes; expresando comunitariamente esta pertenencia a la Iglesia mediante gestos adecuados al nivel de fe alcanzado por la CEP.

Interviniendo en la comunidad eclesial con su aportación específica, la CEP enriquece a la Iglesia local con el don de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, del Sistema Educativo de Don Bosco, de la vitalidad de la Familia Salesiana y del Movimiento Juvenil Salesiano. Esta contribución salesiana se lleva acabo tanto si se participa activamente en el Consejo pastoral parroquial o zonal, como si ofrece su propia asistencia profesional como educadores de los jóvenes o si presenta propuestas e iniciativas al servicio de la misión educativo-pastoral de la Iglesia en favor de la realidad juvenil.

- **Actúa como punto de unión de las fuerzas sociales existentes en el territorio**, y tiende a integrarse en la realidad en que vive. Mantiene con estas fuerzas un diálogo y una confrontación enriquecedora; participa en la formación y promoción humana y cristiana de los jóvenes, colaborando con los organismos que trabajan por los mismos fines (cfr. *CG21*, nn. 17, 132; *CG23*, nn. 229-230; *CG24*, n. 115).

Siendo *centro de comunión y participación*, la CEP se construye como espiral cuyo núcleo central irradia sensibilidad y corresponsabilidad hacia las periferias, cuidando la significatividad y la comunicación (cfr. *CG24*, nn. 49, 114, 135). Hace *significativa la presencia salesiana* que, con la propia identidad educativa y pastoral, se convierte en centro de acogida y de convocatoria, signo de comunión y de participación, y propuesta de transformación del ambiente (cfr. *CG23*, nn. 225-229; *CG24*, nn.. 173-174).

- **Opera como agente de transformación del ambiente.** Está presente a través de sus miembros no solo en la vida del territorio,

sino que participa “en el compromiso de la Iglesia por la justicia y por la paz” (*Const.* 33) y fomenta la conversión de las situaciones contrarias a los valores del Evangelio (cfr. *Const.* 7). Se le podrá pedir su competencia educativa y pastoral para responder a los problemas referentes a los jóvenes (cfr. CG24, n. 235). Se hace *presente en los contextos humanos* en los que ellos viven, en particular en aquellos de marginalidad o exclusión, prestando atención a los elementos que influyen más en su educación y evangelización, ayudando a discernir los signos de la presencia salvífica de Dios; participa decididamente en el *debate cultural* y en los *procesos educativos* por medio de las diversas formas del asociacionismo, del voluntariado y de la cooperación social, aportando una propuesta educativa original para la creación de una mentalidad y de una conciencia social y civil solidaria y cristiana; y, al mismo tiempo, mediante la evangelización de la cultura.

Este dinamismo conducirá a la comunidad a valorar críticamente cuanto sucede a su alrededor y animar a los cristianos comprometidos en el territorio.

- ▶ **Actúa como presencia de la Iglesia en contextos plurirreligiosos y pluriculturales:** la Pastoral Juvenil Salesiana se realiza también en contextos de pluralismo cultural y religioso, con una notable presencia de seglares de diversas culturas y creencias que participan en nuestra misión. Por eso, debe estar siempre *abierta al diálogo y a la colaboración* con las diversas tradiciones religiosas, promoviendo con ellas el desarrollo integral de la persona y su apertura a la trascendencia. Esta perspectiva expresa la exigencia de una profunda inculturación de la pastoral. El Sistema Preventivo es el criterio de base para esta colaboración: «Con quienes no aceptan a Dios, podemos hacer un camino juntos, basándonos en los valores humanos y laicales del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios o la trascendencia, podemos ir más allá y fomentar la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparten con nosotros la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, podemos seguir todavía más adelante por el camino del Evangelio» (CG24, n. 185). Por esto es importante que en la CEP los cristianos vivan fielmente su vocación y la misión evangelizadora de la Iglesia según el carisma salesiano (cfr. CG24, nn. 183-185).

1 2 LA ANIMACIÓN DE LA CEP

La CEP, más que una estructura o institución ya hecha, es un organismo vivo que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Por eso, no se debe cuidar solamente su organización, sino, sobre todo, fomentar su vida. En toda CEP se debe **asegurar la promoción y el cuidado de las muchas modalidades de animar, de acompañar a las personas**. Por este motivo podemos hablar de un original *acompañamiento pastoral salesiano*. Acompañamos a las personas en diversos niveles, por medio del ambiente general de la CEP, los grupos, la relación personal y el acompañamiento personal.

A *Acompañamiento de ambiente*

Ante todo, se acompaña creando un ambiente educativo. En él, por una parte, los jóvenes se sienten *en su casa*; por otra parte, en un clima de ayuda mutua, de circulación de ideas y de afectos, reciben propuestas educativas que los animan a hacer opciones y a comprometerse. El ambiente que una CEP ofrece en una obra salesiana debe ser comprendido, en primer lugar, en los aspectos más exteriores y operativos, es decir, **en su organización y en su coordinación**: la calidad y la adecuación de los procesos informativos y comunicativos de la CEP, tanto internos como externos; la implicación de los esfuerzos de todos en los procesos educativos; el respeto de roles, funciones y aportaciones específicas de las diversas vocaciones; la presencia real de espacios para la participación en la elaboración, realización y evaluación conjunta del PEPS; la intencionalidad educativo-pastoral de los objetivos, de los contenidos ofrecidos y de las realizaciones de los diversos equipos.

Para madurar, el joven tiene necesidad de establecer relaciones educativas y de **identificación con diversas figuras de adultos** en la CEP. Cada una de estas personas da su propia aportación y deja la señal de la propia personalidad y de la propia competencia. En cada CEP es necesario asegurar relaciones abiertas, con figuras diversificadas que promuevan relaciones personalizadas entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes, relaciones que van más allá de las puramente funcionales para fortalecer aquellas fraternas, de respeto y de interés por las personas. Este es el principio de la asistencia salesiana.

Por último: el ambiente debe favorecer el esfuerzo constante de **formación permanente de calidad** a diversos niveles, espiritual, cristiana y salesiana, puesto que la CEP no es solo sujeto sino también objeto de la pastoral juvenil. Con tal fin, se deben activar caminos de formación para todos: la propuesta educativo-pastoral hay que trazarla no solo para los jóvenes, sino que debe inspirar itinerarios para los adultos (salesianos y seglares juntos) que, además de permitirles vivir “para” los jóvenes, les ayuden a crecer “con” ellos, a acomodar los propios pasos con los de las nuevas generaciones.

B *Acompañamiento de grupo*

Todas las personas que forman parte de una CEP entran en contacto con una única propuesta de vida y de espiritualidad. De algún modo caminan recorriendo un único itinerario, en el cual se priorizan **diversos lugares educativos y religiosos**. Uno de estos espacios es el grupo. Por medio de él, se acompaña a las personas precisamente procurando la gradualidad y la diferenciación, dentro de un único camino, y respondiendo así a los diversos intereses de las personas. Se armonizan en lo personal las diversas inquietudes en una forma de aprendizaje activo, en el cual se ofrece la oportunidad de experimentar, de buscar, de ser protagonistas, de inventar y re-expresar iniciativas. Los grupos son un signo de vitalidad, y permiten a los jóvenes configurar los valores con las categorías culturales a las que son más sensibles. Los grupos pueden ser para los jóvenes el lugar en el que sus esperanzas entran en contacto con las propuestas de valor y de fe, y, por quedar implicados lealmente en el descubrimiento de los valores, los asimilan vitalmente.

La participación en un grupo ayuda a los jóvenes a encontrar más fácilmente la propia identidad, y a reconocer y aceptar la diversidad de los otros, paso casi obligado para madurar *una experiencia de comunidad y de Iglesia*.

El acompañamiento por medio de los **grupos ayuda a crecer en el sentido de pertenencia** a la CEP. Todo grupo debe reconocer su implicación en una referencia más grande: la CEP. Los grupos, haciéndose propositivos, constituyen una mediación entre la gran masa, en la que se corre el peligro del anonimato y la soledad exasperada cerrada en sí misma. A medida que el grupo se consolida internamente, actúa positivamente con la CEP intercambiando en ella propuestas, intuiciones y esperanzas, y favoreciendo la participación afectiva en sus momentos y símbolos.

C *Acompañamiento personal*

Se presenta una tercera tarea, **acompañar a cada uno de los miembros de la CEP en su crecimiento humano y cristiano y en sus opciones más personales**. Esto implica que la persona sea tratada en su individualidad, “de tú a tú”, incluso aunque esté activamente inserta en un ambiente o en un grupo. La praxis pedagógica de Don Bosco ha unido siempre al hecho de estar juntos en el patio, la palabra personal «*al oído*»; ha incorporado al encuentro con todos en momentos agradables, el diálogo personalizado, la relación educativa en la cercanía. El objetivo del itinerario de esta *pedagogía del “uno por uno”* es la autenticidad personal.

La vida de los miembros de la CEP no se agota en el ambiente o en el grupo, aun cuando en ellos las experiencias son decisivas. *El encuentro-coloquio tiene un valor y una función particular*. El diálogo restituye actitudes pastorales, como lo vemos en el encuentro del muchacho Juan Bosco con Don Calosso o aquel otro coloquio de Don Bosco sacerdote con Bartolomé Garelli. La acción salesiana despierta en el joven una colaboración activa y crítica en el camino educativo, a la medida de sus posibilidades, opciones y experiencias personales: aviva el deseo de diálogo y discernimiento; estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, para descifrar sus mensajes; anima la confrontación y la actitud crítica; estimula la reconciliación consigo mismo y la recuperación de la calma interior; alienta la consolidación de la madurez personal y cristiana. Los tiempos de estas opciones y de estas experiencias no son los mismos en todos y ni siquiera son iguales las situaciones y las decisiones frente a las cuales los jóvenes se encuentran. El acompañamiento desarrolla un servicio educativo-pastoral en relación con cada uno, valorando sus vivencias personales, y *hace de la vida el tema central del diálogo educativo y espiritual*.

La CEP ofrece múltiples posibilidades de comunicación personal. **Su objetivo principal se alcanza mediante un repertorio variado de modalidades, de circunstancias y de intervenciones**. Los momentos espontáneos e informales de participación son los más frecuentes. Pero son indispensables otros más sistemáticos. Entre estos, el *acompañamiento espiritual*. Aquí se consolida la fe como vida en Cristo y como sentido radical de la existencia. Ella ayuda a discernir la vocación personal de cada uno en la Iglesia y en el mundo, y a crecer constantemente en la vida espiritual hasta la santidad.

Todo joven siente el peso de la heterogeneidad de las propuestas que le llegan y el trabajo interior de deber seleccionarlas de cada al propio crecimiento. En este contexto, anhela un espacio - afectivamente rico pero respetuoso de su libertad - que le permita “respirar”, interrogarse, ejercitar la propia responsabilidad; una oportunidad en la que encontrar una ayuda con el fin de poder, pacientemente, ser dueño de sí mismo. A decir verdad, se trata de una demanda de educadores, de guías, de **figuras educativas capaces de llevar a cabo el acompañamiento personal.**

La CEP está obligada a ofrecer ocasiones y posibilidades de diálogo “de tú a tú”: no puede permanecer sorda a la exigencia de este espacio. Esto requiere que se garanticen **tiempos y lugares** en los que no se impida ni se apesure la comunicación personal. El cuidado de la dimensión personal garantiza oxígeno a la CEP, creando ocasiones para que cada uno verifique su propio vivir y tome conciencia del propio rumbo. Se siente cada vez como más urgente la necesidad de *personas dispuestas a la escucha* y a acoger las confidencias con respeto, sin invadir jamás la intimidad de la conciencia. Hacen falta personas que tengan el don de la escucha y acepten la responsabilidad educativa de asistir a los jóvenes, particularmente en su esfuerzo de crecimiento. Caminar junto a cada joven para ayudarlo a encontrar su camino es una experiencia humana y de fe que deja en su vida una huella permanente.

1 3

UN SERVICIO ESPECÍFICO DE ANIMACIÓN: EL NÚCLEO ANIMADOR

La animación salesiana de la CEP pide algunas intervenciones que aseguren la organización, la coordinación, el acompañamiento pedagógico, la orientación educativa con sus objetivos y contenidos, la formación de los sujetos en relación entre sí, y el fortalecimiento de la originalidad salesiana de la obra. **Todas las personas son necesarias y se reclaman mutuamente para una animación corporativa**, en la cual la diversidad de las tareas y de los roles, así como la corresponsabilidad facilitan la consecución de los objetivos (cfr. CG24, nn.106-148).

A *Un grupo de personas en enriquecimiento recíproco*

Todos los componentes de la CEP, salesianos y seculares, participan en su animación, **pero algunos tienen la tarea específica de fomentar la participación de todos:** en primer lugar, promoviendo la responsabilidad del mayor número posible de los miembros; después, preocupándose de la calidad y la coordinación de estos; por último, teniendo particular atención a los niveles más determinantes de identidad salesiana y a la calidad educativa y evangelizadora. Estas personas, con su testimonio carismático, constituyen el “núcleo animador” de la CEP.

El corazón, aunque es un órgano pequeño respecto al resto del cuerpo, es capaz de hacer llegar la sangre, y por tanto la vida, a todas las partes del cuerpo, pero a condición de que todas las “válvulas” trabajen sinérgicamente para esto. Así, el núcleo animador es un grupo de personas compuesto por salesianos y seculares que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana, y asume solidariamente **la misión de convocar, motivar e implicar** a todos aquellos que se interesan en la obra; de esta manera, forma con ellos la comunidad educativa y lleva a término el proyecto de evangelización y educación de los jóvenes.

Hay que subrayar que *la comunidad religiosa salesiana* (cfr. *Const.* 38, 47; *Reg.* 5), su patrimonio espiritual, su estilo pedagógico, sus relaciones de fraternidad y de corresponsabilidad en la misión, representan un testimonio de referencia para la identidad pastoral del núcleo animador: “cumple el papel de referencia carismática en la que todos se inspiran” (CG25, n. 70). La comunidad religiosa no constituye por sí sola el núcleo animador, sino que es parte integrante del mismo. A los seculares que trabajan en una obra salesiana sin comunidad religiosa se les debe asegurar que, del modo más conveniente, estén abiertos a una real participación y a una verdadera responsabilidad en la organización, en la gestión y también en las funciones propias del núcleo animador.

El Consejo de la CEP es el organismo que anima y coordina la actuación del Proyecto Educativo-Pastoral, es el lugar privilegiado de la corresponsabilidad de los salesianos, de los seculares, de los padres y de los jóvenes. Actúa mediante la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de las intervenciones previstas (cfr. CG24, nn.160-161, 171). Siendo un órgano de coordinación al servicio de la unidad de todos en el Proyecto local, coopera con todas las demás instancias que actúan

en la CEP. Corresponde al Inspector con su Consejo ofrecer los criterios de composición, las competencias y los niveles de responsabilidad, en coordinación con las atribuciones del Consejo de la comunidad salesiana (cfr. CG24, n. 171). Este tema se trata de manera más amplia en *el capítulo VIII*, n. 2.1/d.

B *Nuevos modelos organizativos*

El Capítulo General 26 (n. 120) reconoce que existe actualmente en la Congregación **una pluralidad de modelos de gestión de las obras**: obras dirigidas por una comunidad salesiana que está en el núcleo animador de una Comunidad Educativo-Pastoral más amplia; actividades y obras enteramente confiadas por los salesianos a los seculares, o creadas por seculares, y reconocidas en el proyecto inspectorial (según los criterios indicados por el CG24, nn. 180-182); modalidades de gestión diversificadas, no reducibles a un único modelo, en las cuales permanece la relación entre una comunidad local y la obra, o diversas obras, o ambientes pastorales dirigidos por los seculares. Estas situaciones requieren, obviamente, nuevos modelos organizativos: para la animación de la CEP, donde falte la presencia de la comunidad salesiana, el núcleo animador, constituido por seculares, se inspira en los tres criterios de identidad, comunión y significatividad de la acción salesiana y actúa bajo la responsabilidad del Inspector y de su Consejo (ver *capítulo VIII*, n.2.2).

2

El corazón del educador salesiano

Hemos señalado en la CEP los sujetos con los cuales se construye esta experiencia. Vale la pena, ahora, reflexionar sobre la persona del educador, sobre el perfil en el que debe inspirarse y sobre las actitudes que hay que cultivar. Apuntamos brevemente al corazón del educador salesiano, de aquel que, en cualquier ámbito de presencia y de compromiso, es fiel al modelo de educador y de evangelizador que Don Bosco ha dejado en herencia.

LA INDISPENSABLE «INTERIORIDAD APOSTÓLICA»

A *Entrar más profundamente en el Evangelio*

La indispensable “interioridad apostólica” conduce a una **mayor conciencia del significado y de las exigencias del ser educador-pastor**: se crece en un conocimiento más completo y profundo de Cristo, Buen Pastor, y en una auténtica experiencia de fe en la actividad cotidiana.

Solo una “*persona interior*” tiene capacidad de escucha, puede distinguir lo aparente de lo auténtico, puede estar abierta a las necesidades de los demás y dejarse afectar por ellas. Esta interioridad alcanza su culmen en el hombre “lleno de Dios”, el hombre que vive y camina “en la presencia de Dios”, que ha descubierto a Dios manifestado en la historia cotidiana y, de modo especial, en la historia de los muchachos y de los jóvenes a cuyo servicio está.

Para incidir más no basta ser más numerosos o disponer de medios más poderosos; es necesario, sobre todo, ser más discípulos de Cristo, *adentrarse más profundamente en el Evangelio*. La fuerza de atracción que vivifica la acción educativo-pastoral procede de la caridad pastoral, es decir, de una motivación vocacional de servicio al Evangelio. Esta opción básica impregna de tal manera la conciencia del educador, que todas sus actividades, sea cual sea su propia naturaleza, adquieren una intencionalidad evangélica (cfr. Ez 34, 11.23, el verdadero pastor). Personas verdaderamente competentes, que unifican en su vida una interioridad evangélica salesiana y rica humanidad, que ven en su tarea educativa un aspecto de su misión. Sin un especial cuidado de la interioridad apostólica en los consagrados, en los seglares y en los jóvenes no tendremos una verdadera evangelización. La caridad pastoral, enraizada en el corazón, es el centro vivo del espíritu salesiano.

B *La primera forma de evangelización es el testimonio*

Guiado por esta interioridad apostólica, el evangelizador es consciente de que la buena noticia no solo reside en la verdad que anuncia, sino, sobre todo, en la convicción del testimonio con que la propone (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 42). El educador salesiano da testimonio, no para ser imitado, sino para mostrar la posibilidad de una vida alterada por el Evangelio, y para ayudar así a que cada

joven haga su lectura personal. **Un testimonio en la lógica del diálogo y del anuncio**, exige una fuerte capacidad de vivir explícitamente la fe entre los jóvenes. La pastoral juvenil necesita no solo maestros abiertos al poder iluminador del Evangelio, sino también testigos que hablan de Dios, que están habituados a hablar con Dios.



«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan –decíamos recientemente a un grupo de seglares–, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»

[EVANGELII NUNTIANDI 41]

Es necesario que todo educador fortalezca de modo consciente las motivaciones de la fe. A veces algunas aportaciones educativas, incluso dadas en colaboración con la comunidad eclesial, no brotan de estas motivaciones. Es importante que el servicio nazca de un sincero deseo de vida y de promoción de la vida. El camino educativo toca el corazón (en el sentido bíblico) de la persona y, en sentido cristiano, es camino de espiritualidad, vida en el Espíritu de Cristo, alimentada por la fe hacia su plenitud.

2 2

LA IDENTIDAD CARISMÁTICA SALESIANA

La identidad carismática ilumina el proyecto de vida. **Al hacer de la educación una razón y una opción de vida**, Don Bosco maduró gradualmente su vocación educativa y su modo específico de ser ciudadano, cristiano y sacerdote. Hoy como ayer, el Sistema Preventivo necesita personas que hagan de la educación una opción de vida; que la educación llegue a ser como el centro de unificación de la vida personal y el punto inspirador y dinámico de su acción, funciones y tareas personales. Don Bosco solía afirmar:

«Tened en cuenta que lo que yo soy, soy todo para vosotros, día y noche, mañana y tarde, en cualquier momento. No tengo otro punto de mira que procurar vuestro provecho moral, intelectual y físico. Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo y por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida»

[CRONACHE DELL'ORATORIO DI SAN FRANCESCO DI SALES].

Al proponer y profundizar continuamente el marco de referencia teórico y práctico del Sistema Preventivo, la herencia salesiana se convierte en competencia educativa, moral y espiritual, fuertemente arraigada en *disposiciones interiores*: el deseo de responder a la petición de ayuda que proviene del joven; la disponibilidad para dedicar en favor de los jóvenes el propio tiempo, las propias energías, los propios conocimientos y cualidades; la capacidad de continuar con seguridad y perseverancia la búsqueda del bien, no obstante las dificultades y desilusiones. Hoy no se puede vivir la evangelización de otro modo, ni se puede confiar a personas sin coraje, permanentemente insatisfechas y pesimistas. La pasión y la vocación educativa ocupen el primer puesto.

2 3

EN EL CAMINO DE LA EDUCACIÓN SE DA PRIORIDAD AL ESTILO DE LA ANIMACIÓN

A *Privilegiar en las personas los procesos de personalización y de crecimiento*

El educador salesiano pone en primer término **la práctica de la animación para conducir a las personas a la escucha y a la acogida de Jesús**. El modelo es el del camino de Emaús: acercarse a la persona del joven con sentido misionero; ir al encuentro con actitud *de escucha y de acogida*; *anunciar* el Evangelio ofreciendo acompañamiento (cfr. CG20, nn. 360-365; CG23, nn. 94-111). La animación da prioridad a los procesos de personalización y de crecimiento de la conciencia, educa las motivaciones que guían las opciones de la persona y su capacidad crítica, activa también su implicación para hacerlas responsables y protagonistas de los propios procesos educativos y pastorales. Se propone como meta crear comunión en torno a valores, criterios, objetivos y procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana, dando profundidad a la identidad vocacional de los educadores. Del mismo modo, la animación refuerza la comunicación y la participación entre todos, promoviendo la corresponsabilidad. Se compromete a favorecer la colaboración, la complementariedad y la coordinación de todos en torno a un proyecto compartido.

B *La presencia activa de los educadores entre los jóvenes*

Como consecuencia de esto, es imprescindible **un esfuerzo para estar donde los jóvenes viven y se encuentran**, estableciendo con ellos una

relación personal, al mismo tiempo propositiva y liberadora. Se trata de que los educadores adultos, desarrollen la actitud de compartir, mediante el encuentro, la escucha y el testimonio. Esto requiere la presencia física del educador con el estilo que Don Bosco llamó “asistencia”, entendida como acompañamiento, cercanía animadora, atención a todo lo que sucede, posibilidad de intervención oportuna y ejemplo. Una escena muy elocuente en la vida de Don Bosco está representada en aquellas actitudes impropias de algunos personajes, corteses pero lejanos y distantes, en comparación con la actitud paternal del sacerdote Don Calosso:

«Conocí algunos buenos sacerdotes que desarrollaban el sagrado ministerio por el bien de la gente; pero con ninguno de ellos podía establecer un trato familiar. Con frecuencia, tuve ocasión de encontrarme por la calle a mi párroco con el coadjutor. Los saludaba de lejos y, al acercarme, les hacía también una reverencia. Pero ellos me devolvían el saludo de un modo grave y cortés, prosiguiendo sin más su camino. Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: “Si yo fuese sacerdote, me gustaría actuar de otro modo; querría acercarme a los niños, decirles palabras oportunas, darles buenos consejos”»

(MEMORIAS DEL ORATORIO, PRIMERA DÉCADA 1825-1835, N. 4).

Este original estilo educativo se funda en algunas convicciones fundamentales que son al mismo tiempo opciones operativas precisas: si los jóvenes, para desplegar las energías que llevan dentro, tienen necesidad del contacto con educadores, estos últimos deben alimentar un profundo *amor educativo*. Para ellos es una obligación abrirse a todos los jóvenes y a cada joven, sin minimizar las expectativas educativas, sino ofreciendo a cada uno aquello que necesita “aquí y ahora”. Esta decisión activa implica la acogida de los jóvenes en el punto en que se encuentran en cuanto a su libertad y su maduración, que se despierten gradualmente sus potencialidades y que se abra su vida a nuevas perspectivas con variados recorridos educativos y religiosos.

De aquí deriva *la madura y afectuosa paternidad salesiana* que hace inconfundible al educador salesiano, en relación con el mundo contemporáneo, cada vez más “huérfano” y solo. Según los testigos de su vida, Don Bosco tuvo una bondad paternal expresada en forma de delicadezas innumerables: expresiones de gratuidad, pequeños regalos, cartas amables, gestos de interés, palabras de aliento y de vida, cuyo solo recuerdo serenaba los corazones. La paternidad, la

de Dios y la de los hombres, se define cuando engendra vida. Y no se engendra si uno, de alguna manera, no se da a sí mismo bajo el signo de la gratuidad. Podemos decir que engendrar la vida, implica siempre un morir, que para los educadores no es nunca perderse, sino siempre encontrarse en una vida más amplia. Además de la forma de la entrega y de la gratuidad, no hay paternidad sin una afectividad acogedora, tendente a alcanzar a todos. ¡Cuánta necesidad tienen los jóvenes no solo de saberse, sino también de sentirse mirados con bondad! Es más, tienen el **“derecho” de tocar la paternidad de Dios en el estilo de vida del educador**: su modo de pensar, de decir, de sentir, de comportarse, deja transparentar la benevolencia de Dios.

2 4

INTELIGENCIA PASTORAL PARA DINAMIZAR EL PEPS

A *Leer “educativamente” la actual condición juvenil*

Se necesita calidad pastoral y cultural para dinamizar el PEPS, es necesario **pertrecharse de una preparación adecuada para el cumplimiento pleno de la propia misión**. La formación tiende a una múltiple conversión del corazón, de la mente y de la acción pastoral. De esto se desprende una nueva consideración de la pastoral y una nueva comprensión de la misma.

La llamada a *leer “educativamente” la actual condición juvenil*, exige cultivar una fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral de los signos de los tiempos, distinguiendo los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y la participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las urgencias ecológicas, la pluralidad de las culturas, la convivencia pacífica entre etnias diversas, el compromiso contra cualquier tipo de abuso de menores y contra las nuevas formas de esclavitud. Como servidores de los jóvenes, estamos llamados a valorar los acontecimientos y las corrientes de pensamiento de nuestro tiempo que más influyen sobre el hombre.

B *Un esfuerzo paciente de adaptación y de formación*

Al educador, con la conciencia de ser un mediador, se le pide un *esfuerzo paciente de adaptación y de reflexión* bajo aspectos diversos: en la tarea de proyectar caminos de fe que tengan en cuenta los lenguajes actuales presentes y que conectan con la condición de los jóvenes; en el impacto

vital y claro de la propuesta evangélica y educativa, puntos estratégicos para la evangelización de las culturas. La vida se convierte en una lección continua: lleva consigo una oportunidad para reflexionar sobre la experiencia educativa, un camino determinado por la creatividad, una celeridad para evaluar, sin contentarse con lo que siempre se ha hecho, sin reducirse a la repetición.

La formación es disponibilidad de la mente y del corazón para dejarse educar por la vida y a lo largo de toda la vida. La persona es inteligentemente activa y dispuesta a aprender. Esta disponibilidad no se improvisa ni nace de la nada: surge de nuestra vocación educativa.

Se ha confirmado la insuficiencia de los caminos formativos restringidos a saberes o a la adquisición de competencias y técnicas profesionalmente valiosas. Estamos cada vez más convencidos de la importancia de que el educador se implique con toda su persona en la tarea educativa: las habilidades comunicativas y educativas deben enraizarse en la propia identidad y en un real camino personal. Se pueden poseer todas las informaciones, se pueden dominar metodologías y didácticas actualizadas y exhibir recursos y profesionalidad: sin embargo, el proceso de formación profesional de los educadores salesianos pasa, finalmente, por *poner en juego la propia identidad y el don del propio testimonio*, tanto en el modelo de identificación que presenta como en la trayectoria de su propia formación personal. La vocación al servicio educativo requiere la capacidad de interrogarse y de dejarse interpelar sobre las propias convicciones, las propias motivaciones y expectativas: el conocerse quita el miedo y refuerza la propia identidad.

Cada vez que *nos contrastamos con nuestra misión y vocación educativa*, se reafirma en nosotros la conciencia de que tenemos que hacernos más idóneos. Nos sentimos animados a cumplirla mediante las *nuevas competencias culturales, pedagógicas y pastorales*, como el ecumenismo, el diálogo interreligioso y con los no creyentes, el uso de la comunicación social, la participación en el debate político.



3

El Sistema Preventivo como pedagogía práctica: el estilo educativo salesiano

3 1

EL ORATORIO DE DON BOSCO, CRITERIO DE NUESTRAS ACTIVIDADES Y OBRAS

A El “criterio oratorio”, inspiración y modelo de nuestras actividades y obras



«Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, de dónde partió la expansión salesiana, encontramos sobre todo una comunidad, no solo visible, sino incluso singular, atípica, casi como una lámpara en la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, extenso, abierto... En aquella comunidad se elaboraba una nueva cultura, no en sentido académico, sino en la dirección de nuevas relaciones internas entre jóvenes y educadores, entre seglares y sacerdotes, entre artesanos y estudiantes; una relación que repercutía en el contexto del barrio y de la ciudad. Todo esto tenía como raíz y motivación la fe y la caridad pastoral, que trataba de crear dentro de la casa un espíritu de familia, y orientaba hacia un afecto sentido al Señor y a la Virgen»

[DON JUAN VECCHI, ACG 373, «AHORA ES EL TIEMPO

FAVORABLE»]

El Oratorio de Valdocco nos acerca a la experiencia original de la misión salesiana. Don Bosco, juntamente con sus colaboradores y los primeros salesianos, encarnó precisamente en el Oratorio aquella experiencia particular del Espíritu (el *carisma*), que suscitó en la Iglesia nuestra original forma de misión apostólica entre los jóvenes más pobres. Por eso, hoy, referirnos al Oratorio de Valdocco no es un ejercicio histórico de lo que sucedió con Don Bosco, sino un camino de retorno a los orígenes, a la fuente que inspiró nuestras obras y actividades (cfr. *Const.* 41). Y todo ello, para verificar la fidelidad de nuestra acción educativo-pastoral.

El Oratorio de Don Bosco en Valdocco es el modelo, el criterio permanente de todas nuestras actividades (cfr. *Const.* 40):



- Esta vuelta a los orígenes tiene como meta el “corazón oratoriano”, que se caracteriza por la **solicitud hacia los jóvenes más pobres y las clases populares**. Este celo, expresión de la voluntad salvífica de Dios encarnada en la figura del Buen Pastor, tiene como primeros destinatarios a los jóvenes desamparados, en las diversas formas de pobreza en que se encuentran.

Se pide un cambio en la perspectiva pastoral: *¡antes que las obras están los jóvenes!* En función de ellos, las mediaciones institucionales y actividades deben ser repensadas, reformuladas y reorganizadas para ser fieles a la misión que se nos ha confiado: «*ser signos y portadores del amor de Dios*» (Const.2).

«En circunstancias así, constaté que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, ¿quién sabe – decía para mí - si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? Comuniqué mi pensamiento a Don Cafasso; con su consejo y ayuda, me dediqué a estudiar cómo llevarlo a cabo, dejando el éxito en manos del Señor, sin el que resultan vanos todos los esfuerzos de los hombres»

(MEMORIAS DEL ORATORIO, SEGUNDA DÉCADA 1835-1845, N. 11)

- En segundo lugar, en referencia al “corazón oratoriano”, practicamos **un método pedagógico típicamente salesiano** de convivencia y de comunión, que da una específica fisonomía a nuestras obras. Es el patrimonio de la Familia Salesiana que se configura no solo como bagaje de experiencias en Valdocco, sino como identidad que desemboca en un estilo. Su puesta en práctica facilita el clima de familia, establece las mediaciones necesarias para que todo joven crezca en un ambiente acogedor y familiar (“casa”), marcado por la alegría (“patio”); donde pueda desarrollar todas sus potencialidades, adquiriendo nuevas habilidades (“escuela”) y camine siguiendo una clara propuesta de fe (“parroquia”).

Este rasgo caracteriza nuestro carisma en la Iglesia, cualifica nuestro trabajo educativo y renueva nuestras actividades pastorales, en sintonía con las diversas formas culturales y con las diversas experiencias de fe y de religión en que viven los jóvenes.

B Indicadores generales para el discernimiento y la renovación

El “corazón oratoriano” no solo representa la meta y la forma de la acción educativo-pastoral salesiana, sino que se convierte también en **criterio fundamental para el discernimiento y la renovación de las actividades y de las obras**. Para dar a nuestro trabajo y a nuestras actividades el matiz impreso por Don Bosco en su obra, debemos confrontarnos, ante todo, con sus criterios de base.



«Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde encontrarse como amigos y pasarlo bien. Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra»

(CONST. 40)

Para ser fieles a la misión y a los destinatarios es fundamental, ante todo, la *disposición de escucha y de docilidad a la acción del Espíritu*. En efecto, es Él quien sostiene y acompaña nuestra misión, la orienta y la renueva. Sometiéndonos a su acción e inspiración, recorreremos el camino de Don Bosco, el cual, dócil al Espíritu, dio una respuesta duradera y adecuada a la realidad de los jóvenes. Para renovarnos coherentemente es necesario tener también la capacidad de leer y discernir: *una escucha atenta y profunda de la realidad socio-cultural de los jóvenes*.

La experiencia del discernimiento es de fundamental importancia. A partir de esto, la Pastoral Juvenil Salesiana debe tratar de formular una respuesta adecuada a los desafíos de hoy. Discernir implica saber hacerse preguntas adecuadas, examinar con prudencia los signos de los tiempos, valorar con cuidado las diversas opciones, y, dóciles al Espíritu Santo, poner por obra, con un corazón inteligente y una voluntad firme, aquellas acciones que hacen presente a Don Bosco hoy y muestran fecundo el trabajo iniciado por él.

3 2

MODALIDADES DE CONVIVENCIA Y COMUNIÓN DEL “ESTILO SALESIANO”

El Sistema Preventivo está tan asociado al «estilo salesiano» que constituye su encarnación más característica y expresiva. En su

centralidad, el Sistema Preventivo, como pedagogía concreta, no solo facilita la acción educativo-pastoral, sino que lleva en sí los contenidos de la propuesta. Sus aspectos más significativos han sido identificados con los iconos de “casa”, “parroquia”, “escuela” y “patio”. Son iconos que no concretan ambientes, espacios y lugares determinados, sino más bien una serie de las experiencias que hay que ofrecer y proponer.

La diversidad de las experiencias de estos “iconos”, componen una unidad inseparable e indivisible. Presupone diversas formas de acción en función del contexto juvenil, de modo que ninguna de ellas permanezca desatendida.

A *Casa que acoge (experiencia de “espíritu de familia”)*

La experiencia de la “casa” suscita **un ambiente rico de confianza y familiaridad**. Exactamente como en familia, el cuidado de los demás por parte de cada miembro es esencial. En el ambiente salesiano, esta atención se concreta en una diversidad de momentos en los

cuales se siente uno profundamente escuchado y comprendido. Es la propuesta de una serie de experiencias y de valores transmitidos por el testimonio de los educadores y por el acompañamiento de quien ama y es amado. Es fuerte el impacto de la acogida incondicional al que llega por primera vez y advierte que sus necesidades principales son respetadas y se les da la respuesta oportuna.

Esta experiencia de «casa» en el espíritu de familia constituye un elemento característico de nuestra pedagogía: **la asistencia salesiana**, moldeada con actitudes de empatía, atenta acogida, deseo de llevar a los jóvenes al encuentro con Cristo y disponibilidad a acoger sus inquietudes.

Solamente dentro de esta relación afectuosa y significativa, los jóvenes advierten que es posible, aunque sea lentamente, *el crecimiento del diálogo y la circulación de los valores*. En este clima se desarrollan todas las condiciones fundamentales para que el joven pueda madurar en todos los aspectos y dimensiones.



«Actúa de tal manera que todos aquellos con los que hables, se conviertan en amigos tuyos»

(MEMORIAS BIOGRÁFICAS XIX, CAP. VIII)

B *Parroquia que evangeliza (la vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)*

La experiencia de la «parroquia» se construye sobre dos grandes pilares: en primer lugar, la convicción de que **cada joven lleva escrito en el propio corazón el deseo de Dios**, el deseo de una vida plena, en la perspectiva unificadora de la fe; y, en segundo lugar, una serie de propuestas adaptadas a los destinatarios, que tienen como fin el descubrimiento y la consecución de su vocación.

Sobre estos fundamentos, la actividad evangelizadora se propone como ambiente, donde la fe es vivida diariamente con espontaneidad y normalidad, testimoniada ante todo por la CEP. Es un entorno donde se expresan las dimensiones esenciales de la Iglesia, según el carisma salesiano: la «*Koinonia*», cuya máxima expresión es la CEP, que vive los valores del Reino y llama a otros a tomar parte en él como protagonistas; la «*Liturgia*», celebración cristiana de los acontecimientos cotidianos, cuya expresión máxima y plena se concreta en los sacramentos, de modo especial en la Eucaristía y en la Reconciliación; la «*Diakonia*», disponibilidad para el servicio educativo y de promoción humana con modelos de referencia que van más allá de la sola asistencia; la «*Martyria*», testimonio de los valores del Reino ante el mundo en acciones de caridad, con propuestas formativas que preparen a los jóvenes y a los educadores para «dar razón de la esperanza que hay en ellos» (1 Pe 3,15-16).

Todo esto se desarrolla en la CEP con una *propuesta de itinerarios* graduales de educación a la fe que ayuden a los jóvenes a descubrir la propia vocación y a seguirla según el proyecto de Dios (ver *capítulo IV*, 3.2).

C *Escuela que prepara para la vida (el crecimiento integral por medio de la educación)*

La experiencia de la «escuela» adquiere calidad cuando ofrece los recursos necesarios para que **cada joven desarrolle las capacidades y las actitudes fundamentales para la vida en la sociedad**.

En cada espacio educativo, formal o informal, el educador debe buscar y encontrar *el punto accesible al bien* de cada joven para que desde este pueda madurar integralmente.

El joven es el *protagonista del propio crecimiento y maduración*. El educador lo acompaña en su camino presentando las propuestas necesarias para el progreso armonioso de su personalidad, en una vida social sustentada sobre el respeto y sobre el diálogo, para la formación de una conciencia crítica y comprometida.

D *Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres (la pedagogía de la alegría y de la fiesta)*

La experiencia del «patio» es propia de un ambiente espontáneo, en el que se crean y se estrechan relaciones de amistad y de confianza. En el «patio», entendido como pedagogía de la alegría y de la fiesta, **la propuesta de los valores y la actitud de confianza se realizan de manera auténtica y cercana**. Es el lugar apropiado para la atención personalizada a cada muchacho o joven mediante la *palabrita al oído*, el lugar donde la relación educador-joven supera el formalismo propio de otras estructuras, ambientes y roles.

En este sentido, **la experiencia del “patio” es una llamada a salir de nuestras estructuras formales**, de las paredes entre las que trabajamos, para hacer de cada lugar donde se encuentran los jóvenes un ambiente rico en propuestas educativas y pastorales. Incluso allí donde se prueban nuevos caminos pastorales, como la calle o los parques, la atención no se centra solo en la relación personal sino también en la importancia y el valor de las dinámicas de los grupos informales.

En el ámbito del tiempo libre, los nuevos lugares de encuentro virtuales, las redes sociales, son verdaderos espacios que no deben sernos extraños y de los que tenemos que saber servirnos para llegar a estar con el joven allí donde lo encontramos.



«Que sepas que aquí nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuramos por encima de todo huir del pecado, como de un gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón. En segundo lugar, tratamos de cumplir exactamente nuestros deberes y frecuentar las prácticas de piedad. Empieza desde hoy a escribir como recuerdo la frase: “Servir a Dios con alegría»

(VIDA DEL JOVEN SANTO DOMINGO SAVIO, ALUMNO DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, CAP. XVIII)



PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO:

INSTRUMENTO OPERATIVO

CAPÍTULO

VI

*«Revestios
del hombre nuevo,
creado a imagen
de Dios»*

(Ef 4, 24)



Para realizar nuestro servicio educativo y pastoral, Don Bosco nos legó el Sistema Preventivo. Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor: no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios, que todo hombre lleva en lo más profundo de su ser. Asocia en una misma experiencia de vida a educadores y a jóvenes, dentro de un clima de familia, de confianza y de diálogo. Imitando la paciencia de Dios acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad. Los acompañamos, para que adquieran convicciones sólidas y progresivamente se vayan haciendo responsables del delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe»

[Const. 38]



Establecida de esta manera la residencia habitual en Valdocco, me empeñé con toda el alma en promover cuanto contribuyera a conservar la unidad de espíritu, de disciplina y de administración... las bases orgánicas del Oratorio»

[Memorias del Oratorio, tercera década 1846-1855, n. 6]

Creemos en la educación y nos determinamos a proyectarla en la praxis; la pastoral juvenil se ejerce cuando se traduce concretamente en itinerarios educativos. El esfuerzo para proyectar, con el PEPS, hace real la voluntad de ser propositivos con los jóvenes. Según las cuatro dimensiones, se nos ayuda a desarrollar la personalidad del joven cristiano, con una variedad orgánica de propuestas y una amplia comprensión de la pastoral de los jóvenes, abierta a todos. Al final, se presentan algunas opciones transversales de la pastoral salesiana.

1

Una mentalidad de proyecto

En un mundo en continuo cambio donde la sociedad es muy compleja y la reflexión teológica y eclesiológica intenta acompañar los diversos modelos educativos en variados contextos, las experiencias pastorales se hacen cada vez más diversificadas. La «caridad pastoral», dentro de esta complejidad, no deja de impulsar y animar con «inteligencia pedagógica» la práctica diaria; además, la comunidad cristiana crece en su deseo de vivir con convicción la responsabilidad educativa a favor de los jóvenes. El mundo juvenil pide un esfuerzo renovado que ha de ser vivido con la constancia, la continuidad y la colaboración de diversos agentes educativos. Es necesario que todos se reconozcan en una misma línea de intervención, en torno a una propuesta unitaria no individualista ni tampoco fragmentada. Para esto se necesita un proyecto capaz de continuar la «tradición» y, al mismo tiempo, de combinar lo nuevo, de manera que no se recomience continuamente desde cero cuando se produce el cambio de responsables o cualquier renovación de los equipos. **Resulta esencial comprender la aportación de la reflexión y de la planificación pastoral.** Don Bosco mismo, en su tiempo, sintió la exigencia de orden y organización de las intervenciones pedagógicas.

Los que entran en el campo de la pastoral juvenil deben conocer el camino que hay que emprender, la situación de la cual se parte y la meta que hay que alcanzar. Deben adquirir familiaridad con todo el proceso educativo que concretamente se lleva a la práctica. **Proyectar es una actitud de la mente y del corazón antes que una obra concreta;** proyectar es un proceso más que un resultado; proyectar es un aspecto de la pastoral más que un acto eventual; proyectar es una forma de implicar y de unificar las fuerzas.

Por otra parte, puede existir el riesgo de poner en marcha actuaciones superficiales e ineficaces; diseñar un proyecto parecería «un algo más» que hay que hacer, una actividad abstracta previa que hay que sufrir, un peaje que hay que pagar a las orientaciones vigentes.

Por el contrario, el proyecto tiene el valor de «*carta de navegación*» y *marco de referencia*, donde están codificados los puntos de partida y de

llegada. El proyecto no es una programación técnica, ni un vago conjunto de ideas; es un mapa que orienta la pasión educativa y el servicio a los más débiles. Será importante tener en cuenta esto en el desarrollo de los itinerarios diversificados. Construir un proyecto no significa enterrar la creatividad, ni siquiera tener la solución de todos los problemas; significa valorar todos los recursos y abrirse a posibles soluciones.

2

El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

2 1

PEPS COMO PROYECTO APOSTÓLICO SALESIANO

A *El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo*

El PEPS es la concreción de una mente que planifica, que debe guiar el desarrollo de la misión en las obras. El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo que guía la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana (cfr. *Reg.* 4), y el factor de inculturación del carisma (cfr. CG24, n. 5). **Es la guía del proceso de crecimiento de la comunidad inspectorial y de las diferentes CEP existentes en el territorio, en su esfuerzo de encarnar la misión salesiana en un contexto determinado.** El PEPS equivale a un directorio práctico que da orientación y continuidad a la pastoral y asegura unidad de objetivos y de orientaciones en las obras.

Si la finalidad primaria del PEPS es conducir la Inspectoría y las comunidades locales y obrar con *mentalidad compartida* y con *claridad de objetivos y criterios*, esto posibilita también la gestión corresponsable de los procesos pastorales. El proyecto se refleja en un texto que hay que conocer y llevar a la práctica.

B Características fundamentales

Por ser el PEPS expresión operativa de la Pastoral Juvenil Salesiana, debe responder a sus características fundamentales, dar calidad a todos los aspectos y elementos que lo componen. En definitiva, se trata de trazar **líneas transversales que aseguran la salesianidad de la pastoral juvenil.**

» El centro del PEPS es la persona del joven, sobre todo el más pobre

El punto de atención principal de todo el dinamismo de la Pastoral Juvenil Salesiana es **el joven en la integridad de sus dimensiones** (corporeidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), **de sus relaciones** (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), **en la doble perspectiva de la persona y de su protagonismo en la historia** (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad). Todo ello se hace con una mirada puesta en *la unidad de su dinamismo existencial y en su crecimiento humano* hasta el encuentro con la persona de Cristo Jesús (ver capítulo III).

El PEPS *orienta y guía un proceso educativo* en el que las múltiples intervenciones, los recursos y las acciones se entrelazan y se articulan al servicio del desarrollo gradual e integral de la persona del joven. El PEPS actualiza los valores y las actitudes tanto de la propuesta cristiana de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, como de los principios metodológicos de la pedagogía salesiana, es decir, del Sistema Preventivo: con *atención prioritaria a los jóvenes más pobres y con mayores dificultades*.

Es obligado mantener constantemente el contacto con la realidad juvenil, continuamente mudable en una cultura cambiante, considerándola siempre no en términos de simple destinatarios, sino como lugar teológico. Este es el “hilo conductor” que atraviesa todas las dimensiones y los aspectos de la acción pastoral y del PEPS.

» Su realidad comunitaria

El PEPS, antes que un texto, es **un proceso comunitario que tiende a generar en la CEP una confluencia operativa en torno a los criterios, objetivos y líneas de acción comunes.** Por ser un proceso de la mente

y del corazón, evita la dispersión de la acción y reconstruye su carácter integral y su convergencia educativa; al mismo tiempo, crea y refuerza en la CEP la conciencia de la misión común y profundiza la vocación educativo-pastoral que hay que compartir y evaluar ininterrumpidamente. El PEPS, por consiguiente, es un elemento que identifica y traza los caminos de la CEP, sujeto de la acción educativo-pastoral (cfr. Reg. 5).

Proyectar no ayuda solo a orientar y verificar continuamente la acción pastoral, para que logre siempre una mayor inculturación y sea más consciente de los desafíos. **Proyectar resulta también un proceso de identificación comunitaria**, tarea todavía más urgente dado que estamos llamados a educar a la fe en una situación de *nueva evangelización*. La CEP se siente estimulada a reflexionar sobre la propia identidad y sobre su propio proyecto operativo. Un nuevo escenario la compromete en una tarea de particular desafío: proponer itinerarios adecuados a las situaciones específicas en que se encuentran los jóvenes.

» **La apertura al territorio de la obra salesiana y el impacto sobre él**

Hoy no se puede pensar el PEPS solo en referencia al entorno de la obra salesiana; todas las instituciones, sobre todo las educativas, entran en un sistema más vasto de relaciones con el cual se confrontan y dentro del cual interactúan. Se debe considerar el reflejo que la acción salesiana tiene fuera de la obra, pensada como **centro de amplia convocatoria y agente de transformación educativa**.

La eficacia de la evangelización desafía a la CEP a trabajar armónicamente, según la **lógica de la alianza educativa**, abierta a las aportaciones del territorio. Apuntar hacia este servicio de coordinación y de red implica un compromiso serio de dar un paso adelante respecto a la simple gestión de las propias obras y servicios: requiere pasar del desarrollo cuidadoso de las actividades elaboradas internamente, a la capacidad comunicativa y comprometedora de valores típicos de la misión y espiritualidad salesiana. Implica, además, prolongar el diálogo con las instituciones educativas, sociales y religiosas que actúan en la misma área; abrirse a través del espacio creado por las tecnologías modernas, capaces de construir relaciones, y establecer un diálogo efectivo con los más diversos interlocutores que tienen incidencia sobre la vida de los muchachos

2 2

EL PEPS COMO PROCESO DINÁMICO E INTEGRAL

A *La comprensión articulada de la Pastoral Juvenil Salesiana*

El punto focal hacia el que convergen las líneas doctrinales y operativas del Sistema Preventivo es el PEPS. El proyecto apostólico salesiano, en todas sus dimensiones, encuentra sus raíces y su descripción cuidadosa en las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, nn. 31-39: "Nuestro servicio educativo pastoral".

La acción educativo-pastoral salesiana es un **proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales**, como aspectos integrantes y complementarios, un marco de referencia antropológica, pedagógica y espiritual coherente con el acompañamiento de los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe.

El PEPS, en su unidad orgánica, integra estos diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso **se articula en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que llamamos "dimensiones"** (cfr. *Const.* 32-37; *Reg.* 6-9). Ellas son el contenido vital y dinámico de la Pastoral Juvenil Salesiana e indican su finalidad. Cada una de ellas tiene un objetivo específico que la hace singular, aun estando íntimamente conectadas. No son etapas organizadas rigurosamente en sucesión, sino que se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven.

En la base de este planteamiento, hay un preciso horizonte antropológico, educativo y teológico: el crecimiento implica una confluencia de la madurez humana y del sentido cristiano de la vida, en la lógica de un itinerario. Las dimensiones **se reclaman, en cada intervención, en cada obra y servicio**. En este sentido consideramos **"transversal"** su presencia en el PEPS.

B *El sentido de las cuatro dimensiones*

Se pueden comprender las dimensiones como **vasos comunicantes, que no solo se reclaman una a otra idealmente, sino que se alimentan mutuamente**. Aun cuando en la descripción son sucesivas, conviene advertir

que forman todas una unidad: cada una aporta al conjunto su especificidad, y también recibe de las otras una orientación y algunas acentuaciones originales. Son inseparables y se determinan recíprocamente de modo que no se puede desarrollar una sin referencia explícita a las otras. Están presentes según la lógica de un *sistema*, donde la dinámica de un elemento suscita la presencia de todos los demás.

Esta unidad y correlación debe hacerse explícita en los objetivos y en las estrategias del PEPS de todas las obras de la Inspectoría, con la seguridad de que cada paso y cada intervención se insertan en un proceso de crecimiento humano y cristiano unitario, respondiendo a la pregunta: **¿qué tipo de joven debe promoverse** para que pueda llegar a ser «adulto en la fe»? Teniendo presentes las diversidades culturales y territoriales que condicionan el modelo cristiano y exigen importantes integraciones, las dimensiones orientan para definir la identidad cristiana del joven en la Iglesia y en la sociedad contemporánea.

La articulación de las dimensiones nace de una *concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona* y de un proyecto que tiene como finalidad su salvación global, interesándose por las dinámicas divinas y humanas que actúan conjuntamente de hecho en la historia del mundo.

Esta síntesis orgánica expresada en las dimensiones constituye la característica de la Pastoral Juvenil Salesiana:

la dimensión de la educación a la fe (cfr. Const. 22, 33, 34, 36; Reg. 7, 13): *implícita o explícitamente, todo proyecto pastoral cuida la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio;*

la dimensión educativo-cultural (cfr. Const. 31, 32; Reg. 4,6): *se va al encuentro de los jóvenes en la situación en la que se encuentran, estimulando el desarrollo de todos sus recursos humanos y abriéndolos al sentido de la vida;*

la dimensión de la experiencia asociativa (cfr. Const. 35; Reg. 8): *se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y madurar una clara pertenencia eclesial;*

la dimensión vocacional (cfr. Const. 34, 35, 37; Reg. 9): *se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio proyecto de vida dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.*

El conjunto de estas cuatro dimensiones constituye la dinámica interna de la Pastoral Juvenil Salesiana: es un marco de referencias que dan calidad, y que puede ayudarnos a elaborar con los jóvenes, en las situaciones concretas, propuestas educativas proporcionadas.

Estas cuatro dimensiones nos permiten, en su armonía, una variedad orgánica de propuestas y una comprensión amplia de la pastoral de los jóvenes, abierta a todos. El camino de la pastoral de los adolescentes y de los jóvenes, a medida que se desarrolla, pone en práctica *múltiples intervenciones* (por la diversidad de las situaciones juveniles), *integrales* (dirigidas a la totalidad de la persona). A veces las condiciones sociales y culturales en las que los jóvenes viven están fuertemente condicionadas y se debe actuar dentro de instituciones educativas que tienen finalidades específicas. En este caso, es necesario elaborar itinerarios que asuman las situaciones concretas (jóvenes trabajadores, jóvenes estudiantes de la escuela, jóvenes en situación particular de marginación) siempre en la perspectiva de la centralidad del joven y de su experiencia de vida.

Después de haber definido el sentido y la consistencia del PEPS, será posible pensar más ampliamente en las fases de su elaboración (ver *capítulo VIII*).

2 3

ESPECIFICIDAD DE CADA DIMENSIÓN Y LAS OPCIONES NECESARIAS

A *Dimensión de la educación a la fe*

» *Su especificidad*

Evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión (cfr. *Reg.* 7, 13). Nuestro proyecto está decididamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo (cfr. *Const.* 31) y a su crecimiento en la Iglesia, convencidos de que **la educación de la dimensión religiosa es central en el desarrollo de la persona** (cfr. *CG23*, n. 160).

La evangelización lleva la Buena Noticia de Cristo a todos los estratos de la humanidad para renovarla desde dentro (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 18). Desde el primer anuncio de la persona de Jesús, queremos acompañar

a los jóvenes a que traspasen la puerta de la fe para que, en el curso de su vida, creyendo “con una fe consciente y vigorosa” (*Porta Fidei* 8) descubran su gozo intrínseco.

El camino de maduración en la fe requiere hoy frecuentemente tiempos más largos, y una implicación comunitaria que va más allá de la propuesta estrictamente catequística. Para acompañar la adhesión en la fe y el camino cristiano, se razona en términos de *iniciación*.

Don Bosco transmitió la pasión por la salvación de los jóvenes vivida **en el compromiso constante de una catequesis sencilla, esencial, adaptada** a la condición, a la edad y a la cultura de los jóvenes, unida a las otras propuestas educativas y recreativas del Oratorio. La catequesis salesiana no se realiza al final de una etapa preparatoria, sino que constituye implícitamente el corazón de los primeros encuentros y, explícitamente, de toda la propuesta formativa. Don Bosco no distinguía entre primer anuncio y catequesis, sino que, cuando encontraba a un muchacho, enseguida lo invitaba oportunamente a un camino de vida cristiana. Si la catequesis no se integra en la vida de los muchachos, si permanece extraña e incomprensible, viene asumida pero, en el futuro, se abandona rápidamente.

» **Algunas opciones significativas**

- 1 Promover el **desarrollo de la dimensión religiosa** de la persona, tanto de los cristianos como de quienes pertenecen a otras religiones, profundizándola, purificándola y abriéndola al deseo de un ulterior camino de fe. Ayudamos a los jóvenes, por medio de propuestas varias, a vivir las actitudes típicas de una experiencia religiosa: la admiración, la contemplación, la apertura al misterio, el sentido de la gratuidad. El primer desafío es el de suscitar la búsqueda religiosa y mostrar poco a poco la sensatez del acto de fe.

El juego, el diálogo, el contraste de vivencias, el encuentro *son el terreno de la vida*, con sus problemas, sus esperanzas, sus expectativas: es el terreno de la experiencia. Aquí es necesario hacerse compañeros de viaje de los jóvenes, participando con ellos en el arduo camino del crecimiento y de la profundización de la experiencia de la vida. Para ellos este terreno es necesariamente el de su crecimiento, el de las tareas correspondientes en orden a la construcción de su identidad. Ante esto, ellos no se muestran nunca indiferentes.

- 2 Suscitar, acompañar y profundizar **la experiencia de la fe**, como adhesión personal a Cristo, que lleva a ver la vida con los ojos de Jesús. Para ello, es importante desarrollar un **itinerario sistemático de educación en la fe**. El que conoce el proceso de maduración humana del adolescente y del joven se da cuenta de que la integración fe-vida exige una gran atención educativa.

Tratamos de acercarnos a la experiencia juvenil, ante todo, replanteando *los contenidos del anuncio y de la catequesis*. La catequesis experiencial o antropológica, caracterizada por asumir la problemática humana como contenido y dimensión, se expresa a través de un propósito doble y complementario:

- proclamar la fe de manera significativa, con toda la riqueza experiencial del mensaje cristiano;
- promover la maduración de la fe como actitud capaz de inspirar y organizar todo el proceso de maduración humana, reforzando la adhesión al Señor por medio del encuentro personal con el educador y el acompañamiento espiritual (cfr. CG23, nn. 173-175).

- 3 Iniciar a los jóvenes en la **participación consciente y activa en la liturgia** y, de manera particular, en la celebración de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía,

- favoreciendo su preparación con un ambiente acogedor y amistoso que suscite la apertura del corazón;
- cuidando celebraciones que conduzcan a una verdadera relación personal con Cristo por la belleza y profundidad que comunican;
- promoviendo un compromiso personal de vivir en lo cotidiano lo que se ha celebrado;

- 4 En un mundo dominado por las prisas, por la búsqueda del placer inmediato y por la eficacia pragmática, es urgente crear, para los jóvenes, ambientes adecuados que favorezcan el encuentro con Dios por medio de **camino de interiorización**: *la oración* personal y comunitaria, *la apertura al misterio*, *la contemplación* y *el silencio*, *el encuentro* y *la confrontación con la Palabra vivida y participada*. Este acercamiento a la

Palabra, así como los esfuerzos formativos y de integración de la misma en la oración diaria de la comunidad, son sumamente importantes. Los jóvenes son cada vez más sensibles a la lectura orante de la Palabra de Dios en la forma de *Lectio divina* cuando el texto bíblico se les adapta con un lenguaje apropiado para ellos y que conecta con su vida, narrando quién es Dios para después revelarles a ellos quiénes son.

- 5 Ofrecer a los jóvenes experiencias graduales de **servicio y de compromiso apostólico**, que les ayuden a realizar personalmente la integración de su fe con la vida, convirtiéndose ellos mismos, según las posibilidades de cada uno, en testigos y evangelizadores de sus coetáneos. Se trata de una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos, según el modelo de Jesucristo.

La dimensión social de la caridad pertenece a la educación de la persona social y políticamente comprometida en favor de la justicia, de la construcción de una sociedad más justa y más humana, descubriendo en ella una inspiración plenamente evangélica (cfr. *Const.* 32; *Reg.* 22). Una adhesión de fe cada vez más madura se abre al servicio sincero en beneficio del hombre. La propuesta y el testimonio de la solidaridad dan credibilidad al anuncio evangélico, porque expresan su capacidad de humanizar; son ya anuncio de la vida nueva en Cristo y manifiestan que el Evangelio es para el hombre, que la Iglesia tiene una palabra decisiva que decir a favor de la vida, la dignidad, la esperanza y el futuro del ser humano. Don Bosco educó a los jóvenes en las virtudes morales del honrado ciudadano.

B *Dimensión educativo-cultural*

» *Su especificidad*

La dimensión educativo-cultural está en íntima relación con la dimensión de la educación a la fe. **La educación es el lugar y la mediación para ofrecer la buena noticia del Evangelio**, mensaje que se encarna en la cultura concreta y pide procesos graduales para ser asumido, en sintonía con la capacidad de maduración de cada joven (cfr. *Const.* 31). La educación requiere que, partiendo de la circunstancia concreta de los jóvenes, elaboremos estrategias que los guíen hasta la maduración integral.

La mirada pastoral no está orientada exclusivamente por la problemática religiosa y por la relación con la fe y con la Iglesia. Está abierta a toda la experiencia: atraviesa todas las esperanzas y las fatigas del crecimiento, del construirse con los demás, de la inserción en la sociedad, del trabajo. La propuesta de fe, por otra parte, se entrelaza con los objetivos de la maduración humana porque es allí donde tiene sentido el creer. La mirada pastoral, por tanto, está llena de atenciones educativas, **un ejercicio de la sabiduría educativa orientada por la fe.**

» **Algunas opciones significativas**

La atención a la dimensión educativo-cultural en la acción pastoral privilegia algunos contenidos operativos precisos:

1 Ayudar a los jóvenes a construirse una identidad fuerte. En un mundo fragmentado y empeñado en la inmediatez, marcado por el relativismo y por la ausencia de principios, nosotros salesianos creemos que el Proyecto Educativo-Pastoral puede ayudar a formar en los jóvenes personalidades fuertes (cfr. Mt 7,24-27). Les ayudamos, además, a superar las dificultades. Por ello, es necesario cuidar las *convergencias de todas las intervenciones educativas para la formación de una personalidad unitaria*: una opción operativa en la que todas las aportaciones, bien jerarquizadas, se integren fortaleciéndose mutuamente, en armonía con las aspiraciones y las dimensiones educativas.

Mirando a los jóvenes con los ojos de Jesús, les ayudamos a:

- formar la conciencia moral y la capacidad de discernimiento ético para un juicio motivado y responsable;
- crecer en autonomía para afrontar la vida con coherencia y responsabilidad;
- adquirir un rico patrimonio de valores/virtudes, conformes al Evangelio (cfr. *Const.* 32);
- confrontarse con modelos de referencia creíbles, reconocidos en educadores que tienen a Jesús, Buen Pastor, y a Don Bosco como primeros referentes (*Const.* 11, 21). La calidad de estos modelos incide fuertemente en el proceso de adhesión a Cristo.

2 Acompañar a los jóvenes en el desarrollo y en la maduración de su mundo **afectivo y emotivo**. Es un aspecto que a veces cuesta expresar, aunque tenga un papel fundamental. Los afectos y los sentimientos son criterio-guía del camino relacional y de la valoración ética, pero discurren frecuentemente por un camino paralelo a la racionalidad. Ciertamente, el ámbito afectivo y sexual resulta muy relevante en relación con la formación de la personalidad. Es necesario que ayudemos, sobre todo a los adolescentes, a manejar las emociones, los sentimientos, las pulsiones sexuales, y a vivir el enamoramiento como experiencia de crecimiento. La educación integral de la persona conducirá a los jóvenes a apreciar los valores auténticos de la afectividad (el respeto a uno mismo y de los otros, la dignidad de la persona, la transparencia de las relaciones, la fidelidad al otro) y la sexualidad como valor determinante para el camino de maduración.

Cuidamos este aspecto:

- ▮ creando ambientes ricos de intercambios comunicativo-afectivos. Los jóvenes buscan relaciones auténticas, en familia, con los educadores, con los amigos, con los compañeros en el ambiente de trabajo: relaciones que les ayuden a encontrarse bien y a proceder con serenidad en la realización de su propia trayectoria personal;
- ▮ ayudando a las familias en las situaciones heterogéneas en que se encuentran, aportando las características propias de nuestro carisma: la familiaridad, la disponibilidad constante al diálogo y la cercanía;
- ▮ acogiendo los deseos de los jóvenes con una aceptación serena del límite, librándoles de la preocupación excesiva por la cultura extendida del exceso;
- ▮ acompañando a los jóvenes en las diversas etapas de su vida, favoreciendo actitudes vinculadas al servicio y a la gratuidad.

3 Promover una **cultura que se inspire en el humanismo cristiano**. De este rico patrimonio humanístico se puede asumir una visión diferente del mundo y del hombre. Suscitamos el desarrollo positivo de la realidad cultural en la unidad de la fe y de la vida:

- ▮ valorando todo cuanto hay de bueno en la cultura actual, atentos a no caer en una valoración simplista y excesivamente crítica de la condición juvenil (cfr. *Const.* 17);

- promoviendo la cultura de la vida, oponiéndose a las tendencias dañinas del relativismo, del hedonismo y del pragmatismo;
- creando una cultura de la solidaridad y del compromiso, que conduzca a superar las situaciones difíciles luchando contra toda forma de injusticia;
- haciendo de los diversos programas de comunicación social una propuesta educativa orientada a hacer madurar una mentalidad evangélica.

4 Trabajar por **la promoción humana y la competencia humanística y profesional**, para que los jóvenes puedan insertarse en el mundo del trabajo como ciudadanos cualificados. La profesionalidad debe conducir a hacer que el trabajo se desempeñe con competencia creciente y con satisfacción real, sabedores de los límites del mundo laboral y respetuoso con las obligaciones de los demás, conscientes de la aportación propia al crecimiento social.

Es necesario, formar *actitudes y estructuras estables en la personalidad de los jóvenes* (autoestima, socialización, participación, autonomía, solidaridad, responsabilidad, voluntad), que les permitan actuar como personas libres y les orienten en la comprensión crítica de la realidad y en la comunión solidaria con las personas.

5 Ayudar a **reflexionar sobre la racionalidad de la propia fe** y sobre la aportación del cristianismo a la construcción de la sociedad en que vivimos, cultivando una lectura inteligente del mensaje cristiano:

- una educación de aquellas actitudes que están en la base de toda apertura a Dios (saber entrar en sí mismo, conocer cada vez más y mejor los propios límites y las propias posibilidades; saber maravillarse, apreciando cuanto de bien, grande y hermoso hay en uno mismo y en torno a uno mismo);



- ▶ una formación religiosa crítica y adecuada que ilumine la mente y robustezca el corazón;
- ▶ una actitud de apertura, de respeto y de diálogo entre las diversas confesiones cristianas y la pluralidad de expresiones religiosas.

C *Dimensión de la experiencia asociativa*

» *Su especificidad*

La Pastoral Juvenil Salesiana tiene en la experiencia asociativa una de sus intuiciones pedagógicas más importantes. Don Bosco valoró el grupo como presencia educativa capaz de multiplicar las intervenciones formativas. Desde joven, él mismo creó la *Sociedad de la Alegría* en el periodo en que frecuentaba el colegio de Chieri, haciendo experiencia de grupo. Las compañías, las sociedades, las conferencias, cada una a su modo y con los intereses y los objetivos propios asumidos por los socios, nacieron al comienzo del Oratorio y, en los años 1860-1870, entraron en los internados y en los colegios.

Esta dimensión es una característica fundamental de la educación-evangelización salesiana (ver *capítulo V*, n.1.3 / b).

El Sistema Preventivo requiere un intenso y diáfano ambiente de participación y de relaciones amistosas, estimulado por la presencia animadora de los educadores. A su vez, favorece todas las formas que construyen actividad y vida asociativa, como concreta iniciación al compromiso comunitario, civil y eclesial (cfr. *Const.* 35; *Reg.* 8).

» *Algunas opciones significativas*

El desarrollo de esta dimensión en la situación descrita necesita algunas opciones:

- 1 Construir un **ambiente de familia**, a través de intervenciones apropiadas y estratégicamente planificadas, donde se viva la pedagogía de la cercanía, de las relaciones y del afecto demostrado: un ambiente de confianza en el que las propuestas educativas y evangelizadoras sean creíbles y asimilables por la intensidad de las relaciones personales y el clima de alegría compartido.

2 Optar por **el grupo** como el ambiente privilegiado en el que se desarrolla la propuesta asociativa salesiana: una variedad de grupos, abiertos a todos los jóvenes, los verdaderos protagonistas, y que expresan la variedad de itinerarios pedagógicos en los cuales se diversifica nuestra propuesta pastoral. Este criterio implica ulteriores atenciones:

- establecer una variedad de propuestas y ambientes de amplia acogida según los diversos intereses y caminos de los jóvenes, partiendo de la situación en que se encuentran, respetando el ritmo de desarrollo que les es posible;
- cuidar de manera particular los grupos de formación y de compromiso cristiano, coronación de la experiencia asociativa;
- cualificar y formar continuamente a los educadores y a los animadores.
- ofrecer tiempos intensos para convivir/compartir la vida (retiros, campamentos, jornadas) como momentos de confirmación y de relanzamiento de la decisión asociativa y cristiana de los grupos;
- hacer objeto de reflexión y de revisión en la CEP el funcionamiento, la eficacia educativa y las intervenciones formativas de los grupos juveniles.

3 **Educar con el corazón y con el estilo de la animación.** El estilo de la animación comporta:

- un modo de considerar la persona humana, rica por sus recursos interiores y capaz de comprometerse responsablemente en los procesos que le afectan;
- un método que mira lo positivo, las riquezas y las potencialidades que cada joven lleva dentro de sí, y ofrece un impulso para su crecimiento;
- un estilo de camino con los jóvenes que sugiere, motiva, ayuda a crecer en lo cotidiano, a través de una relación liberadora y una cierta ascendencia entre ellos;

- un objetivo último y global, es decir, restituir a cada persona el gozo de vivir plenamente y la valentía de esperar.

La animación tiene el rostro concreto de una persona: **el animador**. Él tiene un papel preciso e indispensable. Aunque este papel varíe en las situaciones particulares a medida del tipo de grupo, podemos expresarlo así:

- anima la formación de grupos y la evolución de las aspiraciones, reflexiones, actividades e ideales;
- ayuda, mediante su competencia y su experiencia, a superar las crisis del grupo y a tejer relaciones personales entre los componentes;
- presenta a los jóvenes elementos de crítica y de profundización, que sepan orientar las propuestas, sus deseos y sus búsquedas;
- facilita la comunicación y la unión entre los grupos en la CEP local;
- acompaña a cada uno de los componentes en su proceso de crecimiento humano y cristiano.

4 El grupo juvenil debe tender a su **inserción social y eclesial** según la propia opción vocacional. En esta óptica la experiencia asociativa salesiana debe promover:

- una preparación y un acompañamiento que hagan al joven capaz de participar en la vida social, asumiendo las propias responsabilidades morales, profesionales y comunitarias, y cooperando con cuantos se dedican a hacerla más acorde a la dignidad humana;
- una inserción activa en el campo civil, promoviendo diversas asociaciones al servicio del bien común en la sociedad;
- una inserción en la comunidad eclesial, ayudando a los jóvenes a que sientan un amor sincero por ella, como comunión de todos los creyentes en Cristo y sacramento universal de la salvación.

Los grupos locales se integran en el *Movimiento Juvenil Salesiano (MJS)*: los individuos, los grupos y las asociaciones juveniles que, manteniendo su propia autonomía, se reconocen en la espiritualidad y

en la pedagogía salesiana, forman en modo implícito o explícito el MJS (ver *capítulo VI*, n.2.5).

- 5 Crear **comunidades de jóvenes-adultos** que permitan cultivar su vida cristiana y el intercambio de sus experiencias. Son lugares en los que se comparte la vida, se discierne la voluntad de Dios en la escucha de la Palabra, se celebra, se reza y se asumen compromisos pastorales para los varios contextos eclesiales en las que los miembros están insertos.

Las comunidades juveniles son un lugar privilegiado para el discernimiento vocacional y ofrecen a los jóvenes-adultos una ayuda preciosa para profundizar, día tras día, la fe profesada, celebrada, vivida y rezada (cfr. *Porta Fidei* 9).

D *Dimensión vocacional*

» *Su especificidad*

La propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización. **Las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral.** El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.

» *Algunas opciones significativas*

- 1 Generar actitudes de disponibilidad y generosidad, que preparen a los jóvenes para escuchar la voz de Dios, y acompañarlos para que formulen su propio **proyecto de vida**. La atención vocacional exige un verdadero camino de acompañamiento con el fin de que los jóvenes tomen las opciones fundamentales de su vida, ayudándoles a afrontar la propia historia como un don y a acoger la perspectiva vocacional de la existencia.
- 2 Establecer **comunidades de creyentes, en las que sea visible y creíble la experiencia de fe**: comunidades afables, cercanas, profundas, comprometidas y abiertas a todos los jóvenes que buscan su rumbo en la vida. El camino de la vida cristiana requiere un contexto comunitario (eclesial) vivo,

comprometedor, capaz de sostener la opción de fe y de ayudar a interpretarla en relación con la vida cotidiana: por tanto, un ambiente educativo de testigos significativos que vivan la vida como vocación.

- 3 Optar por **el acompañamiento personal** que permita madurar las opciones vocacionales de manera personalizada, y trate de llegar a cada individuo de manera particular, acorde a su experiencia interior, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad. Por eso es esencial, en la CEP y en el PEPS, la propuesta concreta de espacios y tiempos para el acompañamiento, para el encuentro y el diálogo personal con los grupos y las familias, para la interiorización y la personalización (retiros, ejercicios, etc.) y para el acompañamiento espiritual sistemático (ver capítulo V, n. 1.3/c).

- 4 Por último, es absolutamente necesario que la propuesta vocacional se **inserte en el itinerario de educación en la fe**, como punto

de convergencia de todos los esfuerzos educativos y evangelizadores. La pastoral, en la medida en que hace explícita su dimensión vocacional, encuentra las grandes motivaciones de su revitalización: hace redescubrir la vida como don, como "ser para", en una perspectiva liberadora y fascinante, porque se coloca ante el plan sorprendente y magnífico de Dios. Este itinerario supone:

- un discernimiento vocacional ofrecido a todos los jóvenes, según la edad y las diversas situaciones, que ayude a cada joven a descubrir el don de Dios, las propias riquezas y a hacer



«Toda la pastoral, y en especial la juvenil, es radicalmente vocacional: la dimensión vocacional constituye su principio inspirador y su confluencia natural. Hay, pues, que abandonar la concepción reductiva de la pastoral vocacional, que se preocupa solo de la búsqueda de candidatos para la vida religiosa o sacerdotal. Por el contrario, como se ha dicho antes, la pastoral vocacional debe crear las condiciones adecuadas para que cada joven pueda descubrir, asumir y seguir responsablemente su vocación. La primera condición consiste, siguiendo a Don Bosco, en la creación de un ambiente en el que se viva y se transmita una verdadera "cultura vocacional", es decir, un modo de concebir y afrontar la vida como un don recibido gratuitamente; un don que hay que compartir al servicio de la plenitud de la vida para todos, superando una mentalidad individualista, consumista, relativista y la cultura de la autorrealización»

(DON PASCUAL CHÁVEZ, ACG 409, «VENID Y VERÉIS»)

fructificar los dones recibidos empleándolos en una respuesta generosa a esta llamada;

- ▶ la profundización del tema vocacional en las diversas etapas del itinerario de educación en la fe, sobre todo en la adolescencia y en la juventud, y el ofrecimiento, al mismo tiempo, de experiencias de servicio gratuito a los más necesitados;
- ▶ una propuesta clara y explícita, mediante encuentros, testimonios, experiencias, informaciones sobre las diversas vocaciones en los varios ámbitos de la vida (el noviazgo, el matrimonio, el sacerdocio ministerial, la vida consagrada);
- ▶ una formación espiritual profunda mediante la iniciación en la oración, en la escucha de la palabra de Dios, en la participación en los sacramentos y en la liturgia, y en la devoción mariana; la participación activa en la vida de la comunidad eclesial mediante

la educación en la fe (1) no es posible si no llega a ser un camino educativo y cultural (2) que incluya la dimensión relacional y asociativa de la persona (3), la cual solo en este momento podrá descubrir y orientar su propia vida hacia su realización (4);

el recorrido educativo (2) queda sin maduración, o sea, sin verdad antropológica de referencia, si no se inspira en la idea de hombre que la evangelización ilumina (1); además, no consigue el propio objetivo si no implica a la persona teniendo en cuenta todas sus relaciones (3) y el objetivo de desempeñar la propia vida según un proyecto concreto y orientativo de la existencia (4);

las relaciones personales y asociativas en que vivimos (3), son exclusivamente cercanías físicas si no se incorporan de algún modo en una maduración personal y cultural plena (2), si no están consideradas en el propio proyecto de vida como indispensables para la propia construcción personal (4) y no encuentran en la evangelización la propia definición de relaciones de amor (1);

la dimensión vocacional que orienta todo nuestro camino (4) es incomprendible sin la referencia a Cristo (1), si no incide sobre las relaciones que cada uno tiene en la propia vida (3) y si no llega a ser el sentido y el fin de la propia formación cultural y educativa (2).

grupos y movimientos apostólicos, considerados como lugares privilegiados de maduración cristiana y vocacional; la posibilidad de un contacto directo con alguna comunidad religiosa y la experiencia de discernimiento vocacional explícito;

- la invitación personal a seguir una vocación, asegurando un discernimiento cuidadoso y gradual; cuidando de modo particular las vocaciones al carisma salesiano en sus múltiples formas, mediante el *discernimiento y el cuidado de las semillas de vocación salesiana*, tanto consagrada como seglar, presentes en los jóvenes.

Resumiendo esquemáticamente las cuatro dimensiones de la Pastoral Juvenil Salesiana:

2 4

OPCIONES TRANSVERSALES DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

El PEPS promueve el crecimiento de una fe viva con compromisos educativos y pastorales transversales, enraizados en nuestro carisma:

A *La animación de las vocaciones apostólicas*

Continuando con los elementos indicados en la dimensión vocacional, la animación vocacional encuentra su momento irrenunciable de intervención en el acompañamiento de la opción vocacional apostólica.

La orientación educativa ayuda a la búsqueda de identidad, y facilita el proceso de decisión en un proyecto de vida fundamentado y construido sobre valores evangélicos.



«Los contenidos de una cultura vocacional conciernen a tres áreas: la antropológica, la educativa y la pastoral. La primera se refiere al modo de concebir y presentar a la persona como vocación; la segunda se dirige a favorecer una propuesta de valores acordes con la vocación; la tercera presta atención a la relación entre vocación y cultura objetiva y obtiene de ella conclusiones para el trabajo vocacional»

(D. PASCUAL CHÁVEZ, ACG 409, «VENID Y VERÉIS»)

» *Habitar en una cultura vocacional*

La continuidad del proceso de animación vocacional apostólica se realiza en un específico itinerario vocacional. En él se cuida con atención la escucha, el discernimiento, la evaluación de la propia experiencia para la idoneidad personal con vistas a una posible llamada de especial consagración.

La diversificación de las propuestas en la orientación vocacional debe hacerse en función de aquellos **signos vocacionales que parecen manifestarse en el camino de crecimiento**. La identificación, por parte del joven, de la propia vocación personal no debe entenderse como un punto de llegada, sino como un punto de partida para un crecimiento continuo en la opción vocacional. Es el valor de una cultura vocacional que entiende la vocación, en sentido amplio, como llamada a la vida, a un trabajo digno, a diversos compromisos y servicios: una cultura que conduce a algunos a reflexionar sobre la posibilidad de optar por el estado de vida sacerdotal o consagrada.

» *Llamados a la vida y a la fe*

La “vocación” comienza con la llamada a la vida, continúa con la llamada a la fe, y alcanza, con respuestas diversas, a la llamada a la vida consagrada. En este sentido, se acompaña a los que, en un adecuado proceso de crecimiento y maduración en la dimensión vocacional de la propia persona, consideran la posibilidad de que Dios los llame a una vida de especial consagración. Se presta atención particular a la naturaleza de la llamada: **un camino espiritual que se configura con la progresiva toma de conciencia de las exigencias de una vocación; y en consecuencia, de aquellos compromisos que requieren conversión y entrega de sí mismo para una vida de dedicación amorosa a Dios**.

La CEP acompaña a todos los jóvenes en su camino de crecimiento humano, cristiano y salesiano, y les ofrece también momentos y formas adecuados de seria reflexión sobre la posibilidad de entregar totalmente su vida al servicio de Dios.

La guía espiritual, necesaria en todo proceso vocacional, ayuda de modo particular a las vocaciones apostólicas a vivir el discernimiento de las motivaciones vocacionales y de las condiciones necesarias. Este proceso permite al joven tomar **una decisión serena y personal, libre y motivada**, mientras realiza experiencias en una comunidad donde se forma según el carisma al que está

llamado y profundiza su conocimiento y su gradual conformación a ella.

» **La animación vocacional en el corazón del PEPS**

El PEPS debe proponer con decisión una acción pastoral capaz de suscitar y descubrir las vocaciones apostólicas de especial consagración. **Todo PEPS debe responder adecuadamente a los jóvenes que se interrogan seriamente sobre la posibilidad de vivir una vocación apostólica salesiana.**

En las propuestas de discernimiento, la animación de las vocaciones apostólicas determina cuidadosamente los objetivos y los métodos de manera gradual.

Las fases de la preadolescencia y de la adolescencia preparan el camino de discernimiento de cara a la toma de decisiones. Son fases que construyen la identidad humana y cristiana y preparan para la búsqueda y la adhesión a la propia vocación. Es un período favorable para los muchachos, que se descubren protagonistas, con una vocación específica en la Iglesia, en la Congregación y en el mundo: **un descubrimiento que puede ser propuesto de modo explícito.**

Este proceso gradual permite llegar a *asumir la vida como vocación y traducirla en un proyecto personal de vida*. Retomando intuiciones y aspiraciones vocacionales escondidas en épocas precedentes, se pasa de una disponibilidad genérica a la disponibilidad específica del don de sí mismos.

En estos diversos procesos –maduración de opciones de vida, camino espiritual acompañado, discernimiento vocacional– se debe garantizar la libertad interior



«La promoción de las vocaciones consagradas exige algunas opciones fundamentales: la oración constante, el anuncio explícito, la propuesta valiente, el discernimiento diligente, el acompañamiento personalizado. La oración debe ser compromiso cotidiano de las comunidades y debe implicar a jóvenes, familias, seglares, grupos de la Familia Salesiana. El anuncio pide potenciar las múltiples ocasiones vocacionales que se presentan a lo largo del año litúrgico. La propuesta y el discernimiento requieren aquella cercanía cordial que suscita confianza y permite intuir las señales de vocación que un joven puede manifestar. El acompañamiento exige ayudar a los jóvenes a intensificar la vida espiritual, a experimentar formas adecuadas de apostolado, a vivir la experiencia de comunidad, a conocer la Congregación, a verificar las motivaciones y a activar las dinámicas que llevan a una decisión»

[CG26, N. 54]]

que ayude a la plena maduración de la decisión vocacional. Hay que prestar atención a liberar el proceso de posibles condicionamientos culturales, afectivos, sociales o emotivos para que la autenticidad genere una asunción responsable de un compromiso radical de vida.

B *La animación misionera y del voluntariado en sus diversas formas*

La dimensión de la educación a la fe encuentra, en la animación misionera y en las diversas formas de voluntariado, una continuidad que debe mantenerse y desarrollarse. **La apertura a la vocación misionera y el compromiso social de la caridad en el voluntariado, son expresiones maduras de la educación a la fe y de la evangelización de los jóvenes.**



«En el Oratorio de Don Bosco los colaboradores jóvenes y adultos han tenido la experiencia de vivir y trabajar juntos con él por la educación y por la salvación de los jóvenes. Tal “vida carismática” y comunitaria, núcleo de la Espiritualidad Salesiana, ilumina el proyecto del voluntariado salesiano»

(EL VOLUNTARIADO EN LA MISIÓN SALESIANA, N. 33)

La animación misionera no nace como un hecho aislado: es la *prolongación de la identidad de cada cristiano y cada comunidad*, es su “florecimiento” natural. Por otro lado, se presenta como expresión clara y esencial de esa identidad *capaz de motivar las comunidades* hacia un dinamismo apostólico. Un elemento característico y significativo común son las dos vertientes que hay que destacar: la animación misionera que fortalece la fe, y la fe que conduce al compromiso

misionero hacia todos, especialmente hacia los más necesitados. Para ello, debemos tener en cuenta que la animación misionera es un elemento que fecunda las diferentes dimensiones del PEPS: el crecimiento humano de la persona, su madurez en la fe y su proceso de decisión vocacional.

» **El corazón misionero de Don Bosco**

Don Bosco intuyó la enorme *tensión espiritual* y la extraordinaria *fuerza apostólica* que el ideal del misionero despertaba en sus muchachos. Lo captó y utilizó con ardor e inteligencia. Los muchachos hablaron de las misiones y de los misioneros, él les mantenía informados de sus

actividades, sus necesidades, les hacía rezar, animándolos a participar en el sueño misionero.

La animación misionera y el voluntariado hoy conducen al misionero a compartir y al voluntario a asumir una visión vocacional de la vida: *un don recibido gratuitamente, que hay que comunicar en el servicio de vida para todos.*

La cultura misionera se convierte en realidad vivida cuando se adquieren actitudes y valores fundamentales del carisma salesiano. Son aquellos valores que Don Bosco inculcó en sus muchachos y en sus salesianos: el amor preferencial por los jóvenes más pobres, el deseo de colaborar en la misión redentora de Cristo y la renovación del mundo.

» Nuestra Congregación es misionera

La encíclica «Redemptoris Missio» presenta en general tres formas diferentes de la actividad evangelizadora: «la actividad misionera específica» entre los pueblos que no conocen a Cristo; «la atención pastoral a los fieles» entre las comunidades cristianas comprometidas; y la «nueva evangelización» en los países de antigua tradición cristiana, ahora secularizados.

No es fácil definir los límites entre las tres modalidades; sin duda, estas actividades no se identifican entre sí, ni se excluyen como si se pudiera aislar cada una de ellas, independientemente de las otras. Por el contrario, se estimulan entre ellas; es más, la actividad misionera específica (*ad gentes*) significa para las otras, la expresión primera y determinante de toda evangelización: «Sin ella, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar» (*Redemptoris Missio*, nn. 33-34).

El compromiso misionero *ad gentes* es parte integrante del carisma salesiano. En la Congregación se han cultivado desde los comienzos las vocaciones misioneras, como las expresiones más vivas y generosas de la vocación salesiana. Además, hoy, la animación misionera y el voluntariado misionero salesiano, son expresiones de la identidad misionera y de la espiritualidad de la Congregación Salesiana.

El misionero y el voluntario salesiano se comprometen en un proyecto de vida basado en los valores del Evangelio, en el servicio a las personas en dificultad: promueven el anuncio del Evangelio, los derechos humanos, la solidaridad, la justicia y la paz.

Los valores que la animación misionera y el voluntariado defienden y promueven son los propios del espíritu salesiano: el servicio desinteresado; el espíritu de comunidad y el estilo oratoriano; la interculturalidad; la solidaridad, como una opción clara y preferencial por los últimos, en particular por los pobres y los marginados; la inserción crítica y responsable en la realidad social para la construcción del Reino.

» **El ardor por las misiones proviene del misterio de Dios**

Para la misión y el voluntariado es indispensable **cultivar una vida interior espiritualmente sólida**. Esta vida interior permite descubrir en un mismo y en los otros la presencia y la acción de Dios, y, en consecuencia, lleva a anunciarlo: una vida espiritual que fortalezca la conciencia de la responsabilidad evangelizadora, y la implicación en la acción por el bien de los demás. La vida espiritual engendra actitudes de servicio y de gratuidad, y nos da el valor de soñar y de desear fuertemente el bien de los otros.

La dimensión misionera de la Iglesia está *enraizada en la vida trinitaria de Dios*: el Verbo enviado por el Padre, en su misterio de Muerte y Resurrección, nos entrega la plenitud de la vida con el don del Espíritu Santo. Compartir con todos los pueblos este mensaje de plenitud, esta buena noticia, este *euanghèlion*, es la misión de la Iglesia.

La animación misionera y el voluntariado ofrecen a las personas la posibilidad de comprometerse y trabajar por **la venida del Reino de Dios en los diversos contextos de la misión salesiana**.

La actividad misionera no se funda principalmente en las capacidades humanas, aunque su papel es importante. *El sujeto protagonista de la misión de la Iglesia es el Espíritu Santo*: Él llama, ilumina, guía, da valor y eficacia. El misionero y el voluntario viven su vocación dóciles a este Espíritu.

» **El voluntariado y la actividad misionera**

El voluntariado misionero salesiano propone los valores del Evangelio con el testimonio del servicio desinteresado y solidario en la educación y en el compromiso socio-político, que alcanza las realidades de la familia, del trabajo, de la cultura.

De la experiencia actual, emerge un voluntariado salesiano que comprende sustancialmente grandes áreas de intervención: cultura, asistencia social, tiempo libre, desarrollo cooperativo, animación de grupos, educación a la fe, formación de catequistas y de agentes de pastoral.

El voluntariado, en sus diversas formas, más que un acto de generosidad espontáneo y pasajero, es una mentalidad que asume el significado de ser un testimonio de altísimo valor moral y social. Se caracteriza por algunos elementos determinantes: la interioridad apostólica, caracterizada por el espíritu del «*da mihi animas*»; la centralidad de Cristo, Buen Pastor, que exige al voluntario misionero una actitud pedagógica pastoral en la relación con los destinatarios; el compromiso educativo, nota característica de nuestro carisma salesiano; la pertenencia eclesial; el trabajo hecho con alegría; la dimensión mariana, que sitúa la acción misionera y el voluntariado como participación de la maternidad eclesial de María Auxiliadora.

Por último, es importante reconocer **la multiplicidad de iniciativas y la diversidad de experiencias** que identifican o hacen referencia a la naturaleza misionera de la Familia Salesiana: el encuentro y la conexión directa con los misioneros; la información sobre las numerosas actividades misioneras (noticias, publicaciones, audiovisuales, propuestas de financiación para los pequeños objetivos); materiales para la animación misionera, con criterios pedagógicos y didácticos; la existencia de grupos misioneros; temas de formación para los diferentes grupos y comunidades cristianas; el conocimiento y estudio de los documentos de la Iglesia relativos a las misiones; la participación en las diferentes jornadas misioneras de la Iglesia.

C *La comunicación social*

» **La comunicación social compromete a todas las presencias salesianas**

La comunicación social ocupa el mundo y determina la forma de la convivencia humana. Por tanto interesa al educador salesiano que actúa en los frentes de la promoción y de la evangelización. Es por tanto *una dimensión específica del carisma salesiano* (cfr. *Const.*43). **Fue esencial en Don Bosco**; es una llamada para todo educador, **es irrenunciable en la Iglesia y en el mundo de hoy**.

Don Bosco hizo de su incansable actividad en la comunicación social un elemento constitutivo de su ser educador y apóstol de los jóvenes y de todo el pueblo. De la tradición salesiana hemos aprendido que la comunicación social no es sencillamente un conjunto de instrumentos o medios materiales que hay que usar; por el contrario *interesa a toda presencia salesiana*, comprometida en educar y evangelizar; y todo ello, tanto en obras específicas, como en otras diversas modalidades de actividad que influyen en la cultura popular y en la promoción de formas sociales adecuadas.

«Os ruego y suplico que, por lo tanto, no pase por alto esta parte importante de nuestra misión» (CARTA CIRCULAR SOBRE LA DIFUSIÓN DE LOS BUENOS LIBROS, 19 DE MARZO DE 1885).

» **Comunicadores por vocación y misión**

Como educadores salesianos hoy tendremos que expresar nuestra firme voluntad de ser auténticos comunicadores, en toda nuestra poliédrica actividad apostólica y educativa. Comunicadores, por tanto, *por íntima vocación y por misión educativa*.

Nuestra condición de educadores y evangelizadores requiere que seamos comunicadores cualificados. La comunicación promueve la comunión carismática y el movimiento de la misión. Nos interesa sobre todo *la comunicación interpersonal: entre adulto y joven, entre seglares y religiosos, entre todos los que poseen una abundante experiencia y los que dan los primeros pasos en la vida, entre todos los que tienen dones que compartir.* El Sistema Preventivo confía la eficacia educativa principalmente al encuentro directo, cara a cara: encuentro de confianza, de amistad, de escucha atenta e interesada. Es necesario, por tanto, *cultivar la capacidad de gestionar las dinámicas relacionales:* la calidad de las interacciones pueden condicionar, de manera constructiva o negativa, la formación de la personalidad; las actitudes y los estilos educativos se reflejan en los estados emocionales, determinando muy frecuentemente su comportamiento.

La reflexión de la Congregación revela la consolidación de las convicciones sobre la comunicación entendida en sentido amplio y abre **una nueva práctica más sistemática en el campo de la comunicación social** (cfr. *Sistema Salesiano de Comunicación Social*). De esta visión amplia de la comunicación, se deduce el fin principal: la comunión y el progreso de la sociedad humana (cfr. Don Egidio Viganò, ACG 302, «La Comunicación Social nos interpela»).

Estamos en una fase de tránsito, atravesamos un periodo de profunda revolución tecnológica y cultural, las informaciones y nuestro modo de usarlas se están digitalizando. Todo está sucediendo en red y las jóvenes generaciones (los “nativos digitales”, “cyberkids”, “click generation”) han adquirido una alta capacidad de acceso a la tecnología y han desarrollado las competencias para su utilización.

La tecnología es un *instrumento liberador y confiere empoderamiento a los jóvenes*; para los jóvenes; pero plantea una cuestión educativa: el acercamiento a la tecnología es un paso importante en el *itinerario de crecimiento y de afirmación de la propia identidad*. Los medios influyen en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, en su opción de valores de fondo, en su posicionamiento ante Dios y ante el hombre. Nos invitan a reflexionar sobre lo que es excelente, tanto estética como moralmente, en la formación de los jóvenes y en su incidencia en la educación.

» **La comunicación social en el PEPS y al servicio de la evangelización**

La promoción de la comunicación se realiza también desarrollando proyectos orientados a la creación de procesos comunicativos, insertos en el PEPS. Se evita así la tendencia a pensar solo en actividades puntuales y obras aisladas. En los Proyectos Educativo-Pastorales y en los planes de comunicación deben estar presentes algunas líneas operativas de intervención en este sector:

- la formación en el uso crítico y educativo de los medios de la Comunicación Social** (cfr. CG24, n. 129) **y de las nuevas tecnologías**. Educadores y jóvenes han de comprender los cambios que se están llevando a cabo, así como el funcionamiento de los medios de comunicación y de las empresas culturales. Sentido crítico, espíritu estratégico, capacidad de autorregulación, uso seguro y eficaz, sentido del límite y del respeto, sentido cívico, autonomía e idoneidad para la resolución de conflictos no forman parte necesariamente de la capacidad de un adolescente o de un joven solo por el hecho de haber nacido y crecido entre monitores ni teclados y por el hecho de haberlos usado. Se necesita una seria competencia para la utilización de los medios de comunicación en el “mundo digital”: claridad de los objetivos que se proponen; adquisición de una actitud independiente y crítica hacia sus mensajes, para ser conscientes de su influjo y poderse expresar con ellos dominando sus lenguajes y sus tecnologías. La comunicación mediática remite directamente a lo que los

medios expresan a través de palabras e imágenes, al “porqué” los utilizamos y a los fines de emisores y receptores comprometidos en el proceso comunicativo. Existe la necesidad, por tanto, de una elaboración crítica de los elementos conceptuales de los signos que los medios mismos utilizan;

- **la implicación en la producción de mensajes y contenidos destinados específicamente a los jóvenes**, utilizando todos los medios a nuestra disposición. Hacer comunicación social es cada vez más una presencia educativa, que plasma mentalidades y crea cultura. El desafío para el futuro será el de educar en el uso de los nuevos medios, y también desarrollar *una acción educativo-pastoral mediante nuevos medios*, sobre todo en relación con las nuevas generaciones. Su eficacia incisiva y su presencia cada vez más masiva hacen de la comunicación social una verdadera y auténtica escuela alternativa para amplios estratos de la población mundial, especialmente juvenil y popular (cfr. CG21, n. 148). La relación entre *comunicación social y evangelización* o, si se quiere más en concreto, entre la utilización de los lenguajes y de los “media” de la comunicación social y nuestro estilo apostólico de “evangelizar educando”, incide profundamente en la actividad salesiana. Se trata no solo de educar para los “media”, es decir, en la lectura crítica de sus mensajes, sino también de evangelizar con los “media”. Así se abre un amplio campo de iniciativas para nuestras actividades didácticas, educativas y culturales, para la animación cristiana de los grupos juveniles, para la catequesis, para la oración;
- la valoración de la comunicación social como **nuevo espacio para los vínculos entre los jóvenes** (cfr. CG25, n. 47). Las tecnologías de la comunicación influyen en el sentido de pertenencia y el modo de vincularse a otros, en cuanto que crean más comunidades, en las cuales se insertan los usuarios, con dispositivos cada vez más comunes en la vida de los jóvenes. Las actitudes que podemos ofrecer y solicitar son *escuchar, reconocer, responder, estar con y hacer con*, dentro de una realidad que apunta a experiencias (quizá nuevas o diversas) que ofrecen confianza recíproca, como antídoto a los inconvenientes del consumo. Estos nuevos espacios, como los *social network*, posibilitan la atención a las historias de vida de los jóvenes, las narraciones de sí mismos y sus vivencias, con la posibilidad de acompañarlos;

- la promoción y el aprecio de todas las formas y expresiones de comunicación** (cfr. CG24, n. 129), como la música, el teatro, el cine, la televisión, la fotografía, el cómic, los multimedia y otras expresiones de arte, con un claro fin educativo y de evangelización. Es necesario animar estas realidades comunicativas de manera que no solo ofrezcan espacios cada vez más amplios a la libre de expresión y a la creatividad, sino también estimulen *el gusto por lo bello* en todas las expresiones (artes visuales, música, poesía, literatura, baile, teatro). Educar para la belleza significa implicar toda la esfera de la sensibilidad y de la emotividad, la imaginación y la creatividad, la capacidad de expresar sensaciones y sentimientos propios y de comprender la expresión de los demás: se activa un progresivo enriquecimiento del propio patrimonio expresivo y del área de la afectividad. La educación para la belleza acompaña también la formación para la comprensión y el uso de los distintos lenguajes: icónico, musical y poético.

2 5

EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

Los Movimientos están constituidos por aquellos que, en el **grande y único “movimiento” de la Iglesia**, viven su experiencia cristiana, eclesial, misionera... participando en un carisma particular. Los jóvenes del MJS viven su vocación–misión eclesial según el carisma de Don Bosco. De hecho, desde el 2004, el MJS forma parte del *Repertorio* de las Asociaciones Internacionales de fieles (Pontificio Consejo para los Laicos).

El MJS *no es una asociación, sino que está constituido por jóvenes que pertenecen a diversas asociaciones o grupos, animados por la Pastoral Juvenil Salesiana*. Al no ser una asociación, abre las puertas a todos, puesto que su servicio está dirigido a la Iglesia y a todos los jóvenes. Esto, de hecho, no nos impide testimoniar a Cristo, compartir su Misterio con otros jóvenes reunidos por la misma fe y anunciarlo con alegría a quien todavía no lo ha acogido. El MJS participa del carisma salesiano, es su expresión en el ámbito laical juvenil.

La práctica asociativa, la vida de los grupos, la acción comunitaria de las “Compañías” fue una experiencia casi espontánea en la vida de Don Bosco, **impulsado a la sociabilidad y a la amistad por su índole**

natural. Don Bosco, guiado por su intuición del alma juvenil, descubre en la práctica la gran oportunidad que ofrecen los grupos y las asociaciones: adaptándose a las diversas y múltiples exigencias de sus muchachos, creó para ellos diversas formas asociativas.

El asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, lugar educativo y pastoral de absoluta importancia, dado el protagonismo de los jóvenes. Los grupos y las asociaciones de diverso tipo son, pues, “obra de los jóvenes”. Aunque impulsados por los educadores que los estimulan con su acción, el protagonismo real es de los jóvenes que participan en esos grupos y que asumen en modo propio la responsabilidad de la gestión.

Mediante una pluralidad de grupos y de asociaciones juveniles, queremos asegurar una presencia educativa significativa en los nuevos espacios de socialización de los jóvenes y animarlos a una experiencia significativa de vida eclesial.

A *Identidad y naturaleza del MJS*

Son dos los elementos de identidad que caracterizan al MJS; por una parte, **la referencia a la Espiritualidad Juvenil Salesiana y a la pedagogía salesiana;** por otra, **la vinculación entre los grupos y las asociaciones** para cooperar mutuamente en el propio compromiso de formación según la propuesta educativo-pastoral salesiana:

- ▶ **el** MJS une en comunión a los jóvenes de los diversos grupos, asociaciones y sectores animados por la Espiritualidad Juvenil Salesiana, según la propuesta educativa y evangelizadora de Don Bosco: es movimiento juvenil que le fue inspirado a Don Bosco y sustentado en un concreto itinerario espiritual. Este último se concibe *no solo como “organización” sino como dinamismo espiritual que tiene un núcleo común de valores evangélicos*, y que suscita iniciativa apostólica y entusiasmo por la vida. Por tanto, la identidad del MJS es la Espiritualidad Juvenil Salesiana (ver capítulo IV), *propuesta de santidad en la vida ordinaria*. Es la santidad que alcanzaron Domingo Savio, Laura Vicuña y tantos otros miembros de la Familia Salesiana;

- los grupos son los sujetos primarios del MJS**, en el que los jóvenes se encuentran y se ayudan en su camino de educación en la fe. Es necesario unir en una red inspectorial los grupos existentes y aquellos que van surgiendo. El principal interés, entonces, no es el tipo de grupo. El MJS los valora todos: desde los deportivos a aquellos entregados a actividades expresivas; desde los que existen simplemente por estar juntos a aquellos que desarrollan actividades prácticas; desde los entregados en actividades de servicio a los que se dedican a la oración y al explícito mensaje cristiano y eclesial; desde los centrados en intereses considerados importantes por los adolescentes a los que están abiertos a confrontarse con las exigencias de la fe; desde los que están en el límite entre comunidad cristiana y territorio a aquellos cuyo sentido de pertenencia eclesial es más fuerte. Estando comunicados entre sí, constituyen una red, donde todos son considerados por su valor educativo. Esta vinculación entre los grupos se produce mediante la participación en los valores salesianos y la coordinación de iniciativas comunes, que son ocasiones significativas de diálogo, de confrontación, de formación cristiana y de expresión juvenil (cfr. CG23, nn.275-277). Se trata, por lo tanto, de un *Movimiento de referencia*, donde cada grupo mantiene su propia especificidad, unido a los demás por múltiples elementos comunes.

El MJS es un movimiento juvenil, educativo y mundial:

Juvenil, porque los jóvenes son los verdaderos protagonistas del desarrollo educativo del Movimiento, acompañados por sus educadores, con la responsabilidad que les es propia y dentro del único proyecto pastoral del territorio;

Educativo, porque se ofrece a todos los jóvenes para hacerlos sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con audacia misionera, abierto a los alejados, con voluntad de incidencia en el territorio y en la sociedad civil; cuida, asimismo, su inserción y aportación a la Iglesia local;

Mundial, porque, yendo más allá de las realidades individuales, se extiende a todo el mundo en los diferentes contextos culturales.



Por consiguiente, el horizonte del MJS está representado por todos los jóvenes que se mueven o viven en los diferentes ambientes y sectores de animación pastoral de las obras salesianas, con diversos niveles y ritmos de implicación y de compromiso. El “corazón” del Movimiento está indudablemente constituido por los *jóvenes animadores*, los *líderes juveniles*, que han asumido con claridad y decisión la propuesta educativo-evangelizadora salesiana y hacen de sus vidas un testimonio para los otros jóvenes. La tarea de la animación se ha presentado en este capítulo (punto 2.3. “Dimensión de la experiencia asociativa”). Los jóvenes animadores del MJS son objeto de especial atención por parte de los SDB, de las FMA, de los SSCC y de los demás miembros adultos de la Familia Salesiana que los guían y los acompañan.

B *Campos de acción preferidos por el MJS*

El MJS organiza toda su actividad en función de la persona de los jóvenes y da preferencia a los siguientes campos de acción:

- la educación y la evangelización, acompañando al joven hacia la plenitud de la vida cristiana mediante ambientes positivos estimulantes (modelos concretos alternativos de vida cristiana), donde se respira familiaridad y confianza;
- el asociacionismo y la vida eclesial, estimulando a los jóvenes para que se comprometan en la vida de la Iglesia, con colaboración activa;
- el compromiso apostólico, personal y comunitario, al servicio gratuito de los otros y con una “lectura salesiana” de la realidad cotidiana según el Evangelio;
- el compromiso socio-político, especialmente en las instituciones civiles que promueven iniciativas a favor de los jóvenes;
- los procesos de comunicación y de participación (informaciones, noticias, experiencias) y también los encuentros comunes en los diversos niveles, según las posibilidades.

C Funcionamiento y visibilidad del MJS

Aunque las realidades son muy diversas, los siguientes aspectos son fundamentales en la animación:

- el MJS se hace visible mediante los *diferentes equipos de coordinación* local, inspectorial, nacional y de los varios continentes (sea cual sea su grado de desarrollo y constitución); mediante *la participación comunitaria en las diferentes convocatorias eclesiales* de orden diocesano, nacional o mundial, como puede ser la Jornada Mundial de la Juventud; mediante *una significativa representación en las instituciones civiles* que elaboran políticas a favor de los jóvenes. Es importante, por tanto, crear una red de información y de vinculación entre los diversos grupos y asociaciones del MJS y también entre ellos y los otros grupos y asociaciones en la Iglesia y en el territorio;
- junto a las reuniones y las actividades de cada grupo del MJS, se reconocen como momentos fuertes de experiencia comunitaria del Movimiento los encuentros juveniles inspectoriales, nacionales, internacionales y mundiales, las celebraciones litúrgicas y las fiestas salesianas, la formación de los animadores. *Los encuentros juveniles se conciben, entre los elementos que caracterizan el MJS, como ocasiones significativas de comunicación entre los grupos y de difusión de los mensajes y de los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana;*
- aunque en diverso grado y cada uno según su especificidad, los miembros del MJS se identifican de modo particular con las figuras de Don Bosco y Madre Mazzarello. *Es necesario, por tanto, proyectar una propuesta formativa salesiana* destinada a los diversos grupos y asociaciones, como punto de referencia para su plan de formación, en la perspectiva de la Familia Salesiana;
- *la Inspección, en coordinación con las otras formas de presencia de la Familia Salesiana organizada en el territorio, se preocupa de que el Movimiento sea considerado en el contexto del PEPS, en el cual el Delegado para la Pastoral Juvenil con su equipo es reconocido impulsor de la totalidad del MJS como expresión juvenil de la acción pastoral de la misma Inspección.*



**ESTRUCTURAS Y PROCESOS DE ANIMACIÓN
DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA**



**ACTIVIDADES Y OBRAS DE
LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA**

PARTE

TERCERA

El ejercicio de la Pastoral Juvenil Salesiana necesita una gran variedad de factores: personas, estructuras, actividades, recursos materiales y programas que deben orientarse adecuadamente según los objetivos, los contenidos y las estrategias del Proyecto Educativo-Pastoral. Se trata, al final del presente documento, de intentar enfocar la forma concreta de estructurar y de organizar los diversos elementos de una práctica educativa y pastoral, para asegurar su identidad, su coherencia respecto a los objetivos del proyecto y su correcta articulación. Esta tercera parte es el “modelo operativo”.



ACTIVIDADES Y OBRAS DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

CAPÍTULO

VII

*«Yo os he escogido
a vosotros... para que
deis fruto»*

(Jn 15, 16)



« Realizamos nuestra misión principalmente mediante actividades y obras en las que nos sea posible promover la educación humana y cristiana de los jóvenes: como el oratorio y el centro juvenil, la escuela y los centros profesionales, las residencias y las casas para jóvenes en dificultad. En las parroquias y residencias misioneras contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la Iglesia particular con las riquezas de una vocación específica. Por medio de centros especializados ofrecemos nuestro servicio pedagógico y catequístico en el campo juvenil. En las casas de ejercicios espirituales atendemos a la formación cristiana de grupos, especialmente juveniles. Nos dedicamos, además, a cualquiera otra obra cuya finalidad sea la salvación de la juventud»

[Const. 42]



« Al atardecer de aquel día, contemplaba la multitud de niños que jugaban, considerando la copiosa mies que iba madurando para el sagrado ministerio; mientras permanecía solo, falto de operarios, sin fuerzas, en un estado de salud deplorable y sin saber dónde reuniría en lo sucesivo a mis muchachos. Me sentí profundamente turbado. Me retiré a un lado, paseando a solas y, por primera vez quizá, me conmoví hasta las lágrimas. Mientras paseaba, alzando los ojos al cielo, exclamé: “Dios mío, ¿por qué no me señaláis claramente el lugar en donde queréis que reúna a estos chicos? Dádmelo a conocer o decidme qué he de hacer”»

[Memorias del Oratorio, segunda década 1835-1845, n. 23]

Se proponen algunas reflexiones sobre las características más importantes de las obras y de los servicios en los que se desarrolla la Pastoral Juvenil Salesiana expresada en el Proyecto Educativo-Pastoral. Ante todo se presentan las obras y las estructuras más organizadas y tradicionales: el Oratorio-Centro Juvenil, la escuela y el Centro de Formación Profesional, la presencia salesiana en la Educación Superior, la parroquia y santuario confiados a los salesianos y las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo. A continuación, otras obras y servicios con los que se trata de ir al encuentro de los jóvenes y responder a los nuevos desafíos que nos presentan. Muchas de estas nuevas presencias educativas y pastorales entre los jóvenes se dan también en las obras tradicionales y constituyen una señal de esfuerzo de renovación y de cualificación pastoral.

1

Una pastoral orgánica: unidad en la diversidad

En la pastoral juvenil las diversas actividades e intervenciones se actúan con una idéntica finalidad: la promoción integral de los jóvenes y de su mundo, superando una pastoral sectorial y fragmentada. Este objetivo se alcanza con la **comunidad en torno a las grandes finalidades, criterios de acción y opciones preferenciales de aquellos factores que intervienen en la acción pastoral**; siempre con vistas a crear entre ellos unión e interrelación.

Esta convergencia viene reclamada por: el sujeto, el joven al que se dirigen las diversas propuestas; la Comunidad Educativo-Pastoral, que debe compartir las finalidades y las líneas operativas; y la necesidad de complementariedad entre las diversas intervenciones, experiencias y modelos pastorales.

Este enfoque integral de la Pastoral Juvenil Salesiana se realiza por medio de:

- **el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano**, que define en los diversos niveles los criterios, los objetivos y los procesos que orientan y promueven, en la Comunidad Educativo-Pastoral, la convergencia y la comunión operativa, de las múltiples actividades, intervenciones y personas;
- **una organización de la animación y del gobierno pastoral de la Inspectoría y de las obras** que garantice la comunicación y la coordinación de todos los aspectos de la vida salesiana en torno a los objetivos de educación y evangelización de los jóvenes (cfr. CG23, nn. 240-242).

2

Los diversos ambientes y actividades

Utilizamos el término **ambientes** para indicar las estructuras educativas y pastorales en que se desarrolla la misión salesiana según una específica propuesta educativo-pastoral (cfr. *Glosario*). Cada uno de ellos crea una atmósfera y genera un estilo propio de relaciones dentro de la Comunidad Educativo-Pastoral. Una obra salesiana puede comprender diversos ambientes que se complementan mutuamente para expresar mejor la misión salesiana.

2 1

EL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

2 1 1

La originalidad del Oratorio salesiano

El Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco fue la primera obra estable, la que dio origen a todas las demás. El ambiente educativo construido en el Oratorio fue la respuesta pastoral de Don Bosco a las necesidades de los adolescentes y de los jóvenes más necesitados de la ciudad de Turín. Para la mayor parte de ellos, junto al catecismo, se ofrecía también una sana diversión, la educación elemental y la capacitación en el trabajo para la vida. Don Bosco supo garantizar formación y compromiso cristiano a los jóvenes que le presentaban retos educativos muy urgentes.

El sello personal de Don Bosco dio forma al Oratorio y **su praxis se convirtió en el criterio preventivo aplicado a lo largo de los años:**

- de una inicial lección de catecismo a la presencia-participación en la vida del joven, con la atención a sus necesidades, sus problemas y sus oportunidades;
- de un oratorio festivo a “tiempo limitado” a una casa a “tiempo pleno” que se prolonga a lo largo de la semana con contactos personales y actividades complementarias;

- de una enseñanza de contenidos catequísticos a un programa educativo-pastoral integral, el Sistema Preventivo;
- de algunos servicios pensados para los jóvenes a una presencia familiar de los educadores en medio de los jóvenes, en las actividades lúdicas y en las propuestas religiosas;
- de una institución referencial para adultos a una comunidad de vida con los jóvenes, de participación juvenil, de convivencia abierta a todos;
- de la prioridad del programa a la prioridad de la persona y de las relaciones interpersonales;
- de una parroquia, centrada en torno al culto y a la devoción, al impulso misionero de una comunidad juvenil que se abre a los jóvenes que no conocen la vida parroquial ni encuentran en ella ninguna referencia.

Este dinamismo propio del Sistema Preventivo suscitaba en los jóvenes el deseo de crecer y madurar, pasando de las exigencias inmediatas de diversión o de instrucción, a compromisos más sistemáticos y profundos de formación humana y cristiana; e implicados en las actividades, los jóvenes aprendían a ser protagonistas de las mismas, aprendían a ser animadores de un ambiente educativo al servicio de los otros compañeros.

El Oratorio de Don Bosco está en el origen de toda la obra salesiana y constituye su prototipo. Con esta inspiración se desarrollan todos los diversos proyectos y servicios evangelizadores de la misión salesiana (cfr. *Const.* 40).

El desarrollo histórico y la extensión de la obra de Don Bosco no han modificado los principios inspiradores ni las características propias del Oratorio salesiano. Sin embargo, **las nuevas situaciones socio-educativas y los fenómenos que han afectado a la condición juvenil, requieren su reactualización.** Ha nacido una nueva concepción del tiempo libre, una realidad cada vez más valorada en nuestra sociedad como espacio abierto a todo tipo de experiencia social, cultural, deportiva; un área donde desarrollar las relaciones sociales y las capacidades personales. Han nacido nuevos ambientes e instituciones educativas abiertas al protagonismo juvenil.

En una situación en la que el tiempo libre de los muchachos está saturado por tantas iniciativas gestionadas cada vez más frecuentemente por instituciones civiles con recursos ingentes, el Oratorio ha de atender la demanda de actividades; lo hace prestando atención al corazón oratoriano, al estilo, a la calidad, convencido de que, a la larga y con la colaboración de las familias, nuestras propuestas educativas serán eficaces. Los Oratorios salesianos han sabido adaptarse a las nuevas situaciones, con modalidades diversas, asumiendo incluso nombres diversos. En algunos contextos, por **“Oratorio”** se entiende un programa, festivo o diario, destinado especialmente a los muchachos (niños y preadolescentes), abierto a un colectivo amplio, con planteamientos metodológicos que favorecen en su ambiente formas variadas de tiempo libre y de encuentro religioso. Por **“Centro Juvenil”** se entiende una estructura, destinada sobre todo a los adolescentes y a los jóvenes, abierta a todos, con propuestas diversificadas de crecimiento integral, donde prevalece la metodología de grupo orientada hacia un compromiso humano y cristiano. Con **“Oratorio-Centro Juvenil”** se refiere a un ambiente que comprende al mismo tiempo tanto la realidad oratoriana abierta como también el compromiso con los jóvenes más maduros (cfr. *Const.* 28; *Reg.* 5, 7, 11-12,24; *CG21*, n.122).

Muchas obras de la Congregación son actualmente Oratorios-Centros Juveniles que llevan adelante diversos proyectos educativos idóneos para atraer e implicar a una amplia franja de destinatarios. **Estos ambientes asumen múltiples formas y características, en función de las diversas áreas geográficas, religiosas y culturales.** Existen, por ejemplo, oratorios nocturnos, presencias itinerantes para jóvenes en riesgo, oratorios de zona o de barrio unidos en red entre sí, oratorios que ofrecen a los jóvenes desocupados y al margen del sistema escolar la posibilidad de adquirir una formación de base o de prepararse el mundo laboral; algunos tratan también de recuperar a los jóvenes que están en situación de grave riesgo social.



La Comunidad Educativo-Pastoral del Oratorio-Centro Juvenil



La importancia de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil

En cada lugar, el Oratorio-Centro Juvenil está organizado como una CEP compuesta por jóvenes, animadores, familias, colaboradores y comunidad salesiana. **Todos se sienten llamados a una participación activa y corresponsable, según las funciones propias de cada uno.** Como Don

Bosco con sus jóvenes y colaboradores en Valdocco, se quiere hacer de cada Oratorio-Centro Juvenil una verdadera casa con espacios concretos y bien definidos en ambiente de familia, con un PEPS compartido y un adecuado acompañamiento de los grupos y de las personas.

El Oratorio-Centro Juvenil es *un ambiente de amplia acogida*, abierto a una gran variedad de niños, adolescentes y jóvenes, sobre todo, a los más necesitados y con influencia en una amplia zona social. Al mismo tiempo, se trata de un espacio educativo-pastoral especialmente apropiado para la *acogida y la atención personal*, independientemente de las relaciones meramente funcionales. El educador salesiano, ya desde los primeros encuentros, sabe establecer el diálogo con los muchachos para motivarlos e implicarlos cada vez más, *corresponsabilizándolos* gradualmente en las actividades y en los procesos de grupo en que participan. Desde los tiempos de Don Bosco, el protagonismo juvenil es característico en la CEP del Oratorio-Centro Juvenil salesiano.

La CEP en los Oratorios-Centros Juveniles vive la realidad de los jóvenes, hace suyas sus inquietudes, sus problemas y expectativas, y abre espacios para vivir y comprometerse en su mundo. Con *su gestión flexible y creativa* está en condiciones de adaptarse a la diversidad y a la espontaneidad típica de una educación oratoriana. Ciertamente, es una presencia educativa y pastoral de referencia significativa en el mundo de los jóvenes.

B *Los sujetos de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil*

Los jóvenes constituyen el centro de la vida de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano, de sus opciones y propuestas. Esto requiere que los jóvenes se reconozcan capaces de juzgar y decidir sobre las cuestiones que les afectan y que lo puedan hacer realmente; que sean conscientes de las oportunidades que se les ofrecen con este fin y tengan acceso a los medios necesarios; que se impliquen en la organización del Oratorio-Centro Juvenil, de acuerdo con el proyecto educativo del mismo y respetando los niveles de decisión de los diversos órganos.

La CEP del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano está en constante construcción y necesita personas que animen su proyecto, en convergencia con las iniciativas educativas. **Los animadores jóvenes**, identificados con el estilo y el carisma salesiano, asumen la propuesta educativa del Oratorio-Centro Juvenil y animan activamente su puesta en marcha.

El animador es un educador que camina con los jóvenes, que descubre con ellos, que se deja interrogar por ellos y sabe proponer con entusiasmo y firmeza nuevas metas de crecimiento personal: ha hecho experiencia del proceso educativo que anima, *respondiendo a una vocación y a un proyecto de vida que lo hace crecer como persona*. Es consciente de que es, tanto dentro como fuera del Oratorio-Centro Juvenil, un animador y, por tanto, un educador que vive los valores que propone. Los animadores son conscientes de que la vida del Oratorio-Centro Juvenil depende en gran parte de ellos: por su función directiva y organizadora y por el hecho de que están llamados a ser los dinamizadores de la vida del mismo Oratorio. Por eso deben ser objeto de especial atención, acompañamiento y cuidado por parte de los responsables del Oratorio-Centro Juvenil.

El servicio de animación se desarrolla en el *estilo del voluntariado y de la gratuidad*; según las circunstancias de la zona o de las diversas estructuras, se puede también tener en consideración la profesionalización de los roles para el buen funcionamiento del Oratorio-Centro Juvenil y con el fin de atender mejor a los jóvenes.

El Oratorio-Centro Juvenil y su proyecto tienen como destinatarios no solo a los jóvenes, sino también a **los salesianos**: agentes protagonistas y, al mismo tiempo, destinatarios de la oferta pastoral. Por esto, todos los salesianos de la casa, y no solo los encargados, tienen una función específica de animación del Oratorio-Centro Juvenil. Esto pone a los salesianos en la condición de establecer con los jóvenes la misma relación que tenía Don Bosco, con el testimonio de la comunión fraterna y de la apertura cordial. La comunidad religiosa ofrece, además, experiencias de fe y de oración compartidas con ellos; iniciativas para vivir juntos procesos de formación permanente, la participación activa en la elaboración, desarrollo y verificación periódica del PEPS local. A las presencias y a las obras oratorianas gestionadas totalmente por seculares, se debe garantizar siempre la referencia al PEPS Inspectorial.

Típico de la pastoral oratoriana es la corresponsabilidad de los adultos, que comparten con los jóvenes el ambiente de amistad, la propuesta educativa de vida y la experiencia de familia y de comunidad. Su presencia constante es un elemento de estabilidad y de madurez importante en la vida variable del Oratorio-Centro Juvenil. Entre los adultos destacan aquellos que tienen funciones específicas de animación, como pueden ser **los padres y los referentes familiares o los miembros de la Familia Salesiana**.



La propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil

La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil se convierte en realidad por medio de itinerarios, en función de los intereses de los jóvenes. Cada joven, escogiendo entre las diversas posibilidades de participación que se le ofrecen, puede situarse en el camino más adecuado a su propia condición y a su nivel de maduración. Hay que prestar atención al riesgo, siempre presente, de reducir la dinámica del Oratorio-Centro Juvenil casi *exclusivamente a las actividades lúdico-recreativas-culturales* propias de la pastoral educativa salesiana. Se requiere reflexión para **replantearse la identidad del Oratorio-Centro Juvenil y recrear su original metodología educativo-pastoral**.

A Un proceso de evangelización

La propuesta del Oratorio-Centro Juvenil está encaminada a la persona del joven, con una visión cristiana de la vida a la que acompañamos. La nuestra es una propuesta cristiana de educación, cuyo núcleo activo es la *Espiritualidad Juvenil Salesiana*.

Nuestra fe en Jesucristo nos abre a una visión cristiana de la vida, nos recuerda la forma de vida que debe animar al Oratorio-Centro Juvenil. En este ambiente, los jóvenes podrán descubrir gradualmente un espacio rico de valores evangélicos que los guía a la experiencia de la fe en la vida práctica de cada día. Se ofrecen itinerarios diversos según la edad del destinatario, recorridos graduales de educación y personalización de la fe, celebraciones festivas de la fe y de los sacramentos, la educación para el compromiso cristiano en el propio ambiente según la propia vocación, y la maduración del propio proyecto de vida en la Iglesia y en la sociedad.

El Oratorio- Centro Juvenil **es una obra de mediación, de “frontera” entre Iglesia, sociedad urbana y franjas populares juveniles**, que asegura la búsqueda y el contacto con los jóvenes. Como una misión de frontera entre el campo religioso y civil, entre el mundo secular y la Iglesia, ofrece respuestas educativas y evangélicas a los retos y urgencias más profundos, en particular los que se relacionan con los últimos. Es un ambiente salesiano de convocatoria, con identidad cristiana, en el que los espacios están abiertos a todos los que quieran entrar.

El Oratorio-Centro Juvenil es un lugar privilegiado para los animadores. En él viven la fe personal y comunitariamente con actitudes

de apertura al servicio de los más necesitados. También se da la misma oportunidad a los niños y a los jóvenes: con su ejemplo y con su testimonio interpelan a las familias y a los jóvenes alejados de la vida de la Iglesia.

B *Una educación en estilo salesiano*

En la acción educativa de los Oratorios-Centros Juveniles Salesianos la referencia constante al Oratorio de Valdocco nos exige la **profunda unidad de nuestra propuesta, al mismo tiempo educativa y evangelizadora**, y nos impulsa a vivir las actitudes esenciales que le dan vida: la sensibilidad educativa y la intencionalidad evangelizadora.

El criterio preventivo promueve experiencias positivas, motiva y busca responder a las aspiraciones y a los intereses más profundos de los jóvenes. Se subrayan, por esto, los siguientes elementos:

- la apertura del Oratorio-Centro Juvenil a todos los jóvenes, *especialmente a los más pobres y a los jóvenes en riesgo*, que no siempre logran integrarse en otras estructuras y en otras propuestas educativas;
- el acompañamiento de las fuerzas más profundas y personales de cada uno: *la razón, el afecto y la búsqueda de Dios*;
- *el clima de alegría y de fiesta*, que favorece el optimismo y la visión positiva de la vida;
- *la animación como opción educativa*, que se concreta en la presencia activa de los educadores entre los jóvenes, en la apertura a todos y a cada uno en particular, en la fuerza liberadora del amor educativo, en la confianza en la persona y en las fuerzas positivas y de bien que encierra en sí misma;
- *la creatividad y el espíritu de innovación*, que rehúyen la rutina, la indiferencia o el conformismo;
- *el sentido del deber y de la responsabilidad* en las formas concretas de compromiso personal y de servicio a los demás. El Oratorio-Centro Juvenil busca nuevos métodos pastorales para responder a las necesidades más inmediatas de la gran multitud de los jóvenes,

sin olvidar aquellas propuestas de mayor compromiso y exigencia para los jóvenes disponibles a un camino formativo más profundo.

En el ámbito educativo de la organización asociativa, se ha consolidado la experiencia singular de la pedagogía pastoral de Don Bosco. Ella ofrece por tanto **una amplia y articulada propuesta de grupos y de asociaciones en función de los intereses juveniles en torno a los cuales se organizan:** grupos espontáneos, en los que prevalecen los líderes naturales y los intereses inmediatos; grupos definidos, con itinerarios formativos específicos según los varios ambientes deportivos, culturales, socio-políticos, ecológicos, de comunicación social, de profundización religiosa, de sensibilización misionera, de animación interna, de voluntariado.

C *Una educación que se inserta en la sociedad para transformarla*

La CEP del Oratorio-Centro Juvenil se inserta en la Iglesia local y en el territorio: es una célula viva de la sociedad y de la Iglesia, una comunidad de fe y de vida. Por medio de nuestro continuo trabajo educativo y de la implicación de los jóvenes en estos procesos, colaboramos principalmente en la renovación de la sociedad, **desde los contextos más cercanos, a los ambientes más amplios y a las estructuras.**

Por lo tanto, en la acción educativa prestamos atención a:

- la *sensibilidad* hacia todo aquello que nos rodea y la superación de la pasividad conformista y de la indiferencia;
- la capacidad de *analizar la realidad y despertar actitudes de servicio y de solidaridad*, poniendo en práctica iniciativas que ayuden a conocer los ambientes de malestar juvenil en la zona;
- la valoración de la *familia* y el aporte que los jóvenes pueden ofrecerle;
- los momentos de *“puertas abiertas” y disponibilidad de los locales* para las actividades del territorio, en sintonía con la finalidad del Centro;
- *la participación* en contextos cada vez más amplios (el barrio, la ciudad o el país) de cara a un compromiso activo y crítico con

las situaciones sociales en que vivimos. En su relación con el territorio, la comunidad oratoriana sabe dialogar también con las instituciones para un trabajo en red.

Al ser los Oratorios-Centros Juveniles **una presencia de Iglesia**, se requiere que estén insertos corresponsablemente en las diversas estructuras de participación (consejo pastoral de la parroquia y/o de la zona) y den forma al PEPS en convergencia y diálogo con las líneas de la pastoral diocesana. Puesto que el Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una presencia pastoral en el mundo juvenil, sus programas educativo-pastorales son particularmente significativos: acercan la Iglesia a los jóvenes y promueven su evangelización en una pastoral de conjunto (ver el presente *capítulo VII*, n.2.4.4/b).

D *Una experiencia para la maduración vocacional*

En la maravillosa tarea de formación de las personas, entran en juego algunos dinamismos que la pedagogía del acompañamiento educativo en el Oratorio-Centro Juvenil debe favorecer. **El PEP local del Oratorio-Centro Juvenil prevé el servicio de acompañamiento para todos los jóvenes.** Con el acompañamiento espiritual, la práctica cuidadosa de la oración, la pedagogía del proyecto personal de vida, madura gradualmente el discernimiento orientado a opciones responsables: compromisos estables en favor de los demás, la misión de ser padres de familia, el ejercicio consciente de la profesión y otros ministerios y servicios apostólicos de la Iglesia. Bajo este aspecto es importante el acompañamiento de los ex oratorianos para su inserción responsable en la vida social y eclesial.

En el Oratorio-Centro Juvenil se promueve *la cultura vocacional* en todas las experiencias de voluntariado social: programas para el tiempo de vacaciones, campos de trabajo, actividades didácticas para niños y adolescentes, apoyo solidario a la comunidad del barrio, iniciativas en favor de la ecología, etc.

2 1 4 *La animación pastoral orgánica del Oratorio-Centro Juvenil*

A *Principales intervenciones de la propuesta*

1 El Oratorio-Centro Juvenil salesiano es una casa abierta a los adolescentes y a los jóvenes del barrio y de la zona: **un lugar físico de referencia.** El am-

biente educativo es el resultado de una serie de encuentros significativos, de historias y nombres propios, de calidad de relaciones humanas. “El ambiente oratoriano”, por tanto, no se crea solo para que abra las puertas y los jóvenes tengan todo a disposición. El valor de la propuesta educativa del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano es el acompañamiento de la persona, sujeto de los procesos de crecimiento y objeto de las acciones educativo-pastorales.

- 2 **La asistencia salesiana** es la cercanía real, afectiva y efectiva de los educadores a los jóvenes, incluso fuera del ámbito físico del Oratorio-Centro Juvenil, en sus espacios vitales: es estilo salesiano de infundir ánimo y de intervenir pedagógicamente en los procesos de la misión. La presencia activa y animadora de los salesianos y de los educadores seculares entre los jóvenes es una excelente forma de la comunicación educativa y evangelizadora (CG24, n. 131).
- 3 **La pluralidad de propuestas, actividades y experiencias** que caracterizan la pastoral oratoriana salesiana requiere una animación coordinada y convergente, en la que algunos criterios importantes están encaminados a la creación de *diversos grupos de actividades y de formación* según la edad y los intereses, y al asociacionismo juvenil, como parte del Movimiento Juvenil Salesiano.

La propuesta oratoriana es *múltiple y variada* (deportiva, recreativa, cultural, social, ecológica) con referencia a los aspectos más significativos de la vitalidad y del proceso de desarrollo de los jóvenes. Entre las actividades más específicas del Oratorio-Centro Juvenil están el juego y el deporte, tanto espontáneo como organizado; todo lo que se refiere a la cultura, la música, el teatro y la comunicación social, en sus diversas expresiones; los paseos y el turismo juvenil, los campamentos, las excursiones, las actividades solidarias y misioneras.

Es importante implicar *la participación de los jóvenes en la planificación, realización y revisión de las actividades*, mediante los diversos grupos y comisiones. Es bueno que todas las actividades estén bien articuladas y coordinadas, de manera que puedan desarrollar en los jóvenes sus intrínsecas posibilidades educativas. Todo lo que se propone debe corresponderse con los *objetivos* formativos previstos en el PEPS del Oratorio-Centro Juvenil.

Es necesario coordinar los tiempos, los medios y las modalidades educativas del Oratorio-Centro Juvenil con las de los demás ambientes de la casa-presencia salesiana.

4 La calidad de la formación sistemática exige dedicar un esfuerzo continuo a la cualificación educativa, cristiana y salesiana de las personas y de los recursos. Solo con estas condiciones, los jóvenes animadores tendrán la posibilidad de asumir responsabilidades. Los programas de la escuela de animadores, de los campamentos, de los cursos, de los retiros, de los encuentros y de otras actividades de formación sobre temas educativos, culturales o salesianos significativos, deben tener en cuenta las experiencias de la misma vida diaria.

B *Las estructuras de participación y de responsabilidad.*

Todos son corresponsables en la animación, pero hay que resaltar algunas funciones específicas.

» *La animación local*

El **coordinador del Oratorio-Centro Juvenil local** no deberá reducir la participación y la corresponsabilidad de los otros miembros del Centro, sino más bien incentivarlas, abriendo posibilidades para ello. Es un salesiano o un seglar con la vocación de trabajar entre los jóvenes, con simpatía y competencia; con espíritu apostólico, capacidad de relaciones directas y profundas con los colaboradores, que estimule a los jóvenes con su presencia; dotado de creatividad y determinación para renovar propuestas y comunicar entusiasmo; impulsor de la unidad operativa del equipo y de su crecimiento en la fe.

En sintonía con la comunidad salesiana, promueve el PEPS, elaborado, realizado y evaluado con la CEP; coordina a los educadores que trabajan en el Oratorio-Centro Juvenil y los diversos grupos y comisiones; promueve su vinculación y su colaboración con las demás fuerzas que actúan en el territorio y en la Iglesia local a favor del mundo juvenil; y garantiza la inserción del Oratorio-Centro Juvenil en la comunidad cristiana parroquial.

La función del **grupo de animadores**, parte integrante de la CEP, es la de ser referencia para la vida de los jóvenes, estando junto a ellos. Los educadores del Oratorio-Centro Juvenil son los animadores de grupo, los entrenadores deportivos, los educadores de los talleres artísticos. Trabajan juntos y siguen un proceso continuo de formación como educadores.

Las funciones de animación se coordinan también por medio de otros organismos. Entre estos, es importante el Consejo del Oratorio-Centro Juvenil o **Consejo de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil** (cfr. CG24,

n. 161). Su composición y su funcionamiento obedecen a esquemas y criterios ágiles, pero también de continuidad, en línea con las orientaciones del Inspector con su Consejo (cfr. CG24, 171).

Sus principales responsabilidades son evaluar y promover la programación pastoral anual en relación con las principales exigencias de la condición juvenil y las líneas-guía del PEPS local; coordinar las diversas propuestas educativas de las asociaciones y de los grupos, y atender la armonización e integración entre las diversas intervenciones pastorales; favorecer el asociacionismo salesiano, el intercambio de informaciones y la coordinación entre los varios grupos y asociaciones; mantener una estrecha relación con el territorio y con todos aquellos que trabajan por la educación de los jóvenes, fomentando intervenciones y propuestas adecuadas a las situaciones de marginación y de peligro. Dentro del Consejo y bajo su seguimiento, se pueden constituir comisiones con encargos específicos para los sectores de actividad.

El Proyecto del Oratorio-Centro juvenil debe facilitar **estructuras de participación para las familias**. Por lo tanto, según las instancias locales de coordinación, en el Proyecto del Oratorio-Centro Juvenil, también las familias de los oratorios son corresponsables, garantizando siempre el protagonismo de los jóvenes.

Junto al PEPS, como elemento de la organización local, están **los estatutos y/o normas/reglamentos de funcionamiento concreto**. En ellos se debe especificar: de quién depende el ente y la responsabilidad jurídica del Centro; la persona responsable nombrada por el susodicho ente; los órganos de participación y las competencias personales y colegiales; la relación con los órganos de participación y animación de la obra salesiana, con las familias y con los organismos civiles y eclesiales.

» **La animación inspectorial/nacional**

La **Comisión inspectorial** para el acompañamiento de los Oratorios-Centros Juveniles participa en la animación de la Pastoral Juvenil de la Inspectoría. El Coordinador y los miembros de esta Comisión garantizan la elaboración, la puesta en marcha y la valoración del Proyecto Educativo-Pastoral Inspeccional de los Oratorios-Centros Juveniles, en conformidad con el PEPS Inspeccional.

Para una animación orgánica y coordinada en red, es necesaria **la sinergia entre las comisiones-equipos inspectoriales** de Oratorios-Centros Juveniles, Escuelas, Parroquias, MJS, Animación vocacional, Animación misionera

y Voluntariado, Comunicación Social. La Comisión inspectorial de Formación garantiza el acompañamiento formativo de los jóvenes salesianos que, para su acción apostólica, son asignados a la gestión y a la animación del Oratorio-Centro Juvenil.

Para la animación y la coordinación de este ambiente de la misión salesiana inspectorial es particularmente importante *la Oficina Inspectorial de Planificación y Desarrollo* (en algunas inspectorías se denomina *Servicios o Departamentos Técnicos*), con el fin de asegurar la sostenibilidad del proyecto, en acuerdo operativo con la Delegación inspectorial para la Pastoral Juvenil.

En el ámbito nacional, donde existen dos o más comisiones inspectoriales de Oratorios-Centros Juveniles, estas deben coordinarse y trabajar según un proyecto compartido y participar en redes más extensas. La acción de los Oratorios y Centros Juveniles no termina en los barrios de las ciudades. El trabajo en red requiere coordinación amplia para estar presente en los “foros” de opinión, en el mundo del trabajo juvenil, en las organizaciones para la infancia y para los jóvenes que influyen en las decisiones con respecto a las políticas juveniles (prevención educativa, acción social, formación y promoción del voluntariado, animación socio-cultural, promoción del tiempo libre educativo).

2 2

LA ESCUELA Y EL CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL SALESIANOS

2 2 1

La originalidad de la escuela y del Centro de Formación Profesional salesianos

La formación profesional y la escuela salesiana nacen en Valdocco para responder a las necesidades concretas de la juventud y se insertan en **un proyecto global de educación y de evangelización de los jóvenes, sobre todo de los más necesitados**. Animado por el deseo de garantizar la dignidad y futuro de sus jóvenes, Don Bosco dio vida a los talleres de artes y oficios, ayudando al mismo tiempo a los jóvenes en la búsqueda de trabajo, y procurándoles contratos, para impedir que se aprovecharan de ellos. Este servicio y preparación será enriquecido con la vocación y con la presencia del salesiano coadjutor.

Esta es la matriz de los actuales Centros de Formación Profesional (CFP) que se preocupan de promover la formación humana, cristiana y profesional de los jóvenes. Esta propuesta responde a predisposiciones, habilidades y perspectivas



«Don Bosco envió a los suyos a las universidades estatales, confiándoles luego la enseñanza, sin excluir las materias profanas. Tenía ideas muy claras sobre la unidad del hombre y, consecuentemente, sobre la necesidad de una acción educativa integral. Sabía, en efecto, que una actividad pastoral forma al mismo tiempo “honestos ciudadanos” y “buenos cristianos”. En este sentido, consideraba la escuela como un momento formador providencial»

[CG20, N. 234]

de muchos de ellos que, al término de la formación de base, **aspiran a insertarse en el mundo del trabajo**. La formación profesional resulta un instrumento eficaz para la maduración humana integral y la prevención de situaciones de riesgo juvenil, y también para la animación cristiana de las realidades sociales y el desarrollo del mundo empresarial.

Siempre atento a las necesidades juveniles, Don Bosco amplió su compromiso promoviendo el nacimiento de las escuelas salesianas. Intuyó que **la escuela es instrumento indispensable para la educación**, lugar de encuentro entre cultura y fe. Con-

sideramos la escuela como una *mediación cultural* privilegiada de educación en la que se puede dar una respuesta sistemática a las necesidades de la edad evolutiva; una institución determinante en la formación de la personalidad, porque transmite una concepción del mundo, del hombre y de la historia (cfr. *La escuela católica*, n. 8). El ambiente escuela se ha desarrollado mucho en la Congregación en respuesta a las exigencias de los mismos jóvenes, de la sociedad y de la Iglesia. Se ha convertido en un movimiento de educadores involucrados firmemente en el frente escolar.

Existen también **Centros de formación pre-profesional** con una particular formulación y puesta en práctica de propuestas diversificadas: itinerarios de orientación, enseñanza y formación, puesta en práctica, reciclaje profesional, inserción o reinserción socio-laboral, promoción del tejido empresarial social. Contribuyen al progreso personal de cada uno y se dirigen a una amplia tipología de destinatarios: jóvenes en período de escolarización obligatoria; jóvenes y adultos en busca de trabajo; jóvenes en situación de riesgo o en situación de abandono escolar; migrantes o aprendices. Estos caminos prevén una propuesta fuertemente individualizada para que los destinatarios puedan entrar en el sistema escolar y formativo o bien para encaminarlos hacia el mundo del trabajo. De hecho, esta formación pre-profesional comprende una serie de actuaciones dirigidas a que la persona conozca el actual contexto laboral y prepararla para que afronte de la mejor manera posible las fases de acceso a la profesión.

Algunas inspectorías ofrecen **un servicio de internado para jóvenes** que frecuentan las escuelas/CFP. Los internados están dotados de una estructura residencial que permite la permanencia del alumno durante todo el arco de la jornada, incluso en el período nocturno. Es un ambiente apto para el estudio en un clima de serena convivencia. Los muchachos están acompañados constantemente por un equipo de educadores. Asume gran importancia en los internados la figura del educador: asiste y aconseja a los alumnos durante las horas de estudio y de recreo; se sienta a la mesa juntamente con ellos y los acompaña durante la jornada. En algunos casos, se les ofrece una formación humana y cultural que les sirve de apoyo en el estudio diario. La jornada del interno se articula entre el tiempo-escuela, el tiempo-estudio y el tiempo recreativo, deportivo y espiritual.



La Comunidad Educativo-Pastoral de la escuela/CFP salesianos



La importancia de la CEP de la escuela/CFP salesianos

En las décadas entre el final del siglo XX y el comienzo del XXI, se trató de pasar de un modelo educativo institucional a un modelo educativo comunitario, de una postura de delegación educativa en algunas personas especialmente consagradas a tal fin (religiosos, profesores) a un compromiso de participación activa de todos aquellos que están implicados en el hecho educativo. **La CEP es el nuevo sujeto de la responsabilidad educativa y del ambiente educativo.** En las escuelas y en los CFP salesianos, *la convergencia de intenciones y de convicciones* por parte de todos los miembros de la CEP encuentra su resultado en la realización del PEPS.

Reconocemos el valor fundamental de la formación profesional y de la escuela como lugares donde el *Evangelio ilumina la cultura y se deja interrogar por ella*; se crea así una eficaz integración entre el proceso educativo y el proceso de evangelización. Esta integración constituye una alternativa educativa importante en el actual pluralismo cultural, ético y religioso de la sociedad. La actual realidad socio-política y cultural, las nuevas orientaciones de renovación escolar en los diversos Estados y la misma realidad interna de las escuelas, presentan nuevos desafíos y complejas dificultades. **Es necesario concretar criterios y estrategias que, afrontando esta complejidad, orienten la realización del PEPS.**

B *Los sujetos de la CEP de la escuela/CFP salesianos*

Los alumnos son los protagonistas primeros del camino formativo: participan de modo creativo en su elaboración y su puesta en práctica, en sus diversas fases; crecen en la capacidad relacional por medio del ejercicio de la participación escolar y formativa. Respondiendo a la petición explícita de los jóvenes de recibir una seria preparación cultural y profesional, la escuela/CFP salesianos suscitan en ellos la cuestión implícita sobre el sentido de la vida. La escuela/CFP encaminan a actividades e iniciativas que responden esencialmente a tal preocupación.

Según la expresión de Don Bosco, **los educadores** crean con los jóvenes una “familia”, una comunidad juvenil donde los intereses y las experiencias de los jóvenes se ponen como fundamento de todo el arco educativo. Los educadores no solo enseñan, sino que “asisten”, trabajan, estudian y rezan junto con los alumnos. Son personas disponibles para estar con los jóvenes, capaces de hacerse cargo de sus problemas: “*Maestros en la cátedra y hermanos en el patio*” (Don Bosco).

Entre los educadores, señalamos *el personal docente/formador*, salesianos y seculares, insertos a título pleno en la tarea educativa pastoral, según el proyecto salesiano y según su competencia profesional:

- La *opción por los seculares* es expresión de una decisión atenta y ponderada, que exige equilibrio, seriedad y tenor de vida coherentes: seculares que asumen con pasión el compromiso educativo, abiertos a los intereses pedagógicos propios de la escuela o de los CFP salesianos. Poseen competencia profesional, disponibilidad a la actualización sistemática y participan activamente en los encuentros de programación y de evaluación. Su profesionalidad educativa valora la relación interpersonal y se distingue por una fundamental dimensión ética, entendida como testimonio personal, que favorece la interiorización de los valores por parte de los alumnos. Los docentes/formadores seculares aportan su experiencia de vida cristiana laical, la expresan culturalmente y profesionalmente en opciones de vida, conocimientos y actividades operativas, incluso en las variadas iniciativas extraescolares y formativas.
- A su vez, los *docentes/formadores religiosos* dan testimonio de su experiencia de personas consagradas, estimulan la búsqueda

de nuevos modos de hacer cultura y formación según una visión cristiana de la vida, del hombre y de la historia.

El **personal auxiliar/administrativo** contribuye a la acción educativa en particular por medio del cuidado del ambiente, el estilo relacional y el buen funcionamiento logístico y organizativo.

A los **padres**, como directos responsables del crecimiento de los hijos, compete particularmente dialogar con los educadores/formadores; participan personalmente, a través de los órganos colegiales, en la vida de la escuela/CFP en sus momentos de programación, de revisión educativa y de compromiso en las actividades de tiempo libre.

El Sistema Preventivo de Don Bosco se inspira en la familia y se ejercita mediante relaciones familiares. Marca el sistema educativo de nuestras escuelas y de nuestros centros de formación profesional, y se propone a los padres como modelo de relación y de crecimiento en el diálogo educativo con los hijos.



La propuesta educativo-pastoral de la escuela/CFP salesianos

Las escuelas y los CFP salesianos son **dos estructuras de formación reglada con características propias, pero siempre profundamente relacionadas**. No hay verdadera escuela salesiana que no prepare para el trabajo, ni existe verdadero CFP salesiano que no tenga en cuenta la elaboración sistemática de la cultura. Todo educador tiene la obligación y el arte de pensar el contenido de su enseñanza desde el punto de vista del desarrollo educativo integral de los jóvenes, al servicio de su crecimiento personal.

Es oportuno recordar sintéticamente algún rasgo esencial de la praxis educativo-pastoral que hace de la escuela/CFP salesianos un *medio privilegiado de formación*, un elemento válido de *promoción popular* y un ambiente de *evangelización de particular eficacia*:

A *La inspiración en los valores evangélicos y la propuesta de fe*

Hay que subrayar la urgencia actual del compromiso evangelizador en nuestras instituciones educativas. Nos introducimos en el panorama de los *CFP y de las escuelas católicas* con el patrimonio pedagógico heredado de San Juan Bosco y acrecentado en la sucesiva tradición (cfr. CG21, n. 130).

Es necesario que toda institución educativa ofrezca una propuesta educativa pastoral que permanezca abierta a los valores propios de los contextos socio-culturales, que promueva la apertura y la profundización de la experiencia religiosa y trascendente, y reflexione sobre el “mensaje evangélico”, aceptando la confrontación vital con el mundo de los lenguajes y con los interrogantes de la cultura. Por tanto:

- plantea toda su actividad a la luz de la concepción cristiana de la realidad, de la que Cristo es el centro (cfr. La escuela católica, n. 33);
- orienta los contenidos culturales y la metodología educativa según una visión de humanidad, de mundo, de historia inspirados en el Evangelio (cfr. La escuela católica, n. 34);
- promueve la participación en los valores educativo pastorales expresados sobre todo en el PEPS (cfr. La escuela católica, n. 66);
- fomenta la identidad católica mediante el testimonio de los educadores y la constitución de una comunidad de creyentes animadora del proceso de evangelización (cfr. La escuela católica, n. 53).

B *La educación eficiente y cualificada*

Entre los diversos modos mediante los cuales se puede desarrollar la evangelización, nosotros, salesianos privilegiamos aquellos en los que se respeta más la preocupación educativa y se aseguran mejor las exigencias de un adecuado proyecto educativo. En un sentido muy general, la educación es una intervención “proyectada” (con finalidades precisas, cometidos definidos, experiencias adecuadas) y en sinergia de esfuerzos (CEP). En esta óptica, las escuelas/CFP salesianos ofrecen una propuesta educativo-cultural de calidad, en la que:

- las dinámicas de enseñanza/aprendizaje están sostenidas por *una sólida base educativa*;
- se cultiva una *atención continuada y crítica* a los fenómenos de la cultura, del mundo del trabajo y de la comunicación social;

- ▶ se ofrece un *planteamiento pedagógico-metodológico gradual y ordenado*, que favorezca en los jóvenes el descubrimiento de su propio proyecto de vida;
- ▶ se madura una visión humana y evangélica del *trabajo*, no entendido únicamente como tarea que cumplir en la organización social, sino como modalidad privilegiada de comunicación, de expresión de uno mismo, de autorrealización, de relaciones interpersonales y sociales siempre nuevas, de contribución de la persona a la mejora del mundo en el que vive y trabaja;
- ▶ se garantiza la actualización continua de la *cualificación profesional y de la identidad salesiana* de todos los miembros de la CEP con procesos sistemáticos de formación permanente;
- ▶ se favorece una adecuada pedagogía y una mentalidad de proyecto respecto a la acción educativa, atendiendo la estrecha relación entre los *objetivos educativos, didácticos y pastorales*.

Es obligado asegurar *la formación para la profesionalidad*, donde el joven está implicado en un proceso de educación compleja en la que, además de las competencias relativas al trabajo, aprende los derechos y los deberes de ciudadanía activa; experimenta conductas sociales modeladas en la colaboración, en la responsabilidad individual y en la solidaridad; aumenta los propios conocimientos culturales; estructura la propia identidad de modo adecuado para integrarse en el tejido social y civil.



C *La pedagogía salesiana*

La escuela y los CFP salesianos alcanzan su finalidad **con el método y el estilo educativo de Don Bosco** (CG21, n. 131). La vivencia de los siguientes aspectos ofrece el rasgo típico de nuestros centros educativos:

- ▶ animar, orientar y coordinar al estilo *oratoriano*, haciendo de la institución una familia en la que los jóvenes tienen “su casa” (Const. 40);
- ▶ subrayar la *personalización* de las relaciones educativas, fundadas en la confianza, en el diálogo y en la presencia-asistencia de los educadores entre los jóvenes;
- ▶ asumir *la totalidad de la vida de los jóvenes*, haciendo a los educadores partícipes de los intereses juveniles y promoviendo las actividades del tiempo libre como el teatro, el deporte, la música, el arte;
- ▶ preparar para *afrentar responsablemente* una ciudadanía activa en la vida familiar, en la sociedad civil y en la comunidad eclesial.

D *La función social y la atención a los más necesitados*

Los itinerarios escolares están abiertos a pluralidad de experiencias; armonizados por la escuela/CFP, pueden desembocar incluso en intervenciones fuera del centro educativo. Los educadores acompañan **la inserción de los jóvenes en la realidad**, en colaboración con entidades y agencias educativo/formativas. La inserción plena de los jóvenes en la vida local y la asunción de responsabilidades por parte de ellos representan una meta del camino de educación integral en la escuela y en el CFP salesianos. Nuestras escuelas y CFP se proponen contribuir a la construcción de una sociedad más justa y digna del hombre. Por esto:

- ▶ tratan de ubicarse en las *zonas más populares* y dan preferencia a los *jóvenes más necesitados*;
- ▶ denuncian *toda condición discriminatoria o realidad de exclusión*;
- ▶ dan prioridad al criterio de la *promoción de todos* sobre el de la selección de los mejores;

- ▶ promueven una *formación social* sistemática de sus miembros;
- ▶ privilegian la *inserción justa de los jóvenes en el mundo del trabajo* y su acompañamiento educativo, manteniendo un contacto sistemático con el mundo de la empresa;
- ▶ llegan a ser centros de animación y de servicios culturales y educativos para la mejora del ambiente, optando preferentemente por los currículos, especializaciones y programas que respondan a las *necesidades de los jóvenes de la zona* (cfr. CG21, nn. 129,131);
- ▶ practican la *cercanía y la solidaridad*, mediante la disponibilidad de las personas y de los locales, el ofrecimiento de servicios de promoción abiertos a todos, la colaboración con otras instituciones educativas y sociales;
- ▶ promueven una presencia significativa en el mundo de los *antiguos alumnos para que se integren* de modo activo y propositivo en el diálogo cultural, educativo y profesional que funcione en el territorio y en la Iglesia local.



«La escuela salesiana sea popular por su ubicación, por la cultura y orientación a las que da la primacía y por los jóvenes que acoge. Organice servicios útiles a la población de la zona: como cursos de cualificación profesional y cultural, de alfabetización y de recuperación, fondos para becas y otras iniciativas semejantes»

(REG. 14)

2 2 4

La animación pastoral orgánica de la escuela/CFP salesianos

A Principales intervenciones de la propuesta

- 1 En la tradición salesiana, las personas, el tiempo, el espacio, las relaciones, la enseñanza, el estudio, el trabajo y todas las demás actividades están orgánicamente integradas en un ambiente de serenidad, de alegría y de compromiso: **es el ambiente educativo.**

Es necesario dar calidad a *las relaciones educativas* basadas en la racionalidad de las exigencias, en la valoración de la vida cotidiana y en el acompañamiento educativo. Además de la atención a los deberes de estudio, de búsqueda y

de trabajo, es importante educativamente lograr el respeto y el cuidado de los instrumentos, de las instalaciones y de los locales en los que se desarrolla la vida escolar/profesional, como expresión de pertenencia.

Espacio y modalidad ineludibles en la experiencia de la escuela/CFP salesianos es *el patio*. Este no es solo un lugar geográfico, en el que llevar a cabo actividades e iniciativas, sino que se configura como **tiempo de construcción de relaciones personales mediante la animación, el juego, el deporte**. Toda escuela/CFP salesianos están llamados a salvaguardar los tiempos y los espacios destinados al encuentro con los alumnos. La CEP se hace garante de la asistencia de los jóvenes según el espíritu de Don Bosco.

- 2 Los contenidos sistemáticos de las diversas disciplinas** se ofrecen como conocimientos que hay que adquirir, verdades que hay que descubrir, técnicas que hay que dominar, respuestas que hay que ofrecer a los interrogantes, valores que hay que asimilar. A esto contribuye la claridad del saber, el planteamiento pedagógico, y sobre todo, la concepción cultural esencial que se presenta.

Esto precisa, por una parte, que se dé relieve a la forma de experiencia humana que subyace bajo las diversas disciplinas, ayudando a los jóvenes a captar, apreciar y asimilar los *valores intrínsecos* de los hechos presentados y profundizados; y, por otra parte, que el interés esté abierto a *la cultura universal*, en contacto con las expresiones de los diversos pueblos y con el patrimonio de los valores compartidos por toda la humanidad.

Es absolutamente necesario evitar el riesgo de una deriva científico-tecnológica que ponga en segundo plano, o incluso margine, las referencias a los valores fundamentales que están en la base del "saber". La educación de los valores, los ideales y las aspiraciones profundas son algunos de los aspectos educativos que forman el armazón de una acción de educación integral.

El asunto central de la escuela es su planteamiento cultural: su reflexión integral sobre el hombre. En la vida diaria del aula o del taller, se ofrece una *visión antropológica integral inspirada en el humanismo cristiano*.

En las diversas áreas disciplinares, los docentes introducen a los alumnos en el encuentro vivo y valioso con el patrimonio cultural y profesional, siempre en diálogo con el humanismo cristiano. En esta perspectiva, hay que dar especial atención a la selección de los libros de texto y de los otros materiales didácticos.

En la escuela/CFP salesianos, los educadores llevan a la práctica *itinerarios formativos* enriquecidos por la aportación del humanismo cristiano y salesiano, juntamente con otros temas centrales para el camino de crecimiento integral de los jóvenes: la *formación de la conciencia*, la *educación de la afectividad* y la *educación socio-política* y, específicamente, la *formación religiosa*. Sostenemos que la dimensión religiosa debe estar presente en el cuadro de los “conocimientos” que constituyen la base de la formación de los muchachos y de los jóvenes.

De hecho, **la enseñanza de la religión católica**, considerada como un elemento fundamental de la acción educativa, forma parte de los programas escolares de muchas naciones. Conscientes de las dificultades peculiares y propias de la formación cristiana de los jóvenes, se llevan a cabo procesos periódicos para proyectar y verificar la calidad de la enseñanza de la religión, *importante momento de formación cultural*. La enseñanza escolar de la religión debe proponer como objeto de estudio lo que para los creyentes es objeto de fe. Su finalidad es formar una capacidad habitual de entender la religión, es decir, los hechos que señalan los acontecimientos religiosos del hombre. Como con los demás hechos culturales, también para los hechos religiosos la escuela propone un conocimiento sistemático y crítico en las formas del discurso educativo, con la finalidad de educar en el conocimiento de los sucesos religiosos de la humanidad. Es una enseñanza que ayuda a los jóvenes a descubrir la dimensión religiosa de la realidad humana y a buscar el sentido último de la vida; ofrece una orientación hacia una elección consciente y libre de una vida comprometida y coherente; propone una visión positiva y abierta de la doctrina cristiana que predispone al anuncio explícito; promueve un diálogo crítico y positivo con las otras áreas del conocimiento y con otras religiones; despierta en la comunidad cristiana el deseo de una progresiva educación en la fe.

- 3 Escogemos como **método didáctico-educativo la personalización de las propuestas y la colaboración mutua**. Por tanto, una didáctica activa, que descubra en los alumnos la capacidad de exploración y haga madurar hábitos de creatividad y de crecimiento cultural autónomo; la interdisciplinariedad, mediante la cual las diversas ciencias ofrecen aportaciones complementarias; la evaluación del proceso de desarrollo de los alumnos, la capacidad de aprender y de investigar, y no solo los resultados finales.
- 4 La educación integral requiere completar el programa escolar-profesional con **otras actividades complementarias, integradoras, de refuerzo y propuestas libres**. La escuela/CFP salesianos dan amplio espacio a las

actividades del tiempo libre y de descanso (artísticas, recreativas, deportivas y culturales), y tienden a convertirse en *escuela a tiempo pleno*.

La escuela/CFP salesianos dan espacio, favorecen y acompañan *los diversos grupos* (de estudio-investigación, culturales, recreativos, artísticos, de servicio comunitario, de voluntariado, de crecimiento cristiano, de orientación vocacional, de compromiso cristiano), reconociendo en ellos una mediación privilegiada de educación y evangelización. En algunas escuelas/CFP, se ponen a disposición de los muchachos espacios de acogida informal, salones, salas de música, etc. En la programación anual están previstos los tiempos específicos de participación en estas actividades.

Como algo propio de la tradición salesiana, hay que cuidar el encuentro con los jóvenes que han asistido a nuestra escuela/CFP, *los antiguos alumnos*, encontrando las modalidades más oportunas para su implicación personal y asociativa.

Uno de los pilares que sustenta la identidad de la escuela/CFP salesiana es **la clara y orgánica articulación de intervenciones explícitamente evangelizadoras**. La propuesta educativo-pastoral se traduce en experiencias y actividades muy queridas por la tradición salesiana:

- ▮ breves *encuentros diarios* destinados a todos o a grupos (“Buenos días”, palabra de acogida) inspirados en las “Buenas noches” practicadas por Don Bosco en su experiencia de vida con los muchachos en Valdocco. Los “Buenos días” se estiman como un tiempo de oración y de lectura sapiencial de la vida en vista de la asunción progresiva de un juicio cristiano de los acontecimientos;
- ▮ en el curso del año escolar/formativo se ofrece la posibilidad a los alumnos y a los docentes de la escuela/CFP salesianos de *vivir experiencias de carácter formativo-espiritual*. Desarrollados preferiblemente en los tiempos fuertes del año litúrgico, son un espacio favorable para el crecimiento en la fe y la lectura de la propia vida a la luz del mensaje cristiano;
- ▮ fieles a cuanto Don Bosco vivió con los muchachos de Valdocco, toda escuela/CFP proponga momentos explícitos de *oración y de celebración*. Incluso los alumnos pertenecientes a otras confesiones cristianas o a otras religiones pueden participar en tales momentos como ocasiones de integración cultural y de conocimiento de la

tradición religiosa de la nación en la que viven. La Eucaristía y las celebraciones de acontecimientos, de tiempos litúrgicos o devociones locales, son parte integrante de la propuesta educativo pastoral. Hay que cuidar particularmente los momentos de celebración de la Reconciliación según una oportuna programación, prevista en el calendario de las actividades formativas anuales;

- en el curso del año escolar/formativo, están previstos *tiempos de encuentro y de fiesta*, como ocasiones de agradecimiento y de educación en la corresponsabilidad y en la pertenencia. En la organización y en el desarrollo de algunas de estas iniciativas se implica también a las familias y a los diversos miembros de la CEP. Hay que dar particular importancia a la celebración de las fiestas salesianas, momentos de crecimiento del espíritu de familia y de gratitud.

- 5 Los jóvenes que asisten a la escuela/CFP salesianos frecuentemente se ven atraídos por el ambiente familiar que encuentran allí. Es importante, en la animación de las CEP, que los educadores estén cada día más dispuestos al **encuentro personal con los alumnos**. Teniendo en cuenta las diversas fases de la edad evolutiva de estos, en cada sección, los educadores deben ofrecer *espacios y tiempos adecuados para el encuentro personal* con los alumnos, para una revisión del camino cumplido por cada uno y de las propuestas que les podemos indicar.

Todos los educadores han de estar disponibles para el coloquio personal; pero debe haber algunos que se dediquen a este servicio con particular cuidado. El servicio de orientación psicopedagógica cumple un papel importante en este sentido.

- 6 La **formación y la actualización de los profesores** son grandes oportunidades para toda institución educativa y para quienes en ella trabajan. Hace falta una formación y una actualización de nuestros docentes - no solo en el aspecto metodológico y disciplinar - que cualifique su profesionalidad en la escuela salesiana según un proyecto formativo que *unifique fe, ciencia y vida*. Por tanto, el camino formativo de los docentes debería cuidar: una profesionalidad pedagógicamente eficaz; un estilo educativo salesiano cualificado; una espiritualidad cristianamente vivida; una personalidad humanamente rica y acogedora. En esta formación se desea una mayor atención a la *pastoral educativa* en las dinámicas específicas de la escuela.

Se deben programar periódicamente iniciativas locales o inspectoriales que respondan a un plan inspectorial de formación de los docentes/formadores, con particular atención a la formación de los *nuevos docentes incorporados*. Los cursos, las jornadas de reflexión y formación, en los que los docentes/formadores de la escuela/CFP salesianos están obligados a participar, les implicarán en un camino que prevé el conocimiento de Don Bosco y del Sistema Preventivo. Hay que compartir también aspectos inherentes a la metodología y a la didáctica practicada en la tradición salesiana.

- 7 Todos los elementos y las intervenciones indicadas que configuran el PEPS de la escuela/CFP deben estar *insertos en el más amplio y comprensivo Proyecto Educativo*, según las disposiciones legislativas emanadas de los Gobiernos. **La planificación pastoral del PEPS** expresa y define la identidad de la escuela, haciendo explícitos los valores evangélicos en los que se inspira, y traduciéndolos en precisos términos operativos. El PEPS es el criterio inspirador y unificador de todas las opciones y de todas las intervenciones (programación escolar, elección de los profesores y de los libros de texto, planes didácticos, criterios y métodos de evaluación). *Distingue la intencionalidad pastoral que anima toda la CEP, decisiva en todos los elementos y las articulaciones de la escuela/CFP.*

Como instituciones educativas, nuestros centros salesianos se insertan en un contexto histórico y normativo preciso, definido por leyes nacionales que designan su sistema organizativo y didáctico. Nuestra propuesta de escuela/CFP, nuestros principios y los valores que los caracterizan son reconocidos y aprobados ordinariamente por las legislaciones. El PEPS es nuestra “carta de identidad”. Aquí se presentan el carisma que inspira nuestra oferta educativa (las motivaciones originarias deben continuar iluminando hoy nuestra obra); el concepto de educación integral; el modelo de comunidad educativa, la CEP; los valores de referencia; el método educativo y las opciones preferenciales del momento.

La identidad de “nuestra escuela salesiana” escrita en el PEPS local constituirá, por tanto, una propuesta formativa común para todos los alumnos de la escuela y de cada una de las clases. El PEPS, que en la planificación pastoral define intervenciones explícitamente evangelizadoras, es plenamente coherente con la cultura del currículo didáctico (opciones educativas y didácticas generales); con las propuestas extracurriculares, organizativas y de gestión (itinerarios formativos, actividades, iniciativas educativas, organización y gestión de estructuras, personas y recursos de la escuela). La acción pastoral, siempre que no se considere un elemento aislado, penetra en toda la obra educativa.

B *Las estructuras de participación y de responsabilidad*

» *Animación local*

Las estructuras de participación y corresponsabilidad tienden a crear condiciones ideales para una unión, participación y colaboración cada vez mayor entre los diversos componentes de la CEP. La intencionalidad es poner en práctica el Proyecto Educativo-Pastoral y el crecimiento de la colaboración entre docentes/formadores, alumnos y padres. Estas estructuras varían según los países y las diversas legislaciones escolares. Por eso, cada Inspectoría debe definir *las modalidades oportunas y concretas de organización, funcionamiento interno y responsabilidad de las escuelas/CFP*, teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- ▶ en primer lugar, el **Consejo de la CEP de la Escuela/CFP**, según las disposiciones de cada Inspectoría, es el órgano que anima y orienta toda la actuación salesiana con la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo-pastoral (CG24, 160-161,171);
- ▶ en segundo lugar, al **Claustro de profesores/educadores** compete la programación de las orientaciones educativas y didáctico-formativas en los momentos de propuesta, discusión, decisión y revisión en coherencia con el Proyecto Educativo-Pastoral. Toda escuela/CFP asegura también la estructuración del Claustro de profesores/educadores *en comisiones (o equipos o grupos de trabajo) y departamentos (o áreas disciplinares)* en vista del planificación, programación y actuación de las iniciativas educativas;
- ▶ finalmente, **el equipo de Pastoral**, dirigido por el coordinador pastoral, anima la actividad evangelizadora cuidando su profunda integración en el proceso didáctico y educativo. Los criterios de composición de este equipo se definen localmente. Forman parte de él algunos alumnos.

» *Animación inspectorial/nacional*

Las estructuras de organización previstas para las escuelas/CFP salesianos son de nivel inspectorial, nacional e internacional. Pueden ser **entes con personalidad jurídica civilmente reconocidos**. Esta red de colaboración

en diversos niveles constituye una presencia activa en el sistema escolar y de formación profesional, actuando de acuerdo con los sistemas de producción y con las entidades públicas y privadas dedicadas a la investigación y desarrollo de la formación profesional; asimismo, crean conexiones con las fuerzas sociales, sindicales y otros organismos nacionales e internacionales interesados en los procesos formativos y en las políticas activas del trabajo.

2 3

LA PRESENCIA SALESIANA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

2 3 1

La originalidad de la presencia de los salesianos en la Educación Superior

Esta presencia es **reciente en la historia de la Congregación Salesiana**. Si bien la primera institución en este ámbito se remonta al año 1934 (St. Anthony's College, Shillong, India), la percepción de la importancia de este nivel educativo y el desarrollo de la presencia salesiana en él se produce solamente en los últimos decenios del siglo pasado, con el proceso mundial de acceso masivo de las clases medias y populares a la Educación Superior.

La presencia salesiana en la Educación Superior ha crecido cuantitativamente y cualitativamente, a partir del proceso de reflexión y de trabajo en red de las instituciones universitarias, emprendido en el año 1997 por iniciativa del Rector Mayor, Don Juan Edmundo Vecchi, como servicio de la Dirección General a las Inspectorías y a las mismas Instituciones (cfr. Don Juan Vecchi, ACG 362, «Documentos y noticias: Un servicio para las instituciones universitarias salesianas»). Este servicio, desarrollado por medio de la Coordinación General de las IUS, ha representado la voluntad de la Congregación Salesiana de orientar y cualificar el desarrollo de este nuevo tipo de presencia entre los jóvenes. Como resultado del proceso realizado, la Congregación Salesiana, por medio de una modificación del artículo 13 de los Reglamentos Generales, quiso reconocer que **la presencia en el ámbito de la Educación Superior es parte de su misión:**

«La escuela, los centros profesionales y las instituciones de educación superior promueven el desarrollo integral del joven mediante la asimilación y elaboración crítica de la cultura y mediante la educación en la fe, con miras

a la transformación cristiana de la sociedad» (REG. 13; CFR. CG26, N. 122).

La presencia salesiana en este ámbito es hoy una realidad muy extendida y diversificada. Trabajamos mediante la dirección y la promoción de *centros académicos* –bajo la directa responsabilidad de la Congregación Salesiana o en corresponsabilidad con otras instituciones eclesiales–, la gestión y animación de *colegios y residencias para jóvenes universitarios*, y la presencia de numerosos salesianos con responsabilidad de dirección, enseñanza, investigación o animación de la pastoral universitaria, en instituciones de Instrucción Superior salesianas, eclesiales o públicas.

La reflexión y las orientaciones de la Congregación Salesiana con relación a la presencia en la Educación Superior afectan de manera particular a las instituciones de instrucción superior, los colegios y las residencias universitarias bajo su responsabilidad, en cuanto estructuras que permiten desarrollar una propuesta educativo-pastoral orgánica y animada específicamente por el carisma salesiano.



Las Instituciones Salesianas de Educación Superior

Bajo el nombre de Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) se agrupa **un conjunto de centros de estudio de nivel superior y terciario**, de los cuales la Congregación Salesiana es titular o responsable, directa o indirectamente. Las diferencias en las condiciones sociales y en los sistemas educativos de los países donde están presentes, hacen que los centros presenten una gran diversidad no solo en el modo de gestión, sino también desde el punto de vista de los grados académicos conferidos y del tipo de cursos ofrecidos: universidades, centros universitarios, politécnicos, colegios, facultades, institutos, escuelas superiores o especializadas.

En los orígenes de las IUS hay diversas motivaciones: la preocupación por ofrecer y garantizar a los salesianos religiosos una formación de nivel superior; un paso a la enseñanza superior en cuanto resultado natural del crecimiento y evolución de las escuelas medias y superiores, conocidas por su excelencia académica y educativa; la necesidad de continuar acompañando a los jóvenes en el período de su vida durante el cual toman decisiones fundamentales para su futuro y ofrecer una oportunidad de acceso a la universidad a aquellos que provienen de los ambientes populares y del mundo del trabajo (cfr. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, nn. 3.19). En su conjunto,

reflejan la convicción de que, a través de nuestros centros de formación superior, somos capaces de ofrecer a la sociedad una propuesta cultural de calidad, enriqueciéndola con personas profesionales competentes y ciudadanos activos.

La naturaleza y la finalidad de este tipo de presencia salesiana han sido definidas por las mismas instituciones mediante el proceso de reflexión y de trabajo en red ya señalado. Esto hizo posible la elaboración y posterior aprobación, por parte del Rector Mayor y de su Consejo, de una serie de documentos que hoy constituyen el marco de referencia de las IUS: *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (Roma, 2003)* y *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2012-2016 (Roma, 2012)*. Mientras el primero define la identidad y la naturaleza de este tipo de presencias, el segundo hace concretas las orientaciones operativas para el desarrollo de las instituciones en un período determinado.

Las IUS se definen como “Instituciones de estudios superiores que tienen **una inspiración cristiana, carácter católico y una índole salesiana**” (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 14). Asumiendo la tradición científica y académica propia de la estructura universitaria, ofrecen en este nivel educativo los valores y el espíritu propios del patrimonio educativo y carismático salesiano, configurándose así como instituciones de Educación Superior con una identidad específica, tanto dentro de la Iglesia como de la sociedad.



«Cada IUS, en cuanto institución de enseñanza superior, es una comunidad académica, formada por docentes, estudiantes y personal de gestión, que de forma rigurosa, crítica y propositiva promueve el desarrollo de la persona humana y del patrimonio cultural de la sociedad mediante la investigación, la docencia, la formación superior continua y los diversos servicios ofrecidos a la comunidad local, nacional e internacional»

(IDENTIDAD DE LAS INSTITUCIONES SALESIANAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR, N. 15)

Como parte de la Iglesia, las IUS quieren ser “una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura” (*Ex Corde Ecclesiae* 13); en cuanto presencia de la Congregación Salesiana “se caracterizan por la opción en favor de los jóvenes de las clases populares, por las comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por el Proyecto Institucional cristiana y salesianamente orientado y

por la intencionalidad educativo-pastoral" (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 18).

Las IUS –como toda obra salesiana– se encuentran bajo la responsabilidad de la Inspectoría, que las promueve, las sostiene y les atribuye una función específica dentro de su Proyecto Orgánico Inspectorial. Cada IUS constituye una presencia cualificada de la Inspectoría al servicio de la misión y de los otros tipos de presencia salesiana en su territorio.

A *La comunidad académica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*

» **Importancia de la comunidad académica**

En cuanto tal, dispone de autonomía propia institucional, académica y de gobierno, en el respeto de la misión y de la finalidad que le confían la Iglesia y la Congregación Salesiana (cfr. *Ex Corde Ecclesiae* 12; *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 21), como también de la orientación específica señalada por la inspectoría y plasmada en los propios estatutos y normas.

La comunidad académica de las IUS es el sujeto de la misión, como la CEP en otros ambientes y obras salesianas. Sus miembros se esfuerzan de manera corresponsable en la elaboración de una propuesta educativa integral en favor de los jóvenes y actúan con responsabilidad frente a las necesidades y las expectativas de la sociedad en la que se encuentran insertos.

La comunidad se configura en sintonía con los valores del humanismo cristiano y del carisma salesiano, indicados en el Proyecto Institucional. Como se observa en la "Ex Corde Ecclesiae", "la fuente de su unidad brota de la común consagración a la verdad, de la misma visión de la dignidad humana y, en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo" (n. 21).

» **Los sujetos de la comunidad académica**

Como indican los documentos de referencia, la comunidad académica está constituida por diversos miembros salesianos y seculares, los cuales cooperan corresponsablemente en la consecución de los objetivos institucionales. Para su finalidad, la comunidad académica pide a cada uno de sus miembros:

- la identificación con el carisma y el método educativo salesiano, contenido sobre todo en el Sistema Preventivo de Don Bosco;
- la atención a la realidad de la condición juvenil y la capacidad de relación con los jóvenes universitarios;
- la identificación y el compromiso con relación al Proyecto Institucional: lo que supone y exige de cada miembro de la comunidad académica la coherencia ética y profesional, teórica y práctica, con los valores y los principios contenidos en él;
- las competencias necesarias para el desarrollo de las funciones universitarias;
- el respeto de las respectivas funciones y de los roles confiados a cada miembro de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, directivos, personal administrativo y de servicio);
- el cuidado y la promoción de un ambiente en el que la persona humana sea el centro, y en el que el diálogo y la colaboración son la base del método educativo.

Los educadores y cada miembro de la comunidad académica comprometen sus propias cualidades personales y competencias con vistas a la única finalidad educativo-pastoral (cfr. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 31): cada uno lo hace según sus propias competencias en la tarea específica que se le asignó dentro de la comunidad académica cuya conformación requiere:

- **docentes**, dotados de las respectivas competencias profesionales, pedagógicas y relacionales, capaces de plantear toda su actividad académica, tanto de investigación como de enseñanza, en coherencia de vida con los valores del Evangelio;
- **estudiantes**, orientados a la propia formación humana y profesional, que participan corresponsablemente en el compromiso cultural, científico y social promovido por el Proyecto Institucional;
- **personal administrativo y de servicio**, que asume su propio trabajo como soporte imprescindible de la actividad académica y como aportación a la formación de los jóvenes universitarios;

- ▶ **dirigentes**, salesianos y seculares, capaces de articular los retos y las responsabilidades propias de la institución universitaria y de guiar la comunidad en la elaboración y en el desarrollo del Proyecto Institucional.

Para realizar eficazmente su misión y llegar a un resultado de calidad, según la finalidad y los objetivos de la propia identidad universitaria, católica y salesiana, **cada IUS debe garantizar la gestión y el desarrollo de su personal**, sobre todo docente y directivo. Esto implica una selección cuidadosa, formación y acompañamiento, para garantizar la identificación y el compromiso con el Proyecto Institucional. La formación, además de la actualización en la respectiva área profesional, debe asegurar las competencias pedagógicas y educativas salesianas (Cfr. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 29).

B El Proyecto Institucional

En cuanto institución de Educación Superior, **toda IUS debe realizar la investigación, coordinar la enseñanza, difundir el saber y la cultura**. Pero cada una lo hace “en un apropiado Proyecto Institucional – con carácter cultural y científico, pedagógico-educativo y pastoral, organizativo y normativo- que, respondiendo a las exigencias de la realidad local y de la universidad, plasma y aplica globalmente, en términos operativos, la identidad salesiana antes descrita” (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 26).

El Proyecto Institucional especifica el modo en que la institución contextualiza el carisma salesiano, en respuesta a las exigencias del sistema de Educación Superior nacional y a las condiciones del territorio donde está situada. Misión y contexto local dan a toda IUS su propio carácter particular, en el conjunto de las instituciones de Educación Superior presentes en el mismo territorio.

Además de definir con claridad la naturaleza, la misión y los objetivos institucionales, el Proyecto precisa las opciones y los criterios de la investigación, selecciona las áreas científicas y profesionales de la enseñanza y los métodos de transmisión del conocimiento y de la cultura. Coherentemente con el Proyecto Orgánico Inspectorial (POI), valora las opciones que hay que priorizar en el territorio, los sectores y las áreas sociales que se deben favorecer, en consonancia con la misión salesiana y las necesidades de la Iglesia local, de la que constituye una presencia cualificada en el campo universitario. **El Proyecto Institucional**



«Las Órdenes religiosas y las Congregaciones ofrecen una presencia específica en las Universidades y, con la riqueza y la diversidad de sus carismas -especialmente su carisma educativo- contribuyen a la formación cristiana de los profesores y de los estudiantes»

(PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA UNIVERSIDAD Y EN LA CULTURA UNIVERSITARIA, II, N. 1)

es una verdadera carta constitucional que orienta íntegramente la vida de la institución.

El desarrollo y la aplicación concreta del Proyecto Institucional se llevan a cabo progresivamente adoptando una serie de instrumentos y procedimientos que aseguran su orientación, la dirección, la gestión y el funcionamiento de acuerdo con la identidad específica de la institución (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 28): en primer lugar, *el Plan estratégico y el Plan operativo* para la progresiva realización del Proyecto Institucional, con la definición de los objetivos estratégicos, metas, líneas de acción e identificación de los recursos; *la evaluación institucional y la acreditación*, como procedimientos ordenados a asegurar la mejora constante de la institución y la consecución efectiva de los objetivos y de las finalidades educativo-pastorales indicados. Finalmente, el Proyecto Institucional determina *la estructura organizativa y el corpus normativo* (estatutos, reglamentos) que caracterizan la vida universitaria y la cultura institucional.

C *La propuesta educativo-pastoral*

Como ya se ha indicado, “**el Proyecto Institucional de toda IUS está guiado por una clara finalidad educativo-pastoral** según las características de la pedagogía y de la espiritualidad salesiana” (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 24). Esta finalidad se traduce en una propuesta educativo-pastoral dirigida a todos los miembros de la comunidad académica, particularmente a los estudiantes, y en la voluntad de ejercer una incidencia educativa y cultural en la sociedad y en la Iglesia (Cfr. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, nn. 24. 31).

La propuesta educativo-pastoral está contenida en el Proyecto Institucional y se desarrolla a través de los diversos procesos y acciones con los cuales la institución realiza sus funciones de investigación, enseñanza y servicio a la sociedad. Se fundamenta en la concepción cristiana de la persona y se orienta según los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana (cfr. Ex

Corde Ecclesiae 49; *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 22). De acuerdo con estos principios, la propuesta educativo-pastoral fomenta:

- una concepción de la persona humana inspirada en el Evangelio, que la coloca en el centro de la vida y promueve su dignidad;
- una investigación constante de la verdad mediante una búsqueda a la luz del Evangelio, que coloca el conocimiento al servicio de la persona y del desarrollo de la sociedad;
- una visión formativa que prepara personas capaces de tener un juicio crítico, con una comprensión orgánica de la realidad, resultado de la interdisciplinariedad y de la integración del saber;
- una concepción de la vida profesional orientada a la conciencia ética y abierta a la responsabilidad y al servicio en la sociedad;
- un diálogo entre cultura, ciencia y fe capaz de iluminar cristianamente la vida y de favorecer la inculturación del Evangelio.

La finalidad educativo-pastoral se manifiesta también en la **voluntad de incidir educativa y culturalmente** en la sociedad y en la Iglesia. Se realiza mediante el esfuerzo por el conocimiento de la realidad social y su transformación, sobre todo en relación con aquellos aspectos que se refieren a la condición de los jóvenes (cfr. *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2012-2016*, n. 41). El contexto social es una referencia constante para la vida y la actividad de la institución, constituye el banco de prueba de sus propuestas educativas y una provocación constante a su significatividad.

Este servicio se desarrolla mediante la investigación científica, el estudio de los problemas humanos y sociales contemporáneos, el análisis crítico de la cultura, la promoción del bien común y de la justicia social según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, y la formación de hombres y mujeres capaces de asumir un compromiso responsable de servicio en la Iglesia y en la sociedad.

D *La animación pastoral orgánica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*

La propuesta educativo-pastoral se expresa y se lleva a la práctica en las diversas dimensiones de vida y de actividad de la institución, en particular en el

ambiente educativo, en la propuesta de formación integral de los estudiantes y en la atención pastoral de los miembros de la comunidad.

1 Elemento clave de la pedagogía salesiana, **el ambiente educativo** se concibe como aquel espacio rico de estímulos y de relaciones de calidad entre las personas que hace circular un conjunto de valores que hacen posible la acción educativa y pastoral. En la práctica educativa salesiana, esto conlleva:

- un ambiente de familia caracterizado por la acogida y la disponibilidad para el encuentro personal;
- la relación humana, en la que son evidentes el respeto, la cordialidad y la disposición para el diálogo;
- el reflejo práctico de los valores propuestos (solidaridad, justicia, libertad, igualdad, etc.) en la vida de las personas y en la organización de la institución;
- un ambiente rico de propuestas educativas y de experiencias capaces de favorecer el crecimiento de las personas;
- la promoción y el acompañamiento del asociacionismo y la participación mediante diversos organismos de representación;
- el poner a disposición y distribuir espacios y estructuras físicas que favorezcan el encuentro, la comunicación y la relación entre personas.

2 La **propuesta de formación integral** se concreta en la actividad académica y en las iniciativas complementarias que configuran la vida universitaria. En la medida en que la investigación, la enseñanza y la práctica profesional se realizan unitariamente, contribuyen a la creación de la estructura del pensamiento y al desarrollo de criterios, actitudes y competencias que garantizan en los estudiantes su formación integral. Con su totalidad e integridad, esta propuesta ofrece a los estudiantes el crecimiento personal y la preparación cultural, científica y profesional necesarios para garantizar la plenitud de la persona y su lugar en la sociedad.

La integralidad ofrecida en el Proyecto Institucional requiere, por tanto, una atención particular a los siguientes componentes:

- ▶ la elaboración de un modelo educativo que integre los valores y principios de la visión humanista cristiana y salesiana, las teorías y los métodos de aprendizaje, las metodologías y los recursos didácticos necesarios;
- ▶ el diseño de un modelo curricular que favorezca el desarrollo de criterios y actitudes humanos de base, conocimientos y habilidades vinculadas al desarrollo profesional y una serie de competencias que preparan a la persona para la vida, para el trabajo profesional y para su inserción en la sociedad;



«La pastoral universitaria ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe»

(EX CORDE ECCLESIAE 38)

- ▶ el planteamiento científico y riguroso de la investigación, de los itinerarios curriculares y de los contenidos de la docencia, abiertos a una visión trascendente de la persona y de la vida;
 - ▶ el diálogo interdisciplinar entre las diversas materias académicas, comprendidas aquellas de carácter ético, religioso y teológico, para ayudar a los estudiantes a adquirir una visión armónica de la realidad;
 - ▶ la oferta de materias curriculares específicas, con carácter ético y religioso, de nivel científico, pedagógico y valor académico parejo a las materias de las otras disciplinas del itinerario curricular.
- 3 El desarrollo humano integral ofrecido en la propuesta formativa requiere la atención pastoral y el acompañamiento de cada persona.**

Para que sea realmente integral, debe lograr la integración de las diversas dimensiones de la persona con aquella trascendente y con su apertura a Dios. Esto supone el desarrollo de un modelo de formación y de pastoral que:

- ▶ garantice la orientación y el acompañamiento de la persona en la integración de las diversas dimensiones del desarrollo humano, cristiano, profesional y social;

- anuncie explícitamente a Jesucristo y su Evangelio, acompañando a aquellos que desean libremente recorrer un camino de crecimiento y de maduración cristiana, con itinerarios de educación en la fe, celebraciones litúrgicas y sacramentales, inserción y experiencia en una comunidad de fe;
- genere la posibilidad del diálogo y del acompañamiento espiritual como medios para la atención pastoral de cada miembro de la comunidad en su camino de fe y de profundización de la propia vocación cristiana;
- proponga momentos de reflexión sobre la realidad social, intercultural e interreligiosa y sobre la condición de los jóvenes;
- ofrezca propuestas formativas, servicios e instrumentos de atención a los jóvenes en respuesta a la situación y a los retos ofrecidos por su condición de estudiantes universitarios;
- propicie la realización de experiencias de compromiso cristiano y solidario, mediante el servicio social o el voluntariado a favor de los pobres y necesitados;
- ponga a disposición espacios y estructuras que fomenten el encuentro y el crecimiento cristiano: lugares abiertos a todos, de acogida, de fraternidad, de reflexión y de oración.

En las Instituciones Salesianas de Educación Superior, la pastoral atraviesa todos los procesos y todas las áreas de actividad de la institución, orientándolos y reforzándolos. Su animación pide una adecuada organización con el nombramiento de responsables, la elaboración de planes de intervención y la eficaz gestión de los servicios y estructuras de acompañamiento pastoral de las personas.



Estructuras de acogida para estudiantes universitarios

La expansión del sistema de enseñanza superior en los diversos países, considerado necesario para el desarrollo económico y social, y también para la consolidación de la democracia, ha significado el acceso masivo de los jóvenes de las clases medias y populares a la enseñanza superior. Esto ha supuesto un crecimiento no solo del número y tipo de instituciones de enseñanza superior, sino también de las **estructuras de servicio y de**

acogida, indispensables para garantizar el acceso a los jóvenes que habitan lejos de los centros de estudio.

La creciente necesidad de asegurar a estos jóvenes un servicio de hospitalidad y, sobre todo, una experiencia positiva de crecimiento humano, cristiano y profesional, ha animado a las comunidades salesianas a la creación de varias estructuras de acogida para jóvenes estudiantes universitarios procedentes de fuera. En conformidad con los sistemas de Educación Superior y con las condiciones socioeconómicas de cada nación o región, se han implantado colegios o residencias universitarias, bien como estructuras separadas, cercanas a los centros de estudio, bien como estructuras integradas dentro del campus de las Instituciones Salesianas de Educación Superior o de instituciones pertenecientes a otros.

Los *colegios universitarios*, a diferencia de los tradicionales internados destinados preferentemente a asignar una habitación, son centros fuera de la estructura universitaria que ofrecen a los estudiantes un espacio de acogida y un proyecto de formación. Muchos colegios son el resultado de una reestructuración de la obra salesiana y de la apertura a las nuevas necesidades de los jóvenes, particularmente en las ciudades, sede de grandes y tradicionales estructuras universitarias. En estos casos, se ha pasado generalmente de una inicial oferta de alimento y habitación, reestructurando edificios ya existentes, a la construcción de ambientes apropiados, con propuestas de formación humana, cristiana, académica y profesional.

Los colegios universitarios, en cuanto estructuras separadas del campus universitario, se encuentran generalmente asociados a una obra salesiana, en la que están presentes otros ambientes (Oratorio-Centro Juvenil, escuela, parroquia, etc.) y en cuya estructura se relacionan e integran. En esta condición, se encuentran bajo la tutela y la promoción de la comunidad salesiana responsable de la obra. Generalmente se confía su gestión operativa a un responsable, salesiano o seglar, acompañado por otros tutores y por el personal de servicio.



«Concretamente, muchas veces se echan de menos estructuras de acogida, de acompañamiento y de vida comunitaria, por lo que, al ser trasplantados de su propio ambiente familiar a una ciudad que les es desconocida, se sienten solos. Además, con frecuencia, las relaciones con los maestros son escasas y los estudiantes son atrapados de improviso por problemas de orientación que no saben afrontar»

(PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA UNIVERSIDAD Y EN LA CULTURA UNIVERSITARIA I, N. 1)

Las *residencias universitarias* son estructuras pertenecientes a la misma institución de Educación Superior, destinadas a la acogida de los estudiantes. Por lo general se encuentran dentro del campus y, además de ofrecer espacio de alojamiento y espacios de refuerzo en relación a la vida y el estudio, permiten a los estudiantes adquirir experiencia en el campus, disfrutando de la mejor manera la totalidad de los servicios académicos (biblioteca, áreas de estudio y consulta) y formativos (actividades y programas de carácter cultural, deportivo, religioso y social) puestos a su disposición por la misma institución.

Además de las actividades extracurriculares que se desarrollan dentro de la estructura universitaria, las residencias ofrecen a los estudiantes un programa propio de formación y de crecimiento personal, espiritual, social y cultural, integrando los servicios ya ofrecidos en los campus con el valor de la experiencia de una vida en común y de la participación en un proyecto.

A *La Comunidad Educativo-Pastoral de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios*

» **La importancia de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios**

En cuanto obras educativas salesianas, los colegios y las residencias universitarias están llamados a promover comunidades en las que se elabore un proyecto de formación y se ofrezca una experiencia de acompañamiento educativo y pastoral.

En este tipo de presencia, la CEP está compuesta por todos los responsables, salesianos y seculares, encargados de la gestión de la estructura de acogida, así como por los jóvenes universitarios que están comprometidos, en diverso grado, en la animación de la vida de la comunidad y en la consecución de sus objetivos.

» **Los sujetos de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios**

La organización de los diversos servicios de acogida y el desarrollo de su función formativa requieren la dedicación y la corresponsabilidad de los diversos miembros:

- ▶ **el Director y la comunidad salesiana**, responsables de la dirección y de la animación de toda la obra o de la institución universitaria, como también de la estructura de acogida de los estudiantes universitarios;
- ▶ **el responsable directo**, salesiano o seglar, que, en nombre de la comunidad, asegura la orientación y la gestión del colegio o residencia y el desarrollo de la propuesta formativa;
- ▶ **los tutores o los educadores**, que, con diversos roles, se insertan en la comunidad del colegio o residencia, y acompañan su experiencia (orientadores, psicólogos, administrativos, capellanes, etc.);
- ▶ **los estudiantes**, que están llamados a ser verdaderos protagonistas de su crecimiento y formación, asumiendo papeles específicos en la vida del colegio o residencia, cada uno según su específica capacidad y posibilidades.

La edificación de la comunidad exige de sus miembros el cuidado de adecuados lugares y tiempos de comunicación y de formación. Es necesario, ante todo, estimular el compromiso de los estudiantes en la vida y en la animación del colegio o residencia mediante los grupos, la consulta o las asambleas.

La comunidad salesiana, particularmente, está llamada a garantizar una presencia constante en los ambientes y en los tiempos de vida del colegio o residencia, ofreciendo a los jóvenes su testimonio y la oportunidad de vivir aquel espíritu de familia que Don Bosco deseaba en sus casas.

B *La propuesta educativo-pastoral en los colegios y en las residencias universitarias*

Los colegios y residencias no solo ofrecen a los estudiantes universitarios un espacio de acogida para vivir y estudiar, sino sobre todo **una propuesta formativa que les permita crecer como personas, profesionales y ciudadanos**. Estas estructuras encuentran su orientación en el PEPS, donde se definen su finalidad, las figuras de referencia, los contenidos, el método y los tiempos.

El PEPS es el instrumento que recoge los diversos elementos de la experiencia de vida, de convivencia y de formación que los colegios y las residencias



«Para responder a las exigencias suscitadas por la cultura universitaria, numerosas Iglesias locales han asumido diversas y apropiadas iniciativas: la búsqueda de una pastoral universitaria que no se limite a una pastoral de jóvenes genérica e indiferenciada, sino que tome como punto de partida el hecho de que muchos jóvenes se encuentran profundamente influenciados por el ambiente universitario. Aquí está en juego en gran medida su encuentro con Cristo y su testimonio cristiano. Esta pastoral se propone, consecuentemente, educar y acompañar a los jóvenes para afrontar la realidad concreta de los ambientes y de las actividades en que conviven»

(PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA UNIVERSIDAD Y EN LA CULTURA UNIVERSITARIA, II, N. 3)

universitarias salesianas ofrecen a los jóvenes universitarios. En cuanto tal, integra en una propuesta unitaria las respuestas a las necesidades de los jóvenes, las exigencias derivadas de la experiencia de estudio en la universidad y los valores de la espiritualidad y de la pedagogía salesiana.

Su elaboración necesita un profundo conocimiento de la condición de los jóvenes y de las peculiares dinámicas que caracterizan las experiencias de estudio en la universidad y de inserción en la experiencia laboral y profesional. Entre estas, piden particular atención: el paso de la vida familiar y escolar al ambiente universitario, la necesidad de desarrollar nuevas relaciones interpersonales y de aprender a convivir con otras personas, la adaptación a las exigencias y al método de estudio universitario, la

necesidad de integrar la formación científica y profesional con las propias convicciones de vida y de fe.

La propuesta educativo-pastoral contenida en el proyecto, ofrece un recorrido de crecimiento orientado a una plena maduración humana, a la formación de una visión cristiana de la vida y a una profesionalidad abierta a la solidaridad. Por esto une diversas dimensiones necesarias para garantizar a los jóvenes una experiencia de formación integral, entre ellas:

- ▮ el crecimiento humano orientado a la plena madurez, que implica la capacidad de gestionar la propia vida con autonomía y libertad;
- ▮ la valoración de las relaciones interpersonales, de la convivencia y del servicio a los demás;

- ▶ el desarrollo de la responsabilidad sobre el estudio y la propia formación;
- ▶ el crecimiento de la propia capacidad de reflexión, de discusión y de compromiso en la búsqueda de la verdad;
- ▶ el desarrollo de una concepción de la profesionalidad abierta a la solidaridad y al servicio de los más necesitados;
- ▶ el crecimiento espiritual mediante un progresivo conocimiento y una experiencia de fe vivida personal y comunitariamente;
- ▶ el descubrimiento de la propia vocación y la construcción de un proyecto de vida al servicio de Dios en la Iglesia y en el compromiso social vivido según los valores del Evangelio.

C *La animación pastoral orgánica en los colegios y en las residencias universitarias*

La atención a estas dimensiones exige que se ofrezcan a los estudiantes momentos y experiencias que aseguren la plena realización de la propuesta educativo-pastoral. Entre estos tienen particular importancia:

- 1 un **ambiente de vida** en clima de acogida y de familia, que promueva el compromiso serio en el estudio con la finalidad de una formación integral de la persona. Con este fin, muchos colegios y residencias, además del alojamiento, ofrecen diversos ambientes de apoyo al estudio y de crecimiento personal: capilla, salas de estudio y de informática, salas de TV y de recreo, salas de encuentros, comedor, campos de juego o de práctica del deporte, etc.;
- 2 **lugares y tiempos de encuentro y convivencia** con los demás, en los que se aprenda a vivir juntos y se comparta una experiencia de comunidad.
- 3 una experiencia de **acompañamiento y orientación personal** (vocacional, profesional, laboral) que ayude al joven, durante los años de estudio, a vivir y a integrar entre sí las diversas experiencias formativas;
- 4 un **programa de formación compartida** durante el año de estudio, que favorezca el desarrollo personal, social y cultural. Se ofrecen

experiencias de profundización cultural y de contacto con la realidad social para la formación de una conciencia ética, responsable y solidaria, sobre todo hacia los más necesitados de la sociedad. Estas experiencias conducen al voluntariado, como opción de vida y de crecimiento humano y cristiano;

- 5 un camino de formación en la fe, según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, mediante **el acompañamiento espiritual y los momentos de oración**, de reflexión sobre la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos.

Donde sea posible, la propuesta de animación educativo-pastoral del colegio o residencia universitaria debe procurar estar en armonía con las iniciativas de los sectores y organismos de la pastoral universitaria de la Iglesia local.

2 4

LA PARROQUIA Y EL SANTUARIO CONFIADOS A LOS SALESIANOS

2 4 1

La originalidad de la parroquia y de los santuarios salesianos

El celo apostólico de Don Bosco en favor de los jóvenes más pobres de Turín lo impulsó a crear una **parroquia para los jóvenes sin parroquia**. Don Bosco mismo aceptó en su tiempo siete parroquias. En el año 1887, escribió un reglamento sobre el correcto funcionamiento de la parroquia. Tocó temas que le preocupaban: la atención prioritaria a los jóvenes, sobre todo a los más pobres, y la identidad del religioso salesiano párroco que en ella presta su servicio en comunión con el Obispo y el clero diocesano:

«Los enfermos, los pobres y los muchachos sean objeto de especial solicitud (de los párrocos)»

(DELIBERACIONES DEL CUARTO CAPÍTULO GENERAL DEL 1886)

Después de muchos años, el CG19 afirmó que la parroquia es lugar para “un cuidado especial de la comunidad juvenil” (CG19, IX, 3), y el CG20 afirma que “nosotros encontramos en el ministerio parroquial vastas posibilidades y condiciones favorables para el cumplimiento de los fines propios de nuestra misión y, especialmente, para la educación de los jóvenes y de la clase popular y pobre” (CG20, n. 401). El CG21 considera la parroquia como una obra

que nos permite situarnos entre los jóvenes para evangelizar según el estilo del PEPS (cfr. CG21, n. 135). El Capítulo confirma la prioridad de la pastoral juvenil y define las características de la parroquia salesiana (cfr. CG21, nn. 136-141).

En 1984, con la aprobación definitiva de las renovadas *Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales*, la parroquia está explícitamente reconocida como uno de los ambientes en los que realizamos nuestra misión: “realizamos nuestra misión también en las parroquias, respondiendo a las necesidades pastorales de las Iglesias particulares en aquellas zonas que ofrecen un campo apropiado para el servicio a la juventud y a las clases populares” (cfr. *Const.* 42; *Reg.* 25).

La opción por los jóvenes en la parroquia confiada a los salesianos no es exclusiva o discriminatoria, sino preferencial. Esta opción prioritaria es *un don precioso para la misión en toda la comunidad eclesial.*

2 4 2

La CEP de las parroquias y de los santuarios salesianos

A *La importancia de la CEP de la parroquia y del santuario confiados a los salesianos*

La parroquia es la primera instancia comunitaria en la que la Iglesia desempeña, en un contexto sociocultural bien definido, la misión que le confió Jesús. Constituye una *gran comunidad de bautizados*, “parcela” de la Iglesia universal, en el dinamismo de la pastoral diocesana. La comunidad cristiana es el lugar histórico en el que se vive la comunión: en ella el creyente encuentra su casa.

Por ser **comunidad de comunidades**, la parroquia crea un *amplio tejido de relaciones*



«La parroquia es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana. Ella está llamada a ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los cristianos se hacen conscientes de ser Pueblo de Dios. La parroquia, en efecto, congrega en la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Ella es, por otra parte, el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Constituye, por ello, un espacio comunitario muy adecuado para que el ministerio de la Palabra ejercido en ella sea, al mismo tiempo, enseñanza, educación y experiencia vital»

[DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATECHESIS, 257]

humanas que fomenta la comunión y la fraternidad – una “espiritualidad de comunión” (Novo Millennio Ineunte 43-45).

B *Los sujetos de la CEP de la parroquia y del santuario confiados a los salesianos*

La CEP de la parroquia confiada a los salesianos asume una misión común que supone la corresponsabilidad del mayor número posible de personas (cfr. CG24, n. 18) en torno a un proyecto pastoral. Se trata de una **comunidad creyente** que, alimentando la *pertenencia a un ambiente de familia*, acoge la participación consciente, clara y corresponsable de las diversas vocaciones, carismas y ministerios, mutuamente complementarios en la diversidad.

La parroquia se confía a la **comunidad religiosa salesiana**. Esta asume las orientaciones pastorales de la diócesis, con la riqueza del propio carisma pastoral; crea, en torno al párroco, un equipo de animadores de la pastoral parroquial; promueve el desarrollo y la realización del PEPS en la parroquia; en colaboración con el párroco y su equipo, es la responsable de la formación y de la animación espiritual de los fieles; guía a los miembros de la Familia Salesiana para que sean los primeros colaboradores en el desarrollo del proyecto.



«Cuando los salesianos son llamados por el Obispo al ministerio pastoral de una zona, o de un sector del Pueblo de Dios, asumen, ante la Iglesia, el sublime compromiso de construir –en plena corresponsabilidad con los seglares– una comunidad de hermanos, reunidos en la caridad, mediante la Palabra, la celebración de la Cena del Señor y mediante el anuncio del mensaje de salvación»

[CG20, N. 416]

«La parroquia salesiana tiene como responsable y animadora a la comunidad religiosa»

[CG21, N. 138]

La comunidad religiosa (cfr. CG21, n.138; Reg. 26) *forma parte del núcleo animador de la parroquia salesiana* y asume en ella un papel singular (cfr. CG24, n. 159): es testigo de la primacía de Dios; manifiesta visiblemente su vida fraterna y la práctica de los consejos evangélicos con sus momentos de oración, de encuentro, de distensión; y comparte este testimonio con los seglares de la comunidad parroquial. Es la unión en un proyecto que reconoce las varias competencias de todos los

hermanos. Participa en la vida de la parroquia, interesándose por la historia de las personas, sobre todo de los jóvenes.

El director de la comunidad

salesiana tiene una responsabilidad especial en la parroquia, en cuanto guía espiritual de la comunidad religiosa y primer responsable de las actividades apostólicas de la comunidad. Atiende la unidad y la

identidad salesiana de toda la obra y anima a los hermanos a la realización del proyecto pastoral de la parroquia (cfr. Reg. 29). Es miembro del Consejo Pastoral de la parroquia.

El **párroco**, pastor de la comunidad, es el responsable inmediato de la misión parroquial confiada por el Obispo a la Congregación Salesiana. Ante la comunidad cristiana representa al Obispo, pero también a la Congregación Salesiana. Fiel a la misión educativa y pastoral, en la evangelización de los jóvenes y del pueblo de Dios, tiene como modelo a Don Bosco.

Está llamado a acoger, escuchar, acompañar y formar a la comunidad parroquial. La preside, asumiendo la responsabilidad de llevar a la práctica el proyecto pastoral, en comunión con el director, con la comunidad salesiana y con el Consejo Pastoral.

La comunidad parroquial impulsa y acompaña la diversidad de las vocaciones, estimulando también un **laicado que asuma su papel significativo** en la misión evangelizadora; de igual modo, se fortalece en las *asambleas, en los grupos, en las pequeñas comunidades y en los movimientos* que viven un mayor compromiso en beneficio de todos. La parroquia salesiana anima a los grupos eclesiales, prestando especial atención a aquellos provenientes de la Familia Salesiana y el Movimiento Juvenil Salesiano.

Considera a **los jóvenes como miembros, con pleno derecho, de la CEP**. Esta presencia carismática asegura la atención al mundo de los adolescentes y de los jóvenes: es positiva y se interesa por su mundo, sus preocupaciones, sus experiencias y sus expectativas. La preferencia por los jóvenes caracteriza el estilo de la pastoral parroquial: dinámica, entusiasta y propositiva de ideales evangélicos.



«El Proyecto Educativo-Pastoral es una rica síntesis de contenidos y métodos; de procesos de promoción humana, y a la vez, de anuncio evangélico y profundización de la vida cristiana»

(CG21, N. 80)



La propuesta educativo-pastoral de la parroquia confiada a la comunidad salesiana

La parroquia está inmersa en un mundo sujeto a profundas y rápidas transformaciones. Su misión es una realidad unitaria y compleja, y necesita un Proyecto Educativo-Pastoral (CG21, n. 140).

A Un centro de evangelización y educación a la fe

Los *Hechos de los Apóstoles* es un libro del Nuevo Testamento que nos ayuda, más que otros, a entender la vida fácil de las primeras comunidades cristianas. En ellas arraigaba y se consolidaba la participación y la difusión de la verdad de Jesucristo. En el capítulo 2, versículos 42-46, leemos un párrafo que realmente puede acompañar la vida de cada comunidad parroquial:

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles	Evangelización y catequesis
Vivían unidos y tenían todo en común	Testimonio de la caridad
Acudían al Templo todos los días con perseverancia	Oración
Partían el pan por las casas”	Liturgia

La parroquia confiada a la comunidad salesiana ofrece a todos *una propuesta sistemática de evangelización y de educación en la fe* (cfr. CG23, nn. 116-157). Promueve el primer anuncio para los alejados y ofrece itinerarios prolongados y graduales de educación a la fe, sobre todo para las familias. La parroquia es una *comunidad donde se pueden experimentar los valores más característicos de la espiritualidad salesiana*: la alegría de la vida cristiana diaria, la esperanza que descubre lo positivo en las personas y en las situaciones, y el fomento de la comunión.

La comunidad parroquial cultiva las relaciones humanas, procurando que las personas y los grupos se sientan *reconocidos, aceptados, comprendidos*. Nuestras comunidades eclesiales representan el lugar idóneo de la experiencia cristiana diaria.

Por consiguiente, la comunidad se *compromete con todos, y, particularmente, en el progreso humano y religioso de los débiles y de los más necesitados*: no solo acoge a todos los que buscan el sentido religioso de su vida, sino que ofrece compasión y acompañamiento a los que están tentados de alejarse. Sabedora de esto, la parroquia se considera interpelada por cuantos se consideran indiferentes o no creyentes.

Es una comunidad misionera y evangelizadora; *la Palabra de Dios y la liturgia* sostienen la vida de fe de sus miembros y promueven la comunicación de la experiencia cristiana. La comunidad parroquial coloca en el centro de la vida la Eucaristía y celebra de manera significativa los sacramentos de la vida cristiana, especialmente el sacramento de la Reconciliación.

La parroquia confiada a los salesianos alimenta la *devoción a María Auxiliadora*. La Virgen de Don Bosco debe ser considerada como una presencia verdaderamente activa que nos hace mejores seguidores de Cristo, “haced lo que Él os diga”: es la invitación de la Madre. Por otra parte, la devoción a María Auxiliadora nos une en la comunidad universal de la Iglesia.

B *Una presencia de Iglesia abierta e inserta en el territorio*

La parroquia es el rostro de la Iglesia. **Es, en el territorio, el punto de referencia que hace a la Iglesia visible y socialmente inserta en la vida diaria.** En ella los cristianos viven la fe, la esperanza y la caridad, alimentados por la Palabra de Dios y por la celebración de los sacramentos. La parroquia es “la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas” (*Christifideles Laici* 26).

La comunidad parroquial es centro significativo de las diversas comunidades eclesiales y grupos que en ella existen. Es una comunidad abierta que *colabora con las otras parroquias y comunidades*, y con las demás agencias sociales y educativas presentes en el territorio para el desarrollo humano y religiosos de los ciudadanos.

Comprometida en el *diálogo con los diversos ambientes culturales*, la parroquia ayuda a todos a desarrollar



«En las parroquias contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo, colaborando en la pastoral de la Iglesia particular con las riquezas de una vocación específica»

(CONST. 42)

valores, criterios de juicio y modelos de vida según el Evangelio, mediante una presencia fundada sobre la confianza (dada y recibida).

La parroquia desempeña su propia misión *en comunión con la Iglesia local y el Obispo*, con las otras parroquias y las organizaciones pastorales diocesanas.

C *Una comunidad con mirada misionera*

Fiel a Jesús, la parroquia cree que el Reino de Dios tiene como destinatarios y sujetos privilegiados a los pobres. Por tanto, en su pastoral debe resplandecer **la opción preferencial evangélica por los más necesitados**. Esto presupone, en primer lugar, apreciar la fe y la sabiduría de los pobres y acompañarlos.

La parroquia confiada a los salesianos asume como criterio y opción fundamental **la unidad existencial entre evangelización, promoción humana y cultura cristiana**. Anunciamos el Evangelio y la persona de Jesús en íntima relación con la historia de las personas, con sus problemas y con sus posibilidades. Movidos por el deseo de sanar las situaciones menos humanas, nos dejamos guiar por el valor de plenitud humana que la persona tiene en Dios. El desarrollo de la evangelización parroquial exige al mismo tiempo la difusión del Evangelio y la promoción del pueblo (cfr. *Const.* 42). Esta propuesta, considerando toda la acción pastoral como irradiación del Evangelio, no se agota en la sola administración de los sacramentos.

La parroquia se siente animada a ser espacio de acogida y de esperanza para todos, especialmente para quien está cansado, desamparado, marginado, enfermo y doliente. Así, en estrecha colaboración con las instituciones permanentes del territorio, promueve fuertemente la defensa y la promoción de los derechos humanos, comparte sus preocupaciones y aspiraciones.

D *Una opción clara por los jóvenes y por las clases populares*

En la parroquia, la pastoral juvenil debería ser considerada como la dimensión que caracteriza su vida. Esta es la aportación particular que los salesianos ofrecen, como medio de enriquecimiento a la misión de una Iglesia particular (cfr. *Const.* 48; *Reg.* 26). **La particular atención a los jóvenes es, por tanto, una opción preferencial de dinamismo juvenil en la evangelización.**

La atención preferencial por los jóvenes, especialmente los más pobres, introduce en toda la pastoral de la parroquia *una forma particular de acción y una disposición educativa específica*. Se favorecen experiencias que convierten a los jóvenes en evangelizadores de los otros jóvenes. La prioridad juvenil implica también el deber de *sensibilizar a la comunidad diocesana* sobre los problemas y las exigencias de la pastoral juvenil. La parroquia confiada a los salesianos puede contribuir a ofrecer propuestas educativo-pastorales ejemplares para las relaciones de la parroquia con el mundo de los jóvenes.



«La parroquia confiada a los salesianos debe actualizar en el hoy esta experiencia carismática de Valdocco y enriquecer con ella la pastoral de la Iglesia local. Por esto, se caracteriza por algunas opciones carismáticas que pone en la base de la propia vida y misión»

(DON ANTONIO DOMENECH, ACG 396, «ORIENTACIONES E NORMAS: LA IDENTIDAD DE LA PARROQUIA CONFIADA A LOS SALESIANOS»)

La parroquia es una comunidad que acompaña la opción vocacional de los fieles, especialmente de los jóvenes. Su acompañamiento requiere un esfuerzo notable. Es un servicio que ayuda a personalizar la fe: en la escucha de Dios se refuerza el sentido vocacional de la vida cristiana. La parroquia *orienta y acompaña las diversas vocaciones en la Iglesia*. Ofrece a los jóvenes una propuesta vocacional específica a la vida religiosa, al sacerdocio o al laicado comprometido. Promueve, en la comunidad parroquial y en los diversos grupos y movimientos, una constante oración por las vocaciones.

La parroquia salesiana tiene *un carácter popular de amplia acogida*. La inserción de la evangelización en la cultura popular pide sintonizar con la frecuencia de onda de sus manifestaciones. La evangelización se contextualiza e integra en la vida del pueblo, con la consideración de su historia, tradición y cultura, de sus costumbres y de sus raíces.

2 4 4

La animación pastoral orgánica en la parroquia

A

Principales intervenciones de la propuesta

La parroquia es una comunidad evangelizadora: lleva el primer anuncio a aquellos que están alejados y los catequiza, acogiéndolos en el punto en que se encuentran. Parece oportuno recuperar **algunos principios que se inspiran**

en el catecumenado cristiano como elementos pedagógicos y plataforma para una educación a la fe. El catecumenado trata de evangelizar en las cuatro principales áreas de crecimiento en la fe, presentes en la experiencia de la Iglesia (cfr. *Directorio General para la Catequesis 147*): la dimensión personal, la dimensión comunitaria, la dimensión celebrativo-litúrgica y la dimensión del compromiso evangelizador. Estas cuatro dimensiones pueden ayudar a elaborar una programación correcta de las intervenciones con los jóvenes, asegurando la experiencia cristiana completa e íntegra.

- 1 La parroquia **crea y propone itinerarios graduales y diversificados de educación a la fe**, especialmente para los jóvenes y las familias, pero sin reducir la catequesis a la preparación para los sacramentos (cfr. *CG23*, nn. 116-157). Estos procesos inician a las familias en la educación a la fe de sus hijos, establecen la catequesis bautismal, ofrecen caminos de educación a la fe para que los novios puedan insertarse en grupos de familias.

La catequesis, en todas sus formas, debe transmitir *una síntesis adecuada y actualizada* del mensaje cristiano y, sobre todo, integrar la experiencia personal en el proceso de maduración y crecimiento. Trata de animar y acompañar el progresivo compromiso de la vida cristiana.

La *iniciación cristiana* se basa en la experiencia, en las relaciones con la comunidad y en el testimonio de la vida. Por tanto, la parroquia confiada a los salesianos ofrece variados procesos pastorales e iniciativas que, con vitalidad y creatividad, permiten un encuentro personal con Jesucristo. Urge poner en marcha en las comunidades cristianas experiencias significativas que acompañen a los que están en proceso de búsqueda de la fe: la comprensión y escucha de la Palabra de Dios (cursos de introducción a la Sagrada Escritura, predicación, Lectio Divina); la experiencia de la oración personal y compartida (escuelas de oración); la participación en la celebración litúrgica de la Eucaristía y de los sacramentos; la profundización en la fe; el aprecio de las riquezas de la piedad popular; la experiencia de pastoral juvenil misionera en las zonas rurales y urbanas. Todo debe estar acompañado por la reflexión, la comunicación profunda, el silencio y la contemplación.

- 2 Otra tarea de la parroquia es la de animar la pertenencia de los grupos a la Iglesia. Con este fin, fomenta **los movimientos, las comunidades juveniles, los grupos de la Familia Salesiana**, entre otros. Es necesario, además, coordinar estos grupos con el MJS y proponer la Espiritualidad Juvenil Salesiana. La experiencia del grupo debería desembocar en comunidades cristianas abiertas e integradas.

- 3 La parroquia es una comunidad que vive la liturgia y los sacramentos: prepara para celebrarlos con gusto y belleza.** Pone empeño en que la liturgia esté cercana a la vida, tratando de usar un lenguaje comprensible y accesible, expresado de manera sencilla mediante cantos, gestos, historias, testimonios, símbolos. Para que la celebración sea viva, es importante fomentar la participación activa de todos en su preparación y en su realización.
- 4** Al promover el crecimiento de una fe activa, la parroquia educa en la **dimensión social de la caridad** para construir una cultura de la solidaridad. De este modo, reconoce e impulsa el compromiso de los miembros de la comunidad parroquial implicados en la acción social y en la caridad, en la vida civil y política. Impulsa la promoción, la formación y el acompañamiento del voluntariado solidario y misionero.

Una comunidad eclesial que colabora con otras fuerzas del territorio a favor de los pobres debe hacer visible, en gestos concretos, *una conducta de vida austera abierta a la generosidad y a la solidaridad*, en acciones que manifiesten los valores del Reino. Debe darse prioridad a los gestos de solidaridad que cristalizan en actividades duraderas.

- 5** La comunidad parroquial ha de convertirse en un centro de formación para seglares, emprendedores y comprometidos y, sobre todo, para animadores pastorales de los jóvenes. Una prioridad para el futuro de la comunidad eclesial es **el desarrollo de caminos de formación adecuados para todos los agentes**, en particular aquellos que tienen responsabilidades educativas: catequistas, adultos (o jóvenes maduros), creyentes dispuestos a animar los grupos. La metodología creativa y dinámica será verdaderamente fecunda si la practican catequistas bien formados.

Todo esto pide a la comunidad parroquial, salesianos y seglares, *espacio y tiempo de análisis y de reflexión* sobre la acción pastoral al servicio de los jóvenes y de los adolescentes.

B *Las estructuras de participación y de responsabilidad*

» *Animación de la comunidad parroquial local*

La asamblea parroquial y los grupos son instrumentos de comunión y de participación de los seglares en la vida de la comunidad, y momentos para el ejercicio de la corresponsabilidad. Aquellos, fortalecen su identidad

mediante la preparación y la realización del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano de la parroquia.

La pastoral parroquial se configura además en un Proyecto Educativo-Pastoral *unitario y articulado*. Con él, la parroquia propone una eficaz corresponsabilidad en la misión pastoral de *enseñar, santificar y guiar a todos*. Las estructuras de la parroquia refuerzan la comunión entre todos, es más, la convergencia y complementariedad de las personas, de las intervenciones y de las estructuras en torno al Proyecto Educativo-Pastoral.

El consejo parroquial es un equipo pastoral de carácter consultivo y operativo (cfr. *Código de Derecho Canónico*, can. 536); es representativo de los diversos grupos y sectores de la parroquia. En conformidad con las funciones previstas por el Código de Derecho Canónico y las líneas-guía de la Iglesia local, desempeña el papel que el CG24 asigna al Consejo de la CEP y de la obra (cfr. CG24, nn. 160.171). Se trata de un equipo necesario para la animación pastoral de la parroquia. Presidido por el párroco, animado y acompañado también por los otros salesianos de la comunidad, el equipo está compuesto por sacerdotes asignados a la parroquia, por representantes de los varios sectores de la vida parroquial y por los otros miembros que el párroco puede libremente nombrar.

Sus funciones están definidas en el Estatuto y son principalmente estas: analizar la realidad de la parroquia y la de sus destinatarios, para dar una respuesta evangélica a los desafíos que se presentan; proponer a la asamblea el PEPS de la parroquia, ponerlo en práctica y revisarlo periódicamente; estudiar y aprobar el presupuesto ordinario de la parroquia; asegurar la formación de los agentes pastorales parroquiales.

Las comisiones y los grupos de trabajo son equipos que, en conformidad con el PEPS, animan las diferentes áreas de actividades. Entre ellos, es particularmente importante *la comisión o equipo animador de la pastoral juvenil*, coordinada por el vicario parroquial, o por un salesiano o seglar responsable del Oratorio-Centro Juvenil (cfr. CG20, n. 432).

Está prescrita la comisión de economía de la parroquia. Su composición responde a criterios de competencia y eficiencia administrativa. Sus miembros deben ser expertos en el campo económico, y de recta conducta. Su papel jurídico es puramente consultivo: aconseja al párroco en la administración de los bienes de la parroquia. El párroco ostenta, por derecho, la presidencia de la comisión de economía, en cuanto "pastor propio" (cfr. *Código de Derecho*

Canónico, can. 515.519) de una determinada comunidad de fieles; el párroco es su responsable no solo en el campo sacramental, litúrgico, catequético y caritativo, sino también en el administrativo: efectivamente es su representante legal (cfr. *Código de Derecho Canónico*, can. 532) y administrador único (cfr. *Código de Derecho Canónico*, can. 1279) en el ordenamiento canónico.

La comisión económica tiene sus estatutos que definen la naturaleza, las características, los objetivos, la composición, las tareas, las funciones de los miembros, los modelos de trabajo, la relación con el Consejo parroquial y la duración de los cargos.

Cuando la parroquia está presente en la zona juntamente con otros ambientes de la obra salesiana (Oratorio-Centro Juvenil, escuela, obra social, internado, residencia), favorece en diálogo con ellos **una especial colaboración para una pastoral unitaria dentro de la única misión**. En relación con el Oratorio-Centro Juvenil, se hace un llamamiento a crear un proyecto pastoral convergente en el territorio y en la iglesia local, partiendo de las diferentes responsabilidades de los dos ambientes de la obra. La relación recíproca hace evidente la unidad de la acción pastoral; la distinción de los proyectos nos permite responder mejor a las abundantes situaciones particulares de la Congregación: Oratorio-Centro Juvenil en parroquias salesianas; Oratorio-Centro Juvenil en parroquias diocesanas; Oratorio-Centro Juvenil en obras más complejas.

El consejo del Oratorio-Centro Juvenil, en su totalidad o por medio de una representación cualificada, está presente en el consejo pastoral parroquial para garantizar la unidad de la acción evangelizadora. En varias inspectorías se ha acordado que el encargado del Oratorio-Centro Juvenil sea vicario parroquial para la pastoral juvenil.

» **Animación inspectorial/nacional**

El párroco es nombrado por el Inspector y presentado al Ordinario del lugar para trabajar al servicio de la Iglesia local en comunión con el Obispo, el presbiterio y las demás parroquias. Procura la coordinación con las demás parroquias de la Inspectoría y la Delegación inspectorial para la Pastoral Juvenil. Las orientaciones del Capítulo General 19 y del Capítulo General Especial (CG20, n. 441) piden que se promueva, en todas las inspectorías **la coordinación de las parroquias**.

Las parroquias dependen de la diócesis en que están ubicadas, pero vienen confiadas a la Congregación Salesiana para una respuesta a las exigencias

pastorales de las Iglesias particulares (Reg. 25). Por su pertenencia a la Iglesia local, la parroquia salesiana incorpora en su PEPS tanto las orientaciones pastorales diocesanas como y las del PEPS Inspectorial.

Una **comisión inspectorial**, presidida por un coordinador, garantizará la labor inspectorial de acompañamiento y de apoyo a las comunidades parroquiales en la actuación del PEPS parroquial. Tanto el coordinador como la Comisión misma forman parte de los órganos de animación de la pastoral juvenil inspectorial.

El coordinador y los miembros de la comisión tienen estas funciones:

- sensibilizar a las comunidades salesianas para que presten mayor atención a las realidades parroquiales allí donde se encuentran;
- suscitar la reflexión y la profundización en torno a la identidad salesiana de la parroquia en relación con la situación eclesial y social del territorio;
- responder a los retos pastorales de la Iglesia en las iglesias públicas y santuarios presentes en las obras de la Inspectoría;
- garantizar la elaboración, la ejecución y la evaluación del PEPS de las parroquias y de los santuarios, ofreciendo a las comunidades parroquiales líneas y orientaciones que conduzcan a vivir la identidad salesiana;
- fomentar la comunicación y la colaboración entre las diversas parroquias de la Inspectoría;
- sostener la formación permanente de los salesianos y de los seglares corresponsables en la pastoral parroquial, mediante la programación de encuentros y cursos;
- convocar periódicamente jornadas o encuentros de párrocos, consejos pastorales, catequistas, equipos de diaconía, de apostolado de la salud, pastoral juvenil.

Es necesaria la **sinergia con las otras comisiones inspectoriales**: Oratorio-Centro Juvenil, MJS, Animación misionera, Comunicación Social. La Comisión inspectorial de Formación garantiza el acompañamiento

formativo de los estudiantes de teología, sobre todo de los diáconos, en el ejercicio de su ministerio. Conviene prestar atención a que estén implicados en la gestión real del ministerio parroquial.

El dinamismo y el trabajo de coordinación inspectorial están apoyados por el trabajo de **animación y de coordinación nacional**, según las circunstancias y los contextos. Su función, en primer lugar, es la de promover la reflexión y la profundización en lo que se refiere a la identidad salesiana de la parroquia, mediante el desarrollo y la puesta al día de la propuesta educativo-pastoral. Por tanto, tratará de facilitar la comunicación entre las inspectorías para compartir experiencias y desafíos. Una práctica común en varias realidades de la Congregación es la de alentar, por medio de la organización nacional, la puesta al día y la formación de los párrocos (formación, ejercicios espirituales, cursos de especialización). Además, en esta plataforma, es posible convocar reuniones para una reflexión nacional, conscientes de la variedad de grupos que participan en nuestras parroquias (catequistas, consejos pastorales, animadores juveniles, comisiones, grupos).

2 5

LAS OBRAS – SERVICIOS SOCIALES PARA JÓVENES EN RIESGO

2 5 1

La originalidad de las obras y de los servicios para los jóvenes en riesgo

Don Bosco vio por las calles de Turín las necesidades de los jóvenes en peligro y respondió a su pobreza abriendo nuevos frentes de servicio pastoral. Apenas entró en el “Convitto”, Don Cafasso le confió la tarea de visitar las cárceles, en las que constató por primera vez la condición alarmante y desafortunada de muchos jóvenes detenidos. El impacto que le produjeron los jóvenes encarcelados lo conmovió y lo turbó, pero suscitó también en él una reflexión práctica.

Se consideró enviado por Dios a responder al grito de los jóvenes pobres e intuyó que, si era importante dar respuesta inmediata a su vulnerabilidad, lo era todavía más **prevenir las causas con una propuesta educativa integral**. Por eso quiso, en primer lugar, recoger junto a sí a los jóvenes huérfanos y abandonados que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo, pues sus padres no podían o no querían cuidarlos.



«Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza»

[CONST. 26]

Con el mismo ardor misionero de Don Bosco, *encontramos hoy a niños, adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de exclusión social.* Hay que interpretar estas palabras más allá de su mero significado económico, al que tradicionalmente se refiere el concepto de pobreza, pues comprende también otros significados: la limitación de acceso a la educación, a la cultura, a un hogar, al trabajo; la falta de reconocimiento

y logro de la dignidad humana y la prohibición del ejercicio de la verdadera ciudadanía. Nosotros creemos que la forma más eficaz de respuesta a esta dificultad es la acción preventiva, en sus múltiples formas.

La opción por los jóvenes pobres, abandonados y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy: de ahí que surjan **una gran variedad de proyectos, servicios y estructuras para la juventud más pobre**, con la opción por la educación, inspirada en el criterio preventivo salesiano.

Impulsados por la creciente exclusión social que hoy sufren muchos jóvenes, reconocemos la necesidad de garantizar la práctica del *sistema educativo de Don Bosco*, para que los jóvenes superen el sufrimiento y la marginación; se incorporen al horizonte de una educación ética y de promoción de la persona, con el compromiso socio-político de una ciudadanía activa; se atiendan la educación y la defensa de los derechos de los menores, la lucha contra la injusticia y la construcción de la paz.

La pobreza y la exclusión crecen cada día hasta alcanzar una dimensión trágica: pobreza que hiere a individuos y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta el punto de convertirse en una realidad estructural y global de vida. Nuestro modelo es el Buen Samaritano, “corazón que ve” y salva.

Las situaciones de pobreza y de exclusión tienen un fuerte impacto social y, sin embargo, tienden a persistir. Nosotros no podemos permanecer indiferentes frente a todo esto: la realidad nos empuja y nos compromete a poner en práctica *respuestas inmediatas*, a corto y medio plazo (cfr. CG21, n. 158; CG22, n. 6, 72; CG23, nn. 203-214) que, venciendo injusticias y desigualdades

sociales, den a los jóvenes nuevas oportunidades para construir la vida de modo positivo e insertarse responsablemente en la sociedad.

Muchas de estas obras y servicios presentan **un modelo pedagógico y salesiano nuevo** y requieren, por tanto, competencia profesional, programas especializados y colaboración con las instituciones civiles y religiosas. Una visión de conjunto se presenta en el siguiente elenco:

- obras para muchachos de la calle: escuelas hogar, centros diurnos, o casas familia. También, recursos residenciales para jóvenes sin techo. Hay estructuras destinadas para prófugos y refugiados, para muchachos ambulantes que viven en las calles de las periferias de la ciudad, para chicos “nadie”, abandonados o huérfanos;
- servicio a los jóvenes con necesidades especiales: menores con medidas de protección y responsabilidad penal; reclusos; niños soldados; niños explotados por el turismo sexual y por malos tratos; jóvenes con necesidades educativas especiales físicas y mentales;
- atención a inmigrantes: alfabetización; apoyo psicopedagógico y escolar; asesoramiento jurídico para regularizar su situación; asistencia para adquirir competencias sociales y profesionales; participación e integración en el contexto;
- acogida y acompañamiento para recuperación y rehabilitación de tóxico-dependientes, menores con trastorno de comportamiento, enfermos de SIDA-VIH;
- servicios educativos alternativos para hacer frente al problema del fracaso escolar: proyectos socio-educativos; talleres profesionales y pre-laborales; clases de apoyo y de refuerzo escolar; talleres socio-profesionales; cursos de formación para parados; programas de compensación educativa;
- presencias de inserción en ambientes populares y de actividades culturales en barrios marginales; intervenciones para acoger y acompañar a aquellos que son víctimas de la violencia, de la guerra y de fanatismos religiosos;

- centros de atención y apoyo a la familia en su función educativa; servicios dirigidos a los jóvenes que sufren por proceder de familias desestructuradas, familias sin hogar o con vivienda indigna;
- servicios específicos de promoción de la mujer: alfabetización, planificación familiar, educación para la salud y la higiene.

Asumir de la opción preferencial carismática en favor de los más pobres y necesitados es un **eje transversal en la animación orgánica de la Familia Salesiana**. En el PEPS Inspectorial garantizamos este compromiso en todas nuestras obras y presencias. Prevenir y afrontar posibles situaciones y necesidades de los jóvenes en cada ambiente, en cualquier contexto y, particularmente, en las obras y en los servicios específicos de atención a la pobreza y a la exclusión social, es una atención típica de toda la Pastoral Juvenil Salesiana.



La Comunidad Educativo-Pastoral de la obra social

A *La importancia de la CEP de la obra social*

Don Bosco, por medio del Oratorio, ofreció a los jóvenes abandonados una verdadera familia en la que pudieran crecer y prepararse para la vida; por eso consideró importante la experiencia comunitaria.

La CEP, en las obras y en los servicios que responden al malestar juvenil, tiene características propias de configuración y de crecimiento. La experiencia de la Congregación en los últimos años ha afianzado algunos criterios que se deben tener en cuenta para la consolidación de este compromiso institucional. Este servicio educativo integral es **una verdadera opción misionera de acogida y de presencia familiar entre los jóvenes que viven situaciones de riesgo**; atiende a la persona del joven, lo acompaña en su inserción comunitaria como sujeto de derechos; se compromete con la justicia y con la renovación de la sociedad; impulsa la cultura de la solidaridad según valores que se inspiran en la Doctrina Social de la Iglesia (cfr. *Const.* 33).

B *Los sujetos de la CEP de la obra social*

Los **educadores viven con los jóvenes una relación de cercanía y amistad**, con la familiaridad y amabilidad de la presencia salesiana

(amorevolezza). Para los jóvenes pobres no solo se trabaja, sino que se trabaja con solidaridad y en comunión con ellos: se trata de una experiencia de interrelación estrecha y flexible, construida sobre un pacto educativo de acuerdos basados en el consenso recíproco.

El equipo de los educadores es el principal responsable de la elaboración, puesta en práctica y evaluación del PEPS local. La corresponsabilidad de los educadores y de los jóvenes en el proyecto es un elemento característico de la pedagogía salesiana. Esta experiencia comunitaria se consolida así como **escuela experiencial para los mismos jóvenes**. Ellos se reconocen a sí mismos como educadores de otros compañeros, con los que comparten el mismo proceso de maduración integral que los prepara gradualmente para futuras tareas de servicio educativo en la misma obra, en sus familias y en la sociedad.

Para llevar a cabo una acción educativo-pastoral de calidad, no son suficientes las intuiciones, ni la experiencia y buena voluntad personales. Se requieren en los educadores las *siguientes condiciones*:

- garantizar en el PEPS las estrategias y las intervenciones que profundicen continuamente *las motivaciones y los valores* que guían las opciones institucionales y de cada educador;
- tener la *preparación* necesaria para realizar el proyecto con competencia profesional y calidad ante a la complejidad de las situaciones;
- asegurar la *profesionalidad* sobre un fundamento vocacional, especialmente en aquellos educadores que viven en casas dedicadas a este servicio;
- cultivar un *profundo conocimiento de la realidad juvenil* y de los procesos culturales que se generan en el mundo de la exclusión y de la marginación social;
- profundizar el *estudio del Sistema Preventivo* para aplicarlo actualizado a las situaciones de vida cotidiana, mediante con una *formación continua* en la dimensión social de la caridad;
- asumir el punto de vista de la *Doctrina Social de la Iglesia* y de *los Derechos Humanos*;

- gestionar de manera eficaz los largos *procesos educativos y de recuperación*, garantizando, al mismo tiempo, la capacidad de organización y de gestión, como también la búsqueda y la administración de los recursos.

La decidida intervención de los educadores en el día a día pide la cooperación de **especialistas profesionales**: sociólogos, psicólogos, médicos, abogados, pedagogos, educadores sociales. En estas obras, se están desarrollando las mejores formas de *voluntariado*. La unión y la relación sistemática con los **referentes familiares** y con **otras instituciones de la zona o asociaciones** que trabajan en el mismo campo son también imprescindibles.

La convivencia con los jóvenes en situaciones existenciales precarias y frágiles interpela a los **salesianos y a los seglares** de cara a una *conversión personal e institucional*. Las situaciones de carencias y los muchos rostros de sufrimiento, de fragilidad, de vulnerabilidad y de explotación cuestionan la vida del educador salesiano, sus actividades ordinarias, el sentido profundo de algunos gestos que a menudo se dan por supuestos. Estos rostros e historias alientan a la practicidad e inmediatez, competencia y pasión, empeño y gratuidad, espiritualidad y esperanza.

Por una parte, los salesianos ofrecen el testimonio austero de una presencia solidaria y educativa entre los jóvenes: los acompañan sostenidos por una fe profunda en Dios Padre que quiere que todos “tengan la vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10), mientras adquieren un conocimiento cada vez más profundo de la realidad social circundante y de sus mecanismos. Los educadores seglares, por otro lado, representan para los jóvenes un modelo próximo de vida en torno al núcleo familiar, encauzada responsablemente, comprometidos con calidad profesional en sus intervenciones educativas, y testigos con una vida inspirada en el Evangelio de Cristo.



La propuesta educativo-pastoral de la obra social

El Proyecto Educativo Pastoral específico para estas obras y servicios sociales al servicio de los jóvenes en riesgo **traza la identidad de la propuesta y orienta el servicio de los educadores** en función de las exigencias de la calidad profesional y de la conciencia vocacional dispuesta en el modelo pedagógico salesiano.

A *La inspiración evangelizadora*

Nuestro compromiso educativo está totalmente inspirado en el Evangelio y se orienta a abrir los jóvenes a Cristo, el que “pasó su vida haciendo el bien” (Hch 10, 38). En estas obras y servicios, a veces las *intervenciones responden, sin demora, a necesidades primarias* de supervivencia (alimento, agua, cuidados médicos, refugio en un ambiente familiar) para que los jóvenes puedan crecer en autonomía y superen condicionamientos de dependencia. Superado este primer paso, se procura asegurarles los otros recursos que necesitan para vivir de manera digna y segura. La fórmula “honrados ciudadanos y buenos cristianos” de Don Bosco quiere decir responder a todas las necesidades de los jóvenes “abandonados” con un enfoque dirigido a humanizar su vida.

El testimonio de los educadores y de la CEP, el ambiente de acogida y de familia, la defensa y la promoción de la dignidad personal y de sus valores, son una primera forma de **anuncio y primera realización de la salvación de Cristo**: liberación y plenitud de vida.

Se trata de una acción educativa que comparte con los jóvenes una propuesta de crecimiento interior, con especial atención a *la dimensión religiosa de la persona, factor fundamental de humanización y prevención*, apoyo seguro de esperanza para los jóvenes que padecen gravemente las consecuencias dramáticas de la pobreza y de la exclusión social.

Para nosotros evangelizar significa cercanía y compromiso, humanización y propuesta. Es un proceso y, aun cuando no llega a la propuesta cristiana para todos con la misma intensidad, es una primera y auténtica evangelización porque, como Jesús, se introduce en la realidad para humanizarla y llamar a todos al seguimiento.

Así pues, en el PEPS cada comunidad educativa debe proponer a los jóvenes experiencias e itinerarios que despierten en ellos la dimensión de la vida espiritual y les ayuden a descubrir a Jesucristo como su



«A través de los caminos misteriosos del Espíritu, que actúa en el corazón de todas las personas y de modo especial en los de los más pobres y necesitados, creemos que en esta relación personal con Dios se ocultan energías insospechadas para la construcción de la personalidad y para su formación integral»

[DON JUAN VECCHI, ACG 359, «NUEVAS POBREZAS, MISIÓN SALESIANA Y SIGNIFICATIVIDAD»]

Salvador (cfr. CG26, nn. 105-106). **Esta propuesta de evangelización debe incluirse plenamente en el proceso educativo** con itinerarios pedagógicos, personalizados, progresivos y estrechamente vinculados a la vida diaria.

Es necesario proteger y desarrollar el despertar religioso *con paciencia y perseverancia*, haciendo emerger lo positivo que hay en los jóvenes, la conciencia de su dignidad, su voluntad de rehacerse. Algunas formas específicas de apoyo y de acción que realizamos con ellos son las siguientes: facilitar que afloren las preguntas sobre el sentido de la vida (¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Qué tipo de persona quiero ser?); estar presentes en las celebraciones y en los acontecimientos importantes de su vida familiar, social y religiosa; ofrecer valores que orienten la búsqueda religiosa y favorezcan la disponibilidad a la fe; presentar el humanismo cristiano del Evangelio de Jesús como Buena Noticia; invitar a que se sientan acogidos como miembros de una comunidad cristiana; proponer experiencias religiosas sencillas y significativas, y asumir compromisos progresivos.

B Una propuesta educativa integral y orgánica

Es importante ayudar, con procesos de “identificación”, a reconstruir y unificar el mundo interior. En un contexto de fragmentación se puede llegar a la unidad interior solo mediante el **contacto vital con personas e instituciones de fuerte identidad**, respetuosas con la diversidad y liberadoras. Por tanto,

educamos mediante la convicción y la motivación, con relaciones personalizadas que expresen acogida y diálogo, respeto y aceptación incondicional. Todo educador es un modelo positivo de identificación y un punto de referencia en el proceso de crecimiento personal de los jóvenes. En resumen, la presencia “entre” los jóvenes crea interrogantes y suscita atracción.

Este ambiente necesita una animación comunitaria familiar. En su núcleo, los salesianos y educadores seculares desempeñan un papel irrenunciable.



«La pobreza y la marginación no son solo un fenómeno puramente económico, sino una realidad que atañe a la conciencia de las personas y un desafío a la mentalidad de la sociedad. La educación es pues un elemento fundamental para su prevención y para su superación y es, además, la aportación más específica y original que, como salesianos, podemos aportar»

[DON JUAN VECCHI, ACG 359, «NUEVAS POBREZAS, MISIÓN SALESIANA Y SIGNIFICATIVIDAD»]

Los jóvenes en situación de riesgo, que en su mayoría viven la experiencia de ambientes familiares inadecuados, tienen necesidad de un ambiente familiar donde encuentren las condiciones favorables para reestructurar y reorientar adecuadamente su propia vida. Además **la creación de un ambiente familiar**, con la posibilidad de vivir relaciones con referentes adultos positivos, rompe la barrera de la desconfianza y despierta el interés educativo.

Elemento esencial es el desarrollo de la **conciencia crítica respecto a uno mismo y el propio ambiente**, con criterios de análisis nuevos. La adquisición de competencias técnico-culturales y, sobre todo, *de hábitos de trabajo* es un camino importante para la incorporación de los jóvenes a la vida familiar, laboral y social.

Esta formación integral, que se extiende a *todas las experiencias de vida de los jóvenes y a todas las dimensiones de su persona*, tendrá en cuenta sus recursos personales de modo constante y sistemático, para que ellos se hagan cada vez más protagonistas de su propia vida. Nuestra propuesta educativa tiene como meta a todo joven llamado a desarrollarse en todas las dimensiones de la vida: personal, familiar, socio-cultural, ambiental, socio-política y ético-religiosa.

C *La opción del criterio preventivo*

La prevención es un método educativo que se propone aliviar el malestar previniendo sus **efectos negativos**; es también **una acción sistemática social** que no se reduce a la asistencia momentánea, sino que remedia la marginación en sus causas. Se trata de una acción no solo educativa dirigida a las personas, sino más bien de maduración de una nueva mentalidad social en el terreno cultural y político, para el logro del bien común y los derechos humanos.



«La fuerza educativa del Sistema Preventivo se muestra también en su capacidad para recuperar a los muchachos descarriados, que conservan recursos de bondad»

[CG22, N. 72]

Nuestra propuesta educativa, de urgencia en muchas ocasiones, incluye la asistencia y la protección social. El criterio preventivo garantiza las condiciones pedagógicas para la reconstrucción de una vida digna, evitando el empeoramiento. Es fundamental el **acompañamiento pedagógico** que se ofrece a los jóvenes durante su proceso de crecimiento, orientado a hacerlos personas autónomas, capaces de manejar responsablemente la propia vida.

A veces, la condición personal de los jóvenes requiere obras y servicios adecuados para la *recuperación y la reeducación*. Don Bosco presenta un sistema que se sitúa entre los más aptos para la reeducación de los jóvenes heridos por la delincuencia o gravemente marginados. La pedagogía contemporánea habla hoy de la “resiliencia” como la capacidad que tiene una persona o un grupo para sobreponerse, en un futuro, después de sucesos desestabilizadores o condiciones difíciles de vida, con traumas graves.

El proyecto salesiano ofrece la *pedagogía del grupo* como experiencia para aprender a vivir en relación y en diálogo espontáneo entre la autonomía y la interdependencia. Para aquellos jóvenes que tienden a ser “gregarios”, a dejarse arrastrar por el grupo y a encontrar refugio en él, este puede llegar a ser un factor muy determinante para todo el proceso educativo y para la reconstrucción de su propia personalidad.

D *La perspectiva social y política*

La respuesta salesiana a la marginación y a la exclusión juvenil tiene también necesariamente una *perspectiva social y política*. Sus obras y servicios promueven la cultura del otro, de la sencillez, de la paz, de la justicia, entendida como atención al derecho de todos a vivir de manera digna.



«Ayudar a crear una nueva mentalidad y una nueva cultura “que suscite cambios de criterio y visiones por medio de gestos y obras... Se trata de promover la cultura del otro, de la sobriedad... de la disponibilidad a compartir gratuitamente, de la justicia entendida como atención al derecho de todos a la dignidad de vida y, más directamente, de implicar personas e instituciones en un trabajo de amplia prevención, de acogida y ayuda a quien tiene necesidad»

[DON JUAN VECCHI, ACG 359, «NUEVAS POBREZAS, MISIÓN SALESIANA Y SIGNIFICATIVIDAD»]

La acción educativa en estas obras y servicios prepara y ayuda a los jóvenes para que se comprometan en el territorio. Al mismo tiempo, promueve **un cambio de mentalidad colaborando en la transformación de la realidad social**. Es necesario afrontar la lucha contra la pobreza y la exclusión social como un desafío estructural. La constante reflexión sobre la pobreza y la exclusión, sobre su influencia en el mundo juvenil, especialmente en la familia, implica una colaboración sistemática entre las diversas instituciones educativas presentes en la zona. Nuestro carisma nos pide percibir atentamente las categorías culturales de la juventud, de

los necesitados, de las minorías, para contribuir a reconstruir una nueva humanidad, aun desde los márgenes de la historia.

Se requiere un persistente análisis del entorno social local que revele asiduamente al PEPS los desafíos y, en consecuencia, se puedan proponer procesos pertinentes e intervenciones específicas. Crece la conciencia de *colaboración en red* con otras instituciones en la elaboración de políticas educativas, familiares, juveniles, urbanísticas, etc., capaces de prevenir y superar las causas estructurales de la desigualdad. Es necesario reforzar la presencia de las inspectorías en los organismos civiles competentes para seguir la evolución de las políticas sociales juveniles y participar en la reflexión y decisiones legislativas.

Cada CEP está inserta en la Iglesia y en el ambiente social donde desarrolla su proyecto. **Aspiramos a la promoción de una cultura de la solidaridad según el Evangelio de Jesús.** El proyecto de atención pastoral a la infancia, a la adolescencia y a la juventud en riesgo materializa la participación y el compromiso liberador por la justicia y la paz (cfr. *Const.* 33); implicando a todos los responsables, se convierte en voz profética para la edificación de una sociedad digna del hombre.

2 5 4

La animación pastoral orgánica en la obra social

A *Principales intervenciones de la propuesta*

- 1 La respuesta a las nuevas pobrezas juveniles se debe dar en todas las obras y servicios de la Inspectoría. **La colaboración y la complementariedad entre las diversas obras salesianas** presentes en el territorio y el servicio de un proyecto unitario de promoción y educación juvenil, multiplican las fuerzas y hacen más eficaces las actuaciones de cada una. Se debe prestar atención, en los proyectos inspectoriales y locales, a las situaciones de riesgo juvenil y a las diversas manifestaciones de pobreza y exclusión social y hay que se definir los objetivos y las propuestas educativas más adecuadas para su prevención y superación. Es muy oportuna la creación de *una red de información sobre proyectos, presencias, programas y actividades.*
- 2 El PEPS de una obra dedicada explícitamente al servicio social para los jóvenes en riesgo planifica políticas y estrategias mediante fases graduales de **atención y acompañamiento:**

- acercarse a la situación de los jóvenes, interesarse por ella y conocerla, compartiendo sus intereses en su mundo y en sus espacios vitales, acogiéndolos incondicionalmente desde el principio;
- realizar intervenciones pertinentes para la reestructuración/recuperación personal de los jóvenes, ayudándolos a aceptarse para después ofrecerles la posibilidad de rehabilitar y reconducir de modo positivo su propia vida (cultivando las actitudes adecuadas para una sana relación consigo mismos y con los demás);
- conocer su mundo religioso, para ofrecer experiencias que estimulen, desde el principio, el crecimiento de su dimensión espiritual y los ayuden a asimilar personalmente valores educativos, religiosos y evangélicos;
- ayudarlos a descubrir y a experimentar la presencia amorosa y paterna de Dios en la propia vida, creando las condiciones para un encuentro personal, paciente, confiado y confidencial entre el educador y el joven;
- trabajar en pequeños compromisos para llegar a mayores responsabilidades. La misma participación de los jóvenes en los actos y en las celebraciones cívicas de la zona, mediante experiencias de grupo y solidarias, los conduce gradualmente a compromisos más estables.

3 La prevención, como hemos visto, no es solo un método que alivia el malestar y previene sus efectos, sino también la creación condiciones adecuadas para que cada joven desarrolle todas sus posibilidades. Es importante **promover ambientes abiertos, que ofrezcan una amplia gama de posibilidades e iniciativas**, especialmente actividades de socialización conectadas con los lenguajes juveniles: la música, el teatro, el deporte, el arte, las salidas en contacto con la naturaleza, las nuevas TIC (*Tecnologías de la Información y de la Comunicación*), donde cada uno es valorado según sus cualidades. Estos son medios significativos de recuperación y de acción preventiva que, en un proyecto global, favorecen el acompañamiento educativo personal de cada joven.

4 **La lucha contra la exclusión social debe planificarse en “estrategias sinérgicas”**, capaces de hacer converger en la misma dirección las aportaciones de los diversos agentes sociales: el barrio o territorio circundante; las instituciones, entidades o grupos; las interrelaciones humanas donde se tienen en cuenta los fenómenos de exclusión y

las situaciones de crisis. Se trata de hacer madurar en la sociedad una mentalidad nueva y una cultura de la solidaridad y de intervenir, en colaboración con otros agentes, sobre las políticas educativas, familiares, juveniles, que pesan sobre la vida y sobre la condición de los jóvenes.

B *Las estructuras de participación y de responsabilidad*

» *Animación local*

Haciendo frente a la celeridad de los cambios significativos en nuestras sociedades, toda CEP debe comprometerse en buscar respuestas eficaces a las situaciones de pobreza juvenil de nuestros ambientes y de nuestro contexto territorial, con espíritu emprendedor, para poner en marcha **procesos ágiles de coordinación en la ejecución de proyectos específicos.**

La atención a los jóvenes en dificultad debe desarrollarse en cada comunidad y obra de la Inspectoría, considerando la propia cultura y una nueva mentalidad de intervención, como exigencia del mismo PEPS. **La elaboración del PEPS local deberá incluir indicadores relativos a esta sensibilidad:** la apertura de la obra al ambiente y al mundo de los jóvenes; el fortalecimiento de una mentalidad de proyecto bien articulado, adecuada a los criterios y exigencias del trabajo educativo pastoral con los más pobres; la atención a la dinámica y funcionamiento propios de la obra con el fin de evitar cualquier tipo de exclusión; la presencia, participación e implicación de los jóvenes en dificultad en las actividades y en los grupos; la calidad de los procesos y de los programas educativos, exigida por las condiciones de los beneficiarios.

Las obras específicas destinadas a la atención pastoral de los jóvenes en riesgo han atesorado un gran número de criterios e intervenciones que dan identidad a su gestión. Como toda obra salesiana, de manera particular esta, ha de ser una presencia educativa pastoral con una *correcta gestión y administración* de los recursos económicos correspondientes.

Se debe cuidar **que el proyecto sea sostenible**, en cuanto a los recursos humanos, administrativos, pedagógicos y financieros. Es importante la asesoría legal, en todos los sectores, con los instrumentos más apropiados. Se debe profundizar en este último aspecto, en cooperación con las obras y servicios de la Inspectoría y con las instituciones presentes en el territorio.

En las estructuras y en los organismos de animación están presentes los jóvenes como sujetos activos de la propia formación, de cara a su inserción socio-familiar.

» **Animación inspectorial/nacional**

En las Inspectorías está creciendo la sensibilidad y la preocupación, la reflexión y el compromiso con el mundo de los jóvenes en riesgo. Esta realidad no constituye una iniciativa aislada, identificada con alguna obra particular o animada exclusivamente por iniciativas personales. **La atención a los últimos está convirtiéndose en una “sensibilidad institucional”, reflejada en el PEPS Inspectorial;** como consecuencia, se suscita en cada CEP una atención particular a los factores de pobreza y de exclusión y se orientan servicios específicos a favor de los jóvenes en riesgo. El PEPS, en coherencia con sus opciones, políticas y estrategias en favor de los más pobres, orienta una animación orgánica y en red, con una colaboración en todos los campos con la Familia Salesiana y con otros organismos eclesiales y civiles.

Los principales criterios que guían las intervenciones de la animación inspectorial dan prioridad a los aspectos de la formación y de la animación pastoral orgánica:

- la *formación social y política* de los educadores salesianos, religiosos y seculares, y de la CEP, de forma que comprendan la compleja realidad de la pobreza y de la exclusión en que se encuentran los jóvenes, de esta manera, se puedan diseñar itinerarios adecuados a los destinatarios y a los educadores (consagrados y seculares, referentes afectivos/familiares);
- solo con la *reflexión y la evaluación sistemática* se puede consolidar el trabajo que se hace; la planificación de los procesos, su revisión y la nueva proyección llegarán a ser instrumentos cada vez de mejor calidad.

El **Coordinador inspectorial** de las obras y de los servicios para los jóvenes en riesgo forma parte del equipo inspectorial de la Pastoral Juvenil Salesiana. En algunas Inspectorías/naciones, existe una comisión inspectorial/nacional que apoya a la Inspectoría en el desarrollo de esta acción salesiana: opción carismática preferencial para toda la misión. En algunas realidades nacionales, esta coordinación ha sido asumida por una estructura civil salesiana (asociación, Federación u otra) que proyecta y pone en práctica las intervenciones en favor de los menores y de los jóvenes, en particular, aquellos que se encuentran en condición de marginación, vulnerabilidad y exclusión social.

En la animación y en la coordinación de este ambiente es particularmente importante la **Oficina Inspectorial de Planificación y Desarrollo** (en algunas inspectorías se denomina *Servicios o Departamentos Técnicos*). Esta oficina ayuda a la Inspectoría a planificar estratégicamente sus intervenciones para el desarrollo y a buscar fuentes de financiación para los proyectos. Es muy importante el trabajo conjunto de estas oficinas con la Delegación inspectorial para la Pastoral Juvenil para garantizar la inserción de los proyectos en el PEPS Inspectorial y promover, al mismo tiempo, una participación sistemática y una evaluación exigente de los objetivos del PEPS local.

2 6

OTRAS OBRAS Y SERVICIOS EN LOS DIVERSOS AMBIENTES

En el mundo salesiano se han desarrollado **nuevas realidades y agrupaciones juveniles**. Son actividades *educativas, servicios u obras* que responden a las nuevas urgencias juveniles y ofrecen respuestas adecuadas a las demandas de educación, en general, y de educación en la fe. Entre ellos están los programas de *animación vocacional* (proyectos de aspirantado, Comunidad Propuesta, centros de acogida vocacional); los servicios especializados de *formación cristiana* y de animación espiritual (casas de espiritualidad y de retiros; centros de formación pastoral y catequística); las asociaciones y servicios de animación en el campo del *tiempo libre*, como escuelas de Tiempo Libre y Animación Sociocultural, el deporte, el turismo, la música y el teatro; otras formas de acción mediante los medios de comunicación social con los cuales la propuesta salesiana se hace presente en el tejido social, juntamente con aquella de la animación misionera, animadas por los respectivos Dicasterios para la Comunicación Social y para las Misiones.

Estas nuevas presencias son proyectos más que estructuras, y responden, adaptándose con libertad de acción y de iniciativa, a las necesidades y

urgencias cambiantes. Utilizan la comunicación con el ambiente natural de los jóvenes, independientemente de la estabilidad de un ambiente físico. En ellas, es relativamente más fácil implicar a los mismos jóvenes en la convicción de que el camino que hay que recorrer juntos está en sus manos. Son, por tanto, **expresión de una forma nueva de presencia en el mundo juvenil e instrumentos eficaces de respuesta a las nuevas urgencias educativas y evangelizadoras**. Estos proyectos ofrecen la oportunidad de una obra pastoral en sinergia con los otros grupos de la Familia Salesiana.

Sin embargo, estos nuevos espacios y formas educativas están expuestos a *riesgos que pueden reducir su eficacia educativa y evangelizadora*: el individualismo en la gestión, una identidad débil y poco definida, la falta de estabilidad de las intervenciones y la precariedad de los proyectos que hacen difícil la continuidad de procesos educativos. Por ello, conviene tomar en consideración algunas condiciones y criterios de enfoque que armonicen estas nuevas modalidades con las presencias tradicionales, dentro del proyecto de la Inspectoría. He aquí algunos:

- apertura al criterio imprescindible de discernimiento y renovación: toda actividad y obra es “*para los jóvenes casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que prepara para la vida y patio para encontrarse con los amigos y vivir con alegría*” (Const. 40);
- claridad de la finalidad educativa y pastoral (cfr. Const. 41);
- *desarrollo comunitario del proyecto*; la CEP es siempre el sujeto de la misión (cfr. Const. 44);
- *integración en el proyecto inspectorial* con una permanente interacción y colaboración entre las diversas obras y servicios educativo-pastorales de la Inspectoría (cfr. Const. 58).

A *Experiencias o servicios de animación y orientación vocacional*

En el esfuerzo de búsqueda de nuevos caminos para la animación vocacional, han nacido y se han consolidado *experiencias o servicios de animación y orientación vocacional (comunidades de acogida, Comunidades Propuesta, centros de orientación vocacional)*. Estos ofrecen a los jóvenes la oportunidad de compartir, durante un periodo determinado, una experiencia concreta de vida y de misión salesiana, **profundizando sistemáticamente en la vocación con un acompañamiento cuidadoso e inmediato**.

Es importante que estas actividades aseguren:

- ▶ *la presencia de una comunidad salesiana* abierta y acogedora, que ofrezca un testimonio vocacional significativo para los jóvenes;
- ▶ *una experiencia de vida fraterna y de misión salesiana*;
- ▶ **un acompañamiento sistemático del proceso de maduración vocacional de cada uno**;
- ▶ una estrecha relación y *colaboración con las otras comunidades* de la Inspectoría en la responsabilidad de la animación vocacional según el plan inspectorial;
- ▶ la colaboración con los centros de Pastoral Vocacional de la *Iglesia local* y de los otros Institutos religiosos.

B *Servicios especializados de formación cristiana y de animación espiritual*

En las últimas décadas, han surgido en la Congregación diversas iniciativas y servicios de formación cristiana y de educación en espiritualidad: **experiencias de retiro, escuelas de oración, casas de espiritualidad, centros de formación pastoral y catequística**. Estos servicios constituyen una nueva forma de presencia salesiana entre los jóvenes, cada vez más necesaria y urgente.

Conviene que las *casas de espiritualidad y de retiro, así como los centros de formación pastoral y catequística* se configuren según las siguientes dimensiones:

- ▶ asegurar la *presencia de un equipo de salesianos* y otros miembros de la Familia Salesiana; organizar estas casas no simplemente como lugar de hospedaje, sino como comunidad o equipo de personas que acoge, acompaña y comparte con los jóvenes una misma experiencia espiritual;
- ▶ con un *programa preciso* de profundización y de pedagogía espiritual, con variadas propuestas y niveles a la medida de las necesidades de los diversos grupos de destinatarios; no

basta ofrece simplemente iniciativas aisladas, sino presentar un camino preciso de iniciación y de profundización espiritual;

- ▮ dar especial importancia a la *pedagogía de la oración* y a la escucha de la Palabra de Dios; ofrecer experiencias de participación en los Sacramentos según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana; cuidar sobre todo el aspecto de la iniciación y del acompañamiento, para ayudar a los jóvenes a hacer una verdadera experiencia, vivida de forma personal;
- ▮ ofrecer a todos los jóvenes la posibilidad de un *diálogo personal* con algún salesiano o animador durante el encuentro, o de acompañamiento sistemático;
- ▮ desarrollar siempre el *tema vocacional*, ayudando a los jóvenes a situar la propia vida ante el Señor y su proyecto de salvación.

Existen *otros servicios pastorales* que se proponen fuera de la presencia salesiana, sea en la Iglesia local (por ejemplo, el compromiso de algún salesiano en la pastoral vocacional diocesana o en movimientos juveniles no salesianos), sea en lugares no salesianos (como en iniciativas de formación de los educadores de la zona). Estos servicios pastorales sean asumidos de acuerdo con el Inspector y en coherencia con el PEPS Inspectorial.

C *Servicios de animación del Tiempo Libre*

Las actividades del tiempo libre, deporte, turismo, cultura, música, danza y teatro son propuestas de convocatoria para muchos jóvenes que buscan en ellas satisfacer sus intereses particulares. Están presentes en todas nuestras obras. Esta intervención educativa es hoy considerada de *gran valor social y de significatividad preventiva*. Es un modo nuevo de recrear el ambiente oratorio suscitado por Don Bosco en Valdocco, donde el patio fue para él el lugar predilecto de la acción educativa pastoral.

Existe en el mundo salesiano una gran variedad de grupos y asociaciones con iniciativas que desarrollan la propuesta educativo-pastoral salesiana en estos ámbitos, con pluralidad de modalidades de acción, formas organizativas y número de participantes.

En todos podemos identificar elementos comunes que caracterizan su identidad: el *grupo* y la *experiencia asociativa* como opción educativa privilegiada y esencial para el desarrollo humano integral; la *presencia activa en el territorio* con una oferta educativa, libre de condicionamientos consumistas; el estilo de la *animación*; la *participación* y el *protagonismo* de los mismos jóvenes.

» El deporte educativo salesiano

La promoción de *actividades deportivas en las obras salesianas* es una realidad viva y se realiza bajo diversas modalidades de reglamentación y de organización. **El deporte está reconocido como un valor en el sistema educativo salesiano, actividad para todas las edades y contextos.**

Una lectura atenta del *deporte educativo salesiano* permite descubrir algunos componentes que, en distinta medida y según realidades múltiples, aparecen constantes y caracterizadores:

- *un deporte popular*, alejado del elitismo, al que todos tienen derecho y posibilidad de acceder;
- *un deporte que humaniza*, que aumenta el potencial de crecimiento de los jóvenes; que da prioridad, con la promoción del “juego limpio”, a la relación interpersonal y el respeto recíproco; que fomenta el encuentro entre el joven y el adulto, más espontáneamente que en otros momentos educativos, como el aula o el taller;
- *un deporte preventivo*, es decir, que promueve la creación de estilos de vida sana y acoge con preferencia a los niños y jóvenes que están en riesgo: por su edad, por la zona en que viven, por la situación familiar, por el bajo rendimiento escolar;



«La Iglesia aprecia mucho y busca penetrar de su espíritu y dignificar también los demás medios, que pertenecen al común patrimonio de la humanidad y contribuyen grandemente a cultivar las almas y formar los hombres, como son los medios de comunicación social, los múltiples grupos culturales y deportivos, las asociaciones de jóvenes y, sobre todo, las escuelas»

(GRAVISSIMUN EDUCATIONIS 4; CFR. GAUDIUM ET SPES 61)

- un *deporte con dimensión lúdica*: sin despreciar la competición en su justa medida, se promueve la deportividad en los eventos donde se triunfa o se pierde, e integra en los mismos objetivos a todos los miembros del grupo, aun a los menos dotados;
- un *deporte integrado en un amplio Proyecto Educativo-Pastoral*, que implica a un equipo de personas que tienden a objetivos comunes; para que esto sea posible, son esenciales la formación y el acompañamiento de los animadores deportivos;
- un *deporte estructurado y organizado*, incluido en el Proyecto Educativo-Pastoral, con los miembros del ambiente educativo juvenil: animadores deportivos, colaboradores, padres.

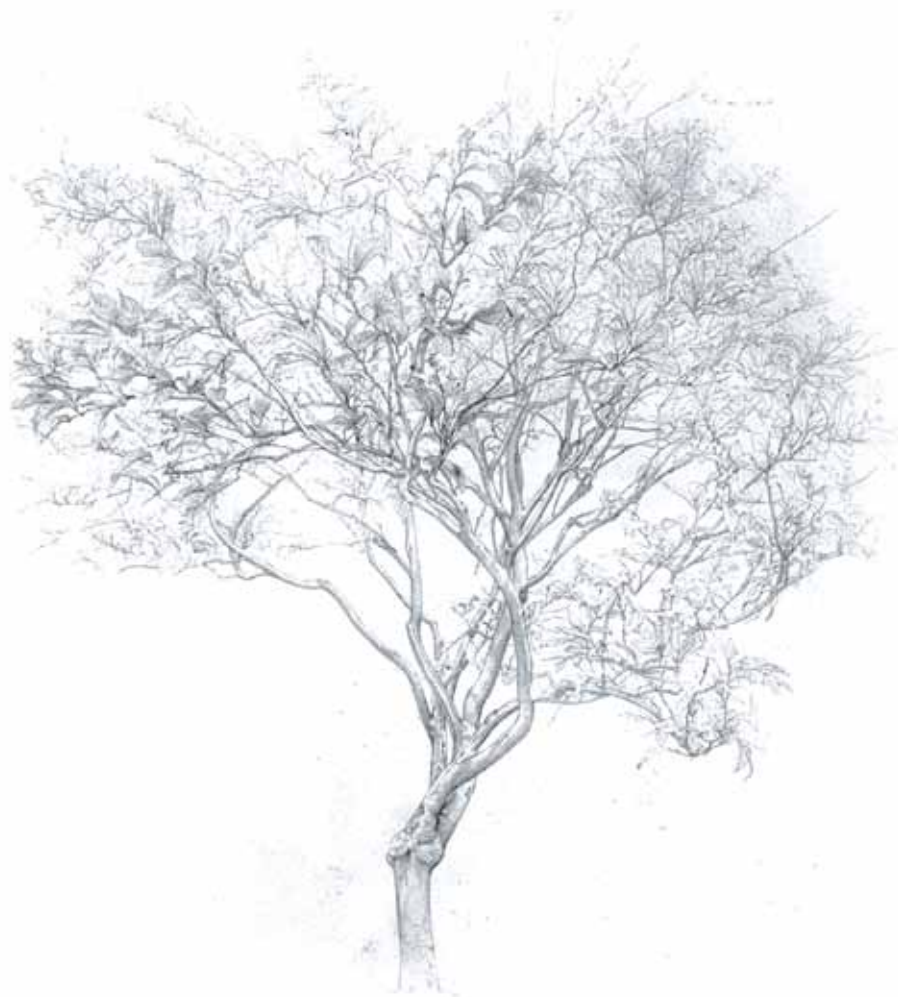
» **Las múltiples formas del arte (música, canto, danza, teatro)**

Desde los comienzos el oratorio salesiano, con sus finalidades y características propias, se acogieron la música y el teatro como **valores requeridos por las exigencias de expresión de los jóvenes**. Como Don Bosco, también hoy las obras salesianas desarrollan esta actividad proponiendo el teatro y la música como artes accesibles a los jóvenes y como medios de comunicación de mensajes positivos.

Reconociendo su fuerte valor educativo, las obras salesianas los promueven teniendo en consideración estos aspectos:

- presentan *una posibilidad propia y única de acercarse* a la realidad, y de interpretarla utilizando lenguajes y símbolos estéticos; revelan ideas, sentimientos y emociones, y evidencian aspectos fundamentales de la experiencia humana que difícilmente podrían expresarse mediante otras formas;
- son una aportación única al desarrollo *de las habilidades intelectuales, creativas y expresivas*, capacitando a los jóvenes para la concentración, la disciplina y la constancia;
- ofrecen *un espacio privilegiado para las relaciones interpersonales*: mediante sus varias manifestaciones, crean espacios de socialización, de colaboración y... divierten;

- ▶ son un medio privilegiado para la evangelización, el anuncio y la expresión de la Buena Nueva; música y arte favorecen el cuidado del espacio celebrativo y su carácter festivo;
- ▶ tienen un valor estético y ético: llevan al espectador a la contemplación, a la admiración, a la capacidad crítica y a la flexibilidad de juicio. Por eso la pedagogía salesiana está siempre atenta a estas iniciativas, porque somos conscientes de que en muchos ambientes se conecta mejor con los jóvenes por medio de actividades “no formales”.





ESTRUCTURAS Y PROCESOS DE ANIMACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

CAPÍTULO

VIII

*«En medio de
vosotros como el
que sirve»*

(Lc 22, 27)



El mandato apostólico, que nos confía la Iglesia, lo reciben y realizan, en primer lugar, las comunidades inspeccionales y locales. Sus miembros tienen funciones complementarias, con incumbencias todas ellas importantes. Son conscientes de que la cohesión y la corresponsabilidad fraterna permiten lograr los objetivos pastorales. El inspector y el director, como animadores del diálogo y la participación, guían el discernimiento pastoral de la comunidad, para que camine unida y fiel en la realización del proyecto apostólico»

[Const. 44]



Las ventajas de este breve Reglamento fueron muy notables: todo el mundo conocía lo que debía hacer y, como solía dejar a cada cual responsable de su cargo, todos se esforzaban por entender y cumplir la parte que les correspondía»

[Memorias del Oratorio, tercera década, n. 6]

La animación y la coordinación de la pastoral se estructuran en diversos ámbitos: local, inspectorial, interinspectorial y mundial. La CEP debe escoger los instrumentos adecuados para elaborar el proyecto pastoral, en el que se evidencia su compromiso; igualmente debe definir los pasos concretos para no proceder de manera improvisada. Proponemos unas pistas concretas para elaborar el PEPS.

1

Una pastoral juvenil orgánica y articulada

La *acción pastoral* es eclesial y se vive y se realiza en comunión: “el mandato apostólico que nos confía la Iglesia, lo reciben y realizan, en primer lugar, las comunidades inspectoriales y locales” (*Const.* 44). La Inspectoría es la primera estructura territorial en la que la Congregación organiza y anima, en un determinado territorio, la vida de comunión y la realización de la misión. **La comunidad inspectorial es la mediadora que une las comunidades locales entre sí, con las otras inspectorías, con la comunidad mundial y con la Iglesia.**

La acción pastoral de cada comunidad local comienza con esta mediación y se articula con la vida y el proyecto apostólico de la Inspectoría (cfr. *Const.* 157). *La acción pastoral de la comunidad local encuentra sus puntos de referencia* en una triple realidad: la vida y la acción de la Iglesia local, la situación y las opciones de la Inspectoría, y la condición de los jóvenes y de las personas del territorio en que se encuentra.

Las orientaciones y las opciones pastorales derivadas de un atento análisis de las situaciones, son instrumentos para *responder con ardiente caridad e inteligencia pastoral* a los desafíos y a las expectativas de los jóvenes.

1 1

PLANIFICACIÓN Y ACTUACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL

A *En el ámbito de las estructuras de gobierno y de animación inspectorial*

Salvo lo que indican las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* acerca de las normas para las Inspectorías y las funciones asignadas al Inspector y a su Consejo (cfr. *Const.* 161-169), **cada Inspectoría se organiza de modo propio para la misión en un determinado territorio.**

La creciente *complejidad de las situaciones* en que viven las personas y *la pluralidad de ámbitos* en los que se nos pide intervenir, nos hacen conscientes de la necesidad de estar más atentos a la llamada específica de Dios en la diversidad de los contextos. La comunidad inspectorial, juntamente con las comunidades locales y cada uno de los religiosos y seglares, están llamados a confrontarse con las situaciones de los jóvenes a los que Dios nos envía. Al acompañarlos pastoral y educativamente, la reflexión y el discernimiento nos llevan a identificar algunos retos importantes: nos obligan a apuntar hacia algunas opciones fundamentales, y a poner empeño en la elaboración del proyecto de nuestra acción pastoral.

Como veremos más adelante, las opciones y las orientaciones relativas a la situación y al desarrollo de la Inspectoría están definidas y señaladas, en primer lugar, en el **Proyecto Orgánico Inspectorial (POI)**, punto de referencia constante para el gobierno y la animación de la Inspectoría. Otros instrumentos, que se refieren, por ejemplo, a la vida y a la acción de las personas implicadas en la acción pastoral, son los relativos a la formación de los salesianos o de los seglares que colaboran en la misión. Las comunidades locales deben tener presente el POI en la organización de su vida y del desempeño de la misión.

Para la realización de la pastoral es fundamental la referencia a las opciones de la Inspectoría que se articulan en el **Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial (PEPSI o PEPS Inspectorial)**. Este señala las grandes opciones e indica las orientaciones para el desarrollo de la pastoral juvenil *en todas las obras de la Inspectoría*, con independencia del tipo de ambiente y sector de animación pastoral.

El Inspector con su Consejo es *el primer responsable de la animación y del gobierno pastoral de la Inspectoría* (cfr. *Const.* 161). Compete a él y a su Consejo la función fundamental de gobernar la vida y la acción pastoral de la Inspectoría definida en el PEPS: orientar e indicar, según la situación, las finalidades que se quieren alcanzar, las prioridades que se deben establecer, las estrategias que hay que usar y los recursos disponibles. El Consejo inspectorial es también un *órgano de reflexión y decisión pastoral*: dentro de él, al Delegado para la Pastoral Juvenil se le confía una función más directa, en cuanto animador y promotor directo de las decisiones y de las orientaciones inspectoriales.

Las opciones y las orientaciones de la Inspectoría se ordenan en base al desarrollo y a la organización de una serie de estructuras de animación y servicio que sostienen y acompañan la acción de las comunidades locales. Tales estructuras de animación y servicio constituyen una referencia y un

punto de apoyo para la acción pastoral ordinaria de las comunidades y de las obras locales, así como para su continua renovación. Es necesaria la reflexión pastoral constante en cada uno de los ambientes y sectores de animación pastoral.

B *En el ámbito de comunidades y obras salesianas locales*

En el ámbito local, las comunidades y las obras deben responder a dos grandes desafíos: en primer lugar, *la creciente pluralidad de frentes y necesidades en que tienen que moverse*; en segundo lugar, la complejidad de los procesos que implican *una cuidada y necesaria atención educativa y pastoral a las personas*. Ambas situaciones pueden provocar en las comunidades y en las obras una tendencia a lo sectorial y a una inadecuada articulación de todos los elementos. Ante estos peligros, se pide a las comunidades salesianas y a los miembros de la CEP locales **un cambio de mentalidad y de metodología** en el trabajo pastoral.

Al igual que la comunidad inspectorial, también la comunidad local está llamada a vivir y actuar con *clara mentalidad de proyecto*: una mentalidad que lleva a identificar los campos prioritarios de atención y a cumplir las opciones fundamentales que deben guiar la vida de las personas y el cumplimiento de la acción en los diversos sectores de la obra.

La actuación de la pastoral encuentra su principal punto de referencia en el **PEPS local**. El PEPS indica las *líneas para el desarrollo de la pastoral juvenil* en todos los sectores y ámbitos de la obra. El PEPS cuida la integridad y la articulación de las cuatro dimensiones que configuran la propuesta educativa pastoral salesiana (ver *capítulo VI*). El Director y su Consejo son los primeros *responsables del gobierno y de la animación pastoral de la obra*. Compete a ellos la función responsable fundamental de coordinación y de organización de la pastoral juvenil. Ellos fomentan los procesos de implicación de las personas, identifican las prioridades, asignan los recursos y promueven la reflexión.

Es función primaria del Director y de su Consejo programar la reflexión y la práctica pastoral. La coordinación de la pastoral juvenil encuentra en el coordinador local al primer y directo animador, que promueve el enfoque integral y la articulación de las estructuras y de la organización local.

UNA PARTICULAR MODALIDAD DE EJERCICIO DE LA ACCIÓN APOSTÓLICA: LA ANIMACIÓN PASTORAL

Una característica de la Pastoral Juvenil Salesiana es la animación, en el sentido profundo de la palabra: “dar ánima, alma”. La animación salesiana, por tanto, no es solo una acción técnica y funcional: **es espiritual, apostólica, pedagógica** y tiene su fuente en la caridad pastoral: *Animar es mucho más que gobernar, gestionar y organizar obras y ambientes*. Las capacidades y las competencias humanas necesarias para la tarea práctica no se descuidan, más bien se presuponen. Pero es importante que la intencionalidad pastoral tenga la primacía sobre la eficiencia de las estructuras.

La animación es la forma de contemplar, de pensar, de sentir y de actuar que caracteriza a quien ha asumido una particular responsabilidad de gobierno y que, aun sin ese papel, se implica en la acción pastoral a favor de los jóvenes.

A *Características de la animación salesiana*

Este modo particular de realizar la pastoral se ha transmitido desde Don Bosco a nosotros: es un *estilo particular de presencia en el acompañamiento de los jóvenes y de los colaboradores* que él practicó viviendo la misión



confiada por Dios. Este estilo particular se ejerce y se enriquece con su aplicación en los diversos contextos y ámbitos.

La animación, en la Pastoral Juvenil Salesiana, pide, ante todo, la **implicación de las personas, de las relaciones y de los procesos**. Por eso supone:

- la participación del mayor número de personas, en primer lugar de los salesianos, pero también de todos aquellos que colaboran en la acción educativa y pastoral;
- la motivación y la profundización en la identidad según los valores, los criterios y los objetivos de la propuesta pastoral salesiana;
- el acompañamiento continuo, para desarrollar, de manera permanente, la unidad y el carácter orgánico del proceso pastoral salesiano;
- la promoción y la puesta en marcha de procesos que influyan en la vida y en el crecimiento de los jóvenes;
- la unidad y la comunión en un proyecto compartido;
- el cuidado de la información y la comunicación, la promoción de la colaboración, de la creatividad y del sentido de pertenencia;
- la urgencia de la reflexión constante sobre la situación de los jóvenes y sobre la praxis pastoral, siempre enfocada a sintonizar con sus expectativas.

B Principios y criterios para la animación de los procesos y de las estructuras

» **Articulación con los organismos de gobierno y de coordinación inspectoriales**

Para la promoción de **una estrecha colaboración entre las diversas obras y servicios** en función de la unidad, hace falta:

- garantizar en el POI la convergencia y la articulación de las *opciones de animación y gobierno de la Inspectoría*;
- mantener clara la conciencia de la *globalidad de la acción pastoral salesiana* en el PEPS, en sus cuatro dimensiones articuladas en

los diversos ambientes de la obra, mutuamente integradas y complementarias;

- *asegurar la coordinación y la colaboración* entre los diversos sectores de la animación inspectorial (la Formación, la Familia Salesiana, la Economía, los ambientes de la Pastoral Juvenil y Comunicación Social), para garantizar la unidad de acción pastoral según los objetivos del PEPS;
- realizar una sistemática *reflexión y confrontación* entre la realidad y los objetivos fijados: proceso continuo de análisis, reflexión, elección, programación y verificación;
- acompañar la acción de las comunidades religiosas salesianas y de las CEP, mejor que gestionarlas directamente, para fomentar una amplia *participación y corresponsabilidad* (sentido de comunidad, trabajo en equipo, información adecuada y suficiente).

» **Implicación de las comunidades, de los hermanos y de las CEP**

Finalidad de la animación es suscitar y mantener constantemente activa la corresponsabilidad. **Todos los hermanos, juntamente con los seglares, están comprometidos dentro de la CEP en el análisis y elaboración de los criterios y de las decisiones pastorales, así como en su ejecución.** Por eso, se debe dar la prioridad, más que a la realización de un gran número de actividades, a las orientaciones, indicaciones e informaciones que surgen en las comunidades y estimularlas para que ejerzan su responsabilidad. Son factores estratégicos:

- asegurar la consistencia *cuantitativa y cualitativa* de las comunidades locales (cfr. CG24, nn. 173-174);
- *acompañar* de cerca y sistemáticamente a las comunidades y a los responsables de los diversos sectores pastorales, sobre todo a aquellos que se encuentran con mayores dificultades en su misión de animación;
- cuidar la *comunicación y el intercambio* entre comunidad y agentes educativo-pastorales;

- ▮ promover la *pertenencia*, la asimilación de los criterios y de los objetivos comunes, la colaboración y el mutuo enriquecimiento;
- ▮ seguir con particular atención *los momentos de especial incidencia* en la animación pastoral, como el proceso de elaboración y evaluación de los PEPS locales, la determinación de los roles pastorales y de las responsabilidades en el equipo de animación educativa y pastoral, la programación de la formación de los agentes educativo-pastorales, etc.

»» **Formación para la misión**

La respuesta a la llamada de Dios para servir a los jóvenes, necesita la adhesión a procesos de formación, para reforzar la mentalidad y la actitud pastoral a la luz del carisma salesiano. La formación pastoral pide **el acompañamiento de los salesianos y de los seculares para la profundización de su vocación educativa y la puesta al día de su capacidad operativa**. Por eso, junto al estudio del modelo de la Pastoral Juvenil Salesiana, presentado en el «*Cuadro de Referencia*» de la *Pastoral Juvenil*, es necesario ofrecer procesos de reflexión pastoral y acción tutorial pastoral.

La historia compleja de nuestros días compromete, **en itinerarios formativos comunes, a salesianos, seculares, jóvenes colaboradores y miembros de la Familia Salesiana** (cfr. CG24, nn. 138-146). He aquí algunas claves importantes:

- ▮ se promueva una propuesta formativa sistemática y consistente en las *fases iniciales de la formación de los salesianos*, mediante el estudio del modelo de la Pastoral Juvenil Salesiana y las prácticas pastorales acompañadas que ayuden a los hermanos jóvenes a asumir la mentalidad de la pastoral unitaria y un estilo de animación y de metodología de proyecto. Es necesario garantizar una gradual iniciación a la Pastoral Juvenil Salesiana “sobre el terreno”, con buenas prácticas y un sólido acompañamiento. La formación debe ayudar a unir la reflexión con la acción pastoral para superar la improvisación, la superficialidad, la sectorialidad y las generalidades;
- ▮ ofrécense una *formación especializada* a los profesores, animadores, entrenadores deportivos, asistentes sociales y catequistas para su cualificación como educadores y pastores: se prevea la preparación específica del personal para los varios ambientes de la Pastoral Juvenil

Salesiana (plan inspectorial de formación del personal previsto en el POI; cuídese especialmente el área de las ciencias pastorales y educativas, con la especialización teórica, práctica y experiencial;

- préstese atención a la demanda, cada día más viva de los jóvenes: *el acompañamiento espiritual*. Esta exigencia nos pide que garanticemos caminos formativos que preparen a los salesianos y a los colaboradores seculares para ser pastores y educadores capaces de acompañar y discernir;
- refuércense los procesos de la *formación permanente*, potenciando la calidad cultural y pastoral de los salesianos y de los seculares en un renovado empeño de cultura, estudio y profesionalidad; profundizando la Espiritualidad Juvenil Salesiana para vivirla, proponerla y compartirla (CG24, nn. 239-241, 257); dando calidad a los momentos de la vida comunitaria que, en la cotidianidad, ofrece el camino ordinario de su formación permanente.

2

La animación y la coordinación local

2 1

UNA COMUNIDAD SALESIANA ANIMADORA DE UNA OBRA SALESIANA

El papel efectivo de los salesianos es diferente según el número de hermanos y sus funciones. Es competencia del Inspector con su Consejo determinar los modelos concretos de actuación de la CEP (cfr. CG24, n. 169). He aquí algunas áreas esenciales de la animación:

A *La comunidad SDB*

La comunidad religiosa (SDB) que vive, custodia, profundiza y desarrolla constantemente el carisma de Don Bosco, desempeña una acción específica

en relación con la CEP. El patrimonio espiritual de la comunidad religiosa, su práctica pedagógica, sus relaciones de fraternidad y de corresponsabilidad en la misión representan, en cada caso, *el modelo de referencia para la identidad pastoral del núcleo animador* (cfr. *Const. 47; Reg. 5*). Por tanto, la comunidad salesiana está llamada a:

- ▶ *testimoniar la vida religiosa*, manifestando el primado de Dios en la vida; la entrega total a la misión educativa y evangelizadora; un gozoso testimonio de la propia vida y la preocupación por el desarrollo de la vocación salesiana en los jóvenes y colaboradores. Es especialmente válida la aportación apostólica de salesianos jóvenes, “más cercanos a las nuevas generaciones, capaces de animación y entusiasmo, están más dispuestos para soluciones nuevas” (*Const. 46*) La vida de quien ha llegado a la ancianidad, en fuerza de la fidelidad amorosa de Dios, se convierte en don y revelación de los elementos más maduros de la vocación. El salesiano anciano o enfermo es siempre más consciente de tener aún un futuro activo, pues no se ha agotado todavía su tarea misionera. Continúa testimoniando que fuera de Cristo no hay ningún valor, ni alegría en la vida personal ni en aquella vivida con los otros;
- ▶ *garantizar la identidad carismática salesiana* con la presencia cercana y significativa entre los jóvenes y la disponibilidad para el contacto personal; el cuidado de la integridad del PEPS en cada actividad; la visión de conjunto de la presencia salesiana, promoviendo la interrelación y la colaboración entre las diversas obras que la componen;



«El modo de referencia hacia el cual se apunta, que se debe intentar realizar en los planes inspectoriales de reestructuración y de nueva programación, es el de una comunidad salesiana presente, en número y calidad suficientes, para animar, junto con algunos seglares, un proyecto y una comunidad educativa»

(DON JUAN VECCHI, ACG 363, «EXPERTOS, TESTIGOS Y ARTÍFICES DE COMUNIÓN»)

- ▶ *ser centro de comunión y de participación*, que convoca a los seglares para participar en el espíritu y en la misión de Don Bosco, y colabora lealmente con los diversos órganos de participación existentes;
- ▶ *ser la primera responsable de la formación espiritual*, salesiana y vocacional (cfr. *CG24*, n. 159), participando activamente en los procesos de formación.

Asumir de esta función animadora exige que la comunidad salesiana comprenda **la propia realidad y su cometido como comunidad religiosa dentro de la CEP y del proceso educativo-pastoral**. En el pasado, la comunidad salesiana ha asumido casi exclusivamente la responsabilidad del ambiente y de la obra educativa, ayudada por los seglares en la medida de las necesidades; hoy está llamada a convocar a los seglares compartiendo su responsabilidad, asumiendo su papel específico dentro de la CEP.

La cultura de las personas (seglares, jóvenes), su sensibilidad, los modos de pensar y de afrontar la vida, contienen potencialidades y claves de lectura vitales para una nueva interpretación del Evangelio.

La comunidad salesiana, cada vez más consciente de este nuevo modelo operativo, asume su específica responsabilidad, como parte significativa del núcleo animador de la CEP.

B *El Director SDB*

La animación pastoral de las obras y actividades con las que se realiza la misión salesiana en un lugar determinado es responsabilidad, ante todo, de la comunidad salesiana local y, principalmente, del **Director con el Consejo local**.

El Director SDB, como primer responsable de la CEP, *anima a los animadores y está al servicio de la unidad global de la obra:*

- ▶ cuida la identidad carismática del PEPS, en diálogo con el Inspector y en sintonía con el proyecto inspeccional;
- ▶ promueve los procesos formativos;
- ▶ procura que en todas las actividades se mantenga la integridad y la unidad de la Pastoral Salesiana;
- ▶ pone en práctica los criterios de convocatoria y de formación de los seglares; implica corresponsable-



«Así pues, el seglar cristiano es un miembro de la Iglesia en el corazón del mundo y un miembro del mundo en el corazón de la Iglesia»

[CFR. CONFERENCIA DE PUEBLA 103]

mente, sobre todo, al Consejo de la CEP y/o de la obra; mantiene la unión entre la comunidad salesiana y la CEP (cfr. CG24, n. 172).

C *El Consejo de la comunidad*

El Consejo de la comunidad asiste al Director SDB y colabora con él en sus funciones de primer responsable de la CEP. Al precisar la necesaria conexión entre el Consejo de la comunidad y los demás organismos de participación de la CEP, conviene observar algunos criterios particulares, además de los ofrecidos por las *Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales*:

- ▶ participar, en calidad de miembros del consejo de la CEP, colaborando directa y activamente en los procesos de reflexión y de decisión;
- ▶ asumir las decisiones en los asuntos que interesan directamente la identidad salesiana, la formación y la participación de los seglares;
- ▶ fomentar siempre un adecuado flujo de informaciones entre la comunidad y los organismos de la CEP, el diálogo y el respeto a las responsabilidades de los miembros.

D *El Consejo de la CEP y/o de la obra*

El consejo de la CEP y/o de la obra es **el organismo que anima y coordina la obra salesiana** mediante la *reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo-pastoral* (cfr. CG24, nn. 160-161, 171). Su función consiste en fomentar la coordinación al servicio de la unidad del proyecto salesiano en el territorio donde se encuentra la obra salesiana, o donde están presentes las CEP de los diferentes ambientes en obras complejas. Si existe una sola CEP, entonces se crea un solo Consejo de la CEP que coincide con el Consejo de la obra. Sin embargo, en el caso de que existan tantas CEP como ambientes de la obra, cada uno de estos tiene su propio Consejo y se constituye un Consejo de la obra conformado por representantes de los Consejos de las CEP. Más que sustituir o ponerse por encima de los diversos organismos de la CEP, con decisiones que no son de su competencia, el Consejo de la CEP y/o de la obra debe ayudarles a:

- ▶ apuntar a la integridad del proyecto como horizonte concreto de la programación y de las actividades de los diversos sectores;

- sentirse corresponsable de su elaboración, realización y revisión;
- tener clara voluntad de comunión y de servicio a las necesidades comunes;
- estar atentos a las necesidades y exigencias del contexto general de los jóvenes;
- fomentar la mutua conexión y colaboración, sobre todo en los servicios más globales, como la formación de los educadores;
- mantenerse en comunión y colaborar con los diversos grupos de la Familia Salesiana que trabajan en el territorio.

Es competencia del Inspector con su Consejo determinar los criterios de composición y establecer sus competencias, los niveles de responsabilidad y vinculación con el Consejo local de la comunidad salesiana (cfr. CG24, n. 171).

E *El coordinador local de la Pastoral Juvenil con un equipo*

Para la animación pastoral local, junto a los encargados de los varios ambientes y sectores de animación pastoral de que se compone la obra, se aconseja, si se ve la necesidad, la presencia de un coordinador de la Pastoral Juvenil Salesiana con un equipo propio. Además, debe plantearse la posibilidad de contar con un coordinador de pastoral para cada ambiente y sector de animación pastoral de la obra, allí donde la complejidad de la misma lo exija.

El **coordinador, con el equipo, programa, organiza y coordina la acción pastoral de la obra**, según los objetivos propuestos en el PEPS local y las orientaciones y criterios del Consejo de la CEP y/o de la obra; y siempre en estrecho contacto con el Director. Este papel exige capacidad de relación y coordinación. En concreto, desempeña las siguientes funciones:

- colabora con el consejo de la CEP para lograr que estén presentes en el proceso de elaboración, realización y evaluación del PEPS local *los elementos fundamentales de la Pastoral Juvenil Salesiana*;
- coordina *la puesta en práctica del PEPS local* mediante programaciones concretas para los diversos sectores de la acción pastoral de la obra, de los que es responsable;

- ▶ cuida la *coordinación y la integración* de las diversas actividades educativo-pastorales, asegurando su complementariedad y su orientación hacia la educación a la fe;
- ▶ promueve las iniciativas de *formación de los agentes* de pastoral, de acuerdo con las orientaciones de la programación inspectorial;
- ▶ asegura la relación y la *colaboración de la obra salesiana con la pastoral de la Iglesia local* y con las demás instituciones educativas del territorio.

Es competencia del Inspector o del Director, según la praxis de las Inspectorías, el nombramiento del coordinador local, salesiano o seglar, y, en el segundo caso, determinar sus relaciones con la comunidad salesiana.

F *Otros organismos y funciones de animación y gobierno en la CEP*

La participación y corresponsabilidad requieren que se articulen en la CEP diversos organismos de animación, de gobierno y de coordinación: **equipos que se constituyen oportunamente en conformidad con el PEPS y con los propios recursos.** En la definición de su perfil, es necesario que estén garantizados, por parte de los salesianos y de los seglares:

- ▶ la complementariedad de los diversos roles y de las funciones en la CEP;
- ▶ su referencia al PEPS, pues deben compartir y asumir sus horizontes antropológicos y religiosos, la mirada educativa sobre la realidad, el estilo de la presencia entre los jóvenes, los objetivos y método, así como las estrategias para conseguirlos; las indicaciones para su crecimiento como educadores salesianos (madurez humana, competencia educativa, identidad salesiana, testimonio que se inspira en los valores cristianos) por medio de un proceso permanente de formación personal y comunitaria;
- ▶ la presencia activa entre los jóvenes para ayudarles a ser grupo, acompañarlos en el proceso de crecimiento humano y cristiano, y fomentar su apertura al ambiente educativo cultural y eclesial.

En toda obra, de acuerdo con el Inspector y con su Consejo, deben especificarse los campos de responsabilidad confiados a los seglares, su ámbito de decisión, la relación entre los diversos órganos y las formas de corresponsabilidad con la comunidad salesiana y con la Inspectoría (CG24, nn. 125; 169).

2 2

OTROS MODELOS DE ANIMACIÓN DE LA CEP EN LAS OBRAS SALESIANAS

A *Obras salesianas gestionadas por seglares con una presencia comunitaria*

En aquellas obras en las que las principales responsabilidades están en manos de seglares, la comunidad salesiana, cuando es muy reducida, garantiza la identidad salesiana y la coordinación con la Inspectoría, con la ayuda de esta misma (CG26, n. 120); implica a los salesianos en tareas de animación pastoral, de formación y de acompañamiento de los educadores; cuida las reuniones y formación de los colaboradores seglares según los criterios propuestos por el CG24, n.164, comprometiendo lo más posible a miembros de la Familia Salesiana.

B *Obras gestionadas por seglares dentro del proyecto inspectorial salesiano*

Para que una actividad o una obra, dirigida por los seglares, pueda considerarse perteneciente al proyecto de una Inspectoría, deben asegurarse dos condiciones indispensables: por una parte, realizar los criterios de identidad, comunión y significatividad de la acción salesiana; por otra, ser acompañada por el Inspector y su Consejo (CG24, n.180; CG26, n. 120).

Por consiguiente, la Inspectoría, bajo su responsabilidad, ofrece para estas obras y para sus CEP, intervenciones de animación y gobierno, en analogía con las CEP que cuentan con la presencia de la comunidad salesiana, como son:

- la visita inspectorial;
- la evaluación del proyecto local (PEPS);

- ▶ la vinculación del Director seglar de la obra con el Inspector;
- ▶ la participación periódica de un delegado del Inspector en el Consejo de la CEP;
- ▶ la constitución del Consejo de la CEP;
- ▶ la organización, junto con los seglares, de un serio itinerario de formación en la identidad salesiana;
- ▶ el cuidado de los seglares que tienen papel de animación y de responsabilidad en la CEP;
- ▶ la conexión estable con una comunidad salesiana cercana o con el centro de animación inspectorial, especialmente en orden al servicio carismático y pastoral (cfr. *CG24*, n. 181).

3

La animación y la coordinación inspectorial

3 1

EL INSPECTOR Y SU CONSEJO

En los servicios inspectoriales de animación pastoral, se definen tres niveles de responsabilidad, distintos pero inseparables:

- **el nivel de gobierno:** el Inspector con su Consejo toma las decisiones fundamentales como primer responsable de la animación y del gobierno pastoral de la Inspectoría (cfr. *Const.* 161);

- **el nivel de la unidad y de la orientación pastoral:** el Delegado inspectorial con su equipo cuida la unidad orgánica de la acción pastoral en la Inspectoría y su orientación según el PEPS Inspectorial (cfr. CG23, n. 244);

- **el nivel de coordinación operativa:** las Comisiones, los cargos inspectoriales y los Consejos atienden la coordinación de las actividades pastorales en los diversos ambientes y sectores de animación pastoral, según las diversas dimensiones del PEPS (cfr. CG26, núm.113).

Estos tres niveles actúan en coordinación y se complementan recíprocamente, asegurando, de modo especial en el segundo, la identidad salesiana de la acción pastoral determinada y coordinada en los otros dos.

3 2

EL DELEGADO PARA LA PASTORAL JUVENIL INSPECTORIAL Y SU EQUIPO

A *El Delegado para la de Pastoral Juvenil*

El Inspector “nombrará un Delegado suyo para la Pastoral Juvenil, que coordinará un equipo que asegure la convergencia de todas las iniciativas sobre el objetivo de la educación en la fe y haga posible la comunicación operativa entre las Inspectorías” (CG23, n.244).

Es el Delegado del Inspector y actúa de acuerdo con él y con el Consejo inspectorial. Sus primeros destinatarios son los hermanos, las comunidades salesianas y la CEP. No es el encargado de las iniciativas o de un solo sector, sino que es el que asegura la pastoral orgánica en la Inspectoría, atento a todas las dimensiones. Normalmente se dedica a la animación de la Inspectoría a tiempo pleno. Conviene que sea miembro del Consejo inspectorial, al que habitualmente lleva la perspectiva y las preocupaciones pastorales. Sus funciones prevén que:

- asista al Inspector y a su Consejo *en la elaboración del PEPS*, así como de las directrices y orientaciones pastorales comunes;

- coordine el *funcionamiento colegial del equipo* inspectorial de Pastoral Juvenil y asista a cada miembro en el desempeño de su cargo;
- *acompañe a las comunidades locales* en su programación, realización y evaluación pastoral, procurando el desarrollo de las cuatro dimensiones del PEPS en los diversos ambientes;
- se comunique con los agentes de pastoral para *orientar sus intervenciones* según la unidad del PEPS;
- dirija las *iniciativas intercomunitarias* propuestas en el PEPS;
- procure que se realice un *plan orgánico de formación* educativo-pastoral para los hermanos, los colaboradores seculares y los jóvenes animadores;
- mantenga una *relación constante con los miembros de la Familia Salesiana* que trabajan en la Inspectoría, con la *Iglesia local* y con el *Dicasterio para la Pastoral Juvenil*.

B *El equipo inspectorial de Pastoral Juvenil*

El equipo inspectorial de Pastoral Juvenil colabora directamente con el Delegado en la realización de sus funciones. **Es importante que en el equipo estén presentes los encargados inspectoriales de los ambientes y, eventualmente, de los sectores de animación pastoral de la Inspectoría,** de manera que, entre todos, garanticen la actuación armónica y unitaria de los diversos programas y procesos pastorales animados por la Inspectoría y por las comunidades. Es importante que participen en él el encargado de la animación vocacional y los delegados para la animación misionera y la comunicación social. Entre sus tareas tiene que:

- *colaborar* con el Delegado en sus funciones;
- *promover* la presencia y la interrelación de las dimensiones del PEPS en las diversas obras, ambientes y sectores de animación pastoral de la Inspectoría;
- *orientar* a las comunidades hacia una visión interdisciplinar de los retos pastorales y hacia una acción conjunta para responder a ellos.

Esto requiere de los miembros del equipo preparación específica teórica y práctica; tiempo de reflexión y diálogo; capacidad de contacto, de coordinación, de motivación; un programa concreto de trabajo tomando como base el PEPS, según las líneas prioritarias señaladas por el Inspector y su Consejo.

C *Los encargados inspectoriales de ambientes y sectores de animación pastoral, y sus equipos*

Para el acompañamiento y la animación en los ambientes y sectores de animación de la pastoral juvenil de la Inspectoría, el Inspector nombra un **encargado ayudado normalmente por un equipo**.

La función de los Encargados de ambientes es:

- ▶ *ayudar a las CEP* de estos ambientes y sectores de animación pastoral a concretar las orientaciones inspectoriales de la Pastoral Juvenil, según el PEPS y el plan de trabajo del Delegado para la Pastoral Juvenil y de su equipo;
- ▶ *estudiar y reflexionar* sobre su finalidad educativo-pastoral, realidad, problemática y proyección.

Es importante que los diversos encargados de ambientes y sectores de animación pastoral de la Inspectoría *estén coordinados sistemáticamente entre sí*, mediante la animación del Delegado inspectorial para la Pastoral Juvenil; que sean miembros de su equipo, para que puedan tener una visión compartida y llevar adelante una aplicación coordinada del PEPS y de la programación inspectorial; que aseguren la unidad orgánica de la pastoral juvenil en toda la Inspectoría.



La animación y la coordinación interinspectoriales

Al servicio del proyecto y de la animación pastoral de un grupo de Inspectorías, surgen **organismos de interrelación y de coordinación**: equipos interinspectoriales de pastoral juvenil, Delegaciones nacionales o regionales de Pastoral Juvenil, Centros Nacionales de Pastoral Juvenil. Estos organismos o equipos están promovidos y orientados por los Inspectores de un grupo de Inspectorías o de una Región, y colaboran estrechamente con el Dicasterio para la Pastoral Juvenil.

Las realidades son diversas, pero se pueden definir criterios comunes:

- ofrecer, a este nivel, una coordinación que responda a los problemas de una situación juvenil cada vez más global y compleja;
- desarrollar en las Inspectorías una mentalidad más abierta y universal, promoviendo la solidaridad y el intercambio de dones en el ámbito de la PJ, facilitando la circulación de experiencias y modelos pastorales;
- dado que es un servicio subsidiario de apoyo, animación y coordinación, no debe asumir tareas que los otros agentes de pastoral pueden y deben asumir;
- priorizar la educación a la fe expresada en los programas y en las intervenciones educativas, así como en la organización de las estructuras de animación (cfr. CG23, n. 245);
- todos los organismos de coordinación se deben ordenar de manera convergente, integrada y orgánica, evitando tanto la tendencia a lo sectorial como la burocratización centralizada.

Los Delegados inspectoriales para la Pastoral Juvenil de las diversas Inspectorías de una región o grupo de Inspectorías (*Delegación*)

Nacional o Regional, equipo interinspeccional de Pastoral Juvenil) se reúnen frecuentemente para:

- reflexionar juntos sobre la realidad juvenil y sobre los desafíos que ésta presenta en el ámbito de las propias Inspectorías, con miras a una elaboración de *criterios y orientaciones de conjunto* para la animación pastoral de la nación o zona;
- coordinar una *colaboración mutua entre las Inspectorías* para lograr algunos objetivos comunes, como la formación de los educadores y animadores;
- *compartir* experiencias, subsidios, iniciativas y propuestas;
- orientar una forma de *presencia y acción convergentes y unitarias* en la Iglesia y en el territorio nacional o de la Región.

Junto a la Delegación Nacional o Regional, o a los Equipos Interinspeccionales de Pastoral Juvenil, se pueden crear **Centros Nacionales o Regionales de Pastoral Juvenil**, organismos de reflexión y de animación instituidos por una Conferencia inspeccional o grupo de Inspectorías, al servicio de la pastoral juvenil de la Región o de la nación para:

- promover y desarrollar *estudios e investigaciones* sobre problemas actuales de la Pastoral Juvenil Salesiana;
- recoger y confrontar entre sí las *experiencias salesianas y eclesiales* más significativas sobre la Pastoral Juvenil Salesiana;
- *proponer y divulgar* estas reflexiones y experiencias;
- ponerse *al servicio de las Inspectorías y de las Iglesias locales* para animar la elaboración de proyectos y programas, sobre todo en el campo de la formación de los agentes de pastoral juvenil;
- actuar en conformidad con *las prioridades de la Congregación* y del Dicasterio para la Pastoral Juvenil, de la Conferencia de los Inspectores o de los Delegados inspeccionales.

5

La animación y la coordinación a nivel mundial

Los servicios, las actividades, las iniciativas y las obras que fijan como objetivos la educación y la evangelización de los jóvenes, encontrarán una referencia unificadora en el **Dicasterio para la Pastoral Juvenil**, formado por el Consejero para la Pastoral Juvenil y su equipo.

Su función, según las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, en el n. 136, es la de animar y orientar la acción educativa y asistir a las Inspectorías. Concretamente:

- ofrece ayuda para mejorar; motiva; hace visible la globalidad de la acción; cuida la profundización cultural y espiritual; promueve la orientación educativa de los proyectos en sus objetivos, contenidos y acompañamiento metodológico; estimula la reflexión sobre los criterios y sobre las urgencias, así como el intercambio de experiencias;
- trata también de incentivar la inserción de la Pastoral Juvenil Salesiana en la Iglesia asumiendo sus orientaciones, y ofreciendo, a su vez, nuestra aportación específica;
- dentro del Consejo General, aporta la óptica pastoral y juvenil concretando las líneas de la programación general del Rector Mayor y de su Consejo; mantiene relaciones de reciprocidad y de complementariedad con los demás Dicasterios, como la Formación, las Misiones, la Comunicación Social y la Familia Salesiana;
- colabora con los Regionales para unificar y organizar las intervenciones en las diversas Inspectorías según las situaciones y las necesidades.

Los destinatarios prioritarios de su función animadora son:

- ▶ los Inspectores y su Consejo;
- ▶ los Delegados inspectoriales para la Pastoral Juvenil, sus equipos y los encargados de ambientes;
- ▶ las demás instancias de animación en ámbito regional.



6

Planificación pastoral

6 1

LOS DIVERSOS NIVELES DE PLANIFICACIÓN INSPECTORIAL Y LOCAL

La planificación pastoral tiene diversos niveles de concreción, con variados procesos y documentos. La nuestra quiere ser **una propuesta metodológica, con la presentación de algunos instrumentos para proyectar la pastoral juvenil**. Son mediaciones resultantes de opciones motivadas.

CONTEXTOS

NIVEL
CONGREGACIONAL

«Cuadro de Referencia»
de la Pastoral Juvenil
Salesiana

Otras orientaciones
y urgencias de la
Congregación y de la Iglesia

NIVEL
INSPECTORIAL

Proyecto Orgánico Inspectorial
(POI)
[a largo y medio plazo]

Otros proyectos, planes,
itinerarios inspectoriales
(formación, laicos,
vocaciones y otros)

Programación de
animación inspectorial
[anual]

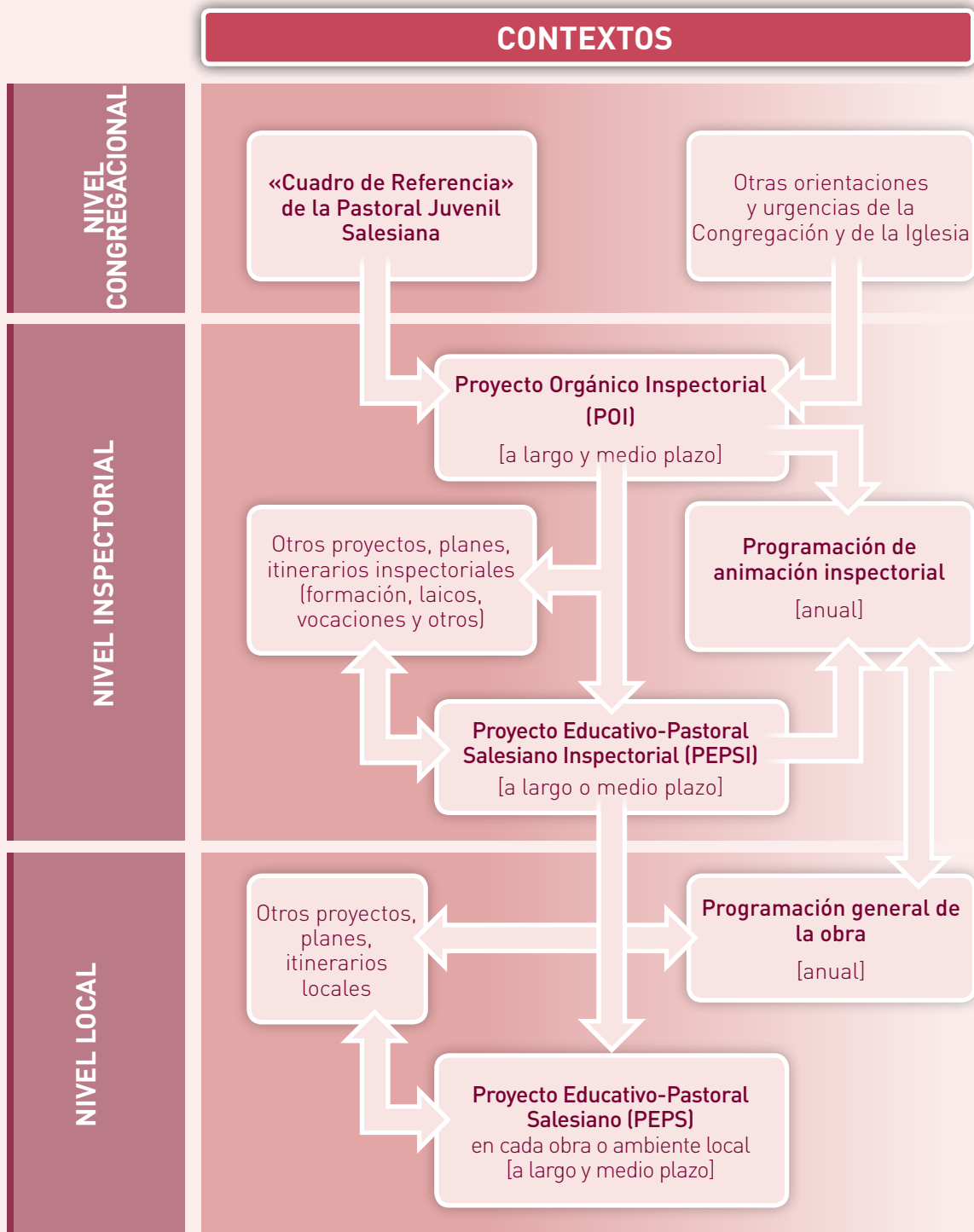
Proyecto Educativo-Pastoral
Salesiano Inspectorial (PEPSI)
[a largo o medio plazo]

NIVEL
LOCAL

Otros proyectos,
planes,
itinerarios
locales

Programación general de
la obra
[anual]

Proyecto Educativo-Pastoral
Salesiano (PEPS)
en cada obra o ambiente local
[a largo y medio plazo]



Los diversos documentos presentan **profundas diferencias conceptuales y aplicables**, aun cuando se puedan sobreponer. No seuxtaponen simplemente, sino que influyen los unos en los otros y se apoyan mutuamente, en movimiento dinámico circular.

El «Cuadro de Referencia» de la Pastoral Juvenil Salesiana, con otros documentos de la Congregación y de la Iglesia, define el conjunto de las directrices, de las orientaciones y de las amplias líneas de fondo sobre las que se mueve la acción pastoral salesiana y eclesial.

Son los textos que inspiran a toda la Congregación, puntos de referencia propuestos para un amplio arco de intervenciones en el tiempo y en los contextos.

Los proyectos inspectoriales, como el *Proyecto Orgánico Inspectorial* y el *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial*, y los proyectos locales, como el *Proyecto Orgánico Local* y el *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano*, tienen un carácter más operativo y contextualizado, si bien se mueven todavía sobre líneas generales. Estos documentos especifican las orientaciones de la Congregación y de la Iglesia, dándoles un aspecto más concreto. Es función de la *Programación* descender a detalles particulares y concretos.

Parece oportuno llamar la atención sobre la sencillez de los proyectos y de las programaciones: textos *ágiles, claros en su articulación y prácticos en la aplicación*. Es deseable que sean de pocas páginas para que tengan la peculiaridad de lo específico y respondan a las prioridades concretas. Es necesario estar atentos para que estos documentos no se conviertan en un “contenedor” en cuyo interior se acumulan amplias reflexiones, o bien, numerosos textos de referencia. La claridad expositiva persigue la inmediata comprensión de la estructura del documento.

La realización de proyectos no responde a exigencias de carácter solo organizativo y de planificación. **El sentido de proyectar implica discernimiento**, y es el testimonio del que escucha, observa y escruta los signos de los tiempos con la mirada de Dios. Estamos convencidos de que la planificación no se hace en un despacho, sino que se nutre de un profundo y serio discernimiento en el Espíritu: alma y fuente inspiradora de toda misión en la Iglesia. Por eso, es necesario tener presentes los dos momentos: discernir y proyectar.

Existen metodologías de discernimiento, personales y comunitarias (“ver, juzgar, actuar”, “llamada de Dios, situación, líneas de acción”, “revisión

de vida”), que necesitan condiciones y actitudes muy cuidadas. Son metodologías que ayudan a leer e interpretar la realidad pastoral a la luz de la Palabra de Dios. Es necesario valorar su utilización según las circunstancias y los contextos.

6 2

INDICACIONES PARA DEFINIR LOS TIPOS DE DOCUMENTOS QUE SE DEBEN UTILIZAR

A *El «Cuadro de Referencia» de la Pastoral Juvenil Salesiana*

Es una **síntesis orgánica de la Pastoral Juvenil Salesiana**: instrumento-guía para la reflexión, la planificación, la programación y la evaluación de la Pastoral Juvenil Salesiana. Presenta el conjunto de características que identifican la acción pastoral salesiana de la Congregación. Señala la dirección que hay que seguir en la realización de la misión salesiana. Responde a las siguientes preguntas: ¿quiénes somos?, ¿qué queremos?, ¿dónde queremos llegar? y ¿qué proponemos?

El «Cuadro de Referencia» **define, ante la Iglesia y la sociedad, los elementos constitutivos de la acción pastoral de la Congregación.**

Conocido y compartido por la CEP, es la referencia fundamental que establece el sentido de pertenencia, determina el compromiso común, suscita los mejores recursos de las personas con su adecuada formación, promueve un ambiente de colaboración y corresponsabilidad.

B *El Proyecto Orgánico Inspectorial*

Es un **plan estratégico de animación y de gobierno que regula el desarrollo y la continuidad de las decisiones de la Inspectoría** (cfr. CG25, n. 82). Es un instrumento práctico que tiene como finalidad coordinar hacia un fin los recursos educativos y pastorales presentes en la Inspectoría. No se presenta como un esquema rígido. El POI considera los aspectos fundamentales: *la observación atenta* de la situación en la que estamos llamados a actuar; *las opciones centrales* que deben guiar el desarrollo de la Inspectoría; *los campos de acción prioritarios* en los próximos años; *los criterios operativos* que deben guiar los diversos proyectos; las líneas generales *para la preparación de las personas y del desarrollo económico y estructural.*

El CG25 indicó el sujeto del POI: “La Comunidad inspectorial, mediante sus organismos, estudie, elabore o revise, en los tres próximos años, el Proyecto Orgánico Inspeccional” (CG25, n.82). El Inspector con su Consejo, con la colaboración de un equipo operativo (CG25, n. 84), guía y orienta el proceso de estudio, de elaboración y de revisión del POI, implicando a las comunidades y de forma especial a los Directores. A la luz de *Const.* 1, 2, 171, y de *Reg.* 3, 167, es conveniente que las orientaciones y las opciones fundamentales del POI sean estudiados y aprobados por el Capítulo Inspeccional.

Estos elementos institucionales (a largo y medio plazo) deben concretarse en los diversos *planes o proyectos operativos*, según los sectores importantes de la vida de la Inspeccional: el proyecto de formación; el proyecto laicos; el presupuesto anual; los proyectos comunitarios locales. **Entre estos proyectos, el que más debe desarrollarse desde el punto de vista de la misión es el PEPS, en referencia al sector de la acción educativo-pastoral.** Los proyectos citados no coordinan procesos añadidos al PEPS, sino que dan calidad y desarrollan aspectos importantes de este.

Las funciones del POI y del PEPS inspectoriales son, por su fisonomía, distintos de todo otro documento, en particular, del *Directorio Inspeccional*, texto normativo confiado al Capítulo Inspeccional (cfr. *Const.* 171). Este reglamento contiene normas prácticas en materias demandadas en ámbito inspectorial. El *POI* y el *PEPS* inspectoriales tienen naturaleza, finalidad y contenidos diferentes del *Directorio Inspeccional*. Estos tienen un carácter de proyecto programático: son documentos específicos y no forman parte del Directorio Inspeccional.



C Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

Es el plan general de intervención que guía la puesta en práctica del camino educativo-pastoral en un contexto determinado inspectorial y local y orienta todas las iniciativas y los recursos hacia la evangelización (cfr. *Reg.* 4; cfr. *CG26*, n. 39). Responde a la siguiente pregunta: ¿qué hacer y cómo para llegar a la meta prevista?

Un PEPS, dado que es más concreto que el «*Cuadro de Referencia*», tiene valor para una duración “a largo o medio plazo”, en referencia a la situación donde está presente la Inspectoría o la obra salesiana. Las metas o finalidades que propone, las áreas de intervención que señala, las líneas operativas que escoge, indican el proceso operativo que hay que recorrer.

Las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* se refieren a este proyecto apostólico en sentido global (*Const.* 31; 44), al que corresponden también varios artículos de los Reglamentos (*Reg.* 4-10; 184). Existe, además, una correlación entre el PEPS Inspectorial y el PEPS de una obra:

- ▶ *El PEPS Inspectorial* define el proceso de la Inspectoría para 3-5 años. Indica los objetivos, las estrategias y las líneas de acción educativo-pastoral comunes que orientan la acción pastoral de todas las comunidades y obras. Sirve como punto de referencia para su programación y como herramienta de evaluación educativo-pastoral durante este periodo. Es la referencia para la elaboración del PEPS de cada obra o ambiente local;
- ▶ *El PEPS de cada obra o ambiente* local aplica a la realidad local las líneas del PEPS Inspectorial. Es el proyecto directamente operativo en cada obra (con un solo ambiente) y de cada ambiente (en una obra compleja). En este último caso, el PEPS de las obras salesianas que tienen **dos o más ambientes** se convierte en un instrumento importante para la convergencia y unidad de los objetivos y líneas de acción comunes a la obra. Responde a dos aspectos fundamentales:
 - *la coordinación de todos los ambientes y, eventualmente, los sectores de animación pastoral de la obra*, mediante el consiguiente enunciado de criterios, opciones metodológicas, orientaciones organizativas y estructurales;
 - *la convocatoria, la constitución, la formación y el funcionamiento de la CEP de los diversos ambientes.*

Todos los elementos estructurales (espacio, ofertas educativas y pastorales, tiempos, horarios, calendarios) y personales (órganos personales y colegiados) se gestionan para lograr el objetivo, en un período de unos tres años. La responsabilidad de la tarea afecta a todos los miembros de cada CEP (cf. CG23, n. 243), pero está particularmente acompañada por su Consejo.

El CG23 propuso que cada Inspectoría, en la revisión del PEPS Inspectorial, entre otros aspectos, tradujera el camino de fe en **itinerarios concretos y adecuados a los propios destinatarios y a los contextos en los que opera** (cfr. CG23, n. 230): itinerarios de fe, recorridos educativos vocacionales e iniciación cristiana de los jóvenes. El itinerario es una sucesión ordenada de etapas o momentos educativos (con modos y tiempos de realización, medios y protagonistas propios) mediante los cuales se alcanzan los objetivos establecidos en el PEPS. El itinerario ayuda a hacer operativo el proyecto, lo desarrolla en el tiempo y lo adapta a los diversos destinatarios; en el itinerario, los objetivos se convierten en movimientos progresivos; el método se concreta en un conjunto de intervenciones y experiencias ordenadas en una sucesión (ver capítulo IV, n. 3.2).

D *Los diversos niveles que se concretan en el PEPS*

Estamos llamados a traducir y a desarrollar el PEPS en itinerarios, planes y programaciones. Entre estos, señalamos: la *Programación de animación inspectorial*, y la *Programación general de la obra*. Algunas Inspectorías usan estos u otros nombres para indicar la misma realidad.

La Programación de animación inspectorial es la aplicación anual del POI y del PEPS inspectoriales, según el siguiente esquema (aproximadamente):

- objetivo general del año, como marco de referencia, horizonte dentro del cual se desarrolla el programa de animación del Consejo inspectorial;
- objetivos específicos, para cada ambiente pastoral y sector de animación inspectorial: precisan el objetivo general y se definen metas, objetivos que alcanzar, puntos de llegada sobre los que focalizar todos los esfuerzos durante el año;
- procesos e intervenciones para la animación y la coordinación de los ambientes pastorales y de los sectores de animación inspectorial,

precisando los sujetos implicados, las funciones específicas y los tiempos:

- Comunidad y Formación,
 - Misión Educativo-Pastoral,
 - Familia Salesiana,
 - Comunicación Social,
 - Economía,
 - Otros;
- modalidad de evaluación para una eficaz revisión de la consecución real de los resultados previstos;
 - organigrama de la Inspectoría, es decir, la representación gráfica de la estructura organizativa general de la Inspectoría;
 - calendario inspectorial con todas las fechas inspectoriales del año.

Por medio de estos planes anuales, se diseña un camino gradual que hace operativos el POI y el PEPS inspectoriales, con la evaluación sistemática realizada por la CEP de cada obra. La programación se hace cada año. Se utiliza en todas las obras de la Inspectoría como referencia para la elaboración de la Programación General de cada obra.

La Programación general de la obra es la aplicación anual del PEPS de la obra (o, en su caso, de los diversos PEPS de los ambientes y sectores de animación pastoral de la obra). Sigue aproximadamente este esquema:





- ▶ objetivo general del año, como marco de referencia, horizonte en el que se desarrolla el programa de animación de la Inspección;
- ▶ objetivos específicos para cada ambiente y, eventualmente, sectores de animación pastoral de la obra: concretan el objetivo general y se traducen en metas, objetivos que alcanzar, puntos de llegada sobre los que focalizar todos los esfuerzos durante el año;
- ▶ procesos e intervenciones de la CEP de los diversos ambientes y, eventualmente, sectores de animación pastoral, según las dimensiones del PEPS, precisando los sujetos implicados, las funciones específicas y los tiempos;
- ▶ modalidad de evaluación para una revisión eficaz de la consecución real de los resultados predefinidos;
- ▶ organigrama de la obra, es decir, la representación gráfica de los órganos de animación y de gobierno, con indicaciones sobre los servicios, horarios y funcionamiento:
 - comunes a toda la obra,
 - específicos para cada ambiente y, eventualmente, sectores de animación pastoral;
- ▶ calendario con todas las fechas del año.

Programación general de la obra: la aplicación anual del PEPS local (con los PEPS de los diversos ambientes de la obra)

objetivo
general del
año

según el
programa de
animación de
la Inspectoría
y del PEPS
local

objetivos
específicos
para cada
ambiente de
la obra

con especial
atención
durante el
año

procesos e
intervenciones
- modalidad
de evaluación

precisando
el personal,
las tareas
específicas y
los tiempos

organigrama
de la obra
salesiana

con
indicaciones
sobre los
servicios,
horarios y
funcionamiento

calendario

todas las
fechas del año

6 3

LÍNEAS METODOLÓGICAS PARA LA ELABORACIÓN Y LA EVALUACIÓN DEL PEPS

A Las fases de la elaboración de un PEPS: una propuesta dinámica

Es un proyecto que quiere ser realista y eficaz, que favorezca un proceso continuo. Partiendo de una situación inicial, procede hacia las finalidades fijadas en los objetivos que se han de conseguir. Debe ser elaborado progresivamente. **El PEPS traza un itinerario en tres momentos que sucesivamente retomados, desarrollados y profundizados.** Deja espacio para adecuar los planes educativos a la realidad mudable en que se actúa.

En este proceso de elaboración, *la CEP debe confrontarse continuamente con el «Cuadro Referencia»*, tanto para un iluminado análisis de la situación y discernimiento de los retos principales, cuanto, sobre todo, para poner de relieve los objetivos que deben orientar la acción pastoral hacia las metas señaladas en el mismo «Cuadro de Referencia».

» Momento del análisis de la situación

1 Observación atenta y conocimiento de la situación de nuestro territorio y de la "tipología" de los jóvenes que lo habitan: personas, situaciones, recur-

sos, problemas, tendencias, posibilidades. Este procedimiento no se hace de una vez. Esta operación necesita la capacidad de unir datos precedentes con nuevas adquisiciones. Es necesario poner en sintonía la comunicación, experiencias de participación, redes educativas y el sentido de corresponsabilidad.

- 2 *Interpretación educativo-pastoral de la situación*, tratando de comprender más profundamente la realidad, "mover las aguas", con el deseo de renovarla, tratando por todos los medios de mejorarla. Es necesario captar objetivamente la realidad, evitando formular valoraciones apresuradas tanto en el aspecto positivo como en el negativo. La interpretación se hace a la luz de los elementos fundamentales de la misión salesiana y del Sistema Preventivo.
- 3 Determinar una visión de futuro con *opciones precisas* (cuatro o, como mucho, cinco); en el caso del *PEPS Inspectorial*, *las opciones deben ser válidas para todas las presencias y para todos sus ambientes*; en el caso del *PEPS local*, *para todos los ambientes de la realidad local*. En todo caso, es importante que estas opciones precisas surjan del análisis de la realidad y de sus urgencias educativo-pastorales.

» *Momento de la formulación del proyecto operativo*

- 1 Traducir las opciones precisas en *objetivos generales* que se consideran más importantes, urgentes y viables. Estos objetivos apuntan a propuestas claras, teniendo en cuenta las personas de la CEP y del dinamismo propio de las *cuatro dimensiones* de la pastoral juvenil.
- 2 Proponer algunos *procesos* mediante los cuales se traducen a la práctica y se hacen operativos los objetivos generales.
- 3 Concretar modalidades operativas, es decir, *intervenciones precisas, progresivas y verificables*. En estas intervenciones hay que señalar: el grupo de personas destinatarias (¿para quién?); las responsabilidades de las diversas personas o equipos (¿quiénes?); el despliegue de los recursos reales y la programación de los tiempos (¿cómo y cuándo?).

» *Momento de la evaluación del proyecto y nuevo planteamiento*

La evaluación del proyecto permite medir objetivamente su impacto en la realidad. Se valoran los resultados a la luz de los objetivos propuestos. Se descubren las nuevas posibilidades o urgencias aparecidas y se disciernen los nuevos pasos que hay que dar.

Para una revisión global del PEPS, he aquí algunos elementos que no se deben olvidar:

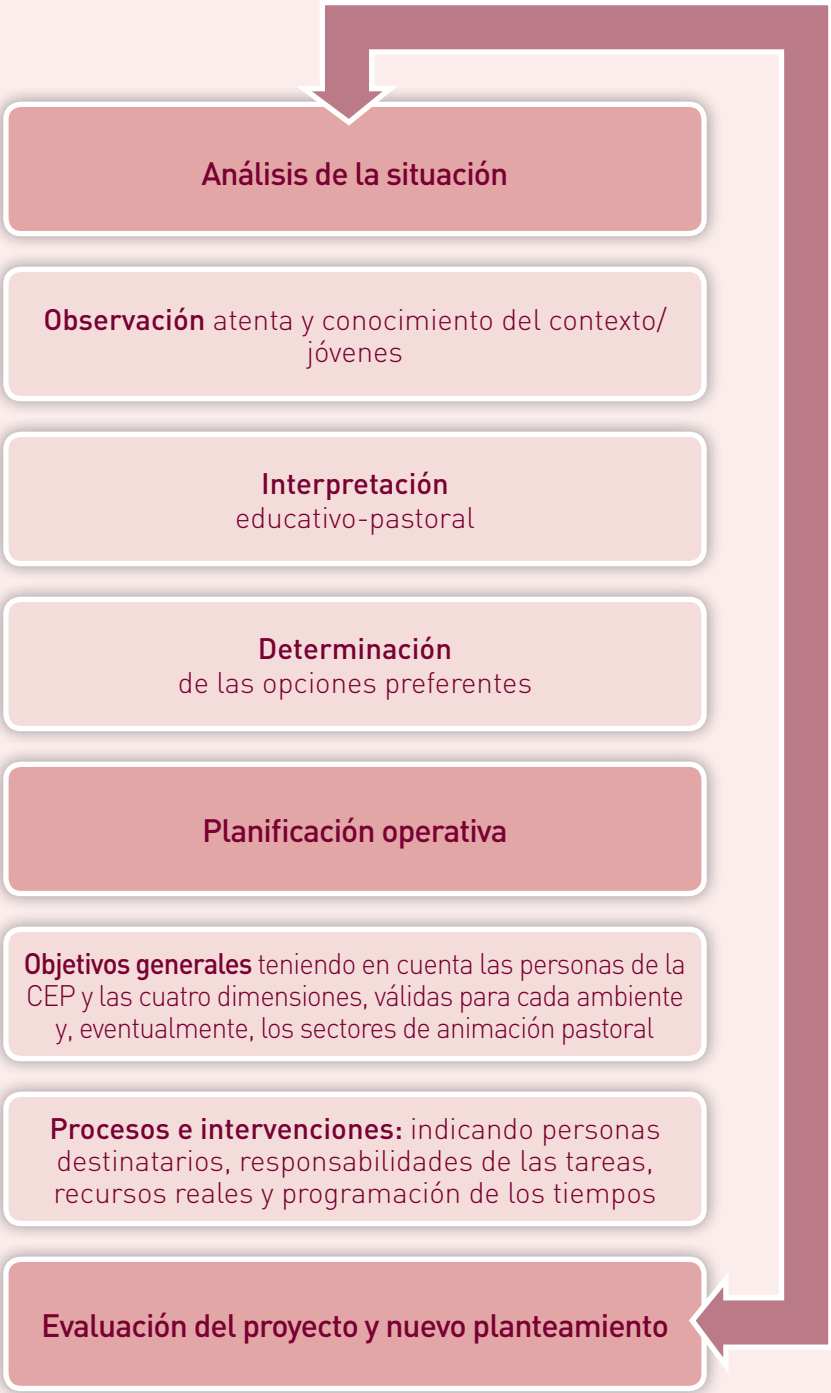
- ▶ comprometer a las diversas *personas, grupos y equipos interesados*. Los sujetos de la evaluación del PEPS Inspectorial son el Capítulo Inspectorial, el Inspector con su Consejo y el Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil;
- ▶ dar vida a *un verdadero proceso* educativo-pastoral. No debemos limitarnos a examinar los productos y los resultados. Es necesario reavivar los procesos de crecimiento individuales y comunitarios, animar a que se mejore y motivar para que se consigan mejores frutos;
- ▶ utilizar *indicadores precisos y medibles*, a cuya luz se puedan verificar los resultados obtenidos y conocer cómo se han alcanzado. La prueba y el error forman parte del proceso: un error constatado es fuente de aprendizaje; un error no revisado conduce al desaliento y al estancamiento;
- ▶ prestar atención al *análisis de las causas –personales, estructurales, organizativas–* que han favorecido o impedido el proceso, y adecuar los objetivos a las nuevas situaciones y posibilidades.

B *Criterios fundamentales para la elaboración o reelaboración del PEPS*

Como ya hemos indicado, la finalidad de la realización del PEPS no es una elaboración de un texto nuevo que se pone en manos de los agentes para que lo conozcan y lo pongan en práctica; se trata de ayudar a la CEP a trabajar con mentalidad compartida y lucidez de objetivos y criterios: una mentalidad de corresponsabilidad en el proyecto.

El PEPS, más que un texto, es **un proceso mental y comunitario de participación, clarificación e identificación**: tiende a suscitar en la CEP la confluencia operativa, para prevenir la dispersión de la acción.

Son de fundamental importancia *el camino recorrido juntos y su metodología*. Conviene señalar tres criterios:



- a) **Un constante discernimiento con una aguda capacidad profética.** La planificación pastoral no es una actividad puramente técnica, ni una simple acción espiritual, sino una mediación. El que elabora, realiza y valora un PEPS debe desarrollar un continuo discernimiento a la escucha del plan de Dios. Es el Señor quien indica el camino que recorrer y nos ofrece los puntos de referencia: la *conexión con la realidad concreta del tiempo y de la historia* (evitando propuestas abstractas y extrañas a la situación); la *centralidad de la persona del joven*; la atención a la *globalidad de la propuesta* educativo-pastoral salesiana (entendida orgánicamente según las cuatro dimensiones); los elementos constantes de nuestra *praxis educativo-pastoral*: el Sistema Preventivo y la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

Por tanto, frente al desafío educativo-pastoral, es necesario evitar dos actitudes que obstaculizan la misión salesiana: primero, encerrarse en un esquema de proyecto fijo, rígido y anónimo; segundo, equiparar el proyecto de pastoral juvenil con otros de naturaleza comercial, económica y política, traicionando el alma educativo-pastoral del PEPS, su naturaleza evangélica de ofrecimiento al joven la salvación en Cristo.

- b) **La colegialidad:** la participación conjunta de todos los miembros de la CEP convocados en el proyecto. Deben presentarse con claridad la motivación, los objetivos y el camino. Hay que promover un diálogo sereno y progresivo frente al estudio de los problemas y de las situaciones. Es necesario valorar siempre las aportaciones de todos y crear un verdadero equipo de trabajo, capaz de animar procesos largos y complejos.

Todo verdadero Proyecto Educativo-Pastoral es *obra comunitaria y de colaboración*. El PEPS Inspectorial compromete a todas las comunidades y obras de la Inspectoría, el PEPS local compromete a la CEP como sujeto de su elaboración, actuación y verificación.

Se requiere involucrar de manera especial a *los miembros de la Familia Salesiana* que trabajan en el mismo territorio (cfr. CG24, n. 125): en el ámbito inspectorial, mediante el encuentro de los organismos inspectoriales (equipo inspectorial de Pastoral Juvenil y/o Consejo inspectorial) con los representantes de los diversos grupos de la Familia Salesiana presentes en la

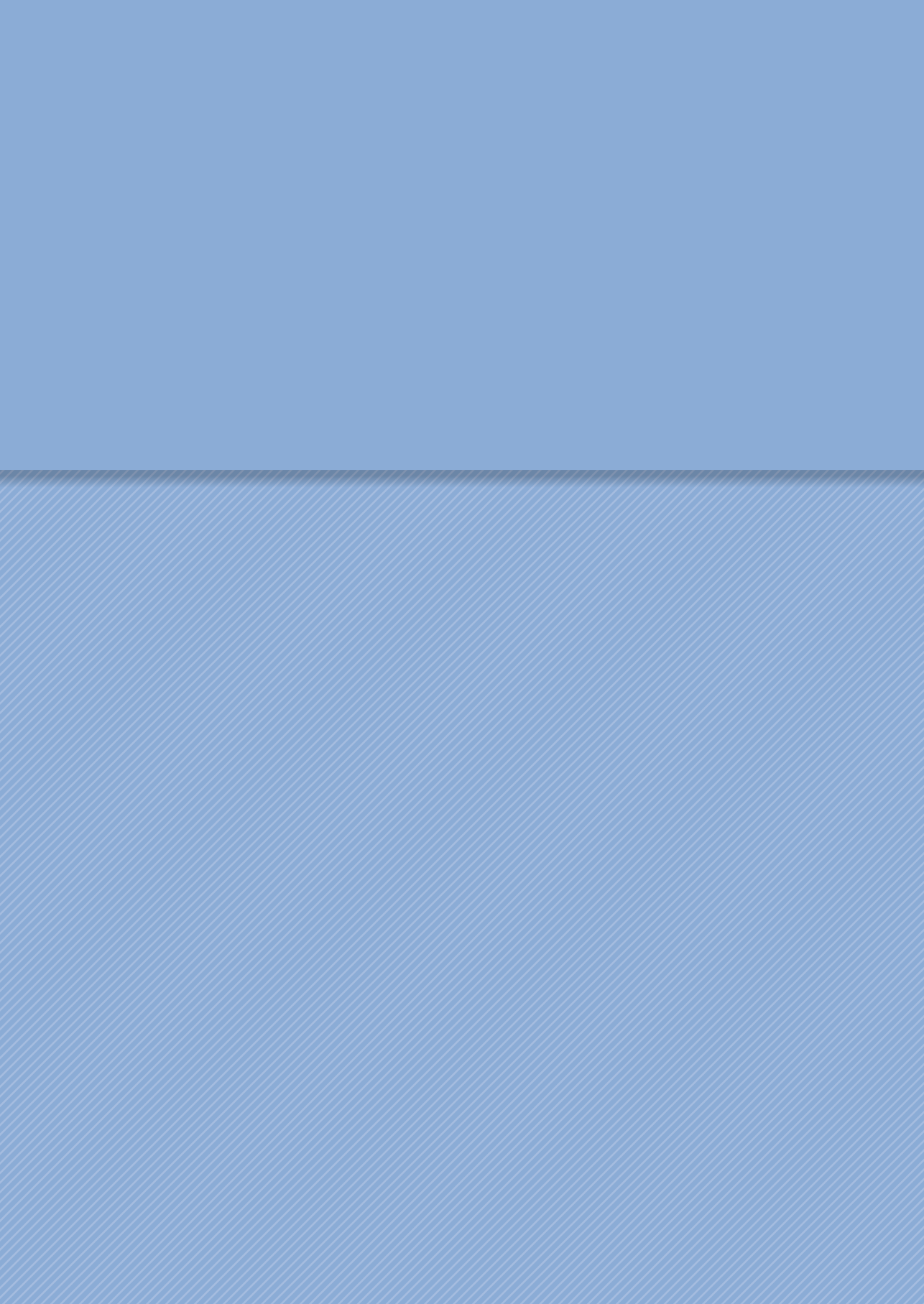
Inspectoría; en el ámbito local, por medio del diálogo entre el consejo local de la Familia Salesiana, la comunidad religiosa y el Consejo de la CEP.

Para implicar y comprometer a toda la CEP en este proceso es útil la creación de un *grupo animador* que provoque y motive, ayudando a superar los obstáculos; indique las líneas metodológicas que faciliten la participación de todos los grupos y organismos de la CEP según sus responsabilidades y posibilidades; ofrezca los elementos y subsidios para la reflexión y el estudio; retome y formule las conclusiones para proponerlas de nuevo al grupo. Este grupo, en ámbito inspectorial, puede ser el equipo inspectorial de Pastoral Juvenil ampliado a otras personas competentes y cualificadas; en ámbito local, el Consejo de la CEP o el equipo de pastoral;

- c) **La comunicación:** haciendo partícipes de las líneas del proyecto a aquellos que son sujetos y agentes en el proyecto. Junto a esta actitud abierta, urge, desde el principio, la claridad acerca de los diversos *niveles de participación* (discusión, decisión, ejecución) y sus *responsables*. En este proceso, salesianos y seglares hacen experiencia de comunión y de participación en el espíritu de Don Bosco en su misión. Todos los componentes de la CEP recorren un camino de discernimiento, participando activamente en la búsqueda de los objetivos y líneas de acción del PEPS (CG24, n. 119-120).

La complejidad de la organización no debe ocultar el espíritu educativo y pastoral que subyace en ella. Cada actividad es la parte que debe manifestar y poner en evidencia el todo: la educación de los jóvenes para la vida y el encuentro con el Dios de la vida.

Ponerse manos a la obra para realizar el proyecto, llevarlo a la práctica y ser capaces de revisarlo y de cambiarlo no supone ni superficialidad ni confusión. Es más bien señal de madurez educativa, de un servicio especializado en actitud de constante conversión, cuyo fin es la promoción de la vida en una sociedad continuamente cambiante. Es capacidad de realismo, de amor y respeto por los jóvenes. Es coherencia con las decisiones educativas que ellos merecen. **Es la puesta en escena de una sinfonía educativa, fruto de un camino pedagógico, y, a la larga, la más fructuosa de todas las obras de la humanidad.**



EPÍLOGO





El espíritu salesiano encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre. Al leer el Evangelio, somos más sensibles a ciertos rasgos de la figura del Señor: su gratitud al Padre por el don de la vocación divina a todos los hombres; su predilección por los pequeños y los pobres; su solicitud en predicar, sanar y salvar, movido por la urgencia del Reino que llega; su actitud de Buen Pastor, que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo; su deseo de congregar a los discípulos en la unidad de la comunión fraterna»

[Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco di Sales 11]

ORACIÓN A DON BOSCO

Padre y Maestro de la juventud,
San Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu y abierto a las realidades
de tu tiempo
fuieste para los jóvenes, sobre todo para los pequeños y
los pobres,
signo del amor y de la predilección de Dios.

Sé nuestro guía en el camino de amistad con el Señor Jesús,
de modo que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de nuestra vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación que hemos recibido de Dios,
para ser en la vida cotidiana
constructores de comunión,
y colaborar con entusiasmo,
en comunión con toda la Iglesia,
en la edificación de la civilización del amor.

Concédenos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el espíritu de las Bienaventuranzas,
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo
en la gran familia del cielo. Amén.

COMENTARIO A LAS ILUSTRACIONES

» IMAGEN 1

Tras la escena de Jesús con los apóstoles, se introduce la escena de Jesús con la gente: la vida está hecha de encuentros. El Señor se pone delante de nosotros como un pastor. Aquí, un joven, en una misión salesiana. Esta oveja ha encontrado a uno que no la desprecia. Una invitación: estar con Jesús, para aprender de él cómo es el corazón de Dios, su compasión. Hermosa esta palabra, como un milagro, como hilo conductor. Aquello que ofrece a la gente, en primer lugar, la compasión. Su mirada va a captar el cansancio, las pérdidas, la fatiga de los suyos (el rebaño, parte inferior del icono). Su vida entregada para el bien del rebaño, sus palabras pronunciadas para acompañar. Para él, lo primero de todo es la persona, la salud profunda del corazón. La primera cosa que los discípulos aprenden de Jesús es la de conmoverse simplemente, divinamente. ¡Un sentimiento divino y tan salesiano! La conmoción es la respuesta justa, no pasa nunca, como las cuatro estaciones (cuatro árboles, detrás del joven). Vivamos la vida y la cultura de los jóvenes para no privarles de nuestra compasión.



» IMAGEN 2

Jesús rezó por sus discípulos y por todos los que creerían en él, en todo tiempo y en todo lugar (cielo estrellado). Rezó entonces también por las personas de nuestra época, también por nuestros jóvenes. Gente cansada en el desierto, que ha caminado bajo el sol, sin orientación, con la cara quemada por la fatiga, el dolor, el cansancio... Gente que lo busca, porque desea escucharlo. Jóvenes que buscan el descanso verdadero, que tienen necesidad de palabras de salvación, palabras eternas, palabras que permanecen... caminan hacia el Señor (el cáliz, entre la tierra y el cielo). Las manos de Dios se estiran para reunir y acariciar a los hijos dispersos. Nos corresponde a nosotros mantener la esperanza, haciendo de manera que puedan experimentar la acción providente de Dios. Él es una brisa de comunión que nos empuja los unos hacia los otros.



» IMAGEN 3

Jesús atraviesa la tierra de los samaritanos, forastero en medio de gente de otra tradición y religión. En este andar libre, hace que nazca la sed y él mismo ofrece el cántaro de agua. Jesús alcanza la sed profunda de aquella mujer ofreciendo un “más” de belleza, de bondad, de vida, de primavera: «Te daré un agua que es fuente que brota». En realidad, Dios es Fuente inagotable de la vida fresca desde el inicio de los tiempos, desde que fueron creadas las especies terrestres (ciervo), el mar (peces) y el aire (pájaro). Jesús regala a la samaritana la ocasión de encontrarse en su fuente y de convertirse, ella misma, en fuente. Una imagen bellísima. La mujer de Samaría de ojos claros, felices, serenos y llenos de bondad. No calmará su sed bebiendo hasta saciarse, sino calmando la sed de otros; se iluminará alumbrando a otros, recibirá alegría dando alegría. Ser fuente, bellissimo proyecto de vida para cada evangelizador: hacer brotar y difundir esperanza, acogida, amor.



» IMAGEN 4

Ninguna palabra como el término “vida” consigue, en las diversas lenguas, resumir de manera significativa las máximas aspiraciones del ser humano. «Vida» indica el conjunto de bienes deseados y, al mismo tiempo, lo que los hace posibles, accesibles, perdurables. ¿La historia de los jóvenes no está, quizás, marcada por la búsqueda de algo o alguien que pueda asegurarles la vida? Pero, ¿qué vida? La vida “en abundancia” de Dios, que sobrepasa todas las aspiraciones que pueden nacer en el corazón humano, como la puesta de sol ilumina los campos. La vida es un lugar entre las manos de Dios, como los pájaros que tienen el nido entre las ramas floridas del árbol. La vida nueva se irradia en cada ámbito de la experiencia humana de los jóvenes: en la familia, en la escuela, en el trabajo, en las actividades de cada día y en el tiempo libre. La vida comienza a florecer aquí y ahora. Signo de su presencia y de su crecimiento es la caridad pastoral. Un gran número de educadores salesianos, en el día a día, se dan con generosidad, con creatividad y con competencia en favor de la vida de las nuevas generaciones.



» IMAGEN 5

Jesús se une, en el camino, a los dos desconsolados discípulos de Emaús. Reconoce a sus hijos en cada ángulo del mundo. Los acompaña, "camina junto a ellos"... El Señor nos acompaña en nuestra actividad cotidiana de caminantes. Y cambia el corazón, los ojos y el camino de cada uno. En el fondo, como Don Bosco: ¡cuántos gozaron de la riqueza de un encuentro capaz de alterar la vida! El Señor nos pide a nosotros, educadores salesianos, el coraje de ponernos en camino, hacernos compañeros de viaje, no solo del viaje exterior (sentados en el camino), sino también del viaje interior (escucha). Cada presencia salesiana se cruza con el viaje de los jóvenes del mundo, sueña hacer de la casa salesiana una familia para ellos. Por esto, se necesita una Comunidad Educativo-Pastoral que llame a cada uno por su nombre, que se mida por la calidad de las relaciones humanas que instaura.



» IMAGEN 6

Cristo se ha puesto nuestras ropas: el dolor y la alegría de ser hombre, el hambre, la sed, el cansancio, las esperanzas y las desilusiones, todas nuestras angustias hasta la muerte. Y nos ha dado sus "vestidos", el regalo de un nuevo ser: "Revestir el hombre nuevo, creado a imagen de Dios". Antes de ser una decisión, la realización del hombre nuevo es obra de Dios. Pero se precisa un empeño, un proyecto para la transmisión de una fe viva. El Proyecto Educativo-Pastoral es solo un instrumento pastoral y responde a dos grandes objetivos (humanizar y educar a los jóvenes en la fe), mediante las cuatro dimensiones que integran y enriquecen toda persona, que la hacen renacer desde dentro, como los pétalos de la corola forman una única flor. Cada joven (de toda edad y condición) tiene dentro de sí un tesoro de luz, un sol interior, que es nuestra imagen y semejanza con Dios. La Pastoral Juvenil Salesiana no es otra cosa que alegría (¡qué hermosa es la sonrisa de los chicos!) de liberar toda la luz del Resucitado.



» IMAGEN 7

“Yo os he elegido”. Y esta llamada es, precisamente, lo que garantiza nuestra eficacia apostólica, la fecundidad de nuestro servicio. Somos campesinos pacientes y confiados, pero debemos examinar dónde y cómo damos fruto. Dios se preocupa, como nadie, de este campo sembrado, de este pequeño huerto que son nuestras obras: trabaja, poda, cada día sentimos sus manos sobre nosotros. La mirada se concentra en la fecundidad; no dar vida es morir. El árbol de nuestras obras apostólicas se renueva, multiplica la vida. La semilla va donde sopla el viento, lejos del clamor y del ruido, se planta en los surcos de la historia y de los pueblos. Nuevas presencias educativas y pastorales nacen porque la misión salesiana contiene muchas más energías de cuanto no aparece, mucha más luz y gérmenes divinos. Todo un volcán de vida: la yema cambia en flor, la flor en fruto, el fruto en semilla.



» IMAGEN 8

“Como el que sirve”. Servir: verbo dulce y comprometedor al mismo tiempo. En estos versículos encontramos la imagen auténtica, real y concreta de la animación y la coordinación de la acción pastoral. La corresponsabilidad da forma concreta a la comunión, supone entrenar el discernimiento espiritual, la escucha mutua, el compartir, el testimonio recíproco, hasta que madure, según la responsabilidad de cada uno, una propuesta coordinada y orgánica. La acción educativo-pastoral no está hecha de intervenciones inconexas, sino que todo entra en un plan compartido, en opciones y recorridos formativos adecuados. La Pastoral Juvenil Salesiana pone en marcha todas las energías, acompaña con sus dinamismos las modalidades de animación.



GLOSARIO

- » **AMBIENTE PASTORAL o SECTOR DE ACTIVIDAD:** se refiere a las estructuras educativas y pastorales en las que se desarrolla la misión salesiana, según una específica propuesta educativo-pastoral. Cada una de ellas, a su manera, crea una atmósfera y actúa con un estilo de relaciones dentro de la Comunidad Educativo-Pastoral. Nos referimos a: el Oratorio-Centro Juvenil; la escuela y el Centro de Formación Profesional (eventualmente, el Centro de formación pre-profesional y el internado escolástico); las Instituciones de Educación Superior (eventualmente, los centros académicos, los colegios y residencias para jóvenes universitarios); la parroquia y el santuario confiado a los salesianos (eventualmente las iglesias públicas); las obras-servicios sociales para chicos en riesgo. Una obra salesiana puede tener varios ambientes que se completan mutuamente para expresar mejor la misión salesiana.
- » **SECTOR DE ANIMACIÓN PASTORAL:** se refiere a las múltiples actividades o ámbitos educativo-pastorales, presentes transversalmente en las obras y en los ambientes tradicionales señalados anteriormente. En resumen, podemos señalar: la animación de las vocaciones apostólicas; la animación misionera y el voluntariado en sus diversas formas; las propuestas de pastoral juvenil relevantes referidas a la comunicación social. Además, la misión salesiana también se desarrolla algunas otras realidades significativas como el Movimiento Juvenil Salesiano y los diversos campos de acción especializados a nivel local o inspectorial, según lo expresado en el *capítulo VI*: los servicios de formación cristiana y de la animación espiritual o las asociaciones y servicios de animación en el ámbito del tiempo libre.
- » **SECTOR DE ANIMACIÓN INSPECTORIAL:** es el campo o área de acción de una Inspectoría y obra. Los fundamentales en la Inspectoría son: Pastoral, Formación, Familia Salesiana, Economía, Comunicación Social. A estos se añaden los diversos ámbitos en los que cada uno de ellos actúa.
- » **COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL (CEP)** (cfr. *Const.* 47; *CG24*, nn.149-179): es la forma salesiana de animación de cada realidad educativa destinada a la realización de la misión de Don Bosco. No es una nueva estructura que se añade a otros organismos de gestión y de participación existentes en las diversas obras o ambientes pastorales; y tampoco es solo una organización de trabajo o técnica de participación. Es el conjunto de personas (jóvenes y adultos, padres y educadores, religiosos y seculares, representantes de otras instituciones eclesiales y civiles y pertenecientes a otras religiones, hombres y mujeres de buena voluntad) que trabajan juntos para la educación y la evangelización

de los jóvenes, especialmente los más pobres, según el estilo de Don Bosco. Todo esto forma círculos concéntricos, en base al grado de participación en las responsabilidades de cada uno en la misión.

- » **CONSEJO DE OBRA:** reúne a la comunidad religiosa (o, al menos, su expresión de gobierno: Director y Consejo local), y a los principales corresponsables de los ambientes o sectores de actividad. Animados por el mismo carisma y partícipes de la única misión, se hacen cargo de hacer significativamente presente, en un territorio, el don y el servicio del carisma salesiano; comparten solidariamente las diversas responsabilidades que se derivan de la gestión de todos los ambientes de una obra; se juntan no solo para organizar, decidir, dirigir, sino también para formarse y para construir caminos de reflexión.
- » **CONSEJO DE LA CEP** (cfr. CG24, nn. 160-161; 171-172): es el organismo que anima y coordina la puesta en práctica del Proyecto Educativo-Pastoral. Su función es favorecer la coordinación y la corresponsabilidad de todos al servicio de la unidad del proyecto pastoral de la obra salesiana, o de las CEP de los diversos ambientes, en las obras complejas. Si existe una única CEP, entonces solo hay un consejo de la CEP que coincide con el Consejo de la Obra. Si, en cambio, hay tantas CEP como ambientes en la obra, cada uno de ellos tiene el propio consejo, mientras el Consejo de la Obra está constituido por los representantes de los consejos de las diversas CEP.
- » **CONSEJO DE LA COMUNIDAD o CONSEJO LOCAL o CONSEJO DE LA CASA** (cfr. *Const.* 178): está compuesto por salesianos de la comunidad con el objetivo de colaborar en la animación y el gobierno con el Director, que lo convoca y lo preside. Corresponde al Inspector con el consentimiento de su Consejo, oído el parecer de la comunidad local, determinar qué sectores de la actividad de la comunidad deben estar presentes en el Consejo.
- » **DIRECTORIO INSPECTORIAL** (cfr. *Const.* 171): texto normativo confiado al Capítulo Inspectorial con vistas a su elaboración y revisión. El objetivo prioritario de este reglamento, a través de sus normas particulares, es el de promover y garantizar el carisma y la salesianidad de cada una de las obras dentro de la comunidad inspectorial.
- » **DICASTERIO** (cfr. *Const.* 133; *Reg.* 107): los Dicasterios son equipos donde se concentran aquellos servicios de animación de cada uno de los sectores organizados en la Dirección General Obras Don Bosco. Cada Dicasterio está bajo la competencia de un Consejero que actúa como responsable del mismo.

- » **MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO (MJS):** está formado por grupos y asociaciones que se reconocen en la espiritualidad y en la pedagogía salesiana, según la escuela de Don Bosco y de Madre Mazzarello. Manteniendo la propia organización operativa, aseguran en la diversidad una presencia educativa de calidad, especialmente en los nuevos espacios de socialización de los jóvenes. Movimiento “de jóvenes para los jóvenes”, definido por la referencia a una espiritualidad común y por la comunicación entre los grupos que asegura la circulación de mensajes y valores; el MJS une a jóvenes muy diversos entre sí, desde aquellos más lejanos para los que la espiritualidad es un reclamo apenas en germen, hasta a aquellos que, de modo explícito y consciente, hacen propia la propuesta y el compromiso apostólico salesianos.
- » **NÚCLEO ANIMADOR:** es un grupo de personas que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana y asume conjuntamente la tarea de convocar, motivar, implicar a todos los que se interesan por una obra, para formar con ellos la comunidad educativa y realizar un proyecto de evangelización y educación de los jóvenes. La comunidad religiosa, punto de referencia carismático (cfr. CG25, nn. 78-81), no agota el núcleo animador, sino que es una de sus partes integrantes; de hecho, el núcleo animador debe ser capaz de abrirse al exterior, implicando en formas y modos diversos a todos los que desean unirse a la obra salesiana. Este núcleo animador, al no ser una “estructura de gobierno”, es único para toda la obra, pero puede coincidir con el Consejo de la obra y/o el Consejo de la CEP, dependiendo de la complejidad de la obra y de los diversos ambientes.
- » **PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO (PEPS)** (cfr. CG24, nn. 5.42): es el plano general de intervención que guía la realización del camino educativo-pastoral en un contexto inspectorial y local determinado y orienta cada iniciativa y los recursos hacia la realización propia de la misión salesiana. Tiene una duración “a largo o medio plazo” (3-5 años), en referencia a la situación en la que se encuentra la Inspectoría o la obra salesiana. Por consiguiente, el objetivo del PEPS no es solo la definición de las cuestiones relacionadas con los diversos ambientes pastorales a nivel inspectorial y local; también supone la definición de las dimensiones con las que los varios PEPS de los ambientes vienen constituidos. La formulación del PEPS – y, en consecuencia, de los PEPS de los ambientes - tiene, en primer lugar, el objetivo de apoyar la programación de la misión de toda la CEP inspectorial o local.
- » **PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO INSPECTORIAL (PEPS Inspectorial):** define el proceso de la Inspectoría e indica los objetivos, las estrategias y las líneas de acción educativo-pastoral comunes que orientan la

acción pastoral de todas las obras, ambientes y sectores de animación pastoral. Sirve como punto de referencia para su programación y como herramienta de evaluación educativo-pastoral durante este periodo.

- » **PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO de CADA OBRA o AMBIENTE LOCAL:** aplica a la realidad local las líneas del PEPS Inspectorial. Es el proyecto directamente operativo en cada obra (con un solo ambiente) y en cada ambiente (en una obra compleja). En este último caso, el PEPS de las obras salesianas que tienen dos o más ambientes, se convierte en un instrumento importante para la convergencia y unidad en los objetivos y líneas de acción comunes de la obra. Responde a dos aspectos fundamentales: la coordinación de todos los ambientes y sectores de animación pastoral de la obra, mediante el consiguiente enunciado de criterios, opciones metodológicas, orientaciones organizativas y estructurales; la convocatoria, la constitución, la formación y el funcionamiento de la CEP de la obra y de los ambientes.
- » **PROGRAMACIÓN DE ANIMACIÓN INSPECTORIAL:** es la aplicación anual del POI y del PEPS inspectoriales, elaborado anualmente por el Consejo Inspectorial, con la colaboración de las obras. Sirve de referencia inspectorial para la elaboración de la programación anual general de las obras.
- » **PROGRAMACIÓN GENERAL DE LA OBRA:** es la aplicación anual del PEPS de la obra (o eventualmente, de cada uno de los PEPS de los diversos ambientes y de los sectores de animación pastoral de la obra). Lo elabora el Consejo de la Obra, con la colaboración de los Consejos de la CEP de los diversos ambientes pastorales.
- » **PROYECTO ORGÁNICO INSPECTORIAL (POI):** es un plan estratégico de animación y de gobierno que regula el desarrollo y la continuidad de las decisiones de la Inspectoría (cfr. CG25, nn. 82-84). Es un instrumento práctico que tiene como finalidad coordinar hacia una meta los recursos educativos y pastorales presentes en la Inspectoría. Además, es el punto de referencia para todos los proyectos y programaciones de las comunidades y obras.
- » **«CUADRO DE REFERENCIA» DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA:** es un instrumento (con las inspiraciones de fondo y las orientaciones de acción) ofrecido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil para iluminar y orientar el camino pastoral de cada CEP inspectorial y local; para guiar la acción pastoral de cada Delegado inspectorial y local de Pastoral Juvenil y de sus equipos; para contribuir a la formación de todos los que son corresponsables de la misión salesiana (salesianos, educadores y educadoras).

ÍNDICE

Presentación	8
Premisa a la tercera edición.....	10
Documentación	13

» PRIMERA PARTE

Capítulo I

HABITAR LA VIDA Y LA CULTURA DE LOS JÓVENES DE HOY

1. «He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar»	24
2. Simpatía y voluntad de contacto con los jóvenes	25
3. Un discernimiento de educadores y de creyentes	27
4. Comunión con los otros en el amor	29
5. La Pastoral Juvenil Salesiana expresa la misión salesiana	30
6. Multiplicar y cualificar los lugares de encuentro con los jóvenes.....	34
7. Doble fidelidad	35

Capítulo II

DEL CRISTO EVANGELIZADOR A LA IGLESIA EVANGELIZADORA

1. Jesucristo, Buen Pastor, manifestación plena del Amor de Dios.....	42
2. Jesús nos revela el Misterio de Dios, Comunidad de Amor.....	44
3. La Iglesia, llamada a continuar la misión de Jesús.....	45
4. La misión salesiana	46
5. María, madre y maestra	47

Capítulo III

EVANGELIZAR Y EDUCAR: NUESTRA IDENTIDAD APOSTÓLICA

1. La vida en plenitud y la felicidad del ser humano	52
2. Orientado a Cristo, hombre perfecto	54
2.1. Integrar el amor a la vida y el encuentro con Jesucristo	54
2.2. La originalidad y la audacia del arte educativo de Don Bosco...	57
3. Evangelizar y educar según un proyecto de promoción integral	57
3.1. El horizonte de comprensión de la evangelización	57
3.2. La relación de la acción educativa con la acción evangelizadora.....	59

a) Los aspectos educativos de la antropología cristiana	
b) El Evangelio, inspiración radical	
c) Buena noticia en la variedad de las culturas y tradiciones religiosas	
4. La opción apostólica de campo	64
4.1. Los jóvenes, especialmente los más pobres, son nuestra opción determinante	64
a) Un amor constante y fuerte hacia los más pobres	
b) La pobreza compromete las reservas educativas y el crecimiento de los jóvenes	
4.2. La humanización y la evangelización de la cultura	67
a) Fidelidad al Evangelio y fidelidad a la cultura	
b) Los desafíos de la cultura atraviesan todas las experiencias pastorales	

» SEGUNDA PARTE

Capítulo IV

EL SISTEMA PREVENTIVO: UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL Y EDUCATIVA

1. La misión salesiana está iluminada por la praxis de Don Bosco	78
1.1. El espíritu salesiano se inspira en el estilo del Buen Pastor	78
1.2. La encarnación del “espíritu salesiano” y el Sistema Preventivo	79
a) La actuación (la actualidad) del proyecto pedagógico-pastoral de Don Bosco	
b) El principio inspirador es la caridad pastoral	
c) El Sistema Preventivo compromete al educador y a la comunidad de la que forma parte	
2. El Sistema Preventivo como impulso pastoral	82
2.1. Un proyecto educativo integral	82
2.2. La doble faceta de la educación preventiva	83
a) El Sistema Preventivo en las situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal	
b) El arte de educar en positivo	
3. El Sistema Preventivo como propuesta de espiritualidad	89
3.1. La espiritualidad es ante todo vida en el Espíritu	91
a) El primado de la gratuidad de Dios	
b) El encuentro con Cristo	
c) La vida en el Espíritu Santo	

3.2. Una propuesta original de vida cristiana:	
Espiritualidad Juvenil Salesiana	92
a) La espiritualidad salesiana, expresión concreta de la caridad pastoral	
b) Programa y camino de la Espiritualidad Juvenil salesiana	
c) Proyectar itinerarios de educación en la fe	

Capítulo V

COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL:

HACER DE LA CASA UNA FAMILIA PARA LOS JÓVENES

1. Pastoral Juvenil Salesiana: una experiencia comunitaria	108
1.1. La experiencia comunitaria en el espíritu salesiano y en la misión	108
a) Una comunión al servicio de una misma misión	
b) La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes.	
c) La CEP compromete a muchas personas en torno al Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano	
d) La CEP y la familia.	
e) La CEP como experiencia significativa de Iglesia en el territorio	
1.2. La animación de la CEP	114
a) Acompañamiento de ambiente	
b) Acompañamiento de grupo	
c) Acompañamiento personal	
1.3. Un servicio específico de animación: el núcleo animador	117
a) Un grupo de personas en enriquecimiento recíproco.	
b) Nuevos modelos organizativos	
2. El corazón del educador salesiano	119
2.1. La indispensable “interioridad apostólica”	120
a) Entrar más profundamente en el Evangelio	
b) La primera forma de evangelización es el testimonio	
2.2. La identidad carismática salesiana	121
2.3. En el camino de la educación se da prioridad al estilo de la animación	122
a) Privilegiar en las personas los procesos de personalización y de crecimiento	
b) La presencia activa de los educadores entre los jóvenes	

2.4. Inteligencia pastoral para dinamizar el PEPS.....	124
a) Leer “educativamente” la actual condición juvenil	
b) Un esfuerzo paciente de adaptación y de formación	
3. El Sistema Preventivo como pedagogía práctica: el estilo educativo salesiano.....	126
3.1. El Oratorio de Don Bosco, criterio de nuestras actividades y obras.....	126
a) El “criterio oratorio”, inspiración y modelo de nuestras actividades y obras	
b) Indicadores generales para el discernimiento y la renovación	
3.2. Modalidades de convivencia y comunión del “estilo salesiano” ...	128
a) Casa que acoge (experiencia de “espíritu de familia”)	
b) Parroquia que evangeliza (la vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)	
c) Escuela que prepara para la vida (el crecimiento integral por medio de la educación)	
d) Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres (la pedagogía de la alegría y de la fiesta)	

Capítulo VI

PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO: INSTRUMENTO OPERATIVO

1. Una mentalidad de proyecto.....	136
2. El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano.....	137
2.1. PEPS como proyecto apostólico salesiano.....	137
a) El PEPS es la mediación histórica y el instrumento operativo	
b) Características fundamentales	
2.2. El PEPS como proceso dinámico e integral.....	140
a) La comprensión articulada de la Pastoral Juvenil Salesiana	
b) El sentido de las cuatro dimensiones	
2.3. Especificidad de cada dimensión y las opciones necesarias... ..	142
a) Dimensión de la educación a la fe	
b) Dimensión educativo-cultural	
c) Dimensión de la experiencia asociativa	
d) Dimensión vocacional	

2.4. Opciones transversales de la Pastoral Juvenil Salesiana	155
a) La animación de las vocaciones apostólicas	
b) La animación misionera y del voluntariado en sus diversas formas	
c) La Comunicación Social	
2.5. El Movimiento Juvenil salesiana	165
a) Identidad y naturaleza del MJS	
b) Campos de acción preferidos por el MJS	
c) Funcionamiento y visibilidad del MJS	

» TERCERA PARTE

Capítulo VII

ACTIVIDADES Y OBRAS DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

1. Una pastoral orgánica: unidad en la diversidad	176
2. Los diversos ambientes y actividades.....	177
2.1. El Oratorio-Centro Juvenil	177
2.1.1. La originalidad del Oratorio salesiano	
2.1.2. La Comunidad Educativo-Pastoral del Oratorio-Centro Juvenil	
a) La importancia de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil	
b) Los sujetos de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil	
2.1.3. La propuesta educativo-pastoral del Oratorio-Centro Juvenil	
a) Un proceso de evangelización	
b) Una educación en estilo salesiano	
c) Una educación que se inserta en la sociedad para transformarla	
d) Una experiencia para la maduración vocacional	
2.1.4. La animación pastoral orgánica del Oratorio-Centro Juvenil	
a) Principales intervenciones de la propuesta	
b) Las estructuras de participación y de responsabilidad	
2.2. La escuela y el Centro de Formación Profesional salesianos	189
2.2.1. La originalidad de la escuela y del Centro de Formación Profesional salesianos	
2.2.2. La Comunidad Educativo-Pastoral de la escuela/CFP salesianos	
a) La importancia de la CEP de la escuela/CFP salesianos	
b) Los sujetos de la CEP de la escuela/CFP salesianos	
2.2.3. La propuesta educativo-pastoral de la escuela/CFP salesianos	
a) La inspiración en los valores evangélicos y la propuesta de fe	
b) La educación eficiente y cualificada	

- c) La pedagogía salesiana
 - d) La función social y la atención a los más necesitados
 - 2.2.4. La animación pastoral orgánica de la escuela/CFP salesianos
 - a) Principales intervenciones de la propuesta
 - b) Las estructuras de participación y de responsabilidad
- 2.3. La presencia salesiana en la Educación Superior 204
 - 2.3.1. La originalidad de la presencia de los salesianos en la Educación Superior
 - 2.3.2. Las Instituciones Salesianas de Educación Superior
 - a) La comunidad académica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior
 - b) El Proyecto Institucional
 - c) La propuesta educativo-pastoral
 - d) La animación pastoral orgánica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior
 - 2.3.3. Estructuras de acogida para estudiantes universitarios
 - a) La Comunidad Educativo-Pastoral de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios
 - b) La propuesta educativo-pastoral en los colegios y en las residencias universitarias
 - c) La animación pastoral orgánica en los colegios y en las residencias universitarias
- 2.4. La parroquia y el santuario confiados a los salesianos 220
 - 2.4.1. La originalidad de la parroquia y de los santuarios salesianos
 - 2.4.2. La CEP de las parroquias y de los santuarios salesianos
 - a) La importancia de la CEP de la parroquia y del santuario confiados a los salesianos
 - b) Los sujetos de la CEP de la parroquia y del santuario confiados a los salesianos
 - 2.4.3. La propuesta educativo-pastoral de la parroquia confiada a la comunidad salesiana
 - a) Un centro de evangelización y educación en la fe
 - b) Una presencia de Iglesia abierta e inserta en el territorio
 - c) Una comunidad con mirada misionera
 - d) Una opción clara por los jóvenes y por las clases populares
 - 2.4.4. La animación pastoral orgánica en la parroquia y en los santuarios salesianos

- a) Principales intervenciones de la propuesta
 - b) Las estructuras de participación y de responsabilidad
- 2.5. Las obras – servicios sociales para jóvenes en riesgo..... 233**
- 2.5.1. La originalidad de las obras y de los servicios para los jóvenes en riesgo
 - 2.5.2. La Comunidad Educativo-Pastoral de la obra social
 - a) La importancia de la CEP de la obra social
 - b) Los sujetos de la CEP de la obra social
 - 2.5.3. La propuesta educativo-pastoral de la obra social
 - a) La inspiración evangelizadora
 - b) Una propuesta educativa integral y orgánica
 - c) La opción del criterio preventivo
 - d) La perspectiva social y política
 - 2.5.4. La animación pastoral orgánica en la obra social
 - a) Principales intervenciones de la propuesta
 - b) Las estructuras de participación y de responsabilidad
- 2.6. Otras obras y servicios en los diversos ambientes 247**
- a) Experiencias o servicios de animación y orientación vocacional
 - b) Servicios especializados de formación cristiana y de animación espiritual
 - c) Servicios de animación del Tiempo Libre

Capítulo VIII

ESTRUCTURAS Y PROCESOS DE ANIMACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

- 1. Una pastoral juvenil orgánica y articulada 258**
- 1.1. Planificación y actuación de la pastoral juvenil 258**
 - a) En el ámbito de las estructuras de gobierno y de animación inspectorial
 - b) En el ámbito de comunidades y obras salesianas locales
 - 1.2. Una particular modalidad de ejercicio de la acción apostólica: la animación pastoral..... 261**
 - a) Características de la animación salesiana
 - b) Principios y criterios para la animación de los procesos y de las estructuras
- 2. La animación y la coordinación local..... 265**

2.1. Una comunidad salesiana animadora de una obra salesiana	265
a) La comunidad SDB	
b) El Director SDB	
c) El Consejo de la comunidad	
d) El Consejo de la CEP y/o de la obra	
e) El coordinador local de la Pastoral Juvenil con un equipo	
f) Otros organismos y funciones de animación y gobierno en la CEP	
2.2. Otros modelos de animación de la CEP en las obras salesianas ...	271
a) Obras salesianas gestionadas por seglares con una presencia comunitaria	
b) Obras gestionadas por seglares dentro del proyecto inspectorial salesiano	
3. La animación y la coordinación inspectorial	272
3.1. El Inspector y su Consejo	272
3.2. El Delgado para la Pastoral Juvenil inspectorial y su equipo..	273
a) El Delegado para la Pastoral Juvenil	
b) El equipo inspectorial de Pastoral Juvenil	
c) Los encargados inspectoriales de ambientes y sectores de animación pastoral, y sus equipos	
4. La animación y la coordinación interinspectoriales	276
5. La animación y la coordinación a nivel mundial	278
6. Planificación pastoral	279
6.1. Los diversos niveles de planificación inspectorial y local	279
6.2. Indicaciones para definir los tipos de documentos que se deben utilizar .	282
a) El « <i>Cuadro de Referencia</i> » de la Pastoral Juvenil Salesiana	
b) El Proyecto Orgánico Inspectorial	
c) Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano	
d) Los diversos niveles que se concretan en el PEPS	
6.3. Líneas metodológicas para la elaboración y la evaluación del PEPS ...	288
a) Las fases de la elaboración de un PEPS: una propuesta dinámica	
b) Criterios fundamentales para la elaboración o reelaboración del PEPS	
Epílogo	297
Comentario a las ilustraciones	298
Glosario	302